



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**AHORRO Y REMESAS EN LOS HOGARES DE MÉXICO.
UNA MIRADA DESDE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA**

Tesis presentada por

ISALIA NAVA BOLAÑOS

Para optar por el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Director de tesis

ROBERTO HAM CHANDE



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

Constancia de aprobación

Director de Tesis: Dr. Roberto Ham Chande

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Roberto Ham Chande _____
2. Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo _____
3. Dr. Virgilio Partida Bush _____
4. Dr. Fernando Lozano Ascencio _____
5. Dra. María Estela Rivero Fuentes (suplente) _____

*A mis padres, Jesús Nava e Isalia Bolaños,
por su amor, impulso, esfuerzo, dedicación
y apoyo permanente.*

*A Abraham,
por crecer a mi lado, por hacerme feliz,
por aumentar mis sueños.*

*A mi hermana Angela,
cómplice incondicional.*

*A mi hermano Alberto
por los bellos momentos.*

Agradecimientos

A mi director de tesis, Dr. Roberto Ham quien hizo posible la realización de este trabajo, gracias por compartir su capacidad, su experiencia como investigador, pero sobre todo su apoyo siempre entusiasta.

A la Dra. Silvia Giorguli y al Dr. Virgilio Partida por sus sugerencias siempre constructivas durante el desarrollo de esta investigación, así como el constante y afectuoso aliento que siempre mostraron. Al Dr. Fernando Lozano, quien se integró al final del proceso, agradezco su buena disposición.

A la Dra. Lilia Domínguez y a la Dra. Flor Brown por su apoyo permanente y motivación que siempre me transmiten.

A El Colegio de México por la oportunidad de formarme como Demógrafa y ahora como Doctora en Estudios de Población. Agradezco a los profesores que me apoyaron en mi estancia en esta importante institución: Brígida García, Edith Pacheco, Estela Rivero, Fátima Juárez, Landy Sánchez, Olga Rojas y Susana Lerner. Así como la excelente disposición que siempre recibí de parte de Alejandra Franco.

Agradezco el apoyo de la beca para realizar mis estudios de doctorado de parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y su extensión de Beca Mixta para realizar una estancia de investigación en *The Population Research Center (PRC)* en *The University of Texas at Austin*. Además, al *Max Planck Institute for Demographic Research*, en Alemania, que me otorgó una beca para el curso *Population Economics Summer School*.

Resumen

El descenso sostenido de la mortalidad desde los años treinta del siglo pasado y la notable disminución de la fecundidad a partir de las últimas décadas, generan un aumento absoluto y relativo de la población en las edades adultas y laborables, junto con un descenso de las razones de dependencia económica, lo que da paso a las oportunidades que brinda el denominado bono demográfico. Sin embargo, la mera relación numérica entre grupos de edad no es suficiente y se hace necesario considerar otros factores, incluido el concepto de los dividendos demográficos.

En esta investigación se comienza por considerar al ahorro como uno de los mecanismos que intervienen en la configuración de los dividendos demográficos. De acuerdo con la hipótesis de ciclo de vida (HCV) que sustenta este enfoque, el ahorro se explica como una decisión que se toma en función de la edad de los individuos. Así, es a través de los años de madurez de la vida activa, cuando la productividad es más alta, se logran los mejores niveles de ingreso, las responsabilidades hacia los hijos disminuyen y surge la necesidad de prepararse para el retiro, lo que facilita el ahorro. De esta manera se espera que el ahorro agregado aumente a medida que las cohortes que nacieron cuando predominaban las altas tasas de fecundidad transiten a las edades de trabajo.

Sin embargo, en el caso de México las décadas con mayor participación de la población en las edades adultas y laborables se han caracterizado por una brecha importante entre la oferta de trabajo y los empleos que se generan, derivando en que gran parte de la población productiva migre a Estados Unidos. A la par, del lado de Estados Unidos ha existido siempre una oferta de trabajo en la agricultura, la industria y los servicios, que ofrece salarios más altos. En este sentido, se puede pensar que la migración atenta en contra de los dividendos, ya que representa una pérdida de trabajadores activos y contribuye a la fuga del capital calificado. Sin embargo, la migración también actúa como válvula de escape que alivia las presiones laborales y las remesas representan una fuente importante de divisas para la economía y de ingresos para los hogares. Esta investigación comienza por considerar que las remesas pueden modificar los patrones y perfiles de ahorro de los hogares.

El objetivo de esta investigación es analizar el efecto de las remesas en los patrones de ahorro a lo largo del ciclo de vida. En particular interesa dar respuesta a las siguientes interrogantes ¿Existe un efecto edad en el ahorro de los hogares perceptores de remesas? ¿El

perfil por edad del ahorro de los hogares perceptores de remesas tienen forma de U invertida como lo predice el ciclo de vida? ¿Las remesas modifican el perfil por edad del ahorro?

La hipótesis es que el ahorro de los hogares perceptores de remesas varía a lo largo del ciclo de vida, los primeros y últimos años son periodos de desahorro y en las edades intermedias se logran los mayores niveles de ahorro. Además, las remesas modifican el perfil por edad del ahorro de los hogares perceptores de remesas, ya que generan que el efecto edad sea más pronunciado. Una posible razón es que para los hogares perceptores de remesas el ahorro no sólo está relacionado con las necesidades que demanda la vejez, sino que también está vinculado con un motivo precaución, frente a la incertidumbre de contar o no con ese ingreso.

Para analizar el comportamiento del ahorro a lo largo del ciclo de vida, es necesario contar con información del mismo individuo u hogar durante varios años, es decir, un panel de datos de consumo e ingreso. Sin embargo, en la práctica no existe este tipo de información. Alternativamente, Browning et al. (1985), sugieren utilizar un panel sintético. Esta técnica consiste en construir cohortes (grupos de individuos) con base en un criterio fijo y para un intervalo constante. En esta investigación se construyen once cohortes sintéticas, a partir del año de nacimiento de la jefa o jefe del hogar y el intervalo es de cinco años. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los perfiles por edad que se estiman a partir de las cohortes sintéticas muestran tres efectos simultáneamente, de edad, cohorte y periodo. Por lo tanto, para identificar el efecto edad se realizó una descomposición estadística a partir del método propuesto por Deaton y Paxson (2000). Se estimó una regresión de la tasa de ahorro contra variables dicotómicas para cada edad, cohorte y periodo y se incluyeron las variables número promedio de trabajadores y de niños (entre 6 y 14 años de edad) como variables control. La fuente de información es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) que recoge el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y se utilizaron ocho encuestas, levantadas en el periodo 1994-2008. Cabe señalar que a lo largo de la investigación los resultados tanto de los hogares perceptores de remesas, como de las cohortes receptoras, se contrastan con los no perceptores de remesas.

Los resultados del análisis transversal de esta investigación son consistentes con estudios previos que señalan que los hogares perceptores de remesas destinan la mayor parte de su ingreso a financiar el consumo no duradero, mientras que el excedente se destina a satisfacer el siguiente escalafón de necesidades de consumo duradero, ahorro e inversión. Algo similar ocurre

con los hogares no perceptores de remesas. Además, sobresale el hecho de que los hogares gastan muy poco en educación, en particular los hogares perceptores de remesas. Por otro lado, resalta que la capacidad de ahorro es ligeramente mayor entre los hogares perceptores de remesas frente a los no perceptores. En esta misma línea se encontraron marcadas diferencias de la tasa de ahorro según su posición en la distribución de deciles, sexo, edad, estado civil, nivel de instrucción, localidad de residencia, tamaño, composición, población ocupada y tipo de hogar.

En relación a los resultados del panel sintético, sobresale el hecho de que el perfil por edad del ingreso presenta forma de U invertida, tal y como lo ilustra la HCV, aunque la curvatura es menos pronunciada entre las cohortes perceptores de remesas y el nivel de ingreso promedio es menor a lo largo del ciclo de vida. Algo similar ocurre con el perfil por edad del consumo de bienes no durables, ya que sigue un perfil muy similar al del ingreso. Esto es relevante toda vez que la HCV asume una función de consumo relativamente plana a lo largo de la vida. Resalta que el perfil por edad del consumo de bienes durables, también tiene forma de U invertida aunque la caída es más marcada en las edades avanzadas. Además, el gasto que se destina a este rubro es muy similar entre las cohortes perceptoras y no perceptoras de remesas. Por último, al analizar el perfil por edad de la tasa de ahorro, no se aprecia un patrón claro de comportamiento a lo largo de la vida ya que presenta numerosas perturbaciones y los resultados muestran que en general las tasas son muy bajas.

Después de realizar la descomposición estadística propuesta por Deaton para identificar los efectos edad, cohorte y periodo en la tasa de ahorro, es interesante notar que el efecto edad en la variable tasa de ahorro no describe un perfil de U invertida como lo predice la HCV. Contrario a lo que supone la teoría, no hay evidencia de desahorro en las edades avanzadas. Además, las cohortes perceptoras de remesas comienzan a ahorrar desde los inicios del ciclo de vida y en las edades avanzadas siguen ahorrando. A diferencia de éstas, las cohortes no perceptoras de remesas, tienen tasas de ahorro bajas al comienzo del ciclo de vida mientras que en las edades avanzadas registran sólo pequeños incrementos. Otro de los resultados es que el efecto edad es más pronunciado entre las cohortes perceptoras de remesas. Sin embargo, resaltan los bajos niveles de las tasas de ahorro a lo largo del ciclo de vida, tanto en las cohortes perceptoras de remesas como en las no perceptoras. Por otro lado, interesa resaltar la presencia de los efectos cohorte. Entre las cohortes perceptoras de remesas los resultados indican que las cohortes de mayor edad son las que tienen una mayor tendencia a ahorrar.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	13
DINÁMICA DEMOGRÁFICA MIGRACIÓN Y SIGNIFICADO ECONÓMICO DE LAS REMESAS	13
<i>DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DIVIDENDOS DEMOGRÁFICOS</i>	14
<i>Dinámica demográfica en México</i>	14
<i>Transformaciones en la estructura por edad</i>	17
<i>Proyecciones de la población</i>	21
<i>Los dividendos demográficos</i>	22
<i>PRINCIPALES ANTECEDENTES DE LA MIGRACIÓN DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS</i>	23
<i>La situación de la migración en el siglo XX</i>	23
<i>En los albores del nuevo siglo</i>	33
<i>IMPLICACIONES ECONÓMICAS DE LAS REMESAS EN LA ECONOMÍA MEXICANA</i>	35
<i>Antecedentes y principales posturas en el estudio de las remesas</i>	35
<i>Remesas, evidencia de sus límites y alcances en la economía mexicana</i>	38
Banxico, ENIGH y las remesas ¿Datos correctos?.....	38
Las remesas y la balanza de pagos.....	45
El papel de las remesas en el ahorro y la inversión.....	48
Inversión de las remesas en escolaridad y salud.....	51
Efecto multiplicador de las remesas.....	53
Remesas, pobreza y desigualdad	55
<i>SELECTIVIDAD, MIGRACIÓN Y REMESAS</i>	58
<i>CICLO DE VIDA FAMILIAR, MIGRACIÓN Y REMESAS</i>	59
CAPÍTULO II	61
EL AHORRO, FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y EMPÍRICOS	61
<i>HIPÓTESIS DEL CICLO DE VIDA</i>	62
<i>AHORRO Y DIVIDENDOS</i>	65
<i>EL EFECTO DE LAS VARIABLES SOCIO DEMOGRÁFICAS EN EL ANÁLISIS DEL AHORRO</i>	67
<i>Tipo y tamaño del hogar</i>	67
<i>El efecto de los hijos</i>	67
<i>Sexo</i>	70
<i>Nivel de escolaridad</i>	71
<i>Morbilidad y esperanza de vida</i>	72
<i>AHORRO Y CICLO DE VIDA DE LOS HOGARES PERCEPTORES DE REMESAS</i>	74
CAPÍTULO III	77
ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN	77
<i>ENIGH, BASE DE DATOS PARA EL ESTUDIO DEL AHORRO Y LAS REMESAS</i>	78
<i>Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares</i>	83
Ingreso corriente de los hogares	84
Percepciones financieras y de capital de los hogares	86
Gasto corriente de los hogares.....	87
Erogaciones financieras y de capital de los hogares	88
Cobertura temporal de las variables.....	89
Diseño estadístico	90
<i>MÉTODO DE PSEUDO-PANELES</i>	91
<i>MODELO DE AHORRO CON DATOS EN PSEUDO-PANELES</i>	94

<i>Identificación de los efectos edad, cohorte y periodo</i>	97
Normalización propuesta por Deaton.....	98
MODELO EMPÍRICO	99
<i>Construcción del pseudo - panel</i>	99
<i>Especificación del modelo</i>	100
Definición de la variable ahorro	101
CAPÍTULO IV	103
UNA MIRADA A LOS HOGARES PERCEPTORES DE REMESAS	103
<i>ANÁLISIS DE CORTE TRANSVERSAL</i>	104
<i>¿Qué tipo de hogares reciben remesas? Aspectos demográficos, sociales y económicos</i>	104
<i>Patrones de gasto de los hogares</i>	110
Gasto de consumo corriente en bienes no durables.....	111
Gasto de consumo corriente en bienes durables	115
Gasto en erogaciones financieras y de capital	116
<i>Hogares ahorradores</i>	119
<i>PERFILES DEL CICLO DE VIDA</i>	127
<i>Caracterización de los perfiles por edad de las cohortes receptoras de remesas</i>	127
<i>Ingreso y ciclo de vida</i>	131
<i>Gasto y ciclo de vida</i>	132
<i>Ahorro y ciclo de vida</i>	137
<i>DESCOMPOSICIÓN DEL EFECTO EDAD PARA LA TASA DE AHORRO</i>	139
CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS	145
ANEXOS	151
<i>ANEXO A. AHORRO: PRINCIPALES APORTES TEÓRICOS</i>	151
<i>ANEXO B. CONSTRUCCIÓN DE LAS VARIABLES</i>	155
<i>ANEXO C. GRÁFICAS Y CUADROS</i>	163
BIBLIOGRAFÍA	167
ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS	179

Introducción

El descenso de la mortalidad en México y el aumento en la esperanza de vida, que comenzaron a hacerse visibles después de la Revolución Mexicana, aunados a la presencia de la política pronatalista en el país, propiciaron un alto crecimiento demográfico, que se caracteriza por aumentos absolutos y relativos de la población en edades productivas o laborales (15-64) y una notable baja en la participación de la población dependiente de niños e incrementos no significativos de la población adulta mayor. En 1980 el Índice de Dependencia Demográfica¹ (IDD) fue de 94 personas dependientes por cada 100 adultos representados por las edades 15-64 y en 2005 fue de 57. Teóricamente esta oportunidad demográfica se considera un bono demográfico, en el sentido de una potencialidad agregada para el trabajo y la productividad.

Pero para que esta potencialidad se convierta en ventaja efectiva requiere mucho más que unas décadas con IDD menores. Debe considerarse como un proceso con dos grandes etapas. En las primeras fases de la transición las personas en edades laborales aumentan más rápidamente que la población que depende de ella, esto permite liberar recursos que pueden ser invertidos en el desarrollo de la economía. Si esto pasa y todo lo demás no varía, el ingreso per cápita aumenta más rápidamente. Esto es el primer dividendo al que Lee y Mason (2006) hacen referencia.

Sin embargo, cuando las numerosas cohortes conformadas por la población en edades laborales transiten a sus años de retiro, el primer dividendo habrá terminado. Después de 2030, México entra demográficamente en una situación especial, el tamaño de la población en edades de trabajar comenzará a declinar, la inercia demográfica habrá generado un aumento de la población envejecida, la tasa de dependencia aumentará y se dará paso al segundo dividendo demográfico, dividendo que se anhela sea positivo, en una situación que no será transitoria (Bloom y Canning, 2001). Este segundo dividendo es producto y consecuencia del primero, sólo funcionará si se cuenta con la acumulación de ahorro y medios de producción necesarios para mantener a la población activa y aquella que ya ha envejecido y dependerá de cómo se relacione la acumulación de bienestar con la población permanentemente envejecida (Turra y Queiroz, 2005).

¹ No toda la población en las edades 15-64 sostiene a los niños y adultos mayores. Hay personas que trabajan después de los 65 años de edad; hay adultos que no trabajan, principalmente mujeres; hay jóvenes que comienzan a trabajar antes de los 15 años de edad. Por otro parte, también hay que considerar el valor del trabajo reproductivo que realizan las mujeres en la esfera pública.

De acuerdo con el planteamiento de los dividendos demográficos, el ahorro es uno de los principales mecanismos a través de los cuales el proceso de transición demográfica y el cambio de la estructura por edades pueden afectar al desarrollo económico, (Bloom y Canning, 2001). El aumento del ahorro se explica a partir del ciclo de vida y asume que el ahorro varía en forma sistemática durante el ciclo de vida. En general, los niños y los adultos mayores tienden a consumir más de lo que producen. Mientras que la población en edades productivas o laborales ofrece trabajo como factor productivo y ahorra para su jubilación. Además, la generación de altos niveles de producción económica y ahorro que caracteriza el comportamiento de los adultos se acentúa entre los 40 y los 65 años de edad, cuando es menos probable que los adultos destinen parte de sus ingresos al cuidado de los hijos (tales como alimentación, educación, salud) y ante la creciente necesidad de prepararse para los años de retiro (Bloom y Canning, 2001). Así, la transformación de la estructura por edades puede influir de manera positiva en la formación de ahorro, a partir del momento en el que las cohortes que nacieron cuando predominaban las altas tasas de fecundidad transiten a sus edades de trabajo, ingresen en el mercado laboral e incrementen la capacidad de ahorrar (Bloom et al., 2003).

Sin embargo, para que los dividendos demográficos se materialicen hay que enfrentar diversos retos, un caso particular es el de la oferta de mano de obra y la generación de empleos de calidad. En el caso de México, las recurrentes crisis y la profunda reestructuración que ha experimentado la economía a partir de los años ochenta, han influido negativamente sobre el empleo y los salarios de la población trabajadora, generando niveles crecientes de desempleo y subempleo, colocando a la población en una situación de precariedad y reducción salarial. Por ejemplo, el salario mínimo general que ya era bajo en 1980, disminuyó en los siguientes años y en 2009 representó 30.6% del valor que tenía en 1980.

Frente a esta situación la migración a Estados Unidos aparece como una alternativa laboral para la población mexicana². Los datos del Conapo, estiman que entre 2006 y 2007 la migración internacional de México a Estados Unidos, superó la cifra de 1,800 mexicanos que diariamente se fueron a vivir a ese país, aproximadamente 679,611 emigrantes permanentes

² Además de los factores relacionados con la oferta de la fuerza de trabajo, también influyen factores asociados con la demanda de mano de obra por parte de Estados Unidos y factores sociales que vinculan a las comunidades de origen con las de destino, los cuales son determinantes tanto para reducir los costos y riesgos asociados con el movimiento migratorio, como para contribuir a sostenerlo.

anuales. Cabe señalar que la mayor parte de la población mexicana que emigra a Estados Unidos, lo hace en las edades más productivas (Lozano, 2002a).

Se considera que esta pérdida de la población en edades productivas podría trasladar a Estados Unidos las oportunidades derivadas de una menor dependencia económica. Sin embargo, al analizar las implicaciones derivadas de la migración hay que considerar que las remesas representan una fuente importante de divisas para la economía nacional, regional y local y también de ingresos para los hogares. De acuerdo con el Banco de México (Banxico) (2010) a pesar de que las remesas familiares que ingresan al país han comenzado a registrar descensos, en 2008 sumaron 25,137 millones de dólares y representaron la segunda fuente de divisas para el país, después del petróleo. Por otro lado, según estimaciones realizadas a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), en 2008 los hogares que recibieron remesas fueron 1,583,292 y aproximadamente en 31% de ellos las remesas representan más de la mitad de su ingreso corriente monetario. De algún modo las remesas funcionan como válvula de escape ya que alivian las presiones sociales y económicas del país.

De este modo, uno de los mecanismos a partir de los cuales es posible analizar las implicaciones económicas de la migración de la población potencialmente activa es la transferencia de las remesas y los aspectos relacionados con el ahorro. Surge la pregunta de cómo afecta al ahorro la transferencia de remesas.

El objetivo de esta investigación es analizar el efecto de las remesas en los patrones de ahorro a lo largo del ciclo de vida. En particular interesa dar respuesta a las siguientes interrogantes ¿Existe un efecto edad en el ahorro de los hogares perceptores de remesas? ¿El perfil por edad del ahorro de los hogares perceptores de remesas tienen forma de U invertida como lo predice el ciclo de vida? ¿Las remesas modifican el perfil por edad del ahorro?

La hipótesis es que el ahorro de los hogares perceptores de remesas varía a lo largo del ciclo de vida, los primeros y últimos años son periodos de desahorro y en las edades intermedias se logran los mayores niveles de ahorro. Además, las remesas modifican el perfil por edad del ahorro de los hogares perceptores de remesas, ya que generan que el efecto edad sea más pronunciado. Una posible razón es que para los hogares perceptores de remesas el ahorro no sólo está relacionado con las necesidades que demanda la vejez, sino que también está vinculado con un motivo precaución, frente a la incertidumbre de contar o no con ese ingreso.

El concepto de ciclo de vida planteado formalmente por Modigliani y Brumberg (1954) a través de la hipótesis de ciclo de vida (HCV), y que sirve de antecedente al planteamiento de los dividendos demográficos, parte de la idea de que el ingreso es creciente en la etapa de la vida laboral del individuo y en la edad de retiro decrece, mientras que el consumo sigue una trayectoria relativamente aplanada. Por lo tanto, los individuos tienden a desahorrar cuando son jóvenes (cuando el ingreso es bajo o nulo), a ahorrar durante sus años productivos (luego de pagar las deudas en que incurrieron de jóvenes) y acumular para la vejez para finalmente desahorrar en la vejez.

Para seguir el comportamiento del ahorro a lo largo del ciclo de vida es deseable contar con una serie de observaciones consecutivas en el tiempo sobre un mismo individuo u hogar. Sin embargo, en el caso de México las encuestas no siguen a los individuos en el tiempo. Esto se solucionó con la elaboración de un pseudo-panel o panel sintético a partir del cual se analizan los perfiles por edad del ingreso, consumo y ahorro. Este método fue propuesto por Browning et al. (1985) y consiste en la construcción de n grupos o cohortes sintéticas, con base en un criterio fijo y para un intervalo constante, que permite seguir el comportamiento medio de las variables de interés relacionadas con las cohortes. En esta investigación se considera el año de nacimiento de la jefa o jefe del hogar y el intervalo es de cinco años. Los datos se obtienen de la ENIGH 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

La investigación se divide en cuatro capítulos además de las conclusiones y anexos. El capítulo I “*Dinámica demográfica, migración y significado económico de las remesas*” se compone de cinco apartados. El primer apartado da cuenta de las principales transformaciones demográficas durante el siglo XX, se presentan las proyecciones futuras de la población y se señala cuáles son los posibles dividendos demográficos. En el segundo apartado se describe la evolución de la migración de México a Estados Unidos a lo largo del siglo XX y el presente siglo, considerando los factores que han operado en ambos lados de la frontera y el papel de las redes sociales y familiares. Adquiere particular relevancia la exposición de los factores relacionados con la oferta de mano de obra mexicana, como la mayor participación de la población en las edades laborales y la difícil situación económica. El tercer apartado es un análisis de las consecuencias económicas de la transferencia de remesas familiares. El cuarto apartado es sobre la selectividad de los migrantes y de los hogares perceptores de remesas. El quinto se refiere al vínculo entre migración, ciclo de vida familiar y remesas.

El capítulo II “*El ahorro, fundamentos teóricos y empíricos*” se integra de cuatro apartados. En el primero se revisan los principales antecedentes de la HCV. El segundo da un panorama del ahorro como mecanismo de funcionamiento de los dividendos demográficos. El tercer apartado incluye una revisión de la literatura que analiza el efecto de las variables demográficas y económicas: las características del hogar, como su tamaño, composición y tipo de hogar; el número y las edades de los hijos; el sexo; el nivel de escolaridad; y los aumentos en la esperanza de vida. En el cuarto se explora la relación entre el ahorro y el ciclo de vida de los hogares perceptores de remesas.

El capítulo III “*Aspectos metodológicos de la investigación*” es la metodología que sustenta la investigación e incluye tres apartados. El primero se dedica a revisar las fuentes de datos en el estudio del ahorro y las remesas, a partir de esta revisión se selecciona la ENIGH como fuente de datos. En el segundo apartado aparece una descripción del método de pseudo-panel usado en el análisis empírico, se mencionan sus ventajas y limitaciones. El tercer apartado se trata de la modelización del ahorro a lo largo del ciclo de vida, que propusieron Deaton y Paxson (2000). En el cuarto apartado se presenta la especificación del modelo de ahorro a estimar y la operacionalización de las variables.

El capítulo IV “*Una mirada a los hogares perceptores de remesas*” son los resultados que se presentan en tres apartados. En el primero, bajo un análisis de corte transversal, se revisa el ahorro de los hogares, tomando en cuenta las características demográficas y socioeconómicas del jefe de hogar y de los hogares: sexo, edad, estado civil, nivel de instrucción, localidad de residencia, tamaño, composición, número de trabajadores y tipo de hogar. Además, se analizan los patrones de gasto entre los hogares. Para cada uno de los apartados se estudia su evolución a lo largo del tiempo, además se contrastan los resultados obtenidos entre los hogares perceptores de remesas con los de los no perceptores. En el segundo apartado aparecen los perfiles por edad del ingreso, consumo y ahorro de las cohortes receptoras de remesas y las no receptoras de remesas. El tercero es el análisis de regresión que completa el análisis anterior.

Finalmente, la investigación concluye con un examen de las principales implicaciones de los hallazgos presentados a lo largo del documento. Especial atención merecen las ideas, argumentos y definiciones que se presentan en los anexos A y B. En el anexo A se revisa el modelo de generaciones imbricadas o traslapadas. El B presenta la construcción de las variables.

CAPÍTULO I

DINÁMICA DEMOGRÁFICA MIGRACIÓN Y SIGNIFICADO ECONÓMICO DE LAS REMESAS

En fechas recientes, tanto en los debates como en la literatura que abordan temas vinculados con la población, uno de los tópicos que toma mayor relevancia es el análisis del proceso de transición demográfica, a partir de las consecuencias sobre el crecimiento económico derivadas del cambio en la estructura poblacional. Los estudios se han centrado en el proceso a través del cual se generan incrementos en los ingresos a nivel agregado por la interacción del *momentum* poblacional del descenso de la mortalidad y la fecundidad, que originan mayor participación de la población adulta, en lo que suele denominarse como bono demográfico. En fechas más recientes, éste ha sido presentado como una composición de dos dividendos. Se trata que durante el bono demográfico se ocupe de la manera más efectiva al sector mayoritario de la población en edades activas. Implica no sólo sostener a toda la población, sino también generar ahorro e inversión para construir infraestructura económica, educativa y de salud que se aplique en lo futuro.

En esta investigación se comienza por considerar que durante las décadas con mayor presencia de población en edades adultas y laborables, la dinámica de la economía nacional para absorber la fuerza de trabajo ha sido insuficiente. Frente a esta situación la migración de México a Estados Unidos, que cuenta con una prolongada tradición histórica y con factores que actúan en los dos países, se intensifica. Se puede pensar que la migración atenta contra los dividendos, ya que genera una pérdida de recursos humanos potencialmente productivos y contribuye en algún grado al rejuvenecimiento de Estados Unidos. Sin embargo, la migración también representa una válvula de escape para las presiones laborales en el lado mexicano y una fuente de recursos económicos. El objetivo de este capítulo es brindar un panorama general sobre la transición demográfica, las estructuras de población y los movimientos migratorios entre México y Estados Unidos. Como consecuencia económica del fenómeno migratorio se analizan los límites y alcances de las remesas.

El capítulo se divide en cinco apartados. En el primer apartado se describen las transformaciones demográficas durante el ahora ya pasado siglo XX, se presentan las perspectivas futuras de la población y se señala cuáles son los posibles dividendos demográficos.

El segundo apartado se trata de un marco de antecedentes de la evolución de la migración. Se revisa la migración mexicana a Estados Unidos en la segunda parte del siglo XIX; las cinco etapas o fases de la migración a lo largo del siglo XX: fase del “enganche” (1900-1920), etapa de las deportaciones (1921-1939), periodo “bracero” (1942-1964), era de los “indocumentados” y etapa de la legalización y migración clandestina (1987-2001); y los primeros años del siglo XXI. En el tercero apartado se revisa la discusión entre optimistas y pesimistas con respecto al impacto de las remesas. También, se expone la importancia de la transferencia de las remesas familiares para la economía de los lugares de origen de la migración y para los hogares perceptores de remesas. Hay dos temas que son relevantes en la investigación por las conexiones estrechas con el fenómeno de la migración, el primero es el de la selectividad de los migrantes y de los hogares perceptores de remesas, el segundo se refiere al vínculo entre migración, ciclo de vida familiar y remesas. Ambos, se revisan en las secciones cuarta y quinta.

DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DIVIDENDOS DEMOGRÁFICOS

Dinámica demográfica en México

La evolución de la población depende tanto de los componentes de la dinámica demográfica, así como del efecto de la inercia propia de la estructura por edad. Primero, como respuesta a los reclamos de índole social, económica y política que dieron origen a la Revolución Mexicana, las políticas sociales que sucedieron a este movimiento se centraron en atender el nivel de vida de las personas, dando prioridad a la aceleración del descenso de los niveles de mortalidad. Así, una rápida y sostenida disminución de las tasas de mortalidad y un incremento notable en la esperanza de vida tuvieron lugar desde los años treinta.

La Tasa Bruta de Mortalidad (TBM)³ pasó de 26.9 en 1930 a 21.4 decesos por cada 1000 habitantes en el año 1943. Para el año 1960 se presentó una caída aún más pronunciada, la TBM fue 12.8. Entre los años 1960 y 1983 se aprecia un freno en el ritmo de descenso, ya que la TBM llegó a 6 en el último año (Gómez de León y Partida, 2001). A partir de 1983 y hasta 2000 el freno es aún más notorio, pues durante 2000 la TBM fue de 4.5, lo que se mantendrá constante a lo largo de la primera década del siglo XXI, registrándose durante este periodo los menores niveles.

³ La tasa bruta de mortalidad representa la magnitud que alcanzan los fallecimientos en relación con la población expuesta al riesgo de tal acontecimiento durante un cierto periodo de tiempo.

La caída registrada en las tasas de mortalidad ha sido de tal magnitud que la reducción global del riesgo de fallecer ha registrado marcados incrementos. En el año 1930 la esperanza de vida al nacer era de sólo 35.9 años con 34.9 y 36.9 para hombres y mujeres, respectivamente. En los años posteriores se registraron incrementos importantes en la esperanza de vida. Pero a partir de la década sesenta, dado que el descenso en los niveles de mortalidad fue lento, las ganancias en la vida media fueron pequeñas, sin embargo con el transcurso de los años se recuperó el ritmo de descenso aunque no tan rápido como antes. En el año 2000 una persona al momento de su nacimiento vivía en promedio 73.9 años, mientras que la esperanza de vida era de 71.3 años para los hombres y de 76.5 para las mujeres (Conapo, 2002)⁴. En 2010 la esperanza de vida es de 75.4 años, 73.1 y 77.8 años para hombres y mujeres, respectivamente (Conapo, 2006)⁵.

El significativo decremento de las tasas de mortalidad y el alargamiento de la sobrevivencia fueron resultado de las mejoras registradas en las condiciones generales de vida de la sociedad mexicana durante las décadas pasadas, derivado de la presencia de diversos factores, entre los que Gómez de León y Partida (2001) destacan la expansión de los servicios educativos y la infraestructura sanitaria; la ampliación de los servicios de salud, que fue más notoria a partir del establecimiento del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1943 y la transformación en ese mismo año del Departamento de Salubridad en la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA); los mayores niveles de educación, aunados a la mayor cobertura de los servicios de salud que permitieron un mejor aprovechamiento de los medicamentos importados a bajo costo; y a ello se suman los avances en la investigación médica. Todos estos factores permitieron el paulatino abatimiento de la mortalidad materno-infantil y de las defunciones originadas en padecimientos infecciosos y parasitarios. Como consecuencia del aplazamiento de la muerte y el incremento de la esperanza de vida, cada vez más personas alcanzan las edades adultas y la vejez.

Siguiendo el proceso de transición demográfica, la primera fase del descenso de la mortalidad está acompañada de una fecundidad que permanece alta. Así, durante la década treinta y en las tres siguientes, junto a la disminución del riesgo de fallecer se impulsó el mantenimiento de una fecundidad elevada, ya que predominaba la idea de que un rápido

⁴ Las cifras se basan en las Proyecciones de Población 2000-2050 publicadas por el Conapo en 2002, actualizadas con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

⁵ Las cifras se basan en las Proyecciones de Población 2005-2050 publicadas por el Conapo en 2006, actualizadas con base en la información del II Censo de Población y Vivienda 2005.

crecimiento demográfico permitía una mejor ocupación del territorio y ayudaba al desarrollo económico y social. De tal suerte que los altos y crecientes niveles de fecundidad fueron resultado de la política de población prevaleciente en el país, tanto la primera Ley General de Población (1936), como su posterior modificación en el año 1947 tuvieron un profundo contenido poblacionista. En consecuencia, entre los años 1930 y 1950, el valor de la Tasa Global de Fecundidad⁶ (TGF) varió entre seis y siete hijos por mujer. A partir de este último año se presenta un repunte de la fecundidad relacionado con las mejores condiciones de salud y menor mortalidad de las mujeres y de sus parejas. Durante la primera mitad de la década sesenta, los niveles de fecundidad alcanzaron sus niveles máximos, cuando la TGF fue 7.3 hijos por mujer.

De acuerdo con Mier y Terán y Partida (2001) a partir de la década de los sesenta se presentó una reducción de los niveles de fecundidad. Los autores distinguen tres etapas. En la primera de ellas, que abarca de 1962 a 1972, el ritmo de reducción fue lento, la TGF pasó de 7.3 a 6.5 hijos por mujer. La reducción de la fecundidad estuvo limitada a los sectores sociales más educados y urbanos, Zavala de Cosío (2001) la define como una transición demográfica al estilo clásico, es decir, en la cual los cambios socioeconómicos y de mentalidades condicionaron las nuevas pautas de reproducción. Durante la segunda etapa (1972-1984) la reducción de la fecundidad se acentuó notablemente, la TGF pasó a 4.2 en el año de 1984. En la tercera etapa (1984-1997), el valor de la tasa se reduce a 4.0 en 1985, 3.0 en 1994 y 2.7 hijos por mujer en 1997, y se aprecia cierta reducción en el ritmo de descenso en términos absolutos. El rápido descenso de los niveles de fecundidad en las dos últimas etapas es resultado en gran medida de las distintas acciones gubernamentales vinculadas con el cambio en la política de población a favor de un contenido reduccionista en la promulgación de la Ley General de Población de 1974, y derivado de ello, la puesta en marcha de programas de planificación familiar (1977). Cabe mencionar que diversos factores influyeron en la reducción de la fecundidad, tales como los cambios profundos en la condición femenina, en los patrones familiares y en general de una mejora en los niveles de vida (Zavala de Cosío, 2001).

En el año 2000 la TGF se situó en 2.8 hijos por mujer (Conapo, 2002), en 2010 es de 2.1 hijos (Conapo, 2006) y se prevé que en las siguientes años los niveles de fecundidad se mantendrán relativamente constantes por debajo del nivel de reemplazo generacional. Es de

⁶ La tasa global de fecundidad es el número medio de hijos que tendría una mujer al final de su vida reproductiva si a lo largo de su vida tuviera las tasas específicas de fecundidad por edad observadas en un año calendario determinado.

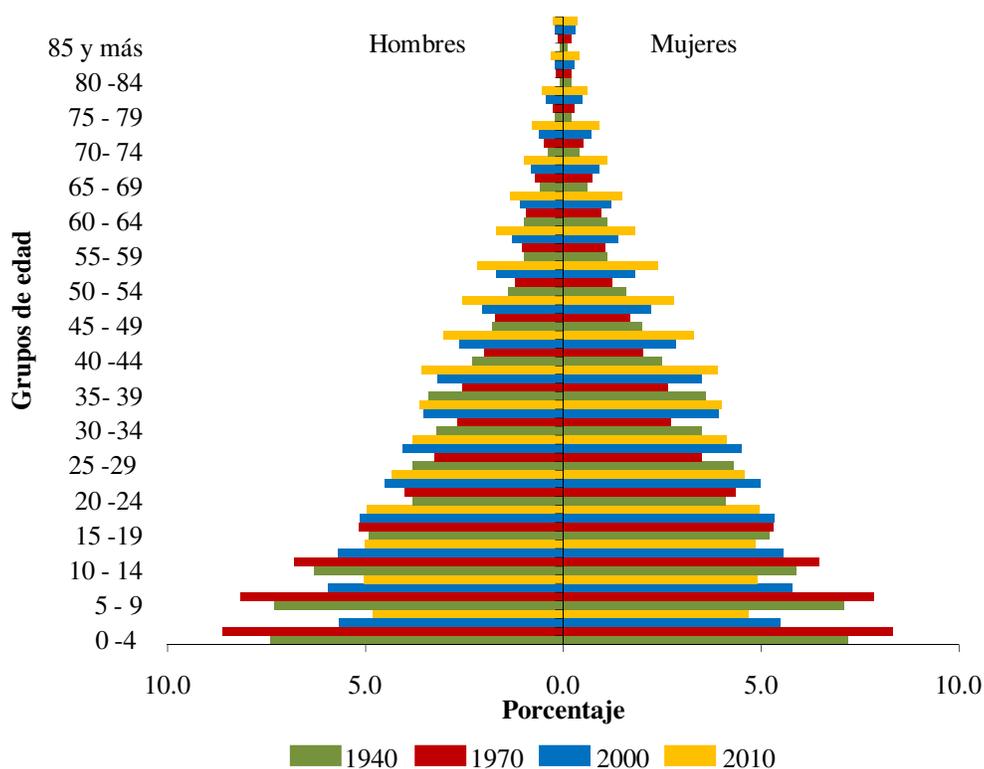
considerarse que la disminución de la descendencia de las parejas ha propiciado una continua reducción en el peso relativo de los niños y jóvenes.

Transformaciones en la estructura por edad

La evolución de los componentes de la dinámica demográfica en México, antes descrita, ha traído una serie de transformaciones de la pirámide poblacional. Lo que deja notar en primer lugar es el crecimiento de la población. Durante el año 1940 la población del país ascendía a 20.3 millones de personas, en 1970 fueron 49.7 y en 2000, 99.8 millones, es decir, en ambos intervalos de tiempo la población se duplicó. La enumeración de la población en el año 2010 alcanza ya 112.3 millones de personas.

En el primer periodo de tiempo (1940-1970) el aumento de la población fue resultado del rápido descenso de la mortalidad junto a una fecundidad alta y ascendente. En consecuencia, en la gráfica 1.1 se aprecia un marcado rejuvenecimiento de la pirámide poblacional de 1970, lo cual se refleja en una expansión de la base de la pirámide. En el segundo periodo de tiempo (1970-2000), la diferencia en el contraste visual entre las pirámides señala un fuerte cambio demográfico. Debido a la disminución de la fecundidad entre la década setenta y el inicio del siglo XXI se aprecia una reducción progresiva de la base de la pirámide en el año 2000. Esto, junto con el descenso de las tasas de mortalidad y el alargamiento de la sobrevivencia, conduce hacia el envejecimiento poblacional pues en lo alto de la pirámide ya se aprecia una mayor participación de la población en edades avanzadas. Más reciente, la silueta de la pirámide de 2010 muestra una participación aún menor de la población en las edades jóvenes, que se refleja en una base más angosta; y un incremento de los sectores adultos y en edades avanzadas.

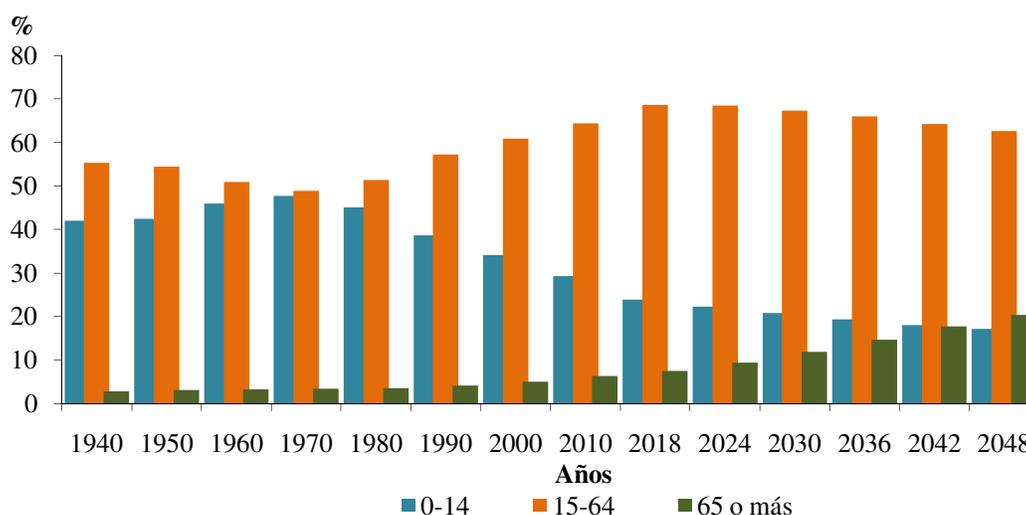
GRÁFICA 1.1. México: pirámides de población para años seleccionados, 1940, 1970, 2000 y 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI. *Censos de población* (1940, 1970, 2000 y 2010).

Lo anterior se aprecia de mejor manera al analizar la distribución porcentual de la población por grupo etario que aparece en la gráfica 1.2. En los años que van de 1940 a 1970 se aprecia una mayor participación del grupo {0-14}, al mismo tiempo hay un descenso de las personas en edades {15-64}. Sin embargo, en las siguientes tres décadas el movimiento porcentual se invierte y refleja un marcado descenso del grupo de edad {0-14}, acompañado de un aumento del grupo {15-64}. En 2010 continúa el descenso en la participación de las primeras edades y el aumento en las edades intermedias, 29.3 y 64.4 por ciento, respectivamente. Sin embargo, la población en edades avanzadas ya representa 6.3% de la población.

GRÁFICA 1.2. México: distribución porcentual de la población por grupo etario, 1940-2048



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, *Censos de población* 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010; Conapo, *Proyecciones de la Población de México 2005-2050*.

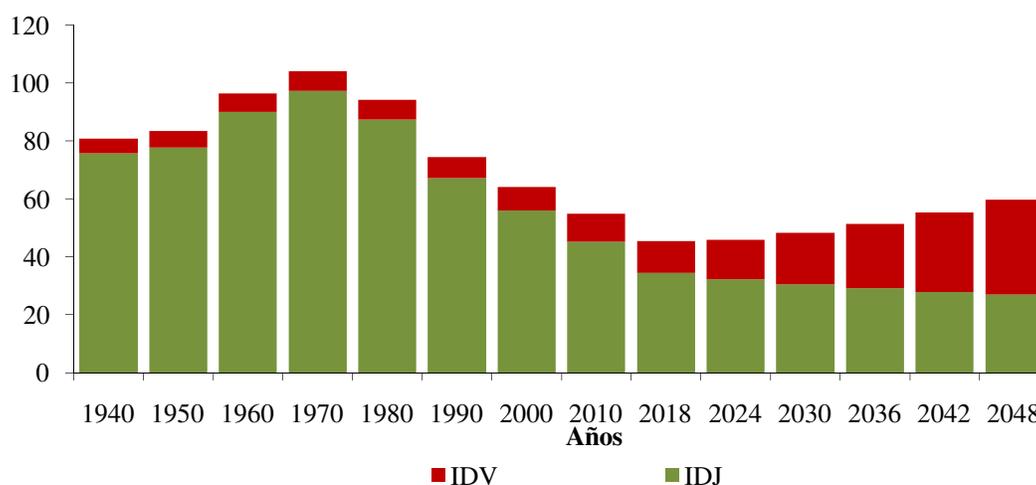
Las transformaciones en la estructura por edad de la población afectan las relaciones sociales y económicas. Para el caso de México, adquiere relevancia el hecho de que la pirámide poblacional tenga una población creciente en las edades {15-64}, las que son potencialmente productivas. Teóricamente, en las primeras etapas del ciclo de vida, los niños representados por las edades {0-14} requieren de inversiones intensivas en salud y educación; más tarde los adultos en el rango de edades {15-64}, se caracterizan por su capacidad de producir, trabajar y ahorrar; finalmente, la población en edades avanzadas de {65 +} requiere de cuidados médicos e ingresos para su retiro (Bloom et al., 2003). Esto adquiere relevancia cuando se vincula con el proceso de transición demográfica y la transformación de la estructura por edades de la población, ya que la mayor participación de la población en edades laborales puede representar una *oportunidad demográfica*. Situación que se analiza con detalle en el siguiente apartado. Por ahora, nos centramos en el análisis y composición de los índices de dependencia demográfica.

El Índice de Dependencia Total (IDT) es la suma de dos índices, el Índice de Dependencia debido a los Jóvenes (IDJ) y el Índice de Dependencia debido a la Vejez (IDV). De acuerdo con Ham (2003) es relevante considerar la naturaleza propia de cada uno, cada índice genera responsabilidades y cargas de carácter económico y social distintas. Los recursos dedicados a la niñez y a la juventud son bastante predecibles y programables, se aceptan con gusto y se puede decir que son parte de la felicidad; familiar y socialmente son una inversión para el futuro. En

cambio, las necesidades en la vejez tienen mucho de imprevisto, nadie espera enfermedades crónicas ni incapacidades, que cuando llegan se tornan perennes. Lo mismo pasa con el desempleo en las edades avanzadas, no son situaciones agradables; familiar y socialmente pueden ser un obstáculo para el bienestar y el desarrollo. Es importante considerar que los indicadores de dependencia demográfica implican supuestos que no siempre se cumplen. Hay personas en edades {0-14} y {65 +} que trabajan y personas en el grupo {15-64} que no trabajan.

Al analizar los cambios en la composición de los índices de dependencia que aparecen en la gráfica 1.3, se aprecia que el IDJ permanece creciendo hasta 1970 cuando llega a 97.4 jóvenes en edades {0-14} por cada 100 personas en el grupo intermedio {15-64}, el número más alto de la serie; a partir de allí comienza a descender a 87.6, 67.4, 56.1 y 45.5 en 1980, 1990, 2000 y 2010 respectivamente. El IDV alcanza valores muy bajos, durante 1970 y las dos décadas consecutivas se mantiene alrededor de 7 personas en edades {65 +} por cada 100 en el grupo {15-64}, pero se aprecia claramente una tendencia a incrementarse en las siguientes décadas, pues en 2000 pasa a 8.2 y en 2010 a 9.7. El IDT permanece creciendo hasta 1970 cuando alcanza el valor máximo de 104 personas dependientes por cada 100 adultos representados por las edades {15-64}. Luego de ese año el índice refleja el cambio de dirección en el rumbo demográfico, descendiendo a 94.4, 74.4, 64.3 y 55.2 en 1980, 1990, 2000 y 2010, respectivamente.

GRÁFICA 1.3. México: índice de dependencia, 1940-2048



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, *Censos de población* 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010; Conapo, *Proyecciones de la Población de México 2005-2050*.

Proyecciones de la población

La inercia demográfica del pasado aún continuará haciéndose evidente, en un primer momento (tal y como ha venido sucediendo) a través del desplazamiento de las generaciones más numerosas (correspondientes a las altas tasas de crecimiento del pasado) hacia las edades activas. En un segundo momento se presentará un desplazamiento de la población hacia la cúspide de la pirámide, reflejo de que las numerosas cohortes conformadas por la población en edades laborales han transitado a los años de retiro.

Al analizar las cifras que proyecta el Conapo (2006), por sexenios debido a las implicaciones prácticas que tienen para la planeación en razón de la actividad política y administrativa, se estima que la población aumentará a 114.4 millones en 2018, 118.2 millones en 2024 y ya para 2030 la cifra proyectada es de 120.9 millones. Estas proyecciones denotan incrementos para el total de la población hasta 2041, cuando aumenta a 123.0 millones, después de este año comienza a descender.

Se espera que la participación porcentual del grupo de edad {0-14} disminuya y aumente la del grupo {15-64} hasta el año 2020. A partir de 2021 continúa el descenso porcentual de las edades {0-14} y también comienza a decrecer el grupo intermedio {15-64}. Mientras que la participación de la población en edades avanzadas aumenta, esta vez de manera más rápida incrementado sus crecientes niveles de participación.

En relación a los índices de dependencia, el mínimo del IDT se ubica entre 2012 y 2033, cuando es de 49.7 y 49.9 dependientes por cada 100 adultos representados en las edades laborales, respectivamente. Durante el periodo de 2004 a 2048, la razón de dependencia se encuentra por debajo de 60 (Partida, 2006). Es de notarse que el IDV deja ver incrementos importantes al pasar de 10.9 en 2018, a 13.7 en 2024, 17.6 en 2030 y 32.6 en 2048 (gráfica 1.3). Este aumento absoluto y porcentual de la población en edades avanzadas denota el proceso de envejecimiento demográfico que en breve caracterizará al país y que se juzga de carácter perenne. No se piensa que la fecundidad retome altos niveles y toda la expectativa es que la mortalidad siga decreciendo, para llegar a una población demográficamente estacionaria, con altos porcentajes de población envejecida (Ham, 2003).

Los dividendos demográficos

Previamente se explicó que durante las primeras etapas del proceso de transición demográfica, que significa el paso de una sociedad caracterizada por una fuerte mortalidad y una alta fecundidad a una definida por bajos niveles de mortalidad y fecundidad, aumenta la participación de la población en edades laborales respecto al total de la población y disminuye la tasa de dependencia. La notable baja en la proporción de población dependiente de niños e incrementos no significativos en la proporción de ancianos, frente a la marcada concentración de las personas en edades de trabajar, libera recursos que pueden ser potencialmente invertidos en el desarrollo económico y en el bienestar familiar. Por un lado, los descensos en las tasas de fecundidad y los aumentos no significativos de la población en edades avanzadas, implican menos bocas para alimentar. Por otro lado, existe una ventaja en la medida en que la población en edades laborales produce más de lo que consume. Si todo lo demás no varía, el ingreso per cápita también aumenta más rápidamente. Este es el *primer dividendo demográfico* al que Lee y Mason (2006) hacen referencia.

Por su naturaleza, el primer dividendo es transitorio. Cuando las cohortes numerosas conformadas por la población en edades laborales transiten a sus años de retiro, el primer dividendo habrá terminado, el tamaño de la población en edades de trabajar comenzará a declinar, la inercia demográfica habrá generado un aumento de la población envejecida, la tasa de dependencia se incrementará y se dará paso al *segundo dividendo demográfico*, dividendo que se anhela sea positivo, en una situación que no será transitoria. Este segundo dividendo sólo funcionará si se cuenta con la acumulación de ahorro y medios de producción necesarios para mantener a la población activa y aquella que ya ha envejecido, y dependerá de cómo se relacione la acumulación de bienestar con la población “permanentemente” envejecida (Turra y Queiroz, 2005). Mason (2005) hace referencia a la presencia de dos efectos. Primero, hay un efecto por la composición demográfica, cuando crece el tamaño de la población que ya ha completado sus años productivos o se encuentra próxima a realizarlo. Estos individuos deberán haber acumulado bienestar con el fin de financiar su consumo ante la ausencia de un ingreso por concepto de trabajo durante sus años de retiro. Segundo, hay un efecto comportamiento, mediante el cual los aumentos en la esperanza de vida y la duración del retiro incentivan el ahorro a través de la vida laboral y guían a una mayor edad de retiro. Una población con una edad laboral más alta y con jubilaciones más largas está más incentivada a acumular activos, a menos que crea que sus

necesidades serán atendidas por la familia o el gobierno (Lee y Mason, 2006). Así, la inversión de estos activos adicionales incrementa el ingreso.

El funcionamiento de los dividendos es complejo, ya que son diversos los conceptos que intervienen y están interrelacionados. Bloom et al. (2003) hacen referencia a los principales mecanismos de funcionamiento de los dividendos, los más importantes son la oferta laboral, el capital humano y el ahorro. Además, deben considerarse diversos elementos como las características de la fuerza de trabajo, la capacidad del sistema para generar la oferta de empleos adecuados para los jóvenes que año con año se integran a la actividad laboral, la posibilidad y las condiciones de ahorro de esa población y su posterior inversión. También hay que agregar el valor del trabajo no remunerado, que mayormente realizan las mujeres en el hogar.

En el caso de México, durante las décadas con mayor participación de la población en edades activas, la capacidad de la economía ha sido insuficiente para satisfacer la demanda de empleo de la población en edades laborales, derivando en que gran parte de esta población migre a Estados Unidos. A la par del lado de Estados Unidos ha existido siempre una oferta de trabajo en la agricultura, la industria y los servicios, que ofrece salarios más altos. Por un lado, se puede pensar que el movimiento de mexicanos hacia Estados Unidos atenta contra los dividendos, ya que la migración representa una pérdida de trabajadores activos jóvenes y contribuye a la fuga del capital calificado. A ello se agregan los efectos positivos que esta población genera para la economía de Estados Unidos. Sin embargo, la migración también representa una válvula de escape para las presiones laborales en el lado mexicano. Además, una de las consecuencias inmediatas de esta migración es la transferencia de remesas. Enseguida, se presenta una revisión más detallada de la evolución de la emigración hacia Estados Unidos y de las implicaciones económicas de las remesas.

PRINCIPALES ANTECEDENTES DE LA MIGRACIÓN DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS

La situación de la migración en el siglo XX

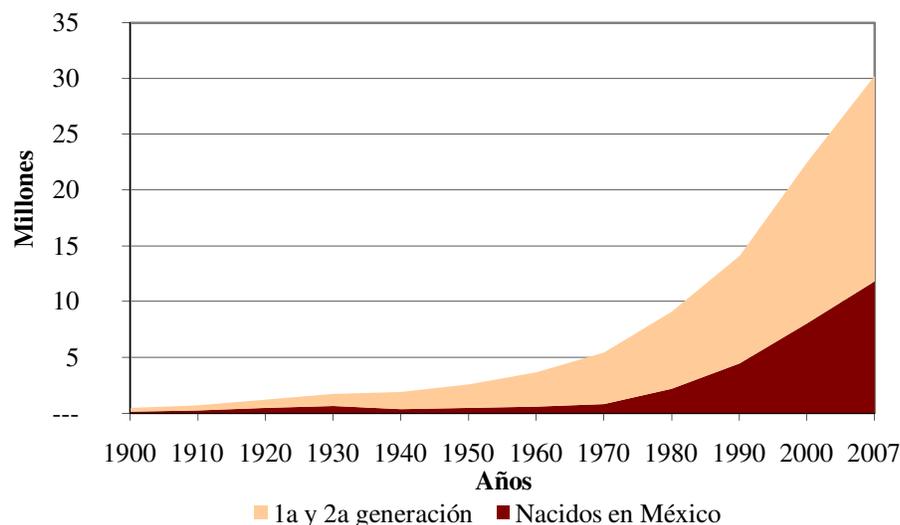
Los orígenes de la migración de México a Estados Unidos se ubican a mitad del siglo XIX (González Quiroga, 1993) y alcanzaron un nivel masivo a partir del desarrollo del ferrocarril. En 1884 el tren del Ferrocarril Central Mexicano en la estación Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, Chihuahua, a través de 1,970kms conectó a la ciudad de México con la frontera norte y en 1888 el Ferrocarril Nacional Mexicano con un recorrido de 1,351kms conectó la capital del país con la

frontera en Nuevo Laredo, Tamaulipas (Durand y Arias, 2000). Ya en la frontera norte los vagones podían engancharse a los ferrocarriles de la Atchinson-Topeka-Santa Fe, Southern-Pacific, Texas-Pacific y Galveston-Harrisburg-San Antonio (Durand, 2000). De esta forma el impulso ferroviario facilitó los desplazamientos de la población mexicana a Estados Unidos y se convirtió en la principal vía de salida del país.

Cabe señalar que también influyeron una serie de oportunidades fortuitas. Por ejemplo, en 1882, una oleada de racismo y xenofobia llevó a aprobar en Estados Unidos la Ley de Exclusión de Chinos, situación que generó una amplia demanda de trabajadores en la agricultura y en el ferrocarril (Durand y Arias, 2000). Para el año de 1900 la *población nacida en México residente en Estados Unidos* (PNM) sumaba más de 100 mil (gráfica 1.4).

“La noticia de que al otro lado había empleo y se pagaban relativamente buenos salarios cundió como la humedad por pueblos y rancherías del centro-occidente, región que quedó expuesta al mayor tráfico ferrocarrilero y era al mismo tiempo donde se pagaban los peores salarios del país” (Durand y Arias, 2000:24).

GRÁFICA 1.4. Población de origen mexicano en Estados Unidos, 1900-2007



Fuente: elaboración propia con base en datos del Conapo (2010).

Posteriormente, a lo largo del siglo XX la migración mexicana a Estados Unidos se intensificó. Durand (2000) identifica cinco etapas o fases: la fase del “enganche”, la etapa de las deportaciones, el periodo “bracero”, la era de los “indocumentados” y la etapa de la legalización y la migración clandestina.

La fase del “enganche” (1900-1920), arrancó con el inicio de siglo y con los años de prosperidad del porfiriato. Tres elementos impulsaron la migración a Estados Unidos. Primero, la presencia de un sistema de contratación de mano de obra privado y semiforzado, conocido como el “enganche”. A través de este mecanismo de regulación e intermediación, el enganchador reclutaba; comprometía a través del adelanto de dinero a cuenta de trabajo futuro (gancho); trasladaba y entregaba a los trabajadores en el lugar de destino⁷. El “enganche” permitió satisfacer la demanda creciente pero estacional de trabajadores para ir a trabajar en el ferrocarril, las minas, las fundidoras o en los campos de cultivo; en especial, en los lugares alejados, despoblados, pero donde comenzaba a consolidarse el desarrollo. Además, en 1909 los entonces presidentes Porfirio Díaz y William H. Taft, firmaron el primer acuerdo bilateral para la contratación de mil trabajadores en los campos de betabel, una industria prioritaria para el gobierno americano (Durand, 2007).

El segundo elemento fue la Revolución Mexicana de 1910. El conflicto armado avivó la necesidad de emigrar, por lo tanto, no fueron necesarios los convenios braceros, tampoco que los enganchadores se internaran en el país para buscar trabajadores, ya que éstos llegaban por su cuenta y riesgo hasta la frontera. Decenas de personas que cruzaban todos los días el Río Bravo, se quedaban unos días en Fort Bliss como refugiados y luego buscaran la manera de engancharse (Durand y Arias, 2005). Las agencias contratistas se instalaban en ciudades como El Paso y San Antonio desde donde enganchaban a los trabajadores (Durand, 2007).

El tercer factor fue el ingreso de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial (PGM). Este acontecimiento obligó a los hombres en edades laborales a abandonar sus puestos de trabajo para ir a los frentes de guerra. También como consecuencia de la PGM la inmigración europea descendió, se generó entonces una gran demanda de mano de obra mexicana. Las necesidades eran tan perentorias que los enganchadores preferían a los migrantes que tuvieran familia, con el fin de integrar a todo el grupo familiar a las labores del campo (Durand, 2007). La combinación de estos tres elementos llevó a que en 1920 la PNM sumara aproximadamente 480 mil personas (gráfica 1.4).

La segunda fase se conoce como la *etapa de las deportaciones* (1921-1939) y se caracteriza por tres ciclos de retorno masivo y un ciclo de deportaciones cotidianas. La primera

⁷ Es importante hacer referencia a los abusos por parte de los enganchadores. De acuerdo con Durand y Arias (2000) había quienes se llevaban amarrados y custodiados a los trabajadores apenas contratados (la *cuerda*).

deportación masiva se presentó en 1921. La razón fue la recesión económica que inició en el verano de 1920 como consecuencia de la depresión económica de la posguerra. Los precios inflados en los productos agrícolas durante el periodo de guerra y el uso de tierras que habían sido consideradas marginales, provocaron un aumento de la producción. Las bodegas se llenaron de alimentos y en 1920 los precios descendieron drásticamente, en 1921 los precios de los productos estaban por debajo de los niveles que existían antes de la guerra. Si bien es cierto que los más afectados fueron los trabajadores del sector agrícola, los sectores no agrícolas también se vieron afectados, en especial la minería y los ferrocarriles. Esta situación produjo un aumento en el desempleo, en especial entre los trabajadores mexicanos, pues se llevaron a cabo campañas por parte de los trabajadores sindicalizados y líderes políticos para deportar a los braceros. Entre 1920 y 1921 cerca de 100 mil trabajadores mexicanos perdieron sus empleos en Estados Unidos y regresaron a sus comunidades de origen (Cardoso, 1977). El entonces presidente Álvaro Obregón desplegó diversas iniciativas para apoyar a los migrantes y ayudó a repatriar a más de 50 mil trabajadores (Alanís, 2003). Un elemento que es importante rescatar es la creación de la Patrulla Fronteriza en 1924, cuya finalidad es la de controlar los movimientos migratorios hacia Estados Unidos.

La segunda deportación, de mayor impacto y duración, fue entre 1929 y 1932. La justificación fue la sobreproducción, una manifestación de la Gran Depresión de Estados Unidos que comenzó en 1929 y que ocasionó una baja de precios por el exceso de oferta. La reacción de los productores fue la de reducir la producción, lo que produjo desempleo. Por consiguiente la demanda de trabajadores mexicanos disminuyó y las presiones para promover su expulsión aumentaron. El sector industrial, la siderurgia y la construcción fueron las ramas más afectadas, un alto porcentaje de los mexicanos que trabajaban en estos sectores quedaron desempleados (Carreras de Velasco, 1974). Otro de los sectores también afectados fue el agrícola, donde laboraba 70% de los inmigrantes mexicanos (Hoffman, 1974). Las leyes estadounidenses se endurecieron, lo que condujo a la deportación forzada y a la repatriación voluntaria de mexicanos. Entre 1929 y 1934, más de 423 mil mexicanos fueron invitados o forzados a salir de Estados Unidos, incluso muchos de ellos acompañados por sus hijos que eran ciudadanos americanos (Hoffman, 1974).

La tercera deportación masiva se realizó en 1939, cerrando el ciclo de más de una década de deportaciones. En consecuencia, a lo largo de la fase conocida como la etapa de las

deportaciones, la población mexicana en Estados Unidos disminuyó. Para el año 1940, la PNM se redujo a tan sólo 377 mil personas (gráfica 1.4), una cantidad menor a la que se registró en 1920, cuando comenzaba a aumentar el flujo migratorio.

La tercera fase, conocida como el *periodo “bracero”* (1942-1964) inició a raíz de la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (SGM), hecho que generó un déficit de mano de obra y que obligó a buscar una solución negociada con México, es así como surgió el *Programa Bracero* en agosto de 1942. Luego el programa se prolongó por dos décadas más debido al auge económico de la posguerra. En total se negociaron cada año 22 convenios braceros.

El *Programa Bracero* buscaba conformar una mano de obra con las siguientes características: legalidad, masculinidad, ruralidad, temporalidad y con destino específico en la agricultura, además del propósito de romper con el mecanismo del “enganche” (Durand, 2007). El primero año se contrataron cuatro mil trabajadores, para 1956 el número aumentó a 445 mil, alcanzando el nivel más alto, a partir de ahí comenzó a disminuir y en 1964 fueron 177 mil. En total, se hicieron aproximadamente 4.6 millones de contrataciones de trabajadores (Verduzco, 2000). Sin embargo, en 1964, a raíz de las presiones políticas que ejercieron los sindicatos agrícolas en Estados Unidos, el programa dejó de funcionar (Pardinas, 2008:9).

El hecho de que México no participara en el sistema de cuotas y que hubieran facilidades para ingresar de manera legal a Estados Unidos, llevó a que la migración legal aumentara considerablemente (Massey et al., 2009). Pasó de poco más de dos mil personas en 1942 a más de 55 mil en 1963. Mientras que la migración ilegal era prácticamente inexistente y sólo se registraba un promedio de 30 mil aprehensiones de migrantes indocumentados por año. Durante el periodo bracero la PNM aumentó. En 1950 fueron 451 mil y en 1960 alcanzó la cifra de 576 mil (gráfica 1.4).

La cuarta fase, la *era de los “indocumentados”* (1965-1986) se caracterizó por el control del flujo migratorio con tres medidas complementarias que buscaban limitar el libre tránsito: la legalización de un sector, bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera, que dificultaba el paso; y la deportación de los que no tuvieran sus documentos en regla.

En 1965 se promulgó la ley *Immigration and Nationality Act (INA)*, que por primera vez imponía limitaciones a la migración de mexicanos en Estados Unidos y que a medida que avanzaron los años se volvió más restrictiva. Así, de un máximo de 450 mil trabajadores

contratados durante la vigencia del *Programa Bracero*, en 1959 México pasó a tener acceso a 438 mil visas para trabajadores temporales, mientras que en 1979 la cuota anual mexicana se redujo a 20 mil visas (Massey et al., 2009).

No obstante, mientras que los ingresos legales se redujeron, la demanda de trabajadores aumentó y la brecha se cubrió con trabajadores indocumentados⁸, lo que dio inicio a la era de los indocumentados. De acuerdo con Massey et al., (2009) seguía funcionando un *Programa Bracero* de facto, ya que nunca hubo escasez de mano de obra para la agricultura norteamericana. Cabe señalar que una de las principales características de este flujo migratorio fue su temporalidad que, en una dinámica de circularidad, se desplazaban de forma recurrente y periódica entre México y Estados Unidos (Durand, 2007).

Calavita (1992) considera que la política migratoria de Estados Unidos alentó, de manera formal o informal, la migración indocumentada. “La patrulla fronteriza llevaba a los migrantes indocumentados a la frontera, estos pisaban simbólicamente el lado mexicano y luego volvían y eran admitidos legalmente” (Durand, 2007:36). Singer y Massey (1997) estiman que las probabilidades de ser aprehendidos eran de 33% y en el tercer intento las posibilidades de éxito aumentaban a 80% si los migrantes contaban con *coyote*. Entre los años de 1972 y 1977 el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN)⁹ realizó más de 4 millones de expulsiones de indocumentados mexicanos (Ham y Bustamante, 1979). En consecuencia, la deportación sistemática de trabajadores e inmigrantes indocumentados y principalmente los signos de progreso en México generaron un lento incremento de la PNM, en 1970 fueron 788 mil (gráfica 1.4).

Sin embargo, en los primeros años de la década setenta el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones en México llevó a modificar el modelo económico, así se adoptó una orientación hacia el exterior a través del aumento en las exportaciones con el desarrollo compartido. Los resultados fueron desfavorables para la economía mexicana y en 1976 se produce la llamada “crisis de confianza”: el crecimiento de la economía descendió, tanto la inversión pública como la privada se estancaron, hubo un incremento en la inflación, la desocupación y en la capacidad no utilizada de la industria (Tello, 1979), acelerando con ello el movimiento de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos. Posteriormente, el auge petrolero de

⁸ 491,821 en 1972, 627,880 en 1973, 718,161 en 1974, 692,902 en 1975, 789,907 en 1976 y 993,861 en 1977 (Ham y Bustamante, 1979:189).

⁹ Oficialmente U.S. Immigration and Naturalization Service.

finis de 1978 contribuyó a mejorar las condiciones económicas. Pero, en junio de 1981 el precio del petróleo crudo se desplomó, las tasas de interés se fueron al alza, la crisis se agudizó con la fuga de capitales y en 1982 el gobierno del ex presidente López Portillo devaluó el peso 70.0%, la tasa de crecimiento del (Producto Interno Bruto) PIB cayó a 0.6% y el índice de salarios descendió a una tasa de 0.8% (Solís, 2000a). El aumento en el desempleo nuevamente aceleró la migración hacia Estados Unidos.

Otro elemento que intensificó la migración, fue el cambio en la estructura por edades de la población en México, ya que a partir de 1980 la participación porcentual del grupo {15-64} aumenta, lo que se tradujo en un incremento de la oferta laboral (gráfica 1.2).

Habría que agregar que a finales de los años setenta y principios de los ochenta la estructura económica estadounidense comenzó a demandar un volumen creciente de mano de obra, más diversificada respecto a su perfil tradicional y factible de integrarse en los sectores de servicios y manufactura (Leite et al., 2003). De esta manera, la demanda de trabajadores mexicanos pasó a ser un componente estructural del desarrollo de la economía en Estados Unidos (Portes y Rumbaut, 1996). Como se aprecia en la gráfica 1.4 para el año 1980 la PNM superó los dos millones de habitantes.

Cabe señalar que a partir de inicios de la década ochenta, el perfil de la migración mexicana a Estados Unidos cambió en cuanto a magnitud, intensidad, modalidades y características. De un patrón tradicional, caracterizado por la presencia de una migración masculina en edades productivas, proveniente de zonas rurales, con bajos niveles de escolaridad y de estratos socioeconómicos bajos, con una delimitación en cuanto a los puntos de origen como de destino, insertos principalmente en actividades agrícolas en Estados Unidos. Se pasó a un nuevo ciclo caracterizado por una diversificación de las regiones de origen y destino de la migración y una mayor presencia de migrantes procedentes de las zonas urbanas¹⁰; una mayor diversificación del perfil de los migrantes, por ejemplo, mayores niveles de escolaridad, diversificación ocupacional y sectorial; y el desgaste de los mecanismos de circularidad (Durand y Massey, 2003). Además, la incorporación de niños y mujeres, que tradicionalmente se habían

¹⁰ De acuerdo con Lozano (2002b) la “urbanización” de la migración mexicana a Estados Unidos se explica a partir de tres acercamientos teóricos y empíricos: 1) como resultado directo del proceso de urbanización que experimentó México desde finales de la década setenta y que se intensificó a lo largo de la década ochenta. 2) Como una respuesta a las crisis económicas que afectaron a la población mexicana, en particular a quienes residían en las zonas urbanas. 3) Como resultado del efecto que el proceso de globalización económica mundial ha tenido en la migración internacional. El modelo económico orientado hacia las exportaciones modificó la distribución espacial de la economía mexicana.

mantenido ajenos al proceso migratorio (Canales, 2002). Lo nuevo en el caso de las mujeres es su creciente participación en la migración de tipo circular y recurrente.

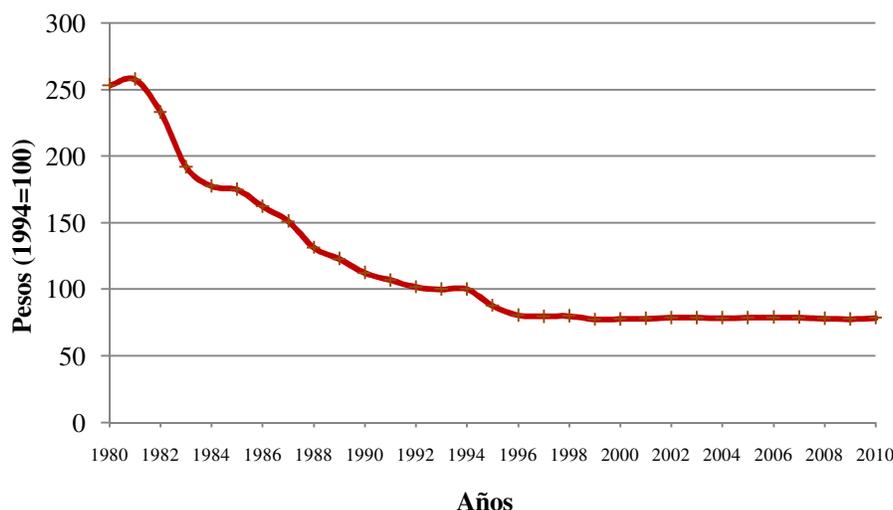
La última fase de migración del siglo XX es la *etapa de la legalización y la migración clandestina* (1987-2001). Fue promovida por la *Immigration Reform and Control Act (IRCA)*, conocida como Ley Simpson-Rodino. La IRCA posibilitó la legalización y el establecimiento de más de 2.3 millones de mexicanos indocumentados. Por otro lado, como parte de esta ley el control fronterizo se incrementó notablemente en presupuesto, tecnología y horas de vigilancia, con el fin de impedir el paso de los migrantes indocumentados (Massey et al., 2002). Sin embargo, ésta política no sólo fracasó sino que generó un aumento del flujo migratorio indocumentado, a pesar del incremento en el riesgo y los costos¹¹; una migración de carácter permanente y la intensificación de los procesos de reunificación familiar (Durand y Massey, 2003).

Durante esta etapa una serie de elementos llevaron a que un número importante de mexicanos buscara en Estados Unidos un lugar para mejorar sus condiciones de vida y las de su familia, el primero fue la crisis económica de México de 1994 y sus consecuencias. En el año 1994, durante los primeros días de la presidencia, el entonces presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, anunció la ampliación de la flotación del peso, lo que alarmó a los empresarios privados, dejando la reserva de divisas y al país en niveles de insolvencia. El peso se devaluó al pasar de 3.4 nuevos pesos por dólar en diciembre de 1994 a 7.6 nuevos pesos por dólar en diciembre de 1995¹². En ese año el PIB se contrajo más de 6% y la inflación alcanzó 52% (Sexto Informe de Gobierno, 2000). Mientras el salario mínimo disminuyó y representó 34.7% del valor que tenía en 1980 (gráfica 1.5).

¹¹ Cabe señalar que de acuerdo con (Massey et al., 2009:114) “al final del Programa Bracero, sólo 40% de los indocumentados utilizaba los servicios de guías y coyotes. En 1980 cerca de 80% utilizaba polleros o coyotes, y la tendencia se incrementa en el 2005, cuando prácticamente 96% de los migrantes indocumentados tiene que contar con guías y coyotes cada vez más caros y sofisticados”. Por otro lado, “el costo también se ha multiplicado por tres o cuatro. Antes de IRCA se podía pasar la frontera con coyote pagando 200 dólares, pero a comienzos del siglo XXI se requieren entre 800 y 1,500 dólares, dependiendo de lugar de destino y la modalidad de cruce” (Durand y Massey, 2003:173).

¹² El levantamiento armado en Chiapas y su nada pronta solución, los crímenes políticos de José Francisco Ruiz Massieu, del candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Donald Colosio; del cardenal Posadas Ocampo, contribuyeron a la inestabilidad económica y por lo tanto a la fuga de capitales.

GRÁFICA 1.5. México: salario mínimo general, 1980-2010
(pesos, 1994=100)



Fuente: elaboración propia con base en información estadística de Banxico (2010).

Uno de los graves efectos de la crisis fue el incremento en los niveles de pobreza (Solís, 2000b). En 1995, cerca de 50 millones de mexicanos eran pobres y 20 se encontraban en condiciones de pobreza extrema. Otro de los sectores severamente afectados, fue el del empleo. En agosto de 1995, la tasa de desempleo abierto¹³ urbano fue de 7.6%, la cifra más alta reportada por las encuestas de empleo urbano desde 1983. Además, García (1996) menciona que hubo una marcada precarización del mercado laboral: 27% de la fuerza de trabajo masculina y 42% de la femenina recibió hasta dos salarios mínimos o no recibió ingresos y los trabajadores sin prestación social alguna aumentaron a 66 por ciento.

Como segundo elemento, está la apertura económica de México a través de la entrada en vigor en enero de 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La firma del TLCAN implicó importantes reestructuraciones en la economía mexicana, que aumentaron los desequilibrios y las disparidades al interior de México y con respecto a Estados Unidos, lo que produjo un incremento de las presiones migratorias (Alba, 2000).

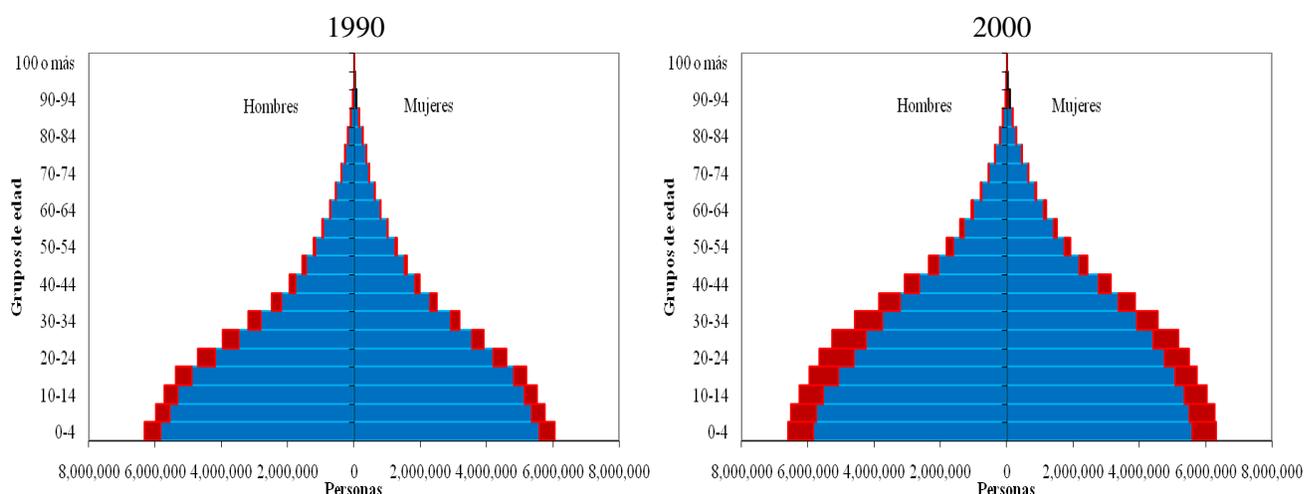
¹³ Se refiere al porcentaje de las personas de 12 años y más respecto a la Población Económicamente Activa (PEA) que no estando ocupadas en el periodo de levantamiento de la encuesta, buscaron incorporarse a alguna actividad económica en los meses previos al periodo de referencia sin lograr su objetivo. Dos causas explican el bajo nivel de desempleo abierto en México. Primero, la búsqueda de trabajo, como actividad de tiempo completo, es un lujo en este país, sobre todo en ausencia de un seguro de desempleo y en circunstancias de depresión salarial. Segundo, la forma como la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) capta la ocupación, al privilegiar el trabajo sobre cualquier otra actividad, incluida la búsqueda de empleo, se reduce la posibilidad de que alguien se considere desempleada (Rendón y Salas, 1993).

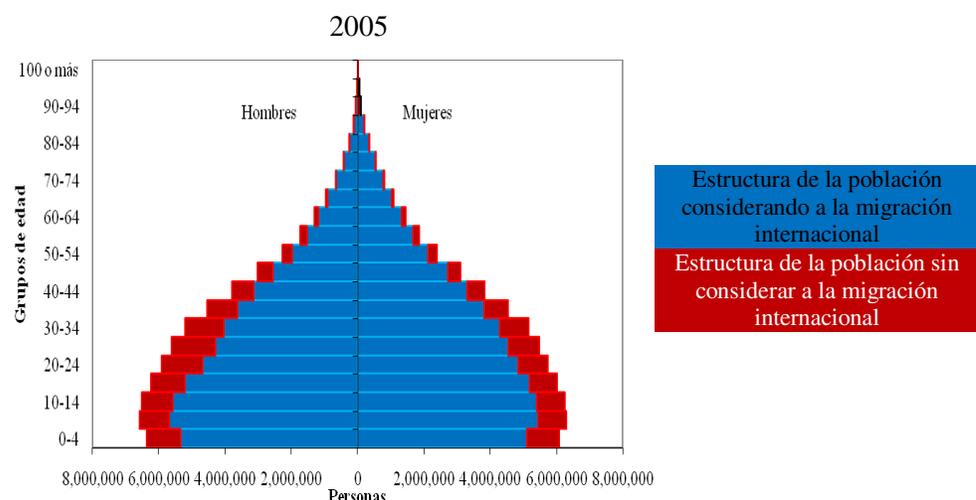
Lo tercero es la mayor participación absoluta y relativa de la población mexicana en edades laborales (gráfica 1.2). En 1990 las personas del grupo 15-64 eran 57.3% de la población total y en 2000 fueron 60.9%, generando una abundante oferta laboral, que contribuyó a la masificación del fenómeno migratorio, cuando las condiciones económicas de recurrentes crisis cancelaron la posibilidad de incluir al mercado de trabajo formal al número elevado de personas que pasaban a formar parte de la población potencialmente trabajadora.

Por otro lado, la consolidación de importantes comunidades binacionales y las redes sociales y familiares de migrantes, también han contribuido a estrechar los vínculos entre las comunidades de origen y de destino y a reducir los costos de migrar, intensificando y extendiendo las presiones migratorias (Arango, 2003).

En consecuencia, la PNM aumentó de manera significativa. Pasó de 4.4 millones en 1990 a 8.1 millones en 2000 (gráfica 1.4), impactando tanto en términos absolutos como relativos a la estructura poblacional de Estados Unidos. Además, como se aprecia en la gráfica 1.6 para México significó una pérdida importante de población, principalmente en las edades activas.

GRÁFICA 1.6. México: pirámides de población con y sin migración internacional, 1990, 2000 y 2005





Fuente: elaboración propia con base en estimaciones de Partida (2008).

Nota: las estimaciones de la estructura de la población bajo el supuesto de que no existe migración internacional incorporan las tasas de fecundidad y mortalidad del momento.

En los albores del nuevo siglo

En los inicios del siglo XXI la migración de mexicanos a Estados Unidos sigue representando un stock considerable. Según cifras del Conapo, en 2005 los mexicanos en Estados Unidos fueron 11 millones, al considerar además a los descendientes de mexicanos nacidos en Estados Unidos (1ª y 2ª generaciones), tal y como se aprecia en la gráfica 1.4, la cifra se eleva considerablemente. Además, la PNM representó 10.7% de la población total en México y 17.5% de la población en edades {15-64}. Cabe señalar que el flujo migratorio mexicano hacia Estados Unidos ha disminuido en los últimos años. Por lo tanto, el aumento de la PNM se explica por el desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria.

Este desplazamiento es esencialmente un fenómeno laboral, como se explicó anteriormente, impulsado por la interacción de factores que operan en ambos lados de la frontera y por la presencia de las redes migratorias. En relación a la demanda laboral en Estados Unidos, cabe destacar la creciente importancia de la mano de obra mexicana en la economía norteamericana. Canales (2009), lo define como un déficit estructural, resultado de la dinámica demográfica y no de la dinámica económica. La economía de Estados Unidos necesita importar mano de obra para cubrir los déficits que deja el envejecimiento de su población y de su fuerza de trabajo. Los datos de la *Current Population Survey* de 2005 indican que, de un total de 139.6 millones de personas ocupadas en Estados Unidos, 6.5 millones correspondían a la PNM, esto es 4.7% de la fuerza de trabajo total y 29.8% de la fuerza laboral inmigrante. Cabe señalar que de la

PNM ocupada, 26.0% se desempeñaba en la preparación de alimentos y limpieza y mantenimiento de edificios, 24.0% en la producción y el transporte, 23.0% en el sector de la construcción y sólo 7.0% en actividades profesionales y relacionadas. Es decir, la gran mayoría se insertaba en ocupaciones de carácter manual y de baja remuneración (Leite y Acevedo, 2006).

Respecto a la oferta laboral en México, resaltan dos elementos que intensifican las presiones migratorias. Primero, el escaso crecimiento económico que registró la economía mexicana; en 2005 el PIB registró un crecimiento real de 1.3%. Además, se generó un incremento en el desempleo, en el período 2000-2005 el porcentaje promedio de la tasa de desempleo abierto pasó de 2.2 a 3.9 por ciento. A ello se añaden los bajos salarios, en julio de 2005 el salario mínimo general promedio aumentó 3.8%, comparado con la inflación anual de 4.5%, y fue 31.1% del valor que tenía en 1980 (gráfica 1.5).

Segundo, la mayor participación de la población en edades laborales en la estructura poblacional amplió la brecha entre la oferta y la demanda laboral, acentuando los desequilibrios en los mercados laborales; en 2005 la población en el tramo de edades {15-64} representó 63.5% de la población total.

Recientemente en Estados Unidos se desató la crisis financiera, producto del colapso de la burbuja inmobiliaria. En septiembre de 2008 el gobierno de Estados Unidos anunció que varias instituciones financieras estadounidenses habían quedado en bancarrota y que otras estaban en peligro de cerrar, pocos días después Lehman Brothers, el banco de inversión más antiguo de ese país, se declaró en quiebra, provocando un incremento en el desempleo, principalmente entre la población migrante, al constituir el último y más vulnerable escalón del mercado laboral (Cruz, 2008). Los sectores más afectados por la crisis financiera fueron la industria manufacturera, la construcción y las empresas que proveen servicios a industrias (Alarcón et al., 2009). El desempleo entre la población hispana fue de 8.8%, el más alto en más de 10 años. A lo anterior se añaden las políticas de endurecimiento fronterizo.

Pese a estas condiciones, no se ha presentado un regreso masivo de mexicanos procedentes de Estados Unidos. Entre enero y septiembre de 2008 hubo aproximadamente 444 mil deportaciones, mientras que entre 2002 y 2007 el promedio anual fue de 537 mil. Por otro lado, Passel y Cohn (2008) estiman que entre 2005 y 2008 la población indocumentada creció más lentamente, entre 2000-2004 el flujo de inmigrantes indocumentados fue aproximadamente

de 800 mil por año y entre 2005-2008 disminuyó a 500 mil. Según datos del Pew Hispanic Center, en 2008 la PNM sumó 12.7 millones.

IMPLICACIONES ECONÓMICAS DE LAS REMESAS EN LA ECONOMÍA MEXICANA

El proceso de migración genera una serie de implicaciones, positivas y negativas, tanto para las comunidades de origen como para las de destino. Respecto a Estados Unidos, la inmigración se relaciona principalmente con tres aspectos económicos: (a) salarios y empleo, (b) sistemas de seguridad social y (c) crecimiento económico. Para el caso mexicano las consecuencias de la emigración abarcan dos aspectos: (a) efecto de las remesas en la economía y (b) consecuencias del éxodo de capital humano. En esta investigación nos centramos en el análisis de los efectos económicos de las remesas en México.

Antecedentes y principales posturas en el estudio de las remesas

Los primeros estudios sobre migración y remesas se centraron en analizar el alcance de las remesas en las comunidades rurales y se desarrollaron en la década de los años ochenta, bajo el paradigma estructuralista y la influencia de los enfoques de dependencia y la teoría de los sistemas mundiales. Se caracterizaron por el predominio de una visión pesimista respecto al uso e impacto de las remesas en el desarrollo. Esta perspectiva, con tintes fatalistas, consideraba a la migración como un proceso con dinámica propia que se perpetuaba a sí mismo (*a self-perpetuating process*) (Unger y Verduzco, 2000).

Entre los principales estudios bajo esta postura se encuentran los realizados por Reichert (1981, 1982), Wiest (1984) y Mines (1981), en zonas que tradicionalmente conformaban la franja migratoria en el occidente de México. Los autores concluyeron que la transferencia de remesas distorsionaba más allá de generar un efecto positivo en el desarrollo de las economías rurales y la estructura social de las comunidades de origen.

En la investigación elaborada por Reichert (1981), el autor encuentra que los inmigrantes oriundos de la población de Guadalupe, comunidad agrícola marginada en el estado de Michoacán y con un historial de inmigración a Estados Unidos que se remonta a 1911, gastaban la mayor parte de las remesas en construcción y mejoras a la vivienda, vehículos, aparatos electrónicos, bodas u otros festejos. Los “inmigrantes legales”, con documentos migratorios válidos, contribuían de manera importante en la introducción de agua potable, drenaje y otros

proyectos de infraestructura. Al mismo tiempo al ser los dueños de los servicios se beneficiaban en forma desproporcionada de ellos. Además, compraban tierras, que eran rentadas o explotadas sólo de manera reducida puesto que su estancia en Estados Unidos interfería con el cultivo de la tierra. A lo anterior añade que el incremento en el flujo de dólares intensificó la demanda de tierras, haciendo que los precios de éstas rebasaran las posibilidades de compra para los campesinos no inmigrantes. Concluyó que las familias se habían vuelto dependientes de las remesas que transferían los migrantes, quedando atrapadas en un círculo vicioso en el que sólo dicho ingreso proporcionaba los recursos que permitían sostener el estilo de vida, notablemente mejorado en lo material, que las remesas hicieron posible en un principio. El autor caracterizó la emigración de Guadalupe hacia Estados Unidos como un “síndrome” donde ponía a los emigrantes como adictos dependientes de los dólares, y para conseguirlos, de la emigración de mano de obra. Stuart y Kearney (1981) lo definieron como una “*dependencia peligrosa*”.

Por su parte Mines (1981), realiza un estudio en Las Ánimas, estado de Zacatecas, donde encuentra que las remesas principalmente se gastaban en lugar de invertirse, contribuyendo a la diferenciación social y económica, el aumento en los precios de la tierra, la concentración de activos (tierra, ganado y capital) en manos de los migrantes adinerados, la escasez de mano de obra local y el descenso de la producción local. El autor concluye que Las Ánimas proporciona un ejemplo concreto de una comunidad cuya economía se ha distorsionado por los flujos migratorios y que la migración internacional debería verse como una espada de doble filo, ya que si bien es cierto que permite a los mexicanos alcanzar niveles de vida más altos, los hace depender de un continuo acceso a Estados Unidos para mantener dichos niveles.

Mientras que en el estudio elaborado por Wiest (1984), el autor encuentra que las remesas que transfirieron los migrantes a Acuitzio, población rural en el estado de Michoacán, generaron mejoras materiales, divisiones socioeconómicas basadas en la emigración, comparaciones injustas, inflación en los precios de las tierras y un control colectivo de grupos familiares sobre los recursos en declive. De acuerdo con este autor, los principales beneficiarios del aumento del consumo no son los habitantes de las comunidades sino los fabricantes y comerciantes de las zonas urbanas que suministran los bienes. Al dedicarse los recursos principalmente al consumo de bienes y servicios no generados en la comunidad, los efectos multiplicadores derivados de la transferencia de remesas se filtran hacia las zonas urbanas, en las cuales se ofrecen los bienes y servicios “modernos”.

Así, de acuerdo con los estudios que se desarrollaron bajo la postura estructuralista, las remesas distorsionaban más que desarrollaban las economías rurales, fomentaban la dependencia de la migración, la desigualdad de ingresos y el deterioro social.

Estas conclusiones no fueron debatidas por cerca de quince años, hasta que a mediados de los noventa surgió una nueva postura, a la par que la situación económica se agravó y el flujo de remesas aumentó. El paradigma hasta entonces dominante comenzó a adoptar una visión más optimista sobre el alcance de las remesas bajo el enfoque funcionalista (Binford, 2002).

La postura funcionalista planteaba que la migración, vía la transferencia de remesas, promovía el desarrollo a partir de tres vías. Primero, se había subestimado de modo considerable la inversión productiva financiada con remesas y el capital usado para financiar un número importante de empresas rurales y en menor grado urbanas, provenía de la transferencia de remesas. Segundo, aún el gasto “improductivo” en bienes de consumo no duraderos generaba efectos multiplicadores en la creación de empleos y la expansión económica a nivel local y regional. Tercero, las remesas contribuían a reducir las desigualdades de clase y de ingresos entre regiones y entre el campo y la ciudad (Jones, 1995).

En años recientes una tercera postura ha replanteado la perspectiva bajo la cual se ha analizado el efecto de las remesas, argumentándose que los enfoques antes mencionados adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas. En respuesta al enfoque estructuralista Canales y Montiel (2004) señalan que el síndrome de la migración a Estados Unidos corresponde a un falso dilema. El que la transferencia de remesas constituya el único mecanismo a partir del cual las comunidades mejoran sus condiciones de vida refleja el fracaso tanto del Estado como del mercado en la generación de empleos, buenos salarios, inversión productiva y crecimiento económico en las comunidades. Referente a la perspectiva funcionalista, los autores plantean que si las remesas son importantes como fondos de inversión, se debe a la ausencia de otras fuentes de financiamiento, tanto públicas como privadas. Bajo este enfoque las remesas no son consideradas ni como fuente de ahorro ni como fuente de inversión productiva, sino que son conceptualizadas como un fondo salarial que como tal se destina principalmente al consumo y a la reproducción material del hogar (Canales, 2002).

Remesas, evidencia de sus límites y alcances en la economía mexicana

Antes de comenzar el análisis, es importante detenernos y cuestionarnos sobre los montos de remesas familiares que reporta el Banxico (2010), que es el organismo oficial encargado de medir el monto de recursos que ingresan al país por concepto de remesas familiares¹⁴.

Banxico, ENIGH y las remesas ¿Datos correctos?

Existen marcadas diferencias entre las cifras oficiales de remesas que reporta el Banxico y las que se obtienen a partir de las encuestas. Por ejemplo, conforme a la ENIGH de 2006 se obtuvo una estimación anual de los ingresos provenientes del exterior correspondiente a 62,821 millones de pesos corrientes. Al convertir este monto a dólares¹⁵ el monto anual de remesas recibidas sería equivalente a 5,763 millones de dólares. Esta cifra representa 24.3% del flujo de recursos registrado por el Banxico (2010). Esto coincide con lo que señala Lozano (2003) y Tuirán et al. (2006), de que existe una amplia inconsistencia entre las cifras reportadas por el Banxico y las estadísticas de otras fuentes. Al analizar la información de la ENIGH y otras encuestas nacionales los autores encuentran que sólo aparece una parte reducida del enorme flujo de recursos estimados por el Banxico, estas inconsistencias se han ampliado en años recientes.

De acuerdo con Tuirán et al. (2006:151) la ENIGH 2000, 2002, 2004, la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2002, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005 y la encuesta asociada al Censo de Población 2000 permiten cuantificar el monto de las remesas recibidas por los hogares en una cifra cuando mucho equivalente a un tercio de lo estimado por Banxico. Incluso las estimaciones de “remesas privadas y otras transferencias” del Bureau of Economic Analysis (BEA) del Departamento de Comercio de Estados Unidos difieren de las elaboradas por el Banxico, en 2004 el monto estimado por el BEA representó 58.0% de la estimación del

¹⁴ Cantidad en moneda nacional o extranjera proveniente del exterior, transferida a través de empresas, originada por un remitente (persona física residente en el exterior que transfiere recursos económicos a sus familiares en México) para ser entregada en territorio nacional a un beneficiario (persona física residente en México que recibe los recursos que transfiere el remitente) (Banxico, 2010).

Cabe señalar que la definición de remesas que usa el Banco de México se ha modificado a lo largo del tiempo, ya que los canales para efectuar este tipo de envíos son diversos y continuamente surgen nuevos, lo que ha llevado a incorporar cambios de cobertura. Por ejemplo, hasta 1988 el concepto de remesas familiares sólo consideraba los giros postales y telegráficos (Carriles et al. 1991:4). Mientras que en 1989 se incluyeron las órdenes de pago y los cheques personales captados por las casas de cambio y los bancos comerciales (Banxico, 1990: 18). En 1993 además se consideran las operaciones de los bancos que han adquirido "money orders", no directamente de los destinatarios finales, sino de intermediarios que operan en zonas rurales (por la ausencia de sucursales bancarias). Además, se toma en cuenta la modalidad de cambiar "money orders" en algunos establecimientos comerciales (Banxico, 1994: 143-144).

¹⁵ Considerando un tipo de cambio promedio anual de 10.9 pesos por dólar.

Banxico. Frente a este panorama, en fechas recientes ha surgido un debate sobre el monto de las remesas familiares.

Tuirán et al. (2006) en el artículo *El monto de las remesas familiares en México: ¿mito o realidad?*, dan cuenta de las diferencias que han encontrado entre los datos que arroja la ENIGH y los provenientes de las estadísticas del Banxico, destacando que:

- Los flujos de recursos estimados por el Banxico existen, sin embargo, no todos esos recursos son remesas familiares, sino que se están contabilizando otro tipo de transferencias privadas, relacionadas con actividades lícitas e incluso con actividades ilícitas.
- Banco de México argumenta que la utilización de la ENIGH 2004 para medir el monto de remesas que ingresa al país no es correcta, ya que el diseño de dicha encuesta no es adecuado para cuantificar el monto de las remesas ni para identificar su distribución por deciles. La ENIGH 2004 levantó sólo 1001 cuestionarios de hogares que recibieron remesas de un total de 22,595 que incluyó la encuesta.
- Los autores responde que el número de cuestionarios es suficiente para estimar promedios (y totales) de las variables consideradas en el diseño de la muestra con cierto grado de precisión y confianza. El tamaño de muestra permite que variables poco frecuentes, como es el caso de los ingresos provenientes de otros países, puedan estimarse con errores relativamente bajos¹⁶.
- Banco de México señala que las ENIGH subestiman de manera importante tanto los ingresos¹⁷ como los gastos de los hogares, subestimando entonces el ingreso por remesas familiares. Prueba de ello es que el consumo total de los hogares que se obtuvo de la ENIGH 2004 es equivalente a la mitad del Consumo Privado que registra el Sistema de Cuentas Nacionales.

¹⁶ “Por ejemplo, el tamaño de la muestra de la encuesta realizada en el año 2000 se calculó para tener estimaciones aceptables de la proporción del ingreso por renta de la propiedad, que tiene una incidencia del dos por ciento” (Tuirán et al. 2006:155). Mientras que los hogares con ingresos provenientes de otros países representan más del cinco por ciento.

¹⁷ La subestimación del ingreso de los hogares en 1984 fue de 46.7%, en 1989 de 42.7% y en 1992 de 38.7% (Cortés, 1997:135). Esta subestimación se atribuye a tres factores. Primero, subestimación demográfica, en la medida en que la encuesta subestima el número total de hogares, por consiguiente la población total y el ingreso total de los hogares se subestiman (Damián, 2007:118). Segundo, truncamiento, se refiere a la exclusión de la población más rica en las ENIGH (Cortés, 1997:133). Damián (2007:119) menciona que la variación de los valores máximos observados en la encuesta es muy amplia, lo cual denota un problema de diseño muestral. Tercero, las personas entrevistadas tienden a subdeclarar sus ingresos y sus gastos (Deaton, 1990).

- Los autores para dar respuesta a este señalamiento citan un estudio elaborado por Leyva (2005), según el cual, la metodología de construcción de ambas fuentes es distinta, por lo que es de esperar que arrojaran mediciones distintas. Mencionan que el hecho de que las cuentas nacionales involucren en su construcción una amplia variedad de fuentes sólo garantiza la congruencia contable de las distintas partidas, pero no implica necesariamente que la medición de los ingresos esté más cercana a la realidad de lo que están los resultados de la ENIGH.

Por otro lado, Lozano (2003) en el documento *Discurso oficial, remesas y desarrollo en México*, hace un llamado de atención al hecho de que las remesas que reportó el Banxico aumentaron un 50.0% entre 2000 y 2002, ya que pasaron de 6,573 millones de dólares en 2000 a 9,815 millones en 2002. El autor presenta tres argumentos que cuestionan este incremento:

- Primero, el monto promedio de envíos, según datos del Banxico, se redujo de 365 a 328 dólares, entre 2000 y 2002.
- Segundo, el número de transacciones, reportadas por el Banxico, aumentó de 18 millones aproximadamente a 30 millones, entre 2000 y 2002. Lo que implica que el número de personas que transfirieron fondos aumentó 66% (suponiendo que el resto de las variables se mantienen constantes); o que el número de veces que cada individuo realizó transferencias aumentó 66%; o bien que hubo un incremento de la población remitente, así como de la periodicidad de envíos.
- Tercero, a partir de los resultados de otros estudios, el autor calcula que el monto total de remesas ascendió, cuando mucho a 6.5 mil millones de dólares, cifra muy por debajo de los 9.8 mil millones que el Banxico reportó en el año 2002.

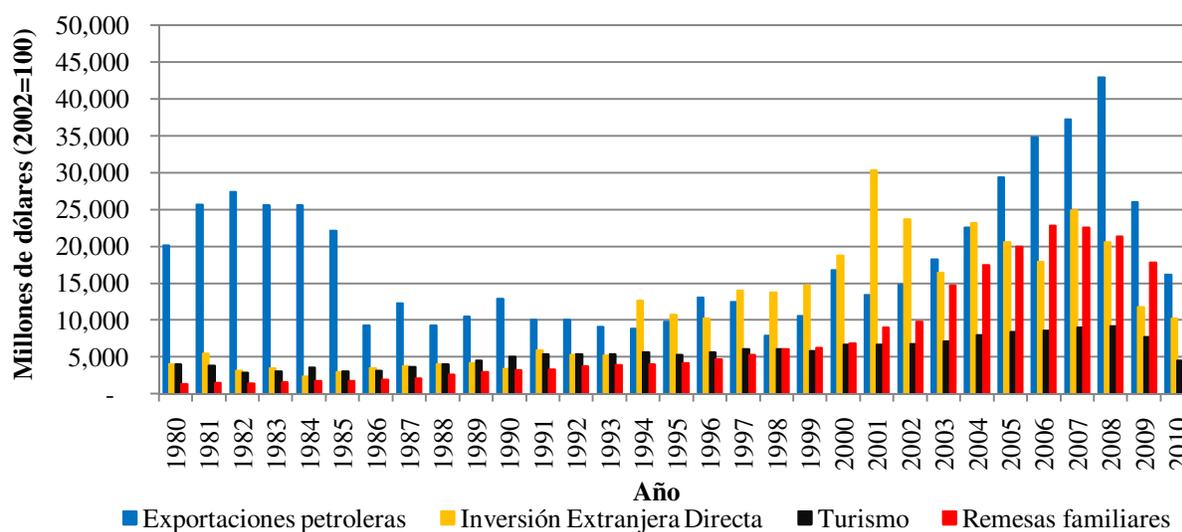
Los datos publicados por el Banxico (2010) indican que desde inicios de la década ochenta, las remesas han aumentado de manera significativa. Las remesas familiares pasaron de 1,348 millones de dólares en 1980 a 3,182 en 1990, 6,830 en 2000 y 22,808 en 2006¹⁸. Sin embargo, a partir de 2007 se aprecia un descenso, en 2009 fueron 17,800 millones de dólares (gráfica 1.7).

Al comparar las remesas con los indicadores directamente relacionados con la generación de divisas en México, éstos son las exportaciones petroleras, el turismo y la Inversión Extranjera Directa (IED), se aprecia que en 1980, la participación de las remesas como fuente generadora de

¹⁸ (2002=100).

divisas fue modesta. A lo largo de la década ochenta, el volumen de remesas aumentó, aunque su participación se ubicó muy por debajo de las exportaciones petroleras, la IED y el turismo. La tendencia se mantuvo en los primeros años de la década de los noventa. Resalta que en 1998, el ingreso por remesas superó por primera vez al ingreso por turismo. En 2006 las remesas se consolidan como la segunda fuente de divisas para el país después de las exportaciones petroleras.

GRÁFICA 1.7. México: principales fuentes de divisas, 1980-2007
(millones de dólares, 2002=100)



Fuente: elaboración propia con base en información estadística del Banxico (2010) y Bureau of Economic Analysis National Economic Accounts (2010).

Nota: el año 2010 sólo incluye los meses de enero a junio.

Los datos anteriores dan cuenta del volumen alcanzado por las remesas y de su importancia como fuente de divisas, en particular, destaca el hecho de que las remesas muestran mayor dinamismo y estabilidad al compararlas con otras fuentes de divisas. Esto ha llevado a que diferentes organismo internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional destaquen el papel de las remesas en la estabilidad macroeconómica del país (Canales, 2006).

De acuerdo con los datos que reporta la ENIGH, que es la fuente de información que usaremos a lo largo de la investigación y la mejor herramienta para obtener información de las variables relacionadas con el ingreso y gasto de los hogares, encontramos que entre 1994 y 2006

los ingresos provenientes de otros países pasaron de 5,211 a 13,444 millones de pesos¹⁹. Sin embargo, en el periodo analizado se encontró que en los años de 1998, 2002 y 2008 el flujo de remesas disminuyó, en 2008 sólo sumaron 7,692 millones de pesos (ANEXO C, cuadro C.1). Cabe señalar que al comparar las tendencias en los niveles de cambio entre las cifras que publica el Banxico y aquellas que se obtienen a partir de la ENIGH, sólo en 2008 se presentó un descenso de las remesas en ambas fuentes.

Los resultados anteriores coinciden con lo que señala Canales (2006), de que las remesas no muestran una tendencia lineal ascendente, sino que siguen una tendencia opuesta a los ciclos económicos mexicanos. A finales de 1994 y durante 1995 el país vivió una crisis económica, en 1995 el PIB se contrajo 6.2%, la inflación aumentó hasta alcanzar 52%, el comportamiento coyuntural de la actividad económica se reflejó en las tendencias del empleo y en los determinantes de las remuneraciones, se presentó una marcada reducción de las remuneraciones salariales, el salario mínimo general real pasó de 49.7 a 42 pesos diarios²⁰ entre 1994 y 1995. Mientras que las remesas aumentaron, en el periodo 1994-1996 crecieron 23.9%.

Contrario a lo anterior, en el año 1997 y 1998 se presentó un mayor dinamismo en la economía mexicana, el PIB mostró una recuperación al registrar un crecimiento real de 6.8 y 4.9%, respectivamente; la tasa de inflación fue de 15.7% en 1997 y 18.6% en 1998; el salario mínimo real pasó de 37.9 a 41.2 pesos diarios. En tanto que las remesas registraron un ligero descenso, de -0.005% en el período 1996-1998.

Mientras que el año 1999 se caracterizó por un bajo nivel de crecimiento, el PIB registró una tasa de apenas 3.9%, la tasa de inflación fue de 12.3% y el salario mínimo real fue de 37.4 pesos diarios. A pesar de que en 2000 la tasa de crecimiento del PIB fue de 6.6% y la tasa de inflación pasó a 9%, el salario mínimo real fue de apenas 37.6 pesos diarios. Por su parte las remesas aumentaron a 10,066 millones de pesos, con una tasa de crecimiento de 12.2% entre 1998 y 2000. Canales y Montiel (2004) lo definen como una tendencia anticíclica y flexible a la baja, en la cual las remesas tienen un carácter de mecanismo compensador para las economías familiares en las comunidades de origen, permitiendo a los hogares mantener el mismo consumo anterior a la crisis. Pero también, los flujos migratorios y las remesas familiares responden a los

¹⁹ (2002=100)

²⁰ Todas las cifras referidas al salario mínimo real que aparecen en el texto están deflactados con el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) de familias con ingresos de hasta un salario mínimo base segunda quincena de junio de 2002=100.

cambios de las condiciones económicas de Estados Unidos y tienen la característica de ser comportamientos procíclicos, así las remesas se incrementan con el auge económico y se reducen durante las recesiones de ese país (Calderón, 2010).

Al analizar la evolución de la dinámica económica y de las remesas en los primeros años del siglo XXI, encontramos que las segundas no siguen estrictamente una tendencia opuesta al ciclo económico de la economía mexicana. Por ejemplo, en 2001 se percibe una desaceleración de la economía, el PIB registró un crecimiento negativo de -0.2%, que alcanzó una ligera recuperación en 2002, al registrar una tasa de crecimiento de 0.8%, mientras que el salario mínimo real pasó de 38.6 a 38.2 pesos diarios. No obstante, las remesas también registraron una tasa de crecimiento negativa, en el periodo 2000-2002 decrecieron -6.5%. Como sabemos el desplazamiento de la *población de origen mexicano en Estados Unidos* (POM) –incluye a la PNM, la 1ª y 2ª generación²¹– y la posterior transferencia de remesas es esencialmente un fenómeno laboral impulsado por la interacción de factores que operan en ambos lados de la frontera, donde los factores asociados con la demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos son tan importantes como los de la oferta. Por lo tanto, parte de este comportamiento se puede atribuir tentativamente a la desaceleración económica en Estados Unidos²², la brusca caída de la actividad en el mercado influyó en el empleo, en consecuencia, en una menor transferencia de remesas.

A diferencia de la tendencia anterior, en el periodo 2004-2006 se aprecia una moderada recuperación de la economía. El PIB creció 3.8%, mientras que la inflación lo hizo 2.1%, hubo un discreto aumento en los niveles de empleo y los salarios, la tasa de crecimiento del salario mínimo real fue de 2.4%. En tanto que las remesas registraron una tasa de crecimiento de 11.2%. El incremento en la tasa de crecimiento de las remesas puede atribuirse posiblemente al crecimiento moderado de la economía de Estados Unidos y al mayor control fronterizo. En 2004 inicia el operativo *Arizona Border Control Initiative* en la frontera de Arizona con un presupuesto especial de 23 millones de dólares (Cornelius, 2005), en mayo de 2006 el gobierno de Estados Unidos anunció el despliegue de seis mil efectivos de la Guardia Nacional en la

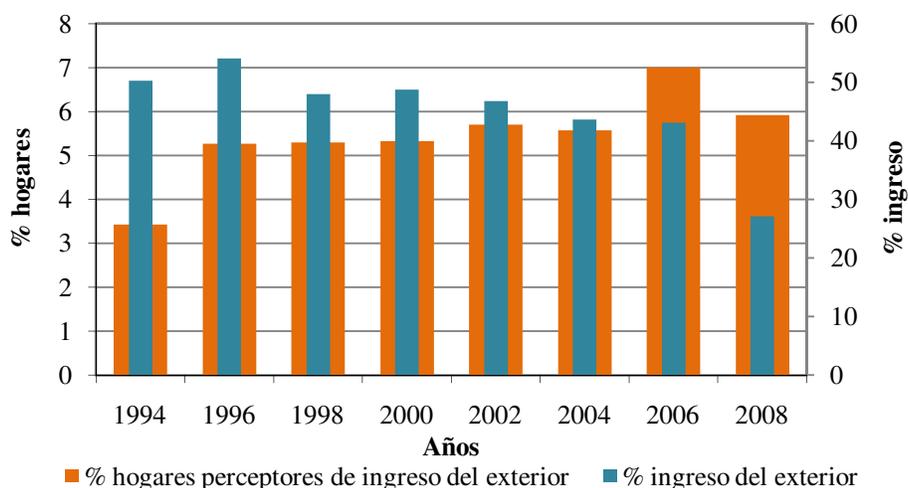
²¹ La primera generación de mexicanos en Estados Unidos, se refiere a la población nacida en Estados Unidos, pero con al menos uno de los padres de origen mexicano. Mientras que la segunda generación o más de mexicanos en Estados Unidos incluye a la población nacida en Estados Unidos con ambos padres nacidos en Estados Unidos, pero que se reconoce de origen mexicano.

²² De acuerdo con cifras del National Economic Accounts (BEA), en 2000 el PIB registró una tasa de crecimiento de 4.1%, mientras que en 2001 y 2002 fue de 1.1 y 1.8 por ciento.

frontera, con el fin de reducir el flujo de migrantes indocumentados (Leite y Acevedo, 2006). De esta forma las políticas migratorias de carácter restrictivo favorecieron la disuasión de retorno, contribuyendo a un incremento temporal de la transferencia de remesas.

La importancia del factor económico como causa básica de la migración a Estados Unidos, también se hace evidente al considerar que un número importante de hogares recibe remesas. Los datos de la ENIGH de 1994 muestran que en 3.4% de los hogares, al menos un integrante recibió algún ingreso proveniente del exterior, mientras que en 2006 fueron 7% de los hogares y en 2008, 5.9%. Por otro lado, para los hogares perceptores remesas, éstas representan cerca de la mitad de sus ingresos, a pesar de los ligeros descensos en los últimos años (gráfica 1.8).

GRÁFICA 1.8. México: hogares perceptores de ingreso proveniente de otros países y porcentaje del ingreso, 1994-2008*



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Nota: *Respecto al ingreso corriente monetario.

Especial atención merecen aquellos hogares para los cuales las remesas representan la única fuente de ingresos monetarios. Por ejemplo, en 1994 de los 665,259 hogares que recibieron remesas, 19.2% (127,849) dependía exclusivamente de ésta fuente de ingresos. Mientras que en 2008 fueron 7.9% de los hogares perceptores de remesas (cuadro 1.1). Estas cifras dan cuenta de la menor dependencia de las remesas en el tiempo, sin embargo, es importante considerar que aún un número importante de hogares son altamente vulnerables ante la posible interrupción del

flujo de remesas. Por otro lado, la mayor parte de los hogares se ubican en las áreas urbanas y en los deciles centrales.

CUADRO 1.1. México: hogares donde las remesas representan la única fuente de ingresos*, 1994-2008

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
No. hogares	127,849	213,609	215,475	197,990	223,608	176,677	196,927	125,548
% hogares**	19.2	19.8	18.4	15.7	16.0	12.4	10.6	7.9
Distribución porcentual por tipo de localidad								
Rural	42.3	48.6	51.9	39.1	50.5	44.0	48.6	44.6
Urbana	57.7	51.4	48.1	60.9	49.5	56.0	51.4	55.4
Distribución porcentual por deciles***								
I	13.6	3.0	8.8	9.1	6.9	5.9	4.0	12.5
II	5.7	8.3	8.9	5.0	8.4	5.3	14.4	10.2
III	9.5	12.5	14.4	10.0	10.8	21.3	13.6	12.1
IV	21.9	11.6	14.4	8.2	9.7	8.8	8.0	13.1
V	14.9	13.1	4.5	8.9	11.9	9.1	19.9	10.4
VI	13.2	14.0	12.0	16.8	13.7	12.8	10.4	11.3
VII	7.2	11.5	12.4	13.6	6.8	13.2	8.3	6.1
VIII	10.6	8.8	9.4	16.1	13.5	9.0	8.1	7.4
IX	1.7	9.3	4.3	4.7	3.8	14.4	10.4	9.7
X	1.8	7.9	10.9	7.5	14.6	0.3	2.7	7.1

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

* Las remesas representan 100% del ingreso corriente monetario.

** Respecto a los hogares perceptores de remesas familiares.

*** Según deciles de hogares ordenados por su ingreso corriente monetario per cápita.

Las remesas y la balanza de pagos

El impacto de las remesas en la balanza de pagos²³, a partir de su efecto en la cuenta corriente²⁴, se aprecia a través de tres vías. Primero, el ingreso por concepto de remesas tiene un efecto directo sobre la balanza de pagos gracias a un mejoramiento de la balanza de invisibles, la cual está compuesta por la balanza de servicios y las transferencias. En este sentido, las remesas que ingresaron a la economía mexicana en los últimos años han financiado el déficit de la cuenta corriente. Por ejemplo, en el cuadro 1.1 se aprecia que en 1985 el saldo anual de la cuenta corriente (SACC) fue positivo en 1,196,071 miles de dólares a precios de 2002, sin embargo, si se

²³ Registro sistemático de todas las transacciones económicas efectuadas entre los residentes del país que compila y los del resto del mundo. Sus principales componentes son la cuenta corriente, la cuenta de capital y la cuenta de las reservas oficiales (Banxico).

²⁴ Componente de la balanza de pagos donde se registra el comercio de bienes y servicios y las transferencias unilaterales de un país con el exterior (Banxico).

excluyen las remesas familiares, el SACC registra un déficit de -535,390 miles de dólares. Esta tendencia se acentúa en los años más recientes.

CUADRO 1.2. México: Saldo Anual de la Cuenta Corriente (SACC), 1980-2010
(miles de dólares, 2002=100)

	SACC	Remesas familiares	SACC excluyendo remesas familiares		SACC	Remesas familiares	SACC excluyendo remesas familiares
1980	-20,129,163	1,348,022	-21,477,185	1996	-2,780,119	4,682,630	-7,462,748
1981	-28,646,170	1,517,767	-30,163,937	1997	-8,350,744	5,299,873	-13,650,617
1982	-9,791,636	1,404,381	-11,196,017	1998	-17,228,229	6,061,565	-23,289,794
1983	9,370,648	1,571,952	7,798,696	1999	-14,857,393	6,273,902	-21,131,295
1984	6,447,743	1,737,367	4,710,376	2000	-19,476,424	6,829,842	-26,306,266
1985	1,196,071	1,731,461	-535,390	2001	-18,000,839	9,039,268	-27,040,107
1986	-2,010,293	1,888,148	-3,898,442	2002	-14,155,315	9,814,448	-23,969,763
1987	6,029,269	2,101,627	3,927,642	2003	-7,106,513	14,723,792	-21,830,306
1988	-3,266,792	2,609,333	-5,876,126	2004	-4,984,956	17,449,743	-22,434,699
1989	-7,713,625	2,931,698	-10,645,323	2005	-4,487,913	19,979,022	-24,466,935
1990	-9,506,455	3,181,512	-12,687,967	2006	-4,261,053	22,808,466	-27,069,519
1991	-18,047,253	3,277,570	-21,324,823	2007	-7,516,424	22,591,356	-30,107,779
1992	-29,415,124	3,695,241	-33,110,365	2008	-13,758,042	21,318,247	-35,076,289
1993	-27,554,862	3,925,143	-31,480,005	2009	-4,807,567	17,800,092	-22,607,659
1994	-34,209,469	4,007,467	-38,216,936	2010*	-1,021,187	8,882,109	-9,903,295
1995	-1,781,287	4,149,312	-5,930,598				

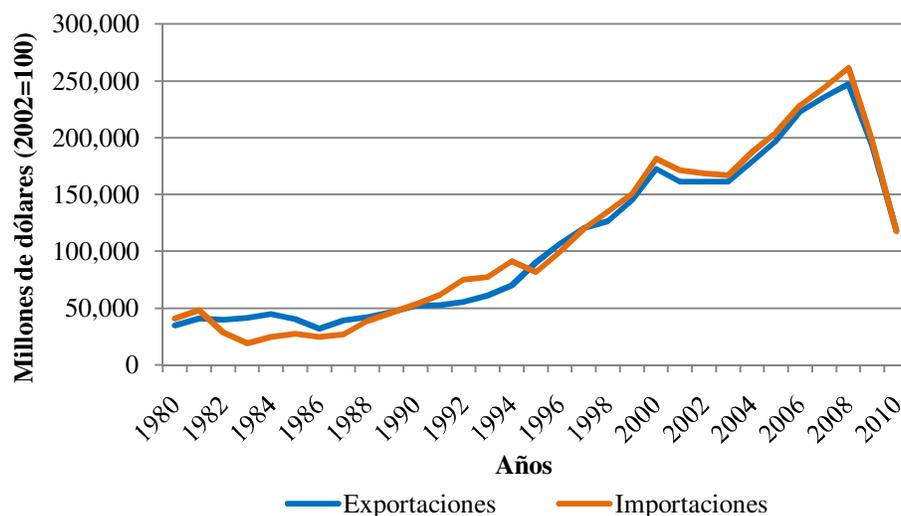
Fuente: elaboración propia con base en información estadística del Banxico (2010).

* El año 2010 sólo incluye los meses de enero a junio.

Segundo, las remesas inciden en el mayor dinamismo del consumo externo, basado en las importaciones. De acuerdo con Terry (2005) la entrada de remesas genera cambios en el comportamiento de los consumidores. Los hogares perceptores de remesas adoptan generalmente un modelo de consumo ostentoso e inmediato, empezando por el consumo de ropa electrodomésticos y autos, productos generados básicamente en economías externas. Este comportamiento tiende a extenderse a los vecinos, que, a pesar de no recibir remesas, imitan los patrones de consumo de quienes las reciben. El resultado es un incremento de las importaciones, el cual se ve favorecido por el proceso de apertura y globalización de la economía mexicana.

En la gráfica 1.9 aparece la evolución de las exportaciones e importaciones de mercancías. Se aprecia que a partir de 1998 las importaciones son mayores a las exportaciones.

GRÁFICA 1.9. México: evolución de las exportaciones e importaciones de mercancías, 1980-2010 (millones de dólares, 2002=100)



Fuente: elaboración propia con base en información estadística del Banxico (2010).

Tercero, una entrada masiva de dinero en la economía, vía la transferencia de remesas familiares, genera un aumento de las reservas internacionales²⁵. A su vez, a medida que aumentan las reservas del país, hay un respaldo mayor que presiona hacia la apreciación o revaluación²⁶ de la moneda nacional. Por lo tanto, es posible que la entrada de remesas a México en los últimos años haya contribuido en parte al fortalecimiento del peso mexicano frente al dólar (gráfica 1.8).

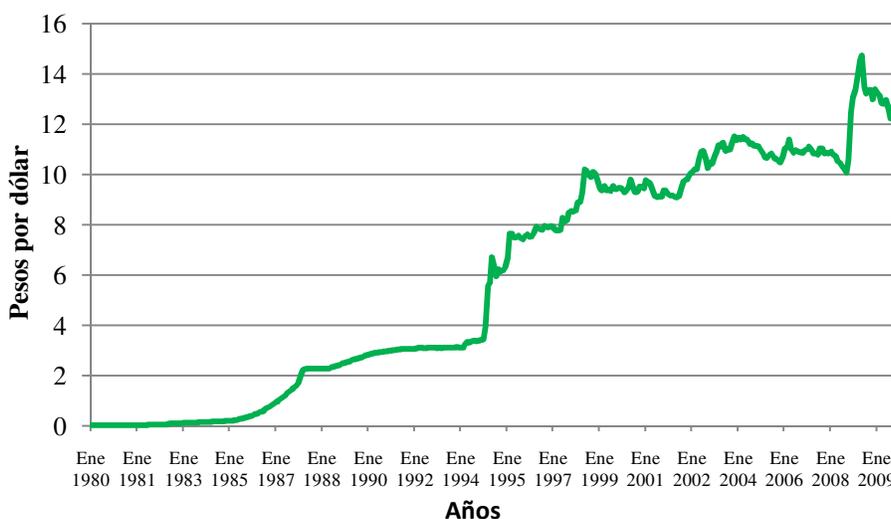
Sin embargo, una apreciación de la moneda puede generar efectos adversos. 1) El sector exportador podría verse afectado al restarle competitividad, originando un deterioro en la cuenta corriente. Contrario a ello Unger (1993) menciona que las exportaciones están concentradas en muy pocas ramas industriales dominadas por grandes empresas transnacionales que realizan comercio internacional intrafirma, por lo que gran parte de las exportaciones se realizan existan o no variaciones del tipo de cambio. 2) El abaratamiento de las importaciones las incrementa, generando un deterioro de la economía en la posición externa. Además, aumentan los riesgos de

²⁵ Además de la transferencia de remesas, las transacciones que permiten un incremento de las reservas internacionales son, entre otras, las exportaciones, los créditos de bancos extranjeros y la Inversión Extranjera Directa (IED). Por lo tanto, es difícil establecer una relación directa entre la transferencia de remesas y la evolución del tipo de cambio ya que hay otras divisas que representan una fuente importante de ingresos para el país, por ejemplo las exportaciones petroleras.

²⁶ Se dice que una moneda base se aprecia en relación a otra cuando el tipo de cambio entre ambas baja, es decir, que por cada unidad de esa moneda base podemos adquirir ahora más monedas de su par de cotización.

incurrir en la “enfermedad holandesa”²⁷, es decir, de un desplazamiento de la actividad económica hacia el sector de los bienes no transables²⁸ 3) Presiones inflacionarias.

GRÁFICA 1.10. México: evolución del tipo de cambio, 1980-2010 (pesos por dólar)



Fuente: elaboración propia con base en información estadística del Banxico (2010).

El papel de las remesas en el ahorro y la inversión

Al estudiar el uso al que se destinan las remesas, la mayoría de los trabajos disponibles dan cuenta de un patrón general en México. Estos recursos se destinan jerárquicamente para pagar una pirámide de servicios básicos (Cortina et al, 2005) y aproximadamente dos terceras partes constituyen remesas salario (Durand, 2006). Una vez que éstas financian el consumo básico, el excedente se destina a satisfacer el siguiente escalafón de necesidades, generalmente consumo duradero, ahorro e inversión.

Sin embargo, hay estudios de caso que enfatizan que el porcentaje de remesas que se invierte de manera productiva ha alcanzado niveles significativos en lugares y momentos específicos, especialmente en el ámbito rural. Por ejemplo, Escobar y Martínez (1992) encuentran que las remesas constituyeron una importante fuente de capital para el inicio de operaciones en siete de las 19 empresas manufactureras que analizaron en Guadalajara. En un

²⁷ El “síndrome holandés”, también conocido como “mal holandés” o “enfermedad holandesa”, es el nombre general que se le asigna a las consecuencias negativas provocadas por un aumento significativo en los ingresos de un país. Toma su nombre de las consecuencias negativas generadas por el descubrimiento y la explotación de gas natural en los Países Bajos durante los años 1960.

²⁸ Son aquellos bienes cuyo consumo se realiza dentro de la economía en que se producen, no pueden importarse ni exportarse.

estudio posterior, Durand (1994) argumenta que en San Francisco del Rincón, municipio del estado de Guanajuato, las remesas jugaron un papel importante en la conformación de los talleres zapateros. De manera similar Jones (1995) proporcionó información sobre un grupo de población en Jerez, municipio del estado de Zacatecas, quienes usaron el dinero que ahorraron en Estados Unidos para establecer las bases de una industria melocotonera. En Luis Moya, estado de Zacatecas, otro grupo de migrantes financió la producción de uva y brócoli. Así como éstos, existen otros casos en donde los migrantes y/o la familia invirtieron los recursos ahorrados en Estados Unidos, convirtiéndose en proletarios o semiproletarios, pequeños productores independientes, pequeños agricultores e industriales capitalistas en sus comunidades de origen (Durand, 1994).

Asimismo, la transferencia de remesas ha contribuido a la creación de microempresas en el país, ya que los problemas de acceso al crédito de los hogares de bajos ingresos se ven mitigados por el aporte financiero de los migrantes. Las remesas facilitan la compra de bienes de inversión, tales como las herramientas que sirven de impulso a los pequeños negocios. Massey y Parrado (1998), a partir de una etnoencuesta aplicada a 5,653 hogares en 30 comunidades en el occidente de México, encuentran que la transferencia de remesas de Estados Unidos incrementa significativamente las probabilidades en la formación de empresas y la inversión productiva entre los hogares y las comunidades. De acuerdo con los autores se estableció una nueva empresa en aproximadamente 2% de las personas-año bajo estudio y en promedio lo ganado en Estados Unidos capitalizó 21% de las empresas señaladas en la muestra. Para los autores el hecho de que los migrantes invierten en empresas, generalmente pequeñas, de comercio minorista, que generan poco empleo, refleja exclusivamente las condiciones de oportunidades que prevalecen en México, más no una debilidad de la región como consecuencia del proceso de migración. Por ejemplo, en algunas zonas rurales, la mala calidad del suelo y la escasez de agua conducen a bajos rendimientos de las inversiones en la agricultura (Lindstrom, 1996). En otro estudio elaborado por Woodruff y Zenteno (2001), los autores utilizan una muestra transversal de más de seis mil trabajadores independientes y pequeños propietarios de empresas ubicadas en 44 áreas urbanas de México y encuentran que las remesas resultan una fuente significativa de capital para las microempresas.

Otra manera a través de la cual las remesas se pueden destinar hacia el ahorro, es a partir de la inversión en vivienda. El principal factor que limita la posibilidad de ser propietario de una

vivienda en México, es la falta casi total de acceso al crédito o un acceso a tasas de interés muy elevadas. Así, la migración puede concebirse en parte como una estrategia para acumular el capital necesario para comprar una vivienda o mejorar la existente, además de que las remesas facilitan la obtención de un crédito bancario. De acuerdo con Parrado (2004) el hecho de haber estado en los Estados Unidos durante el año anterior aumenta 1.2 veces la posibilidad de adquirir una vivienda. Además, cada año adicional de experiencia laboral en Estados Unidos incrementa en 2.8% la posibilidad de ser propietario de una vivienda. Al analizar la mejora de las viviendas ya existentes, el autor encuentra que las viviendas de los inmigrantes en México se encuentran en mejores condiciones, con más pisos y mayor número de habitaciones, independientemente del tamaño del hogar.

Contrario a la evidencia antes presentada, hay quienes argumentan que la proporción de remesas que se invierte en actividades productivas es muy baja, que se trata sólo de pequeños establecimientos económicos de alcance marginal cuya capacidad para incidir en la generación de empleos y niveles de inversión es escasa. Se ha dicho que el problema no estriba en la existencia o no de casos exitosos, sino en la frecuencia y duración del éxito. Incluso los casos exitosos presentan límites, por ejemplo, Binford (2002) señala que la tasa neta de migración en Jerez, municipio productor de melocotones, se incrementó de -24.5 a -35.7 por mil entre 1990 y 1995 y que fuera de los casos aislados de inversión, Zacatecas apareció como una región agrícola e industrial que generó sólo un pequeño porcentaje de los más de 9,100 empleos necesarios para la nueva oferta laboral.

Por otro lado, cabe mencionar que un aspecto que limita el análisis de los patrones de gasto y destino de las remesas es que las encuestas, generalmente recogen la información en un solo momento. Lozano (2000) explica que este método de recopilación de información no permite observar cómo se han destinado las remesas en periodos de tiempo prolongados, lo que genera que los autores concluyan que las remesas no se invierten en gasto productivo. Además, el gasto productivo de las remesas se asocia con gastos en “inversiones iniciales” y no en “inversiones en marcha” y es muy común que los pequeños negocios dependan del continuo flujo de remesas.

Inversión de las remesas en escolaridad y salud

En el análisis del uso productivo de las remesas hay que añadir la inversión en salud y educación. Las remesas gastadas en la salud, educación y bienestar de los niños constituyen una inversión productiva y de consecuencias a futuro. La inversión en tal capital humano flexible es progresiva, porque tal inercia dota de energías, expande las capacidades y desarrolla la flexibilidad humana (Conway y Cohen, 1998). Además de afectar positivamente el bienestar actual, permite a las generaciones futuras romper el ciclo de pobreza y mejorar las perspectivas de desarrollo del país.

Respecto a la inversión en salud, las remesas pueden jugar un papel importante en los países donde el sistema público de atención a la salud no puede brindar un seguro de salud universal y un tratamiento adecuado o cuidados preventivos. Las remesas alivian las restricciones de liquidez, lo que podría dar como resultado una mejora en la salud en la medida en que los perceptores de remesas cuenta con los recursos monetarios necesarios para su atención médica. Lo anterior adquiere relevancia ya que en México aproximadamente 50.3 millones de mexicanos no contaban con seguro médico en 2000.

Para el caso de México, en un estudio pionero Kanaiaupuni y Donato (1999) encuentran que al inicio del proceso migratorio la mortalidad infantil aumenta, pero a medida que las remesas enviadas a las comunidades de origen se incrementan, la supervivencia infantil mejora. También en consistencia con los resultados anteriores, Frank y Hummer (2002) sugieren que entre los hogares perceptores de remesas existe menor riesgo de presentar bajo peso al nacer entre los recién nacidos. En un estudio posterior Hildebrandt y McKenzie (2004) señalan la presencia de una mejora general en la salud de las familias de los emigrantes, el aumento en los recursos monetarios y la difusión de información sobre la atención en materia de salud que implica la migración, contribuyen a que los niños en los hogares de los emigrantes presenten una menor tasa de mortalidad y un mayor peso al nacer. Sobre la misma vía, López (2006) al analizar los municipios de México en 2000 encuentra que la tasa de mortalidad infantil disminuye a medida que el número de hogares perceptores de remesas aumenta. En un intento por comprender mejor los canales a través de los cuales la emigración afecta la salud, Duryea et al. (2005) explican que las remesas tienen un efecto positivo sobre los descensos en la mortalidad infantil, en la medida en que a través de las primeras es posible mejorar las condiciones de la vivienda, a partir del acceso a servicios públicos como agua potable, además las madres permanecen en casa,

brindando cuidados a los hijos. Por su parte Amuedo-Dorantes et al. (2007), a partir de los datos de la ENIGH de 2002, encuentran que los gastos en servicios de salud aumentan como respuesta a la percepción de ingresos del exterior. De acuerdo con las autoras el gasto primario en salud es significativamente mayor entre los hogares que perciben más ingreso por remesas, éste representa entre 5 y 9% de las remesas recibidas. Lo anterior adquiere importancia en la medida en que los gastos en atención primaria, dado su carácter preventivo, suelen tener efectos relevantes sobre los resultados de la salud.

En lo que toca a la inversión en educación, diversos estudios indican que las remesas mejoran los logros escolares entre los niños de los hogares perceptores de remesas en la medida en que disminuyen las restricciones de liquidez. Según el estudio elaborado por Hanson y Woodruff (2003) los niños que pertenecen a hogares perceptores de remesas completan significativamente más años de escolaridad. El resultado es especialmente importante en el caso de las niñas entre 10 y 15 años de edad, para ellas el aumento estimado oscila entre 0.2 y 0.9 años, pero sólo en los hogares en los que los padres tienen bajos niveles educación. En un trabajo similar, López (2006) encuentra que las remesas tienen un efecto importante y estadísticamente significativo en la reducción del analfabetismo e incrementan la asistencia a la escuela entre los niños de hogares perceptores de remesas. Por otro lado, McKenzie y Rapoport (2006) analizan el impacto de la migración sobre los logros educacionales de las familias rurales. Contrario a los resultados anteriores, los autores encuentran que la migración tiene un efecto negativo en la asistencia escolar de los niños entre 12 y 15 años de edad y en la probabilidad de completar la secundaria, así como en la asistencia escolar de las niñas entre 16 y 18 años y en la probabilidad de completar la preparatoria. En un estudio más reciente, Meza y Perderzini (2008) también analizan el efecto de la recepción de remesas sobre la escolaridad de los hogares en las zonas rurales. Un resultado interesante es que el efecto positivo de las remesas, a través del efecto ingreso, sobre la escolaridad es más que compensado por los factores negativos de la migración que afectan a esta variable. Las autoras explican que el efecto negativo proviene de la cultura migratoria en el hogar, en el sentido de que los jóvenes pueden percibir que la inversión en capital humano en México no es necesaria cuando se tienen las redes sociales necesarias para acceder al mercado laboral estadounidense. Sobre la misma vía Giorguli y Serratos (2009) revisan las hipótesis positivas y negativas del efecto de la migración sobre la educación, entre sus resultados sobresale el hecho de que entre los hogares perceptores de remesas sí existe un efecto que retrasa la salida de la escuela en el caso de las adolescentes y sólo cuando son la

única fuente de ingresos en el caso de los varones. Las autoras explican que vivir en un hogar con experiencia migratoria incrementa los recursos que se invierten en la educación de los jóvenes (a través del envío de remesas) y retrasa la necesidad del trabajo adolescente (hipótesis sobre el cambio en los recursos monetarios disponibles en el hogar). En ambos casos, los jóvenes pueden invertir más tiempo en sus estudios y, en consecuencia, retrasaran su salida del sistema escolar.

Efecto multiplicador de las remesas

Si bien es cierto que las remesas se destinan principalmente al consumo, es importante considerar que la estructura de gastos de las familias que reciben remesas es similar a la de la mayoría de los hogares y, desde luego, tiene menos que ver con las remesas que con las condiciones generales de vida. El análisis de los impactos de las remesas debe considerar los efectos indirectos de la circulación de las remesas en las economías locales y regionales. Las remesas al contribuir al aumento del consumo, es decir, de la demanda agregada, tienen un efecto multiplicador²⁹ en la economía en la medida en que crean una renovada demanda de bienes y servicios de producción local.

Jones (1995) estimó los multiplicadores locales del ingreso para 22 poblaciones del centro de Zacatecas. De acuerdo con el autor por cada 100 pesos de remesas el ingreso local se incrementó en ocho pesos adicionales a la cantidad original. En un estudio posterior, en una comunidad agrícola cerca de Pátzcuaro, Michoacán, Adelman et al. (1988) encontraron que cada migradólar aumentó el ingreso de la comunidad en \$1.78 e incrementó su producción en \$1.88. Como resultado de ello, el bienestar económico en la comunidad se acrecentó considerablemente, más que la suma de los migradólares.

Durand et al. (1996a) también estimaron los efectos multiplicadores o indirectos de las remesas, entre los principales hallazgos resaltan los siguientes. A inicios de la década de los noventa los dos mil millones de dólares que entraron al país por concepto de remesas generaron seis mil quinientos millones adicionales en la actividad económica, equivalente al 10% del valor de los bienes fabricados y 3% del PIB del país. El efecto multiplicador resultó particularmente fuerte en las manufacturas y en los servicios. Asociados a estos incrementos en la producción,

²⁹ El ingreso proveniente de las remesas contribuye más que su valor real u original para la economía, ya que cuando el dinero se gasta inicialmente en consumo, eleva la demanda. El aumento de la demanda provoca entonces un incremento de la producción y de la renta. Pero el incremento de la renta eleva aún más el consumo, lo que eleva aún más la demanda, y así sucesivamente. Lo que lleva a una expansión general de la economía.

también se generan aumentos en los ingresos. En la medida en que los trabajadores son contratados para responder a la demanda adicional creada por las remesas, sus salarios incrementaron el ingreso nacional en alrededor de 5,800 millones. Los autores extendieron su estudio a nivel local, al examinar los efectos multiplicadores en tres comunidades del estado de Michoacán, La Yerbabuena, Chavinda y Ario, llegando a resultados similares. Encontraron que los efectos indirectos de los migradólares sobre el ingreso son varias veces mayores que los efectos directos. El gasto de dinero en alimentos, bebidas, música, fuegos artificiales, celebraciones, desfiles y otras formas de consumo, incluso el gasto en actividades de “despilfarro” tiene consecuencias positivas para la economía de la localidad. Por ejemplo, las fiestas ofrecen un importante mecanismo para la canalización de los ingresos de Estados Unidos hacia la economía regional, en la medida en que una parte importante de los bienes y servicios consumidos son producidos con fuerza laboral y materias primas mexicanas, por lo tanto los niveles de producción regional y los ingresos se incrementan. En la comunidad de La Yerbabuena, con una población de 2,240 habitantes y 77% de su fuerza de trabajo en la agricultura, en 1990 la cantidad de migradólares remitidos por los migrantes ascendió a 499 mil dólares un promedio de 222 dólares per cápita. Agregando los 887 mil dólares que resultaron de los efectos multiplicadores, el efecto total de las remesas se elevó a 1,234 millones de dólares, esto es 551 dólares per cápita. Así los efectos multiplicadores explican entre 51 y 93% del ingreso local en las tres comunidades.

En un estudio que realiza Zárte (2004), el autor encuentra que las remesas se transfieren principalmente a los municipios rurales pequeños que están vinculados con economías más dinámicas a través de mercados de bienes y trabajo, donde los principales beneficiarios son negocios urbanos y rurales. Entonces las áreas rurales que reciben flujos de remesas tienden a presentar una onda expansiva sobre los centros económicos urbanos conforme el consumo se incrementa incentivando un aumento en la demanda de bienes y servicios producidos en las áreas urbanas (Orozco, 2006).

Sin embargo, contrario a los ejemplos antes presentados, Binford (2002) señala la existencia de evidencia empírica que sostiene que los efectos multiplicadores suelen transferirse a las zonas urbanas, donde se concentra el comercio mayorista y la producción industrial, o bien al extranjero.

Además, otra forma en que puede apreciarse el efecto multiplicador de las remesas, es en términos de consecuencias económicas más variadas y difusas a partir de la cinco “T” expuestas por Orozco (2006), que son: transferencias, telecomunicaciones, turismo, transacciones comerciales (nostálgicas) y transporte (aéreo). El autor explica que los inmigrantes consumen en Estados Unidos productos que se exportan del país de origen como: tortillas, café, ron, tamales y dulces, entre otros, generando ingresos. Por otro lado, los inmigrantes constantemente mantienen comunicación con sus familiares en las comunidades de origen, a partir de llamadas telefónicas que generan ganancias para las compañías telefónicas y benefician la estructura de las telecomunicaciones. Además, en la medida en que los inmigrantes mantienen contacto con sus comunidades de origen, a través del retorno para las fiestas religiosas patronales, para navidad y otras celebraciones, éstos se convierten en turistas que gastan cantidades considerables de dinero en esparcimiento con su familia. Por último, el uso del transporte aéreo por parte de los inmigrantes que viajan a su país de origen reviste una gran importancia económica.

Remesas, pobreza y desigualdad

Respecto al vínculo que existe entre la transferencia de remesas, la pobreza y la desigualdad, se ha argumentado que las remesas contribuyen a reducir la pobreza en los hogares perceptores (Red Internacional de Migración y Desarrollo, 2005). Durand et al. (1996a) señalan que las remesas constituyen un mecanismo a partir del cual es posible reducir las desigualdades económicas, en la medida en que éstas fluyen de manera directa a la gente que más las necesita, sin pasar por filtros de estructuras socioeconómicas intermedias.

En lo que se refiere a la desigualdad, de acuerdo con Jones (1998) el impacto de las remesas depende de la etapa de migración y la escala geográfica por la que atraviesa la comunidad de origen. Respecto a la primera, el patrón de comportamiento adopta una forma de U, donde las comunidades con niveles de emigración muy bajos o muy altos presentan una creciente desigualdad local de ingresos, en tanto que las comunidades en etapas intermedias muestran una desigualdad decreciente. Según el autor los primeros migrantes tienden a proceder de los sectores económicos medios. Sin embargo, en la etapa intermedia (etapa de los primeros adoptadores) la emigración se propaga hacia abajo, hacia los más pobres, resultando en una mayor dispersión de las remesas y una disminución en la desigualdad de ingresos con relación a la primera etapa. Cuando la mayoría de los hogares participa en el proceso migratorio (etapa de

los últimos adoptadores), la desigualdad aumenta, toda vez que una proporción significativa de los hogares locales se beneficia de las remesas con relación a un grupo reducido de hogares sin migrantes. En el estudio que Jones (1998) realizó para cuatro comunidades, en el centro de Zacatecas, en diferentes etapas de emigración, determinadas por la “incidencia”, la “cantidad” y la “antigüedad” de la emigración³⁰, el autor encontró que la desigualdad de ingresos disminuía de la fase I de los primeros adoptadores a la fase II, después de la cual aumentaba en la fase I de los últimos adoptadores, y aumentaba aún más en la fase II de los últimos adoptadores.

Sobre la misma vía, Taylor et al. (2005) afirman que los efectos de las remesas sobre la distribución del ingreso en las zonas rurales dependen de la prevalencia e historia migratoria que caracteriza a la región. En el centro occidente del país, región caracterizada por una larga tradición migratoria, las remesas presionan hacia una distribución equitativa; mientras que en la región sureste, con una menor historia migratoria, las remesas tienen un efecto negativo sobre la distribución del ingreso.

En otro estudio que se realizó para el occidente de México, Canales (2002) estimó que las remesas mejoraron la distribución del ingreso entre 5 y 15%, dependiendo del indicador usado para medir la desigualdad económica. En una investigación posterior, Unger (2005) encuentra una relación positiva y significativa entre el crecimiento del ingreso per cápita y el porcentaje de hogares que reciben remesas en las comunidades mexicanas, tanto a nivel país como en las regiones norte y sur por separado. El autor llega a la conclusión de que existe una convergencia del ingreso per cápita a lo largo del tiempo en los municipios de alta y baja migración del norte y sur del país, que puede asociarse a las remesas.

Referente al efecto de las remesas en la pobreza, López (2006) analiza la correlación entre los hogares cuyo ingreso es inferior a menos de uno y dos salarios mínimos y los hogares que reciben remesas. El autor llega a la conclusión de que mientras más hogares reciben remesas dentro de un municipio, menor será la incidencia de la pobreza, aunque la extrema pobreza no sufra cambios. Sobre la misma vía, Esquivel y Huerta-Pineda (2007) estimaron el efecto de las remesas sobre las condiciones de pobreza de los hogares mexicanos a partir de la ENIGH de 2002. Los autores encuentran que la recepción de remesas reduce la probabilidad de sufrir pobreza

³⁰ Los tres criterios usados para definir la etapa de migración son: “incidencia – Porcentaje de familias que alguna vez han enviado uno de sus miembros a trabajar a Estados Unidos, cantidad – Porcentaje de familias con cinco o más años de experiencia migratoria, antigüedad – Porcentaje de familias de emigrantes cuyo primer emigrado fue a trabajar a Estados Unidos antes de 1976”. El autor divide cada etapa en fases I y II.

alimentaria y pobreza de capacidades³¹. Además, las remesas aparecen como un mecanismo a través del cual los hogares rurales pueden salir de la pobreza, tanto extrema como moderada, mientras que entre los hogares urbanos les permite salir de la pobreza extrema.

Sin embargo, hay quienes mencionan que, si bien es cierto que en muchas de las comunidades de origen de la migración las remesas tienen un efecto significativo en la distribución de los ingresos, este efecto depende de las características de los migrantes (Taylor et al., 2005). Si los migrantes proceden de hogares con bajos niveles de ingreso, el flujo de remesas que éstos envíen a sus familias es probable que reduzca la desigualdad en los niveles de ingreso. Pero los costos financieros y sociales del empleo en el exterior pueden excluir a los más pobres de participar en la migración, si éste es el caso, su pobreza relativa puede aumentar a medida que los grupos de ingresos más altos se benefician de las remesas. Además, Binford (2002) menciona que para que la transferencia de remesas no produzca una creciente desigualdad de ingresos y alcance un éxito comparable, es necesario que hogares de todos los estratos económicos participen en proporción a su presencia en la comunidad o región, en el proceso migratorio. Sin embargo, la población, en especial en el ámbito rural se caracteriza por su diversidad social y demográfica. En consecuencia, algunos hogares no tendrán emigrantes potenciales ya que se encuentran compuestos por parejas en edades avanzadas, enfermas y sin niños. Habrá que considerar además, que los hogares de emigrantes variarán ampliamente en términos del número de emigrantes potenciales como función de los resultados demográficos, por ejemplo según el número de hijos.

Cabe destacar que 75% de los hogares perceptores de remesas en México no son pobres y que la mayor parte de las remesas se concentran en 492 municipios de alta intensidad migratoria y bajos niveles de pobreza. Asimismo, es importante señalar que el cruce fronterizo implica un costo que, con el reforzamiento de las medidas de control fronterizo, se ha incrementado de manera significativa en los últimos años, costo que los miembros de los hogares más pobres difícilmente pueden cubrir.

³¹ Se considera que un hogar se encuentra en pobreza alimentaria cuando no tiene capacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta. Se considera que un hogar se encuentra en pobreza de capacidades cuando el ingreso disponible es insuficiente para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines (Coneval, 2011).

SELECTIVIDAD, MIGRACIÓN Y REMESAS

Los mexicanos que migran a Estados Unidos no son una muestra aleatoria de la población, sino que tienen características propias que son comunes y que los diferencian de aquella población que no ha migrado. Entre la literatura que ha analizado la selectividad existe debate si los migrantes son auto-seleccionados de forma positiva o negativa. De acuerdo con la *hipótesis de selección positiva de Chiswick*, los migrantes tienden a ser auto-seleccionados de forma positiva debido a la presencia de los costos económicos directos de la migración. Mientras que la *hipótesis de selección negativa de Borjas* sugiere que si la distribución del ingreso del país de origen es más desigual que la del país de destino, los migrantes serán seleccionados de la parte más baja de la distribución de las calificaciones y del ingreso del país de salida, por lo tanto, serán las personas con menos habilidades y menos remuneraciones (Zenteno, 2009).

Chiquiar y Hanson (2002) encuentran que la población mexicana que migra a Estados Unidos tiene niveles educativos mayores, en relación con aquellos que se mantienen en el lugar de origen; es decir hay una selectividad positiva. Entre la población masculina hay una selección intermedia, mientras que entre la población femenina es claramente positiva. Los autores concluyen que la población más propensa a migrar son los jóvenes adultos con niveles relativamente altos de escolaridad.

En relación con la literatura que analiza la posible selectividad de los hogares receptores de remesas. Castro y Tuirán (2000) encuentran que los hogares con migrantes tienen características propias. Por ejemplo, el jefe de hogar frecuentemente está ausente (uno de cada cuatro hogares en promedio); poco menos de 30% de estos hogares se localizan en zonas rurales, de menos de 2,500 habitantes; la relación de masculinidad es de 74 hombres por cada 100 mujeres, contrario a lo que pasa en los hogares no receptores de remesas, que es de 96, que indica una selectividad masculina de la migración; la relación de dependencia económica es mayor en los hogares receptores de remesas, 108 personas inactivas por cada 100 activas, y en los hogares que no reciben es de 75 por cada 100. Un análisis más detallado de las características de los hogares receptores de remesas que forman parte de la investigación se presenta en el capítulo IV.

CICLO DE VIDA FAMILIAR, MIGRACIÓN Y REMESAS

El utilizar el ciclo de vida en investigaciones de procesos migratorios permite identificar, en algunos casos, la intersección de la migración con otros fenómenos sociodemográficos, como el nivel educativo, la unión conyugal, el divorcio, la transferencia de remesas, entre otros. Con base en ello, se puede estimar si ciertos factores sociodemográficos incentivan o limitan la decisión de migrar. La nueva economía de la migración considera que las decisiones migratorias no se realizan de forma individual. En cambio, se ejecutan por unidades más grandes, donde las personas están relacionadas y la acción es colectiva, con la finalidad de minimizar riesgos y maximizar los ingresos.

En este contexto, la dinámica migratoria y la propia decisión de migrar están en función de las unidades familiares y de las etapas del ciclo de vida, ya que las necesidades básicas cambian en el tiempo. El hecho de que el jefe de hogar u otro integrante del hogar migre depende de la edad y del número de dependientes del hogar. Se ha identificado una relación de U invertida entre la migración del esposo y el ciclo de vida familiar. Es decir, la migración del marido es más baja al comienzo del matrimonio y antes de la llegada de los hijos, y se incrementa después de la maternidad y en la crianza de los hijos, debido al crecimiento de necesidades de ingresos en el hogar. En cambio, al crecer los hijos y ser económicamente activos, la migración del esposo se limita (Lindstrom y Giorguli, 2007).

En relación a la migración en pareja es más probable que se presente antes del inicio de la maternidad, cuando los costos financieros y psicológicos de migrar son más bajos, y al esperar beneficios de más largo plazo. En cambio, al comenzar la procreación y crianza de los hijos hay menos probabilidad de migrar en pareja, y se incrementa la migración de hombres solos. Además, es relevante considerar los puntos de inflexión en la vida de las parejas, como el nacimiento de un hijo, que tendrá repercusiones importantes en la decisión de migrar (Lindstrom y Giorguli, 2007).

Sin embargo, también hay variantes. En algunos casos, los esposos migran solos a Estados Unidos como principal proveedor y después son acompañados por sus esposas, algunos, incluso logran establecerse en Estados Unidos. Por otra lado, las parejas ubicadas en Estados Unidos pueden decidir regresar a México o establecer una estrategia familiar binacional, en que el marido trabaja en Estados Unidos y la esposa regresa a México, debido a la procreación y crianza de los hijos (Lindstrom y Giorguli, 2007).

Un patrón común que Conway y Cohen (1998) encontraron en la comunidad de Santa Ana del Valle en el estado de Oaxaca es que los hombres o mujeres jóvenes que declaraban estar casados usualmente vivían en la casa de uno de sus padres. Durante el embarazo o después del nacimiento del hijo, el hombre se preparaba para partir a Estados Unidos. Una vez en el extranjero, el migrante permanecía con un hermano o primo y comenzaba a enviar dinero para los preparativos de la boda formal. Después de la boda, el novio y posiblemente la novia regresaban a Estados Unidos a trabajar y ahorraban para la compra y/o construcción de una casa, el sustento y la educación de sus hijos, y cubrían las deudas económicas y sociales adquiridas en etapas previas.

Las fases del ciclo de vida también inciden en la transferencia de remesas. Durand et al. (1996b) encuentran que la propensión a remitir es más alta cuando los migrantes están casados y a la mitad de las edades laborales. Las probabilidades de remitir se incrementan hasta fines de la edad cuarenta y después disminuyen conforme la edad aumenta.

Finalmente, para cerrar este capítulo interesa resaltar dos ideas que se han venido desarrollando. Primera, el movimiento de mexicanos hacia Estados Unidos es un fenómeno social y económico de gran importancia, condicionado por factores que actúan en ambos países. Por el lado de México el principal factor se encuentra en una economía que, por una parte, es insuficiente para satisfacer la demanda de empleo de su creciente población en edades activas y por otra otorga salarios bajos en los empleos de baja calificación. Lo relevante de esto, es la migración de la población en edades activas. Segunda, la migración de ésta población genera importantes efectos económicos en la economía de los lugares de origen de la migración y en los hogares. Para los fines de esta investigación son relevantes los aspectos relacionados con la transferencia de remesas y el ahorro. Esta investigación parte de la idea de que uno de los mecanismos a partir de los cuales es posible analizar las implicaciones económicas de la migración de la población potencialmente activa es la transferencia de las remesas y los aspectos relacionados con el ahorro, aunque se haya señalado como limitado. Con el fin de comprender cómo funciona el mecanismo del ahorro en el siguiente capítulo se revisan los principales antecedentes teóricos y empíricos sobre el tema.

CAPÍTULO II

El ahorro, fundamentos teóricos y empíricos

*E*l ahorro corresponde a una decisión económica a través de la cual se pospone el consumo presente hacia el porvenir, es decir, se sustituye el consumo presente por consumo futuro. Los marcos teóricos a partir de los cuales se ha explicado el ahorro tienen sus orígenes en los modelos conceptuales para explicar la función de consumo y con ello en los primeros planteamiento de la economía keynesiana y en las opiniones que Keynes (1936) desarrolló en la obra *The General Theory of Employment, Interest and Money*. El autor desarrolla, entre otros aportes, un modelo de la función consumo, según el cual el consumo es creciente con el ingreso corriente, mientras que el ahorro es interpretado como la parte no consumida del ingreso. Una restricción es que si el ingreso es igual a cero, el consumo sigue siendo positivo, eso implica que las personas desahorran. Además, las personas sólo consumen una parte del aumento del ingreso y el resto lo ahorran. Al hecho de que las personas estén dispuestas a aumentar su consumo si se incrementa su ingreso, pero no en la misma proporción en que lo hace este último, se le conoce como la *hipótesis de la ley psicológica fundamental* (LPF).

En la segunda mitad de los años cuarenta las aportaciones de Kuznets (1946), Brady y Friedman (1947), Duesenberry (1949), Modigliani (1949) y Reid (s.f.) fueron relevantes. Los autores criticaron los planteamientos con enfoque keynesiano porque consideraron que tenía una visión simple del proceso de ahorro. Por ejemplo, el estudio elaborado por Kuznets (1946) demostró que la propensión al ahorro no había registrado variaciones importantes desde mediados del siglo XIX, a pesar del aumento que registró el ingreso *per cápita*. Por otro lado, el análisis que elaboró Reid (s.f.), sugería que lo que controlaba al consumo era el ingreso permanente y no el ingreso corriente (Modigliani, 1986). Esta aportación sirvió de antecedente a la hipótesis del ingreso permanente que Friedman (1957) desarrolló en la obra *A Theory of the Consumption Function*. A diferencia de Keynes (1936), quien consideró al consumo como una función del ingreso corriente, Friedman (1957) planteó que el consumo estaba determinado por dos tipos de ingresos: el ingreso permanente y el ingreso transitorio³², es decir, el individuo buscaba tener un nivel de consumo conforme al ingreso esperado en el tiempo. Del mismo modo, definió al consumo total como la suma del consumo permanente y el consumo transitorio.

³² La discrepancia entre el ingreso corriente y el ingreso permanente.

Entonces, los individuos no ajustan su consumo frente a los aumentos temporales o transitorios de su ingreso, tampoco frente a las declinaciones transitorias del ingreso. Por lo tanto, los únicos cambios en el ingreso que afectan al ahorro son aquellos que los agentes económicos perciben como transitorios.

Otra aportación contemporánea es la HCV que Modigliani y Brumberg (1954) plantearon y que Modigliani y Ando (1957) continuaron desarrollando. De acuerdo con la HCV el perfil del ahorro tiene forma de U invertida a lo largo del ciclo de vida, esto implica que las personas en edades laborales ahorran parte de su ingreso durante sus años de trabajo con el fin de gastarlo (desahorrarlo) en consumo durante la vejez. La HCV es relevante ya que plantea por primera vez y de manera formal el concepto de ciclo de vida que Lee et al., (2000), Bloom y Canning (2001) y Mason (2005) retoman. De acuerdo con los autores los cambios en la estructura por edad de la población son relevantes porque el comportamiento del ahorro varía en forma sistemática a lo largo del ciclo de vida.

El objetivo de este capítulo es revisar los principales antecedentes teóricos y empíricos sobre el ahorro. El capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero se plantean los fundamentos teóricos de la versión más sencilla de la HCV. En el segundo se explica el mecanismo de ahorro en los dividendos demográficos. El tercero es sobre la literatura que se desarrolló a partir de la década 70 y que buscó incorporar otros elementos al análisis del ahorro, en particular aquellos relacionados con el efecto de las variables socio demográficas: características del hogar, como su tamaño, composición y tipo de hogar; el número y las edades de los hijos; el sexo; el nivel de escolaridad; y los aumentos en la esperanza de vida. En el cuarto se explora la relación entre el ahorro y el ciclo de vida de los hogares perceptores de remesas.

HIPÓTESIS DEL CICLO DE VIDA

Modigliani y Brumberg escribieron entre 1952 y 1954 los documentos *Utility Analysis and the Consumption Function: an Interpretation of Cross-section Data* y *Utility Analysis and the Aggregate Consumption Function: an Attempt at Integration*, que son el fundamento de la HCV³³ (Modigliani, 1986).

³³ Cabe señalar que los primeros intentos por establecer el modelo de ciclo de vida fueron desarrollados por Fisher (1930).

El planteamiento central de la HCV explica la evolución del consumo con la edad a lo largo de la vida de los individuos y de los hogares. La versión más sencilla de la HCV, Modigliani (1986) supone que no existe incertidumbre; que el consumidor representativo decidirá consumir una cantidad razonablemente estable, cercana a la cantidad media que prevé consumir a lo largo de toda su vida; que el ingreso sólo experimenta una variación cuando el consumidor deja de trabajar y se jubila.

Formalmente, la elección se rige por un conjunto de preferencias intertemporales, que se expresan de la siguiente forma:

$$u = f(c_1, c_2, c_3, \dots, c_T) \quad (2.1)$$

donde u es la utilidad y es una función del consumo en cada período (c_t). Los periodos comprendidos entre 1 y T son los años de vida, por lo que el consumidor rellena los blancos de la función de utilidad del ciclo de vida a medida que envejece y elige el nivel de consumo de cada año. Cabe señalar que las preferencias representadas por la expresión (2.1) permiten un diferentes pautas de complementariedad y sustituibilidad de los niveles de consumo a través de los diferentes periodos (Deaton, 1992). El supuesto que se maneja en la versión más sencilla de la HCV es que las preferencias son intertemporalmente aditivas o fuertemente separables desde el punto de vista intertemporal. La aditividad significa que la relación marginal de sustitución entre dos periodos cualesquiera es independiente del nivel de consumo de cualquier otro periodo. Por tanto, la expresión (2.1) adopta la siguiente forma:

$$Max U(u_1(c_1) + u_2(c_2) + \dots + u_T(c_T)) \quad (2.2)$$

Independientemente de que las preferencias sean separables o no, la utilidad se maximiza sujeta a una restricción presupuestaria correspondiente a toda la vida:

$$sujeto a \sum_1^T \frac{(c_t - y_t)}{(1+r_t)^t} \leq A \quad (2.3)$$

de su riqueza inicial (A), esto es el ingreso y los activos, más los flujos de ingreso que percibirá a lo largo de su vida (Y) y la tasa de interés real (r), a la cual puede endeudarse o ahorrar en el mercado (Butelmann y Gallego, 2000). Hay que recordar que en la versión más sencilla de la HCV no hay incertidumbre, por lo tanto r se mantiene constante a lo largo del tiempo.

La maximización de la función de utilidad (2.6) sujeta a la restricción presupuestaria (2.3) es el problema de elección intertemporal e indica cómo evolucionarán los niveles de

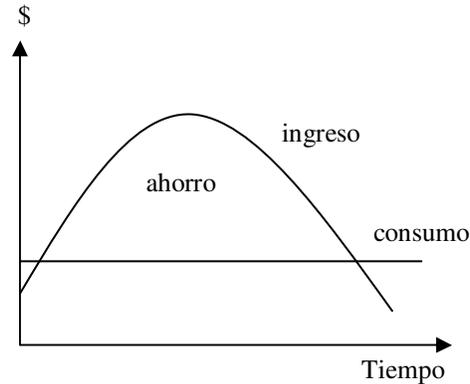
consumo de un individuo (u hogar) optimizador a lo largo del ciclo de vida. El problema de maximización tiene el siguiente resultado, denominado ecuación de Euler (Butelmann y Gallego, 2000):

$$u'(c_t) = \frac{1+r_t}{1+\delta} u'(c_{t+1}) \quad (2.4)$$

donde δ es la tasa de descuento subjetiva. La ecuación (2.4) recoge la conducta del consumidor a lo largo del tiempo. La principal conclusión es que los recursos que los consumidores asignan al consumo a cualquier edad, dependen solamente de sus ingresos disponibles (el valor actualizado del ingreso por trabajo y las herencias recibidas, si las hay) y no de los ingresos corrientes (Modigliani, 1986). Además, que las pautas de consumo son determinadas por los gustos y las necesidades que surgen a lo largo del ciclo de vida. Dada la posibilidad de pedir y conceder préstamos, las variaciones de los ingresos no influyen en el consumo; si la renta es baja al comienzo de la vida, pero se prevé que será mayor más tarde, no es necesario posponer un aumento del consumo, ya que los préstamos que haya que pedir hoy pueden devolverse más tarde (Deaton, 1992).

Así, en los años de juventud, cuando los ingresos son bajos, los agentes se endeudan (desahorran) porque saben que ganarán más con el correr de los años. Más tarde, en los años de madurez de la vida activa, cuando se logran los mejores niveles de ingreso, los agentes proceden a la acumulación de activos para pagar sus deudas previas y acumular fondos (ahorro) para cubrir la brecha ingreso-gasto anticipándose al futuro. Finalmente, los activos acumulados se van reduciendo paulatinamente después de que se produce el abandono de la vida activa (desahorro). Entonces, hay dos períodos de desahorro a lo largo de la vida, en los primeros y los últimos años y un periodo de ahorro en los años intermedios. De esta forma el ahorro tiene una forma de U invertida al igual que la curva que describe la evolución de los ingresos (gráfica 2.1).

GRÁFICA 2.1. Hipótesis del ciclo de vida



Hasta ahora se ha explicado la versión más sencilla de la HCV. Sin embargo, la evolución del consumo y el ingreso depende de los supuestos que se tomen respecto de la función de utilidad y del acceso al crédito de los agentes. Por ejemplo, si se asume que la función de utilidad es aditivamente separable en sus componentes temporales, que la función de utilidad es logarítmica, que la tasa de interés es igual a la tasa de descuento subjetiva y que no existe incertidumbre, se puede obtener el resultado convencional de suavización intertemporal del consumo, recién presentado. Sin embargo, si algunas de estas condiciones no se cumplen, el consumo puede ser creciente o decreciente en el tiempo o puede moverse junto con el ingreso (Butelmann y Gallego, 2001). Un caso particular es el de las herencias, las personas valoran el dejar una herencia (Menchik y David 1983). Sin embargo, la idea de que los padres dejan herencias a sus hijos afecta la HCV, ya que la función de utilidad de cada generación incluye el consumo de la siguiente generación. Esto se ha analizado a partir de los modelos de generaciones imbricadas o traslapadas, un modelo de este tipo se expone en el ANEXO A.

AHORRO Y DIVIDENDOS

Si los ahorros varían con la edad, como lo predice la HCV, las transformaciones en la estructura por edades de la población afectarán las tasas agregadas de ahorro. Como se explicó anteriormente, el ahorro se debe a los jóvenes y el desahorro a la población en edades avanzadas. Entonces, si hay más jóvenes que personas en edades avanzadas, el ahorro total es superior al desahorro total (Bloom et al, 2003).

Por otro lado, Bloom y Canning (2001) explican que las tasas de ahorro aumentan entre los 40 y los 65 años de edad, cuando es menos probable que los adultos destinen parte de sus ingresos al cuidado de los hijos (tales como alimentación, educación, salud) y ante la creciente necesidad de prepararse para los años de retiro. Además, la reducción de los niveles de mortalidad ha permitido que la esperanza de vida aumente y que las poblaciones vivan bajo mejores condiciones de salud. Esto puede traducirse en que la actividad del ahorro resulte más fácil y atractiva, ya que una población sana puede planear con anticipación, si desea mantener sus estándares de vida a través de sus años de retiro (Lee et al., 2000). También el descenso del tamaño medio de las familias permite destinar una mayor proporción del ingreso al ahorro. A ello se agrega la mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral y que una fracción de sus ingresos se destine a la actividad del ahorro (Bloom y Canning, 2001).

Así, el efecto sobre el ahorro se genera a partir de dos vías, del aumento de la población ahorradora y del incremento en la propensión a ahorrar de la población.

Mason (2005) identifica dos vías a través de las cuales el mecanismo de ahorro incide en el crecimiento económico, lo que contribuye a la formación de los dividendos demográficos. Primero, cuando la inversión se realiza en la economía doméstica, ya que se generan aumentos de capital e incrementos del PIB y el PIB per cápita. Segundo, cuando la inversión se dirige al extranjero, entonces se produce un incremento en la cuenta corriente y el ingreso nacional. Existe evidencia empírica que prueba lo anterior. Por ejemplo, Bloom y Williamson (1998) encontraron que en Asia Oriental³⁴, los ahorros privados generados por la alta proporción de población en edades de trabajar, constituyeron una de las principales formas de financiar el crecimiento de la región.

³⁴ El milagro de Asia Oriental (China, Hong Kong, Japón, La República de Corea, Singapur y Taiwán) ocurrió apoyado en la estructura demográfica de la población. La disminución de la mortalidad y posteriormente de la fecundidad resultaron en una rápida transición demográfica para la región entre 1965 y 1990. Debido a esto, el crecimiento de la población en edades laborales fue cuatro veces superior al de la población dependiente. Mientras que el ingreso per cápita registró incrementos anuales cercanos al seis por ciento y las tasas de ahorro se incrementaron. Sin embargo, ello no ocurrió automáticamente, sino que fue resultado de la acertada presencia de las instituciones económicas, políticas y sociales, así como de la implementación de políticas adecuadas que permitieron el marcado auge económico (Bloom y Williamson, 1998).

EL EFECTO DE LAS VARIABLES SOCIO DEMOGRÁFICAS EN EL ANÁLISIS DEL AHORRO

Tipo y tamaño del hogar

De acuerdo con Bosworth et al. (1991) las familias monoparentales, específicamente aquellas compuestas por madres solteras, presentan bajas tasas de ahorro. Si bien es cierto que ellas gastan menos dinero, a diferencia de las familias biparentales destinan una mayor proporción de sus ingresos hacia la compra de alimentos. El menor gasto se debe principalmente a sus bajos ingresos y niveles de educación, más que a la ausencia de una pareja masculina (Nord et al., 2006).

En relación con el tamaño del hogar Elfindri (1990) encuentra que éste afecta negativamente al ahorro de los hogares. Sin embargo, al considerar las economías de escala, es posible que el tamaño del hogar tenga un efecto positivo en el ahorro (Browning y Lusardi, 1996). Estas economías de escala se derivan de la existencia de gastos que, como los de vivienda, bienes duraderos, calefacción o electricidad, aumentan menos que proporcionalmente al aumentar el tamaño del hogar dado que son gastos que habitualmente no es necesario duplicar o triplicar cuando se duplica o triplica el número de miembros de la unidad familiar y así la vida conjunta genera una serie de ahorros relativos. Además, habrá que considerar que el aumento del ingreso necesario para mantener el nivel de vida puede no ser el mismo si se incorpora al hogar otro adulto que si lo hace un recién nacido.

El efecto de los hijos

Una disminución en el número de hijos, brinda la oportunidad de destinar una fracción mayor del ingreso al ahorro, a partir de un descenso en el tamaño de la familia y en los niveles de consumo. Contrario a ello, Leñero (1989) encontró que para el caso de México el evitar un hijo no fue directamente redituable en términos económicos y en manera proporcional al supuesto ahorro que éste permitiría cuando no venía al mundo, debido a que no existía ahorro alguno en la mayoría de las familias mexicanas. Incluso el autor mencionó que en el largo plazo puede resultar contraproducente en términos económicos, ya que la reducción del número de miembros significa que cada uno de los presentes cuesta más. Lo anterior puede explicarse por la presencia de economías de escala, según las cuales un mismo monto de ingreso “rinde” más a medida que aumenta el tamaño del hogar. En un estudio posterior relativo al efecto de los hijos sobre el ahorro de los hogares mexicanos elaborado por Villagómez y Montes (2000), los autores

encuentran que la presencia de los hijos sí es relevante, las familias sin hijos ahorran más, este efecto fue más notorio para ciertas divisiones como lo fueron las familias extendidas y las familias que viven en zonas urbanas.

Cabe resaltar la existencia de mecanismos alternos que permiten que los niveles de ahorro de los hogares se mantengan ante incrementos en el número de niños. Hammer (1986) explicó que el ingreso y la fracción de éste que se destina al ahorro puede mantenerse o aumentar a partir de incrementar los niveles de trabajo de los integrantes del hogar. Además, podía generarse un descenso en el consumo de la unidad familiar al sustituir determinados bienes y/o dejar de consumir otros. Finalmente, si los hijos son planeados, los padres podrían ahorrar más en anticipación de las necesidades de consumo futuro. Smith y Ward (1980) elaboraron un estudio de panel para hogares en Estados Unidos, a partir del cual estimaron los efectos de los hijos en la acumulación y composición de bienes, el consumo, ingreso y ahorro familiar. Los autores encontraron que las familias ajustaban su tiempo y gastos con el fin de adecuar la llegada de los nuevos hijos.

Sin embargo, la literatura señala que el tiempo de crianza y la edad de los niños y los otros miembros del hogar son más importantes que el tamaño de la familia *per se*. Así, los hijos pueden influir en el ahorro a partir de los cambios generados en el consumo o bien en el ingreso del hogar. Un hijo de 4 años –completamente dependiente– no tendrá el mismo efecto que un hijo de 20 años, el cual puede contribuir al ingreso del hogar. Las necesidades de los hijos según sus edades cambiarán con el tiempo, en función de la etapa del ciclo de vida que atraviesan, de ahí que las decisiones de consumo e ingreso de los padres se vean afectadas intertemporalmente con la aparición de los hijos en el hogar.

Por el lado del consumo, los hijos inciden en el ahorro según se modifican los nuevos niveles de consumo de la unidad familiar. De acuerdo con Smith y Ward (1980) dependerá del tipo de bienes consumidos, sustitutos o complementarios. Dado que las nuevas necesidades de los niños deben cubrirse, la demanda de bienes básicos complementarios aumentará. Además, el patrón de consumo de los padres también se modifica ya que la asignación de tiempo entre el mercado y el hogar cambia. Por ejemplo, comer en restaurantes, vacaciones y otras formas de entretenimiento en el mercado son probablemente sustituidas por el tiempo de permanecer en el hogar con los hijos. Entonces, si el paquete de consumo total familiar está dominado por bienes sustitutos para los niños y el consumo del hogar, el consumo total de la familia disminuirá con la

llegada de los hijos. En otro ejemplo, si la familia ya es propietaria de una casa y otros bienes los cuales son complementarios con los niños, entonces el nacimiento de un niño afectará el consumo total principalmente a través de su impacto en los bienes sustitutos, aumentando la probabilidad de que el consumo total disminuya. Contrariamente, las nuevas familias quienes aún no han comprado estos bienes complementarios a los niños, serán inducidas a hacerlo cuando nazca su primer hijo. En este caso, el efecto neto de un hijo en el consumo total depende de si los bienes complementarios aumentan más que la caída de los bienes sustitutos. En cualquiera de los dos casos, el efecto de los hijos en el consumo total es una función del consumo previo histórico de la familia, la edad del hijo, el número de hijos y la duración del matrimonio. Para el caso de México, el efecto del ahorro a partir del consumo de los hijos presenta problemas de identificación (Villagómez y Montes 2000) en la medida en que el consumo de los hogares se encuentra fuertemente ligado al ingreso.

El efecto de los hijos sobre el ahorro atribuido a cambios en el ingreso se explica principalmente a partir de la participación laboral de las mujeres. En un estudio que elaboran Apps y Rees (2001), los autores encuentran que la participación laboral de las mujeres constituye el principal determinante del consumo y el ahorro de los hogares. Los niveles salariales, especialmente de las mujeres, son una medida del costo de oportunidad en términos del tiempo gastado en casa en actividades destinadas hacia la crianza de los hijos. La presencia de altos salarios incrementa la participación de las mujeres en la actividad laboral y disminuye la tasa de fecundidad. Se espera que un aumento de su ingreso incremente los ahorros de la unidad familiar. Existe entonces una relación negativa entre fecundidad y ahorro debido a los cambios en los niveles salariales que enfrenta el hogar. Hammer (1986) mencionó que el efecto de los salarios (componente exógeno) sobre la participación de las mujeres en la actividad laboral fue identificado en un número importante de estudios, mientras que el efecto de la actividad laboral sobre los niveles de fecundidad no es claro.

De acuerdo con Smith y Ward (1980) la presencia de hijos en el hogar hace que las madres tengan que cuidarlos durante cierto tiempo, lo que implica un retiro eventual de la actividad laboral. Así, la caída del ahorro en el hogar se explicaría vía una reducción en el ingreso familiar. Los autores mencionan que el efecto sobre el ahorro de los niños más pequeños es grande y negativo, mientras que el de los hijos mayores es positivo. Connelly (1992) confirmó estos resultados para Estados Unidos, con hijos pequeños el salario de reserva de la madre

aumenta, por lo que se presentan los resultados anteriores. Si bien el costo de cuidar a los hijos es grande, la autora demuestra que si existe algún familiar u otra persona que se haga responsable de esta tarea, el efecto negativo disminuye. Un resultado similar es obtenido por Villagómez y Montes (2000), quienes encuentran que el ahorro de las familias con hijos entre 7 y 12 años es mayor al del grupo de hijos entre 0 y 6 años, atribuyéndolo a un regreso de las madres al mercado laboral. Este último afecta positivamente al ingreso y en consecuencia al ahorro de estas familias. En un estudio sobre el mercado de trabajo de la ciudad de México, García y Pacheco (2000) encuentran que la presencia de niños menores de siete años inhibe la participación de las esposas en el mercado de trabajo. Por su parte, Valero (2001) encuentra resultados similares en un estudio que elabora para el Área Metropolitana de Monterrey. Al aumentar el número de hijos pequeños disminuye la probabilidad de participación laboral de las esposas. Sin embargo, cabe resaltar que este papel se modifica en etapas de crisis económica. García y Oliveria (1994) encontraron que a mediados de los años ochenta, los niños pequeños perdían su papel inhibitorio de la actividad económica femenina en los sectores sociales más pobres. Los autores antes referidos no analizan el efecto en la generación de ahorro.

Otro elemento a considerar en torno a la generación de ahorro, es la duración del matrimonio. Smith y Ward, (1980) encontraron que las familias jóvenes, recién unidas, tendían a reducir sus activos financieros en los años próximos a la crianza de los hijos, gran parte de la reducción de los ahorros se ocupaba para financiar el consumo de bienes durables, casas particularmente, los cuales ya se habían afianzado entre los matrimonios de mayor duración. La presencia de hijos incrementó los ahorros entre parejas unidas después de los cinco años.

También, el estatus rural/urbano de un hogar puede influir sobre el ahorro. Los costos de criar a los hijos son más altos en las zonas urbanas. Además, en las zonas rurales los hijos se perciben como cierta forma de inversión. Villagómez y Montes (2000) encuentran que en las zonas rurales la diferencia en el ingreso de las familias con y sin hijos es casi nula.

Sexo

La distribución del ingreso entre hombres y mujeres en el seno de la familia afecta los patrones de demanda y en consecuencia de ahorro. Duncan (1993) encuentra que la administración del ingreso en manos de las mujeres, en comparación con su administración por parte de los hombres, se asoció a la asignación de una mayor proporción del presupuesto familiar a capital

humano (servicios, salud y educación para la familia) y bienes de esparcimiento (recreación y ceremonias). Si bien la proporción del presupuesto destinada a la alimentación disminuyó cuando la administración del ingreso estuvo en manos de las mujeres, también encuentra que los incrementos en los ingresos de éstas operaban un cambio en la composición de la comida y un aumento más rápido de los nutrientes.

Hira y Loibl (2008) analiza los patrones de comportamiento de las mujeres con niveles de ingreso altos en Estados Unidos en comparación con el de los hombres. La autora encuentra que es más probable que las mujeres manejen las tareas de rutina de administración del dinero en comparación con los hombres. Además cuando las mujeres invierten, la mayoría reporta que toma la decisión con sus cónyuges, más que por sí solas; en tanto que entre los hombres es más probable que inviertan por su cuenta. También, las mujeres tenían más probabilidades que los hombres de tener inversiones de renta fija, tales como cuentas de ahorro, certificados de depósitos y seguros de vida. Bajtelsmit y VanDerhei (1996) y Hinz et al. (1996), encuentran resultados similares al analizar el tipo de inversión que generalmente realizan las mujeres, los autores concluyen que las mujeres invierten sus pensiones de manera más conservadora que los hombres, además son adversas al riesgo.

Nivel de escolaridad

Respecto a la relación entre educación y ahorro, la mayoría de los estudios encuentran una relación positiva entre niveles de educación y tasas de ahorro de los hogares. En un estudio que elaboran Bernheim y Scholz (1993) para Estados Unidos, los resultados indican que los hogares cuyo jefe de familia tiene educación universitaria ahorran más para la etapa de retiro y el perfil de ahorro se asemeja más al que describe el modelo de ciclo de vida. Sobre la misma vía Attanasio (1998) encuentra que existe un fuerte efecto educación en las tasas de ahorro de los hogares de Estados Unidos. Los universitarios graduados ahorran sustancialmente más que las personas menos educadas, mientras que aquellos que abandonaron la educación secundaria son los que registran las menores tasas de ahorro. En un estudio posterior, Attanasio y Székely (1999) analizan el nivel y la distribución del ahorro de los hogares en México. Observan que el ahorro de los hogares se concentra fuertemente en aquellos que poseen un nivel superior de instrucción, y que los perfiles de ahorro en función de la edad en los hogares con nivel superior

de instrucción son más acordes con lo que prevé la teoría del ciclo de vida, que los perfiles de los grupos que no han superado la educación superior.

La relación positiva entre educación y ahorro se atribuye por un lado a la influencia que pudiera tener la educación en el ingreso y posteriormente el ingreso en la tasa de ahorro. Por otro lado, existen algunas explicaciones que relacionan directamente el nivel educacional y la tasa de ahorro. Por ejemplo, se argumenta que personas que invierten más en educación tienen una baja tasa de descuento que a su vez los lleva a un ahorro mayor (Browning y Lusardi, 1996).

Contrario a lo anterior Burney y Khan (1992) hacen referencia a una relación negativa entre escolaridad y ahorro. De acuerdo con los autores la tasa de ahorro puede disminuir conforme se tiene una mayor escolaridad por un cambio en las preferencias a favor de bienes más costosos.

Morbilidad y esperanza de vida

El aumento en la esperanza de vida impacta el comportamiento a lo largo del ciclo de vida, ya que el individuo espera vivir más años y además espera gozar de una vida en bienestar afectando la distribución del ingreso entre el consumo y el ahorro. Las mejoras en la salud podrían permitir que la actividad del ahorro resulte más fácil y atractiva entre los individuos (Bloom y Canning, 2001) y en consecuencia la propensión a ahorrar se incrementa.

Tsai et al. (2000) encuentran que las tasas de ahorro de los hogares taiwaneses se relacionan positivamente con el aumento en la esperanza de vida. En los países donde las edades de retiro están legisladas y son fijas, el alargamiento en el lapso de retiro se espera que incremente la tasa de ahorro individual, si son importantes los ahorros para la etapa de retiro (Deaton, 2000). Por su parte Kageyama (2003) encuentra que la tasa de ahorro de los hogares para 20 países desarrollados y el incremento en la esperanza de vida están correlacionadas positivamente³⁵. Sin embargo, contrario a los resultados anteriores, el autor señala que para el caso específico de Japón, un incremento en la esperanza de vida podría guiar a una reducción en

³⁵ El efecto del envejecimiento de la población sobre el ahorro es ambiguo. Como ya se ha señalado, el aumento en la esperanza de vida genera un efecto positivo sobre el ahorro. Sin embargo, el envejecimiento de las cohortes que se beneficiaron de los incrementos en la esperanza de vida genera un efecto negativo sobre el ahorro (Kageyama (2003). Kinugasa y Mason (2007) lo denominan efecto composición. El aumento en las tasas de sobrevivencia de los adultos genera un incremento en el tamaño de los retiros de la población adulta. Dado que los retirados están ahorrando a tasas más bajas que los trabajadores, el efecto composición de un aumento en las tasas de sobrevivencia de los adultos reduce el ahorro agregado.

los niveles de ahorro, aunque ésta sea alta, toda vez que el aumento en la esperanza de vida ha sido notable en los últimos años.

Además, bajo algunas circunstancias, es posible que los padres capten el excedente de producción de sus hijos jóvenes o que sus hijos adultos los mantengan en la vejez. Lo que exige una reasignación neta del ingreso de una edad a otra en forma ascendente, es decir, de los más jóvenes a los más viejos. Entonces, un descenso en la tasa de mortalidad infantil modifica el portafolio óptimo de activos de los padres al considerar a los hijos como un activo menos riesgoso, por lo tanto, los perfiles de consumo y ahorro de la unidad familiar cambian. Sin embargo, el efecto neto sobre el ahorro es indeterminado (Raut, 1989). En el estudio antes referido que elaboraran Tsai et al. (2000), los autores encuentran que las tasas de ahorro de los hogares taiwaneses se relacionan negativamente con la tasa de sobrevivencia de los niños. Así, cuando la tasa de sobrevivencia de los niños aumenta, la probabilidad de que los padres en edades avanzadas obtengan apoyo, cuando los primeros transiten a la etapa adulta, se incrementa. Los padres que actúan bajo el motivo transacción estarán motivados a reducir el número de hijos al mismo tiempo que aumentarán la inversión en educación en cada niño, para sustituir sus propios ahorros. Lo anterior es posible porque la tasa de retorno de la inversión en educación se eleva en relación con la tasa de rendimiento de los ahorros. Los padres que actúan bajo el motivo altruismo criarán más niños a expensas de sus propios ahorros.

En relación con el comportamiento del ahorro, una cuestión clave es cómo las mejoras en la salud y el aumento en la esperanza de vida afectan la duración de la vida laboral. Los aumentos en la longevidad tienden a incrementar la edad de retiro, con lo que aumenta la necesidad de contar con un mayor ingreso para el retiro y la posibilidad de generar altas tasas de ahorro entre los jóvenes. Kinugasa y Mason (2007) lo define como un efecto comportamiento. Bloom et al. (2002) estudian el papel de la longevidad sobre el ahorro en diversos países, a partir de un modelo de optimización dinámica de los ahorros en el ciclo de vida. Bajo el supuesto de que los agentes eligen la edad de retiro, los autores encuentran que un aumento en la esperanza de vida incrementa la fracción óptima de vida destinada al trabajo, pero no lo suficiente para compensar la mayor necesidad de ingresos en la etapa de retiro. Por lo tanto, las tasas de ahorro aumentan en cada edad con el fin de satisfacer las mayores necesidades de activos para financiar el consumo durante la jubilación.

Respecto a las mejoras en la salud, éstas tienen un efecto ambiguo sobre el ahorro, ya que pueden conducir a la prolongación de la vida laboral y a posponer el retiro. Bloom et al. (2002) hacen referencia a un aumento de la longevidad. Es probable que éste vaya de la mano con el mejoramiento de la salud en general, el aumento de la productividad y de los salarios de las personas en edades avanzadas, brindando un incentivo para aplazar la jubilación. Por lo tanto, el periodo de vida productivo se incrementa y con ello el tiempo que el individuo puede destinar al ahorro a lo largo de su ciclo de vida.

El efecto de la mortalidad sobre el comportamiento del ahorro entre la población en edades avanzadas no es claro. White (1978), Mirer (1979), Menchik y David (1983), Browning y Crossley (2001), entre otros autores, han señalado que las personas en edades avanzadas no desahorran tan rápido como lo predice el modelo de ciclo de vida. El riesgo que conlleva un aumento en la esperanza de vida reduce los desahorros (Davies, 1981), así como el riesgo de erogaciones importantes en gastos médicos (Palumbo, 1999)³⁶. Salm (2006) analiza los patrones de consumo y ahorro entre la población en edades avanzadas en Estados Unidos, a partir de las expectativas de mortalidad subjetivas³⁷, la heterogeneidad en el tiempo y las preferencias por el riesgo. El autor encuentra que el ahorro varía con las tasas de mortalidad subjetivas tal y como lo predice el modelo de ciclo de vida.

AHORRO Y CICLO DE VIDA DE LOS HOGARES PERCEPTORES DE REMESAS

El uso al que se destinan las remesas es posible que cambie a través del curso de vida conforme las necesidades y aspiraciones de los hogares se modifican (Warnes, 1992). Además, los migrantes también pueden ahorrar en el lugar de destino de la migración, como respuesta a un proceso de diversificación de las inversiones (Okonkwo, 2007).

Conforme a Conway y Cohen (1998), la gente joven con responsabilidades familiares aún mínimas, destina las remesas hacia el pago de su boda, de festivales, en alguna forma de diversión y/o recreación, así como para el financiamiento de alguna residencia temporal.

³⁶ El ahorro entre la población en edades avanzadas puede responder a un motivo legado (herencia) (Browning y Crossley, 2001).

³⁷ Si se toma en cuenta que las preferencias en el tiempo y la aversión al riesgo difieren entre individuos a las mismas edades, entonces las estimaciones realizadas a partir de las tablas de vida conducirán a resultados sesgados. Por ejemplo, los fumadores tienden a tener mayores probabilidades de morir en comparación con los no fumadores, y también tienden a diferir en su aversión al riesgo y sus preferencias de tiempo (Salm, 2006).

Mientras que entre los migrantes adultos, que ya han formado un hogar, las remesas se destinaron al ahorro para la compra de tierras, de una casa o bien hacia la inversión en salud y educación de los hijos (Conway y Cohen, 1998). Sobre la misma vía Massey y Basem (1992), encuentran que los migrantes casados y aquellos que tiene niños que dependen de ellos tienen mayores necesidades de que las remesas se destinen hacia la subsistencia familiar, en comparación con aquellos migrantes no casados o sin hijos o con hijos grandes. En un estudio desarrollado por Durand y Massey (1992), los autores encuentran que los migrantes activos en EU se concentran principalmente en el grupo de edad 20-34 años. A través de este lapso de tiempo la mayor parte de la población se está casando, formando familias y criando a sus hijos, en consecuencia, durante esta fase del ciclo de vida, la demanda para el mantenimiento de la familia, el hogar y los cuidados médicos son mayores, por lo que se espera que buena parte de los recursos que los migrantes transfieren a sus comunidades de origen se destinen al consumo corriente.

Sin embargo, a medida que aumenta la edad de los miembros de la familia, los requerimientos se modifican, lo anterior acompañado de un incremento en la experiencia migratoria, permite que las remesas se inviertan en insumos para la agricultura que elevan la productividad, tal como maquinaria, fertilizantes, insecticidas y semillas mejoradas (Massey, 1987). Además, se destinan hacia la inversión en pequeños negocios o bien para financiar la migración de otros miembros del hogar (Conway y Cohen, 1998). Al analizar a los hogares de bajo ingreso en Jamaica, Haití, República Dominicana y Guatemala, Itzigsohn (1995) encontró que las familias que atravesaban por la última etapa del ciclo de vida o bien las familias con un gran número de hijos, registran un amplio acceso a las remesas y estas aparecían como un elemento de subsistencia.

En un estudio que elabora Mooney (2003) con base en 1,112 jefes de familia a partir del Mexican Migration Project (MMP), la autora encuentra que el ciclo de vida familiar, medido a través del estatus marital y el número de hijos, afecta el patrón de gasto y ahorro de las remesas. Los migrantes casados destinan las remesas al consumo y en menor medida al ahorro.

En síntesis, este capítulo ha permitido entender los principales antecedentes teóricos y empíricos relacionados con el ahorro, al respecto interesa resaltar tres ideas. La primera, es que el ahorro varía de forma sistemática a lo largo del ciclo de vida, entonces los cambios en la estructura por edad de la población, afectarán las tasas agregadas de ahorro. Segunda, existen

variables socio demográficas como las características del hogar, como su tamaño, composición y tipo de hogar; el número y las edades de los hijos; el sexo; el nivel de escolaridad; y los aumentos en la esperanza de vida que modifican el ahorro. Además, es importante considerar que el uso al que se destinan las remesas es posible que cambie a través del ciclo de vida, conforme las necesidades y aspiraciones de los hogares se modifican, en este sentido también las posibilidades de ahorrar. Tercero, se requiere la presencia de mercados financieros desarrollados que incentiven y garanticen el ahorro, además de que es necesario que las políticas macroeconómicas permitan e incentiven la inversión (Mason, 2005). En el siguiente capítulo se revisan los aspectos metodológicos que se siguieron para analizar el ahorro de los hogares perceptores de remesas a lo largo del ciclo de vida.

CAPÍTULO III

Aspectos metodológicos de la investigación

*P*ara revisar el ingreso y el consumo de los hogares perceptores de remesas a lo largo del ciclo de vida es deseable contar con información sobre el comportamiento de los individuos o de los hogares a lo largo del tiempo; esto es un panel de datos de consumo, ingreso o ahorro. Sin embargo, para el caso de México no contamos con este tipo de información pues las encuestas no siguen a un mismo individuo en el tiempo.

Frente a este problema, los estudios que analizan el ciclo de vida económico de México, reproducen los patrones por edad del consumo y los ingresos a partir de estimaciones de corte transversal. Mason (2005), Mejía (2008) y Mejía (2010) emplean la metodología desarrollada en el Proyecto NTA Una explicación detalla de la metodología aparece en Mason et al. (2009).

Por otro lado, Browning et al. (1985) proponen un procedimiento alternativo para analizar el comportamiento de grupos predeterminados de individuos a lo largo del ciclo de vida. Este consiste en la construcción de un pseudo-panel o panel sintético. De acuerdo con los autores, si los perfiles del ciclo de vida, se obtienen a partir de un análisis de corte transversal “*cross-section*”, los resultados pueden ser erróneos, ya que si las distintas cohortes tienen diferente comportamiento de ahorro, el perfil por edades obtenido de un solo corte transversal estará sesgado. Por lo tanto, el análisis de los perfiles por edad del ingreso, consumo y ahorro se realiza a partir de la metodología propuesta por Browning et al. (1985).

En este capítulo se desarrolla el marco metodológico utilizado en la investigación en lo que corresponde a la construcción del pseudo-panel. El capítulo está estructurado en cuatro apartados. El primer apartado es sobre las fuentes de datos disponibles para el estudio de las remesas y el ahorro, a partir de ello aparecen los principales argumentos que llevaron a elegir a la ENIGH en la verificación de los datos empíricos. Además, incluye una descripción de las principales características de la ENIGH. En el segundo apartado aparece una descripción del método de pseudo-paneles, se da cuenta de sus ventajas y limitaciones. Mientras que en el tercer apartado se presenta la modelización del ahorro a lo largo del ciclo de vida, que propusieron Deaton y Paxson (2000). La riqueza de este modelo radica en que permite estimar la tasa de ahorro, usando datos en pseudo-paneles, a partir del efecto edad, cohorte y periodo y controlando por variables sociodemográficas. Sin embargo y como se verá más adelante, la relación lineal

exacta entre el efecto edad, cohorte y periodo genera que los parámetros del modelo completo no puedan estimarse y sean necesarios métodos alternos para su estimación. La solución a estos problemas se aborda en esta sección. En el cuarto apartado se presenta la especificación del modelo empírico a estimar, que incluye la construcción de las 11 cohortes sintéticas, la específica del modelo de ahorro a estimar y la definición de la variable dependiente y las explicativas. Especial atención merecen las ideas y definiciones que se presentan en el ANEXO B.

ENIGH, BASE DE DATOS PARA EL ESTUDIO DEL AHORRO Y LAS REMESAS

Entre las fuentes de información para el estudio del ahorro se encuentran el Sistema de Cuentas Nacionales, la ENIGH y la Encuesta Nacional de Nivel de Vida de los Hogares (ENNViH). Mientras que el análisis de las remesas se ha realizado a partir de las estadísticas que publica Banco de México, el Censo General de Población y Vivienda (cuestionario ampliado), el Censo de Población y Vivienda, la ENIGH, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), la ENE, la ENOE, la Encuesta Sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), la Encuesta Nacional de Hogares Rurales en México (ENHRUM) y el Mexican Migration Project (MMP). Además, se han levantado otras encuestas que describen las características de los individuos y los hogares perceptores de remesas, por ejemplo, la encuesta de opinión levantada en México por la empresa Bendixen & Associates en 2003 (Lozano, 2004)³⁸.

El cuadro 3.1 resume las fuentes de datos disponibles, la información referente a las variables sobre ahorro y remesas que contiene cada fuente de datos, así como sus principales limitaciones.

³⁸ Esta encuesta fue encargada por el Fondo Multilateral de Inversiones y el Pew Hispanic Center. De los resultados de la encuesta resalta que 18% de la población adulta en México (aproximadamente 11 millones de personas) recibe remesas de familiares que viven en el extranjero, en un promedio de 7 veces al año y una cantidad promedio de 190 dólares por envío. Por lo tanto, a partir de estos resultados se estima que México recibió en 2003 aproximadamente 14,500 millones de dólares de remesas (Lozano, 2004).

CUADRO 3.1. Principales fuentes de datos disponibles para el estudio

Fuente	Información	Desventajas
<p>EMIF Encuesta Sobre Migración en la Frontera Norte de México</p> <p>Procedentes de EU Procedentes de la frontera norte Procedentes del sur Migrantes devueltos (personas devueltas por la patrulla fronteriza)</p> <p>1993-1994 (trimestre: I, II, III, IV) 1994-1995 (trimestre: I, II, III, IV) 1996-1997 (trimestre: I, II, III, IV) 1998-1999 (trimestre: I, II, III, IV) 1999-2000 (trimestre: I, II, III) 2000-2001 (trimestre: I, II, III, IV) 2001-2002 (trimestre: I, II, III, IV) 2002-2003 (trimestre: I, II, III, IV) 2003-2004 (trimestre: I, II, III, IV) 2004-2005 (trimestre: I, II, III, IV) 2005-2006 (trimestre: I, II, III, IV) 2006-2007 (trimestre: I, II, III, IV)</p> <p>Se levanta en ocho localidades fronterizas del norte de México</p> <p>Consejo Nacional de Población (Conapo), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) http://www.conapo.gob.mx/</p>	<p>Retorno voluntario o procedentes del norte -En esta ocasión, ¿usted trabajó en Estados Unidos? -De los dólares ganados en este trabajo, ¿cuánto dinero envió en total a su país de origen? -Durante el último mes que trabajó usted, ¿cuántos dólares ganó? -De esa cantidad, ¿cuántos dólares envió usted a su país de origen? -Principalmente, ¿para cuál de las siguientes opciones que le voy a leer, se utilizó el dinero que envió a su país de origen? 01 Para comprar tierras e implementos agrícolas; 02 Para establecer, ampliar o comprar un negocio; 03 Para la vivienda (mejoras, compra, etc.); 04 Para comprar carro o aparatos eléctricos; 05 Para pagar deudas; 06 Para comer, pagar renta, etc.; 07 Otra razón (especifique)</p> <p>Migrantes deportados -Durante el último mes que trabajó usted, ¿cuántos dólares ganó? -De esa cantidad, ¿cuántos dólares envió a su país de origen? -Principalmente ¿para cuál de las siguientes opciones que le voy a leer, se utilizó el dinero que envió a su país de origen? 01 Para comprar tierras e implementos agrícolas; 02 Para establecer, ampliar o comprar un negocio; 03 Para la vivienda (mejoras, compras, etc.); 04 Para comprar carro o aparatos eléctricos; 05 Para pagar deudas; 06 Para comer, pagar renta, etc.; 07 Otra cosa (especifique)</p> <p>*Información sobre el número y características de los mexicanos</p>	<p>En los flujos migratorios que capta escapan aquellas personas que ocupan otras rutas (vía área)</p> <p>No considera al total de la población de origen mexicano en EU que envía remesas, en todo caso se refiere a un segmento de esta población</p> <p>La Información sobre uso de remesas se refiere exclusivamente al último mes que trabajo</p>
<p>ENHRUM Encuesta Nacional a Hogares Rurales en México</p> <p>Comunidad, Hogares e Individuos</p> <p>2003</p> <p>Representativa a nivel nacional en poblaciones rurales de 500 a 2499 habitantes agrupadas en cinco regiones definidas en el Plan Nacional de Desarrollo (sur-sureste, centro, centro-occidente, noroeste, noreste)</p> <p>Proyecto del PRECESAM del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México y del Rural Economies of the Americas and Pacific Rim (REAP) de la Universidad de California en Davis http://precesam.colmex.mx/</p>	<p>Remesas desde E.U. -¿Cuánto ganó ___ en el 2002 trabajando en los E.U.? -En el 2002, ¿cuántas veces envió dinero ___ desde los E.U.? -¿Y cuántas veces trajo dinero en persona de los E.U.? -¿Cuánto dinero envió y trajo ___ de E.U. en 2002? para su uso personal -¿Cuánto dinero envió o trajo ___ de E.U. en 2002? para otras personas. -¿Cómo fue la última vez? ¿Envió dinero o trajo dinero de E.U.? -¿Cuánto envió/trajo ___ de E.U. esa última vez? -Si trajo o envió ¿a quién se lo envió/dio? -¿Cómo uso esta persona el dinero? (1. Construcción, 2. Animales, 3. Educación, 4. Maquinaria, 5. Tierra, 6. Fiesta) Otros gastos e Ingresos</p> <p>*Información socioeconómica sobre los hogares rurales: activos, principales actividades productivas y fuentes de ingreso, relaciones económicas al interior de las comunidades</p>	<p>Sólo es representativa a nivel rural La información sobre uso de remesas se limita a la última vez que envió/trajo dinero de E.U. y que se lo envió/dio a otra persona</p>

Fuente	Información	Desventajas
<p>MMP Mexican Migration Project</p> <p>Comunidad, Hogares y Personas</p> <p>Datos recabados desde 1982 a 2010, a través de encuestas realizadas, año tras año, en distintas partes de México y Estados Unidos</p> <p>128 comunidades en 22 estados de México (Aguascalientes, Baja California Norte, Chihuahua, Colima, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Sinaloa, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Zacatecas)</p> <p>Proyecto del Departamento de Estudios Sobre Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara, México y la Oficina de Investigación en Población de la Universidad de Princeton, Estados Unidos http://mmp.opr.princeton.edu/</p>	<p>Información sobre la formación e historia de negocios, empresas, u otras actividades que requieren inversión del jefe o la esposa, ¿Usó migra dólares para iniciarlo?</p> <p>Información sobre la vivienda que habitan e historia de propiedades del jefe y esposa ¿Financiado con migra dólares?</p> <p>¿Cuáles vehículos posee actualmente? ¿Financiado con migra dólares?</p> <p>Remesas de EE.UU -¿Recibe este hogar envíos de dinero desde EE.UU? -Si la respuesta es sí. Comparado con su ingreso (salario) mensual, lo que Usted recibe de EE.UU es una parte... (pequeña, sustancial o intermedia)</p> <p>Información sobre los asuntos financieros en EE.UU durante el último viaje Referidas a los gastos, ahorro y remesas -¿Cuánto mandaba al mes a su familia en México? Dólares -¿En qué gasto ese dinero? (1 = Alimentación/sustento, 2 = Construcción/repación de casa, 3 = Compra de casa o lote, 4 = Compra de vehículo, 5 = Compra de herramientas, 6 = Compra de animales, 7 = Compra de insumos agrícolas, 8 = Compra de bienes de consumo, 9 = Iniciar o expandir negocio, 10 = Educación de familiares, 11 = Gastos médicos/salud, 12 = Pago de deudas, 13 = Fiestas/ceremonias, 14= Recreación/vacaciones, 15 = Ahorro , 16 = Otro) -¿Cuánto ahorra en promedio al mes? Dólares -¿Cuánto dinero trajo de regreso? Dólares -¿En qué gasto el dinero que trajo a México? (se repitan las opciones anteriores)</p> <p>*Información socioeconómica y demográfica sobre el proceso de migración mexicana hacia los Estados Unidos.</p>	<p>Sólo es representativa en 128 comunidades A nivel hogar no contiene información precisa sobre los montos de remesas que el hogar recibe (lo que Usted recibe de EE.UU es una parte pequeña, sustancial o intermedia) A nivel individuo la información sobre montos de remesas y uso se refiere exclusivamente al último viaje</p>
<p>ENADID Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica</p> <p>Viviendas, Hogares e Individuos</p> <p>1992 1997 2006 2009</p> <p>Con representatividad a nivel nacional, por entidad federativa y tamaño de localidad (rural/urbano)</p> <p>Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Consejo Nacional de Población (Conapo). En 2006 la encuesta estuvo a cargo del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) http://www.conapo.gob.mx/</p>	<p>Fuentes de ingresos ¿(NOMBRE) recibe algún dinero o apoyo económico por ayuda de personas que viven en otro país?</p> <p>* Información sobre las características sociodemográficas de la población; el comportamiento de la fecundidad y la anticoncepción, las preferencias reproductivas de las mujeres en edad fértil; el perfil de la mortalidad infantil y de la salud materno infantil; el comportamiento de la nupcialidad; el perfil de la migración y las principales características de los hogares y la viviendas.</p>	<p>No incluye información respecto al monto y uso de las remesas No incorpora preguntas sobre la estructura de los gastos No es posible inferir algún tipo de ahorro</p>

ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Fuente	Información	Desventajas
<p>ENNVih Encuesta Nacional de Nivel de Vida de los Hogares</p> <p>Comunidad, Hogares e Individuos</p> <p>2002 2005-2006</p> <p>Con representatividad nacional urbano/rural y regional</p> <p>Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Universidad Iberoamericana (UIA) e Instituto Nacional de Perinatología (INPer). http://www.ennvih-mxfls.org/</p>	<p>Economía del hogar</p> <p>Ingresos rurales</p> <p>Negocios no agrícolas</p> <p>Activos del hogar</p> <p>Crédito del hogar</p> <p>Ingresos no laborales del hogar -Dinero, ayuda, donativos o regalos hechos al hogar por parte de algún familiar o amigo que viva en México o en el extranjero. En los últimos 12 meses ¿cuánto recibió en total el hogar?, ¿De lo que recibió el hogar, cuánto le pagaron a usted directamente?</p> <p>Shocks económicos del hogar</p> <p>Características consumo del hogar</p> <p>*Multitemática *De corte longitudinal</p>	<p>Pese a que esta encuesta contiene información amplia sobre las diversas definiciones de ahorro, además permite calcular el monto de las remesas, ubicar a los hogares que las reciben e identificar una serie de características asociadas a ellos, se descartó para el análisis empírico, ya que el análisis exploratorio de la base de datos deja ver la existencia de errores (missing)</p>
<p>ENIGH Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares</p> <p>Vivienda, Hogar e Individuo</p> <p>1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005, 2006, 2008</p> <p>Representatividad nacional y para el conjunto de las áreas urbanas y rurales del país y para las entidades que convinieron con el INEGI una ampliación de muestra: 1994 (Aguascalientes, Coahuila de Zaragoza, Puebla, Veracruz- Llave y Área Metropolitana de la Cd. de México) 1996 (Campeche, Coahuila de Zaragoza, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Edo. de México, Oaxaca, Tabasco y Área Metropolitana de la Ciudad de México) 1998 (Guanajuato y Área Metropolitana de la Ciudad de México) 2000 (Veracruz-Llave) 2004 (Distrito Federal y Nuevo León)</p>	<p>Ingreso corriente de los hogares. ¿Cuánto dinero recibió por ingresos provenientes de otros países?</p> <p>Gasto corriente de los hogares</p> <p>Percepciones financieras y de capital de los hogares</p> <p>Erogaciones financieras y de capital de los hogares</p> <p>*Información de las características de los hogares, sus integrantes y sus viviendas.</p>	<p>No permite identificar el país del cual provienen las transferencias</p>

Fuente	Información	Desventajas
2005 (Puebla, Sonora, Tabasco y Veracruz-Llave) 2006 (Guanajuato y Veracruz-Llave) 2008 (Edo. de México, Distrito Federal, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Sonora y Yucatán) Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) http://www.inegi.org.mx/		
ENOE Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Vivienda, Hogar e Individuo 2005 – 2010 (trimestral) Representatividad nacional, por entidad federativa, y para las áreas urbanas y rurales del país Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) http://www.inegi.org.mx/	Apoyos económicos. ¿En los últimos tres meses... ha recibido (o le enviaron) apoyo económico de alguien que vive y/o trabaja en el extranjero? * Información de las características ocupacionales de la población, así como otras variables demográficas y económicas que permiten profundizar en el análisis de los aspectos laborales	No incluye información respecto al uso de las remesas No incorpora preguntas sobre la estructura de los gastos No es posible inferir algún tipo de ahorro
CENSO XII Censo General de Población y Vivienda (Cuestionario ampliado) Vivienda, Hogar e Individuo Decenal, en años terminados en cero La información básica (cuestionario básico) se presenta por entidad federativa, municipio, localidad, tamaño de localidad y por Área Geoestadística Básica (AGEB) La información adicional (cuestionario ampliado - cuestionario de la muestra del censo), se presenta por entidad federativa y tamaño de localidad INEGI http://www.inegi.org.mx/	Ingresos por trabajo. En total, ¿cuánto gana o recibe NOMBRE por su trabajo? (periodo) Otros ingresos. ¿(NOMBRE) recibe dinero por ayuda de familiares desde otro país?, ¿Cuánto recibe? (periodo) * El cuestionario básico contiene información sobre la vivienda, los hogares y las personas. El ampliado, permite precisar algunos datos sobre la vivienda y las personas e incluye preguntas sobre la migración internacional en los últimos cinco años.	No incluye información respecto al uso de las remesas No incorpora preguntas sobre la estructura de los gastos No es posible inferir algún tipo de ahorro

La base de datos que se utiliza en la investigación es la ENIGH. La decisión de utilizarla obedece a que es la única encuesta con representatividad nacional que contiene información amplia sobre la estructura del ingreso y gasto de los hogares, variables a partir de las cuales es posible cuantificar el ahorro. Además, permite identificar a los hogares que reciben remesas y los

montos. Se utilizan las ENIGH de 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008. No se incluyeron las ENIGH de 1992, 1989 y 1984 porque presentan problemas de comparabilidad³⁹.

Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares

La ENIGH tiene sus antecedentes en varias encuestas. La primera es la Encuesta Ingresos y Egresos de la Población en México de 1956 y 1958, que estuvo a cargo de la Dirección General de Estadística (DGE), dependiente de la Secretaría de Industria y Comercio (SIC). En 1960 se levantó la Encuesta de las 16 Ciudades de la República Mexicana, Ingresos y Egresos Familiares. Posteriormente, en 1960 y 1963 el Banxico llevó a cabo el levantamiento de la Encuesta Ingresos y Gastos Familiares. Durante el periodo 1969-1970, nuevamente la DGE-SIC levantó la encuesta Ingresos y Egresos de la República Mexicana. Mientras que en 1975, surgió la Encuesta Ingresos y Gastos Familiares, que estuvo a cargo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). En 1977 la DGE, como parte de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), diseñó la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares, la cual constituyó el antecedente inmediato de la ENIGH 1984 y 1989. Sin embargo, éstas últimas estuvieron a cargo de la DGE-INEGI. A partir de 1992 y hasta 2008, la DGE-INEGI, han levantado la ENIGH con una periodicidad de levantamiento de cada dos años, con excepción de 2005. La ENIGH 2005 se realizó, de manera extraordinaria, con el fin de tener cifras actualizadas sobre las condiciones de vida de los hogares. Cabe señalar que, a partir de 1984 se conservó la comparabilidad del marco conceptual, periodos de referencia (excluye elementos estacionales), unidades de análisis, cobertura geográfica, instrumentos de captación, diseño muestral y procedimientos operativos en la generación de datos.

La ENIGH proporciona información estadística sobre el comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares, relacionado con su monto, procedencia y distribución. Ofrece información sobre las características ocupacionales y sociodemográficas de la población; y sobre las características de la infraestructura de la vivienda y el equipamiento del hogar. La población

³⁹ Entre los problemas que dificultan la comparabilidad de la ENIGH se encuentran los siguientes: 1) El aumento del tamaño de la muestra, lo que reduce los errores de muestreo. Por ejemplo, en 1984 el número de hogares de la muestra fue de 542, mientras que en 1989 fue de 1 973, desde entonces, el tamaño de la muestra pasó a más de diez mil hogares desde 1992. 2) Los cambios en el umbral de tamaño para definir a las localidades rurales y urbanas. Por ejemplo, entre 1984 y 1989, las definiciones se realizaban de acuerdo con alta/baja densidad, considerando el umbral de los 15 000 habitantes. Entre 1992 y 2006, la definición del umbral urbano/rural ha sido el de localidades mayores/ menores a 2 500 habitantes (Damián, 2007). 3) Los cambios de variables para la construcción de conceptos entre encuestas.

objetivo son los hogares de nacionales o extranjeros, que residen habitualmente en viviendas particulares dentro del territorio nacional.

Tiene representatividad nacional, para el área urbana (localidades de 2500 y más habitante) y rural (localidades menores de 2500 habitantes); y a nivel entidad federativa para las entidades que, en su momento, convinieron con el INEGI una ampliación de la muestra. Estas fueron: 1992, Tlaxcala y Área Metropolitana de la Ciudad de México; 1994, Aguascalientes, Coahuila de Zaragoza, Puebla, Veracruz-Llave y Área Metropolitana de la Cd. de México; 1996 Campeche, Coahuila de Zaragoza, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Edo. de México, Oaxaca, Tabasco y Área Metropolitana de la Ciudad de México; 1998, Guanajuato y Área Metropolitana de la Ciudad de México; 2000, Veracruz-Llave; 2004, Distrito Federal y Nuevo León; 2005, Puebla, Sonora, Tabasco y Veracruz-Llave; 2006, Guanajuato y Veracruz-Llave; y 2008, Edo. de México, Distrito Federal, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Sonora y Yucatán.

Ingreso corriente de los hogares

La ENIGH registra el ingreso corriente (después de impuestos) de los hogares, a partir de la suma de los ingresos monetarios y no monetarios de cada uno de los miembros que los perciben. Estas dos variables a su vez se obtienen de la suma de varias fuentes de ingreso (figura 3.1).

El ingreso corriente monetario son las percepciones corrientes recibidas en dinero provenientes del trabajo asalariado; del trabajo independiente; los ingresos derivados de la posesión de activos físicos y no físicos; y las transferencias recibidas de instituciones públicas o privadas, así como de otros hogares. Los rubros que lo integran son remuneraciones al trabajo⁴⁰, ingresos netos de negocios propios⁴¹, cooperativas⁴², ingresos netos por renta de la propiedad⁴³,

⁴⁰ “Percepciones en efectivo que los miembros del hogar obtuvieron a cambio de la venta de su fuerza de trabajo a una empresa, institución o patrón, con quien establecieron determinadas condiciones de trabajo mediante un contrato o acuerdo verbal o escrito” (ENIGH, 2000f:22).

⁴¹ “Percepciones en efectivo o en especie, provenientes de un negocio agropecuario o no agropecuario, propiedad de algún miembro del hogar o de una actividad productiva que se realiza en forma independiente o asociadas” (ENIGH, 2000f:22).

⁴² “Percepciones en efectivo provenientes de los rendimientos o ganancias generadas de las cooperativas de este tipo de empresas o negocios que recibieron cada que les corresponde a cada cooperativista miembro del hogar por su participación en la administración, gestión y distribución de sus beneficios” (ENIGH, 2000f:22).

⁴³ “Percepciones en efectivo provenientes de alquileres, intereses, dividendos y regalías derivadas de la posesión de activos físicos y no físicos, propiedad de algún miembro del hogar” (ENIGH, 2000f:22).

transferencias⁴⁴ y otros ingresos corrientes⁴⁵. La ENIGH 2002, 2004 y 2006 incluyen los ingresos de sociedades⁴⁶ y los ingresos de empresas que funcionan como sociedades. La ENIGH 2008 incluye los ingresos por trabajo independiente⁴⁷ y otros ingresos provenientes del trabajo⁴⁸. Cabe señalar que en el rubro transferencias, aparece el renglón ingresos provenientes de otros países, que consiste de las percepciones en efectivo que recibieron los miembros del hogar por parte de personas que no son miembros del hogar y que residían fuera del país.

El ingreso corriente no monetario corresponde a la adquisición de bienes y servicios sin que medie una transacción monetaria. Está compuesto por autoconsumo⁴⁹, pagos en especie⁵⁰, regalos⁵¹ y estimación del alquiler de la vivienda⁵². La ENIGH 2008 incluye remuneraciones en especie, autoconsumo, transferencias en especie (transferencias en especie de otros hogares y transferencias en especie de instituciones públicas o privadas) y estimación del alquiler de la

⁴⁴ “Percepciones en efectivo que recibieron los miembros del hogar y que no constituyeron un pago por trabajos realizados ni por la posesión de activos físicos y no físicos” (ENIGH, 2000f:23).

⁴⁵ “Percepciones en efectivo provenientes de la venta de bienes muebles de segunda mano y se incluyen las percepciones de los conceptos no clasificados anteriormente del ingreso corriente monetario” (ENIGH, 2000f:23).

⁴⁶ “Percepciones en efectivo que recibieron los miembros del hogar por ser propietarios de manera colectiva de una sociedad” (ENIGH, 2002g:22).

⁴⁷ “Son todas aquellas entradas en efectivo o en especie que los integrantes del hogar reciben regularmente por su desempeño como trabajadores independientes en su trabajo principal o en su trabajo secundario. Se excluyen de este concepto todos aquellos ingresos percibidos bajo la forma de sueldos o ganancias de los trabajadores que son socios de alguna empresa constituida en sociedad, y también de los trabajadores que son dueños de empresas y que si bien no están constituidas en sociedad, realizan prácticas contables completas (cuasisociedades). Un integrante del hogar desempeña un trabajo independiente, cuando tiene una actividad económica en una unidad económica propia y no depende de algún jefe o superior” (ENIGH, 2008f:2).

⁴⁸ “Se refieren al conjunto de ingresos en efectivo o en especie que los integrantes del hogar hayan recibido por el desempeño de algún(os) trabajo(s) diferente(s) al trabajo principal o secundario durante el periodo de referencia” (ENIGH, 2008f:2).

⁴⁹ “Estimación realizada por los miembros del hogar, con base al valor en el mercado a precio de menudeo, de los productos para su consumo final y privado, que ellos mismos procesaron, de los productos que tomaron de su negocio comercial y de los servicios que recibieron de algún miembro del mismo hogar, cuya actividad económica fue precisamente proporcionar algún tipo de servicio” (ENIGH, 2000f:21).

⁵⁰ “Estimación realizada por los miembros del hogar, con base al valor en el mercado a precio de menudeo, de los productos y servicios de consumo final y privado, que recibieron aquellas personas que fueron trabajadores agropecuarios y no agropecuarios a cambio de su trabajo como una forma de pago o por medio de prestaciones sociales. Así mismo se consideró el valor estimado de los productos y/o servicios que recibieron en especie los trabajadores por cuenta propia o los patrones propietarios de un negocio por un trabajo realizado” (ENIGH, 2000f:21).

⁵¹ “Estimación realizada por los miembros del hogar, con base al valor en el mercado a precio de menudeo, de los productos y servicios para su consumo final y privado, que fueron recibidos como regalo de personas que no eran miembros del hogar” (ENIGH, 2000f:21).

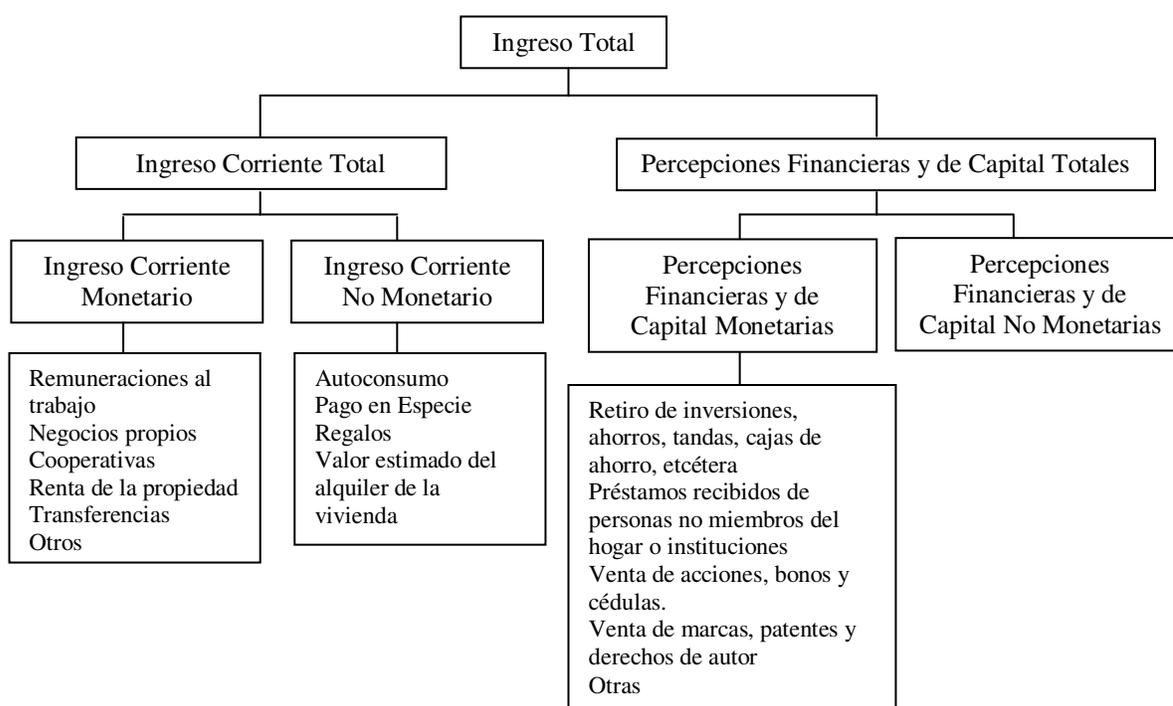
⁵² “Estimación realizada por los miembros del hogar, de la renta que se hubiera tenido que pagar con base al valor en el mercado, de aquellos hogares que habitaban viviendas propias, recibidas como prestación, prestadas o con una tenencia que no fuera la rentada o alquilada” (ENIGH, 2000f:21).

vivienda. Además, el valor de los bienes y servicios recibidos lo estima el informante con base en el valor que considera que tienen en el mercado a precio de menudeo.

Percepciones financieras y de capital de los hogares

A diferencia de los ingresos corrientes, estas percepciones modifican (aumentan o reducen) el valor neto del patrimonio del hogar y no satisfacen los criterios de regularidad y destino. Se integran de un componente monetario y otro no monetario (figura 3.1).

FIGURA 3.1. Diagrama del Ingreso de los Hogares



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Las percepciones financieras y de capital monetarias se refieren a las percepciones en efectivo que recibieron los miembros del hogar por la venta de bienes inmuebles, muebles o activos físicos o no físicos que representaban parte del patrimonio del hogar; de la disposición de capital invertido en cuentas bancarias, cajas de ahorros o tandas que representaron una desacumulación al patrimonio del hogar; como transferencias recibidas por los miembros del hogar que pudieron formar parte del acervo patrimonial; los financiamientos recibidos y los pagos recibidos por préstamos otorgados a otras unidades ajenas al hogar.

Las percepciones financieras y de capital no monetarias se refieren al valor estimado a precios de menudeo, del conjunto de bienes de capital o de percepciones financieras recibidos por los integrantes del hogar, así como el conjunto de bienes que hayan recibido los hogares para aumentar o conservar el valor de su vivienda.

Gasto corriente de los hogares

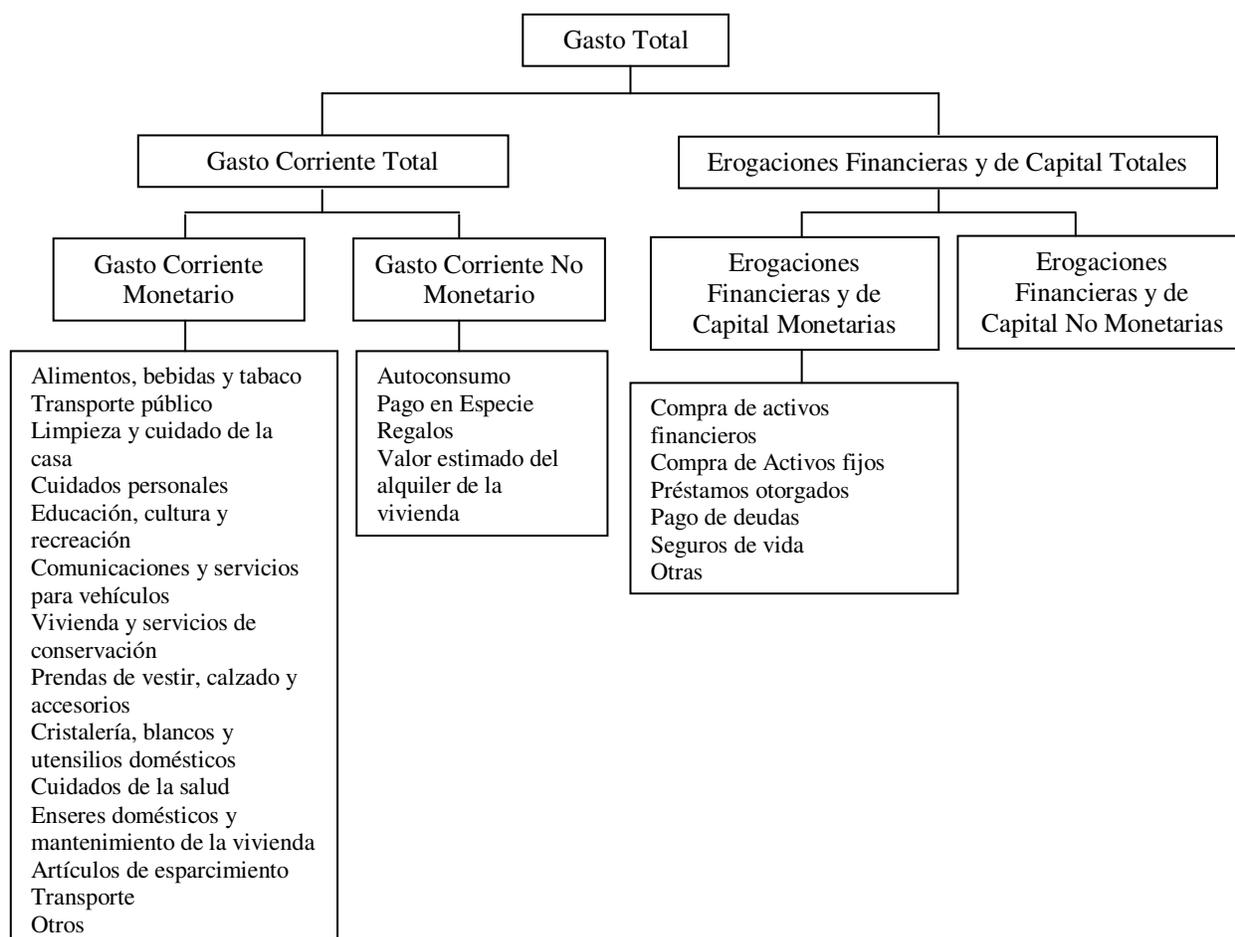
Da cuenta de los gastos realizados regularmente en el hogar para la adquisición de su canasta de consumo, además del gasto regular no destinado al consumo. El gasto de consumo en la ENIGH se mide tomando en cuenta el valor de compra de los bienes y servicios; así, el gasto reportado corresponde en la mayoría de los casos al valor de los bienes adquiridos, independientemente de que éstos hayan sido pagados o no en el periodo de referencia⁵³. Incluye los rubros monetario y no monetario (figura 3.2).

El gasto corriente monetario es la suma de los gastos regulares que hacen los hogares directamente en bienes y servicios para su consumo. Incluye los rubros de alimentos y bebidas consumidas dentro y fuera del hogar y tabaco; vestido y calzado; vivienda, servicios de conservación, energía eléctrica y combustibles; artículos y servicios para la limpieza y cuidados de la casa, enseres domésticos, muebles, cristalería, utensilios domésticos y blancos; cuidados médicos y conservación de la salud; transporte, adquisición, mantenimiento y accesorios para vehículos y comunicaciones; servicios y artículos de educación y esparcimiento, paquetes turísticos y para fiestas, hospedaje y alojamiento; artículos y servicios para el cuidado personal, accesorios y efectos personales; y otros gastos diversos y transferencias.

El gasto corriente no monetario corresponde exactamente con el ingreso corriente no monetario y abarca la adquisición de bienes y servicios sin que medie una transacción monetaria.

⁵³ “La ENIGH reporta el gasto de consumo adquirido cuando la forma de pago es en efectivo o con tarjeta de crédito bancaria o comercial. Sin embargo, cuando los bienes fueron adquiridos bajo esquemas de crédito otorgados por los proveedores, sean éstos informales “fiados” o créditos formales, el gasto de consumo reportado en la ENIGH corresponde al concepto de consumo pagado” (ENIGH, 2008f:7).

FIGURA 3.2. Diagrama del Gasto de los Hogares



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Erogaciones financieras y de capital de los hogares

Se componen de la sumatoria de las erogaciones financieras y de capital monetarias y no monetarias, que realizan los integrantes del hogar en un lapso determinado (figura 3.2). Las erogaciones financieras y de capital no son parte constitutiva del gasto corriente de los hogares y pueden modificar el valor patrimonial de los mismos.

Las erogaciones financieras y de capital monetarias incluyen el desembolso que efectuaron los miembros del hogar en efectivo y/o con tarjeta de crédito, para adquirir bienes muebles e inmuebles de capital que representaron un incremento al patrimonio del hogar; los gastos en activos físicos y no físicos que constituyeron una inversión que no pudo ser redituable como fuente de ingresos para el mismo hogar; los desembolsos para cubrir deudas por financiamiento recibidos; los gastos realizados para financiar a otras personas que no eran

miembros del hogar; y el gasto efectuado por los miembros del hogar en bienes de capital que fueron regalados o donados como una transferencia financiera y/o de capital a personas o instituciones ajenas al hogar y que representaron para éstos un incremento al patrimonio del hogar.

Las erogaciones financieras y de capital no monetarias incluyen los mismos montos que corresponden al concepto de percepciones financieras y de capital no monetarias. En virtud de que en este tipo de transacciones no interviene el dinero, se sigue la práctica contable de registrar las transacciones en especie como entrada (percepciones) y como salida (erogaciones).

Cobertura temporal de las variables

Dado que las variables sociales, demográficas y económicas que integran la ENIGH, son de naturaleza diversa en cuanto a su ocurrencia y fluctuación en el tiempo, no es posible fijar períodos de referencia homogéneos al momento de la entrevista. Por lo tanto, el cuestionario de la ENIGH combina períodos de diferente extensión.

Para captar las variables que componen el ingreso corriente y las percepciones financieras y de capital de los hogares, los periodos de referencia consideran aquellos elementos que inciden en la disponibilidad de los recursos por parte de los hogares o los perceptores. Por ejemplo, los días de pago de los asalariados, los períodos más frecuentes en los que se disponen las ganancias o los rendimientos (la mayor parte de las personas ocupadas reciben ingresos en un período máximo de un mes), la naturaleza de la actividad económica en cuanto a variaciones estacionales (en la agricultura se dispone de los recursos económicos al finalizar los ciclos agrícolas), las variaciones irregulares causadas por la inestabilidad en el empleo y que producen fluctuaciones en el ingreso en diferentes meses. Por lo tanto, el período para registrar los ingresos corresponde a los seis meses anteriores al mes en el que se realiza la entrevista.

Respecto al gasto corriente y las erogaciones financieras y de capital, se toma en cuenta la heterogeneidad de la frecuencia al momento de adquirir los diferentes bienes y servicios. Debido a que resulta difícil que las personas recuerden, durante períodos muy largos, los bienes y servicios que compran frecuentemente, los períodos de referencia son cortos. Sin embargo, para captar los bienes y servicios que se compran con poca frecuencia, se consideran períodos largos. Mientras que para los gastos de inversión se establecen períodos de captación más largos, debido a que éstos son difíciles de olvidar.

Para captar las variables sociodemográficas y las características de la infraestructura de la vivienda, se considera el momento de la entrevista como el período de referencia.

En cuanto a la condición de actividad y características ocupacionales, se fija como período de referencia el mes anterior al que se efectuó la entrevista, con la finalidad de aminorar el efecto de la eventualidad en el empleo sobre un renglón, que es el de las remuneraciones al trabajo.

Diseño estadístico

La unidad de observación es el hogar, la unidad de muestreo la vivienda (cuadro 3.2), mientras que las unidades de análisis son los hogares, las viviendas y los integrantes de los hogares.

CUADRO 3.2. Muestra de la ENIGH (viviendas), 1994-2008

Años	Localidad		Total
	Urbana	Rural	
1994	5 740	4 260	10 000
1996	11 230	5 173	16 403
1998	8 145	4 320	12 465
2000	6 400	3 600	10 000
2002	14 539	5 317	19 856
2004	19 190	5 925	25 115
2006	18 490	6 953	25 443
2008	27 406	7 740	35 146

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

El marco de muestreo utilizado en la ENIGH 1994, fue el que se construyó para la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID). Mientras que el marco de la ENIGH 1996, 1998 y 2000 es el que se utilizó en la Encuesta del Censo de Población y Vivienda de 1995. Finalmente, en la ENIGH 2002, 2004, 2006 y 2008 se uso el marco de propósitos múltiples del INEGI, este se construyó a partir de la información demográfica y cartográfica que se obtuvo del levantamiento del Censo de Población y Vivienda del 2000.

El esquema de muestreo es probabilístico, polietápico, estratificado, bietápico y por conglomerados: Probabilístico, porque todas las unidades de muestreo tienen una probabilidad conocida y distinta de cero de ser seleccionadas. Polietápico, porque la unidad última de selección (vivienda) es seleccionada después de varias etapas. Estratificado, porque las unidades de muestreo con características similares de tipo geográficas y socioeconómicas se agrupan para formar estratos. Bietápico, porque la selección de las viviendas se realiza en dos etapas, en la

primera etapa, se eligen las unidades primarias de muestreo (UPM) y en la segunda etapa, se seleccionan las viviendas objeto de entrevista de cada encuesta. Por conglomerados, porque previamente se conforman conjuntos de unidades muestrales de los cuales se obtiene la muestra.

MÉTODO DE PSEUDO-PANELES

Dado que el marco teórico de referencia que se utiliza es la HCV, que se expuso en el capítulo II, es deseable contar con una serie de observaciones consecutivas de los individuos a lo largo del tiempo. Sin embargo, se presentan dos problemas. El primero es que la unidad de análisis no son los individuos, sino los hogares ya que la ENIGH capta información de los gastos de los hogares. Al respecto cabe mencionar que en la HCV, no existe una distinción clara entre hogares e individuos, de acuerdo con Deaton y Paxson (1998) la teoría se desarrolla para los individuos y luego se aplica en el análisis de los hogares.

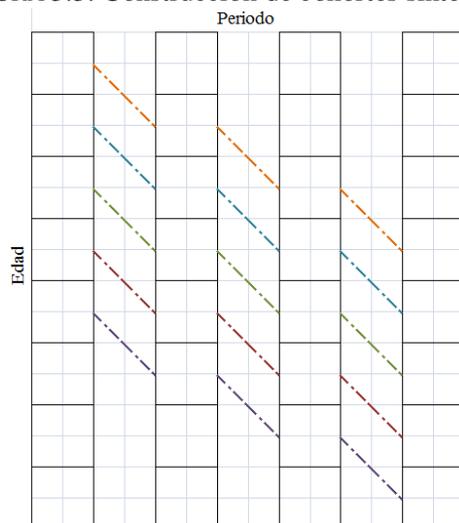
El segundo problema es que la información disponible de la ENIGH no se deriva de aplicar los cuestionarios a los mismos individuos en varios años, si no que es una muestra no aleatoria para años consecutivos en donde los individuos no son los mismos. Si optamos por identificar los perfiles del ciclo de vida, con base en la “fotografía” obtenida a partir de un análisis de corte transversal “*cross-section*”, los resultados pueden ser erróneos. Por ejemplo, si hay fuertes efectos cohorte, el perfil por edades derivado del análisis transversal será muy diferente al perfil por edades de cualquier individuo. Shorrocks (1975), elabora un ejercicio en el cual los individuos que pertenecen a diferentes cohortes mantienen la acumulación de riqueza a medida que envejecen. Si las cohortes más jóvenes son “más ricas” en términos del ciclo de vida, en comparación a las cohortes mayores (por ejemplo por un incremento de la productividad) y estos efectos son lo suficientemente fuertes, el uso de un análisis transversal reflejará la ilusión de un perfil por edades en forma de joroba *hump shaped*. Con el fin de no incurrir en estos problemas se utiliza el método de pseudo-paneles propuesto por Browning et al. (1985).

Esta técnica consiste en la construcción de n cohortes sintéticas (grupos de individuos) con base en un criterio fijo y para un intervalo constante, por ejemplo, el año de nacimiento de la jefa o jefe del hogar⁵⁴. Como se indica en la figura 3.3, esto permite seguir el comportamiento medio de las variables de interés de cada cohorte en encuestas sucesivas, dado que cada cohorte agrupa a las jefas y jefes de los hogares. Así, es posible seguir el comportamiento de grupos de

⁵⁴ También es posible utilizar otras variables como la edad, el sexo, la lengua materna, el lugar de origen.

hogares a través del tiempo. Se supone que la composición de los grupos según la edad de las jefas o jefes del hogar es constante a lo largo del tiempo, sin embargo, este supuesto puede no verse confirmado en la realidad por varias razones que más adelante se explican.

FIGURA 3.3. Construcción de cohortes sintéticas



Cabe señalar que el método de pseudo-paneles a diferencia de los modelos panel presenta la ventaja de que no existe pérdida de observaciones a lo largo del tiempo (*attrition*)⁵⁵. Además, las observaciones son considerablemente mayores, tanto en el número de individuos o de hogares como en el periodo que abarcan (Verbeek, 2008). Sin embargo, el método de pseudo-paneles también presenta limitaciones. En el tiempo no se sigue a la misma persona, de modo que las historias de vida no están disponibles para su inclusión en el modelo, para la construcción de indicadores o para la transformación de un modelo en primeras diferencias o en desviaciones de las medias individuales, medidas aplicadas frecuentemente en modelos panel.

En el método de pseudo-paneles se sigue a las cohortes sintéticas a lo largo del tiempo bajo el supuesto de que la composición de los grupos es constante. Este supuesto puede no verse confirmado en la realidad por varias razones.

A raíz de la presencia de fenómenos como la emigración, la inmigración, los nacimientos y las muertes, la población de individuos cambia de un año a otro. Pero más relevante que los cambios en la población de individuos son los cambios en la población de hogares. Incluso en

⁵⁵ La pérdida de observaciones puede generar problemas de pérdida de representatividad de la muestra a medida que avanza el tiempo. Puede ser por rechazo, muerte, o cambio de domicilio.

ausencia de migración, nacimientos y muertes, los hogares pueden formarse (uniones), desintegrarse (divorcios o viudez), reagruparse (segundas y consecutivas uniones), los jóvenes salen del hogar o las personas en edades avanzadas se desplazan a los hogares de los hijos (Deaton y Paxson, 1998). Si por alguna de estas razones el jefe de hogar cambia, el ahorro se modifica pero el cambio puede ser simplemente porque la muestra de jefes de hogar no es estable

Otro caso puede ser cuando una persona en edad avanzada y en condiciones de pobreza se va a vivir con sus hijos, los patrones de ahorro de los hogares de edad media y de los de edad avanzada se modifican. Asimismo, el comportamiento o preferencias de aquellos que viven en familias extensas son seguramente diferentes de aquellos quienes viven solos o con compañeros de edades similares.

Por otro lado, entre los hogares en edades avanzadas, la supervivencia del hogar se relaciona positivamente con el ahorro. A ahorros altos es más probable que los hogares aparezcan al final del ciclo de vida como unidades independientes. Del mismo modo y entre los adultos jóvenes, aquellos que se encuentran en una situación deficitaria es menos probable que creen estructuras independientes del hogar. En consecuencia, los datos sobre hogares tienden a sobreestimar el ahorro entre los jóvenes y en edades avanzadas, aplanando la forma de la U invertida que tradicionalmente describe la función de ahorro (Deaton y Paxson, 1998).

Sobre la misma línea Attanasio y Hoynes (1995) explicaron que las diferencias en las tasas de mortalidad pueden influir en los cambios en la composición de las jefas y jefes de los hogares. Si existe una correlación positiva entre longevidad e ingresos, a medida que envejecen las cohortes los individuos más pobres fallecerán antes que los más ricos, y las cohortes “se enriquecerán” progresivamente por esta selectividad. En consecuencia, si las tasas de mortalidad de los pobres son elevadas y si los hogares ricos ahorran más, quizá no se observe un perfil de ahorro en forma de U invertida, ya que la reducción del ahorro podría verse totalmente contrarrestada por el cambio de la muestra por diferencias de mortalidad.

A lo anterior habría que agregar otros problemas específicos de las encuestas. Aún cuando las encuestas que se utilizan en la investigación tiene la ventaja de ser de manera estricta comparables entre sí, el tamaño de la muestra es diferente de un año a otro. Lo anterior implica que el grado de precisión de los valores medios cambiará en los distintos años. Además, no todas las celdas son del mismo tamaño. Algunas de las celdas más pequeñas en lo que se refiere al tamaño de la muestra son las que corresponden a las cohortes observadas en edades tempranas y

más avanzadas, debido a que la mayor parte de las jefas y jefes de los hogares se encuentran concentrados en las edades productivas. Por ello el grado de precisión de los promedios estimados para estas cohortes quizá es más bajo.

MODELO DE AHORRO CON DATOS EN PSEUDO-PANELES

Deaton y Paxson (2000) desarrollaron la modelización del comportamiento del ahorro a lo largo del ciclo de vida a partir del uso de datos en pseudo-paneles. Los autores parten de la versión simplificada de la HCV.

De esta forma el consumo, c_{iab} , de un individuo i (hogar o persona), nacido en el año b y observado a la edad a (por ejemplo en la fecha $b + a$), se puede expresar como:

$$c_{iab} = f_i(a)W_{ib} \quad (3.1)$$

donde $f_i(a)$ se refiere al perfil por edades del consumo⁵⁶ y W_{ib} es el ingreso permanente⁵⁷, es decir, los ingresos por trabajo (sueldos) más los ingresos por activos (herencias). Cabe resaltar que mientras que el perfil por edades está indexado a i , lo cual implica que varía con los individuos, éste es independiente del año de nacimiento b , de modo que la distribución de los perfiles por edad sobre los individuos dentro de cada grupo de edad es el mismo para todas las cohortes, mientras que el ingreso permanente, W_{ib} , aunque es diferente para cada cohorte⁵⁸ no varía respecto a la edad⁵⁹. Obteniendo logaritmos en ambos lados de la ecuación, tenemos que:

$$\ln c_{iab} = \ln f_i(a) + \ln W_{ib} \quad (3.2)$$

Como ya se comentó anteriormente, la ausencia de información longitudinal del mismo hogar en el contexto de un análisis dinámico puede resolverse usando información generada a partir del año de nacimiento de las jefas y jefes de los hogares, es decir, a partir de la construcción de cohortes sintéticas. Entonces, si se obtiene el promedio⁶⁰ del logaritmo del

⁵⁶ La constante de proporcionalidad $f_i(a)$ depende de la edad y la tasa de interés real, en este caso se suprimió la tasa de interés.

⁵⁷ El ingreso permanente, W_i , equivale a la suma de los activos al momento del nacimiento (herencia), A_i^0 , y el valor presente descontado de los ingresos laborales futuros, $\sum_0^L y_{ia}^l (1+r)^{-a}$, también al momento del nacimiento, esto es: $W_i = A_i^0 + \sum_0^L y_{ia}^l (1+r)^{-a}$ en donde los subíndices i denotan un individuo y a la edad, mientras que L es la longitud de la vida, r la tasa de interés real (constante), y y_{ia}^l el ingreso por trabajo o el sueldo de i a la edad a .

⁵⁸ Bajo un escenario de crecimiento económico es de esperarse que entre las cohortes más jóvenes el ingreso permanente sea mayor.

⁵⁹ Por el supuesto de ausencia de incertidumbre.

⁶⁰ La medida que generalmente se utiliza en la construcción de cohortes sintéticas es el promedio. Sin embargo, es posible usar la mediana o los cuartiles.

consumo sobre todos los individuos de una misma cohorte a la misma edad, podemos escribir la ecuación [2] como:

$$\overline{ln c_{ab}} = \overline{ln f(a)} + \overline{ln W_b} \quad (3.3)$$

donde las líneas sobre las variables denotan medias.

Deaton y Paxson (1993) añaden a la ecuación (3.3) un efecto periodo fijo, θ_t , que recoge los efectos de los shocks macroeconómicos. Los ciclos económicos se caracterizan por las fluctuaciones de diferentes variables macroeconómicas que generan periodos de tiempo donde se presentan contracciones o expansiones de la economía, que tienen una incidencia sobre el ingreso y el consumo, y en consecuencia sobre el ahorro. De tal forma que la ecuación (3.3) se expresa como:

$$\overline{ln c_{ab}} = \overline{ln f(a)} + \overline{ln W_b} + \theta_t \quad (3.4)$$

La ecuación (3.4) puede estimarse a partir de una regresión del promedio del logaritmo del consumo de aquellos nacidos en b y observados en $b + a$, en un conjunto de variables ficticias⁶¹ de edad, cohorte y periodo:

$$\overline{ln c} = D^a \beta_c + D^c \gamma_c + D^y \delta_c + u_c \quad (3.5)$$

donde $\overline{ln c}$ es un vector columna⁶² cuyo elemento típico es el logaritmo del consumo correspondiente a cada cohorte en cada año; D^a es una matriz de variables ficticias de edades, D^c es una matriz de variables ficticias de cohortes (año de nacimiento), D^y es una matriz de variables ficticias de periodo (año de la encuesta). Los coeficientes β_c , γ_c y δ_c son parámetros de los efectos edad, cohorte y periodo, respectivamente; y u_c es el término de error⁶³ de la función de consumo.

⁶¹ Las variables ficticias o dummies son aquellas que sólo toman valores 0 y 1. Por ejemplo el 1 puede indicar que pertenece a la cohorte 1 y el 0 que pertenece a cualquier otra cohorte.

⁶² Es una matriz que tiene una columna solamente. El vector columna del $\overline{ln c}$ de n componente se define como un conjunto ordenado de n números expresados de la forma:

$$\overline{ln c} = \begin{bmatrix} \overline{ln c_1} \\ \overline{ln c_2} \\ \overline{ln c_3} \\ \vdots \\ \vdots \\ \overline{ln c_n} \end{bmatrix}$$

⁶³ El término de error o perturbación es una variable aleatoria estocástica que tiene propiedades probabilísticas claramente definidas. Representa todos aquellos factores que afectan el consumo pero que no son considerados en el modelo en forma explícita.

Por otro lado, al estimar el ingreso, al igual que en el consumo, se asume que sigue un perfil por edades invariante a través del ciclo de vida, pero se desplaza hacia arriba con crecimiento. Dado que los logaritmos del ingreso y el consumo, pueden descomponerse en un efecto cohorte, un efecto edad y un efecto periodo. El ingreso se puede expresar como:

$$\overline{\ln y} = D^a \beta_y + D^c \gamma_y + D^y \delta_y + u_y \quad (3.6)$$

donde β_y , γ_y y δ_y son el efecto edad, cohorte y periodo, respectivamente, en el ingreso; y u_y es el término de error de la función de ingreso.

Restando la ecuación (3.6) de (3.5), obtenemos el ahorro. Convencionalmente la tasa de ahorro se expresa como la diferencia entre el total de ingresos y consumo, dividido por los ingresos. Sin embargo, en este caso los autores trabajan con la diferencia del logaritmo del ingreso y el logaritmo del consumo. Recordemos que para valores pequeños, la tasa de ahorro puede aproximarse como la diferencia entre los logaritmos de ingreso y consumo, de esta forma la tasa de ahorro es:

$$S/y \approx \overline{\ln y} - \overline{\ln c} = D^a(\beta_y - \beta_c) + D^c(\gamma_y - \gamma_c) + D^y(\delta_y - \delta_c) + (u_y - u_c) \quad (3.7)$$

Además, de los efectos edad, cohorte y periodo que se estiman en la ecuación (3.7) es posible identificar la presencia de efectos sociodemográficos, ya que como se explicó en el capítulo II, existen variables demográficas, económicas y sociales, como por ejemplo el estado civil, el nivel de educación, el tipo de empleo, el número de integrantes y la estructura del hogar, la localidad de residencia, entre otras; que influyen en la tasa de ahorro de los hogares. Por lo tanto es importante controlar por estos efectos. Entonces al ampliar la ecuación (3.7), la tasa de ahorro se puede estimar a partir de la siguiente ecuación:

$$\frac{S}{y} \approx \overline{\ln y} - \overline{\ln c} = D^a(\beta_y - \beta_c) + D^c(\gamma_y - \gamma_c) + D^y(\delta_y - \delta_c) + X(\varphi_y - \varphi_c) + (u_y - u_c) \quad (3.8)$$

donde X , es una matriz que representa las variables sociodemográficas (variables de control); en tanto que el vector de coeficientes φ recoge el efecto de las variables de control sobre la diferencia de los logaritmos del ingreso (φ_y) y el consumo (φ_c).

Reescribiendo la ecuación anterior en términos de la tasa de ahorro, tenemos que:

$$s_{ct} = \alpha + A\beta + C\gamma + Y\delta + X\varphi + u_{ct} \quad (3.9)$$

donde s_{ct} es el ahorro de la cohorte c en el periodo t ; A , C y Y son matrices de variables ficticias de edad, cohorte y periodo, respectivamente. Los coeficiente β , γ y δ son parámetros de los efectos edad, cohorte y periodo, respectivamente; u_{ct} es el término de error de la función de

ahorro. Como se está trabajando con variables ficticias, al estimar el modelo es necesario eliminar una columna de cada una de las tres matrices ($n - 1$), si no se caerá en un problema de multicolinealidad perfecta⁶⁴

Identificación de los efectos edad, cohorte y periodo

De acuerdo con la ecuación (3.9), la tasa de ahorro puede ser estimada a partir de efectos edad, cohorte, periodo y variables socio demográficas. Sin embargo, existe una relación lineal exacta entre la edad (a), la cohorte (c) y el periodo (y); ya que el año de nacimiento (cohorte) es una función lineal del año de la encuesta (periodo) y la edad:

$$c = y - a. \quad (3.10)$$

Una solución es estimar la tasa de ahorro para cada combinación de pares (edad y periodo, edad y cohorte o periodo y cohorte) y elegir el que mejor se adapte (*best fit*). Sin embargo, las variables edad y periodo contienen la misma información que edad y cohorte o periodo y cohorte, por lo que el coeficiente de determinación (R^2)⁶⁵ es el mismo en los tres modelos. Por otro lado, si se sustituye el periodo por una constante k , y la cohorte se obtiene a partir de $c = k - a$, no es posible distinguir el efecto cohorte del efecto edad.

Por lo tanto, no existe una técnica que permita identificar los tres efectos, más bien los trabajos empíricos que se enfrentan al problema de identificación⁶⁶ se han aproximado a él a partir de dos tipos de soluciones: la imposición de restricciones a las variables y la parametrización de al menos uno de los tres efectos⁶⁷. En esta investigación se optó por la imposición de restricciones a las variables de edad, cohorte y periodo, siguiendo la normalización propuesta por Deaton (1997).

⁶⁴ Las columnas correspondientes a las variables edad, cohorte y periodo darían lugar a una combinación lineal exacta con la constante, lo cual produciría que el determinante de la matriz $X'X$ fuera igual a cero, por lo tanto singular (no invertible), lo cual no permitiría estimar los coeficientes del modelo de regresión.

⁶⁵ Indica la proporción de la variación de la variable dependiente (endógena) que queda explicada por la regresión (variables independientes, explicativas o exógenas).

⁶⁶ La identificación de los efectos edad, cohorte y periodo ha sido abordado por diferentes autores. Para un análisis detallado véase Mason y Fienberg (1985).

⁶⁷ Heckman y Robb (1985) proponen estimar los efectos edad, periodo y cohorte, a partir de la parametrización del efecto periodo, como una función de variables observables que den cuenta de las condiciones económicas, por ejemplo, como una función de la tasa de desempleo nacional o local. Sobre la misma vía Alegre y Pou (2008) modelizan el efecto periodo como una función de la tasa de desempleo nacional y estiman la tasa de ahorro de los hogares españoles.

Normalización propuesta por Deaton

Como se explicó previamente, al conocer el año de la encuesta y el año de nacimiento de la cohorte, se puede inferir la edad de la cohorte, por ejemplo, cuando c representa la edad de la cohorte en el año cero:

$$a_{ct} = c + t \quad (3.11)$$

lo que implica que las matrices de las variables ficticias satisfacen la siguiente relación lineal:

$$Aw_a = Cw_c + Yw_y \quad (3.12)$$

donde los vectores w son secuencias aritméticas $\{0,1,2,3,\dots\}$ de la longitud dada por el número de columnas de la matriz que los pre multiplica. La ecuación (3.12) es una identidad, de modo que para estimar el modelo es necesario omitir una columna más de cualquiera de las tres matrices.

Deaton propone reemplazar los parámetros α , γ y δ de la ecuación (3.9) por:

$$\bar{\alpha} = \alpha + kw_a, \quad \bar{\gamma} = \gamma - kw_c, \quad \bar{\delta} = \delta - kw_y, \quad (3.13)$$

Esta transformación implica, agregar una tendencia temporal a las variables ficticias de edades y restar la tendencia temporal de las variables ficticias para las cohortes y los periodos, para compensar los efectos.

Entonces, la normalización propuesta por el autor consiste en estimar el crecimiento del ahorro a partir de los efectos edad y cohorte y usar el efecto periodo para capturar las fluctuaciones cíclicas o los efectos del ciclo económico, cuyo promedio suma cero en el largo plazo. Una normalización de este tipo, implica que el efecto periodo es ortogonal a la tendencia temporal, es decir:

$$w'_y \delta = 0 \quad (3.14)$$

La estimación de la ecuación (3.9) sujeta a la normalización de (3.14), se obtiene de estimar la regresión de la tasa de ahorro a partir de las variables ficticias de cohorte ($n - 1$), las variables ficticias de edad ($n - 1$) y un conjunto de $T - 2$ variables ficticias de años, definidas como sigue:

$$d_t^* = d_t - [(t - 1)d_2 - (t - 2)d_1] \quad t = 3, \dots, T \quad (3.15)$$

donde d_t^* es la nueva variable ficticia para cada año y d_t es la variable ficticia original, que toma el valor de 1 en el momento t y 0 en el resto.

MODELO EMPÍRICO**Construcción del pseudo - panel**

El criterio que se tomó para la construcción de las cohortes es el año de nacimiento de los jefes de hogar⁶⁸, en intervalos de cinco años. Por ejemplo, se agrupa en una cohorte a los jefes de hogar que nacieron entre 1920 y 1924, y en otra cohorte a quienes nacieron entre 1925 y 1929, y así sucesivamente. De esta forma es posible seguir el comportamiento de grupos de hogares a través del tiempo. En el cuadro 3.1 se observa que la primera cohorte tendrá en promedio 72 años en 1994, año de la primera encuesta; 74 años en 1996, que corresponde a la fecha de la segunda encuesta; 76 años en 1998, momento de la tercera encuesta; y así sucesivamente, hasta la última encuesta. Se construyeron 11 cohortes a partir de ocho encuestas, que dan un total de 88 observaciones.

CUADRO 3.3. Construcción de las cohortes sintéticas (edades)

		Cohortes										
		1 1920-1924	2 1925-1929	3 1930-1934	4 1935-1939	5 1940-1944	6 1945-1949	7 1950-1954	8 1955-1959	9 1960-1964	10 1965-1969	11 1970-1974
Años	1994	72	67	62	57	52	47	42	37	32	27	22
	1996	74	69	64	59	54	49	44	39	34	29	24
	1998	76	71	66	61	56	51	46	41	36	31	26
	2000	78	73	68	63	58	53	48	43	38	33	28
	2002	80	75	70	65	60	55	50	45	40	35	30
	2004		77	72	67	62	57	52	47	42	37	32
	2006		79	74	69	64	59	54	49	44	39	34
	2008		81	76	71	66	61	56	51	46	41	36

La muestra se restringió a los jefes de hogar entre 20 y 79 años de edad⁶⁹. En el cuadro 3.4 aparece la definición de las cohortes, junto con su edad promedio en 1994 y 2008 y el número de hogares sobre el que se calcula cada observación. La cohorte 11 es la más reciente, tiene en promedio 22 años en 1994 y 36 años en 2008, lo que implica que tenemos información

⁶⁸ Persona reconocida como tal por los miembros del hogar, pudiendo estar presente o ausente del hogar.

Jefa o jefe ausente, se refiere a la persona reconocida como jefa o jefe por los miembros de los hogares y que al momento de la entrevista no se encontraba residiendo en la vivienda, por motivos de trabajo, estudio o personales y tenían tres meses o más de ausencia al momento de la entrevista. Es importante señalar que estas personas no se consideran como residentes habituales de la vivienda, aunque se respeta su condición de jefa o jefe del hogar, con la finalidad de determinar el parentesco de las demás personas residentes en la vivienda (ENIGH, 2000f:9).

⁶⁹ El 94.9, 95.9, 97.1, 97.1, 96.4, 95.7, 94.5 y 94.5 por ciento de las jefas y jefes de los hogares perceptores de remesas en 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008, respectivamente, tenían entre 20 y 79 años de edad. Existe un número reducido de jefas y jefes de hogares en los grupos de edad 15-19 y 80 y más, por lo tanto, el número de observaciones en las celdas es bajo, produciendo resultados sesgados. Con el fin de evitar lo anterior el estudio se restringió al intervalo de edades 20-79.

de esta cohorte sintética durante 14 años. El comportamiento medio de las variables de la cohorte 11 se calculó a partir de la información de 14,518 hogares, de los cuales 4.3% reciben remesas. Además, se observa que en las primeras cohortes, el tamaño de la muestra es menor. Por lo tanto, los resultados de estas cohortes pueden ser menos precisos.

CUADRO 3.4. Descripción de las cohortes

Cohorte	Año de nacimiento	Periodo de estudio	Edad en 1994	Edad en 2008	Tamaño de la muestra			Hogares que reciben remesas (porcentaje)
					Reciben remesas	No reciben remesas	Total	
1	1920-1924	1994 - 2002	72		265	2,730	2,995	8.8
2	1925-1929	1994 - 2008	67		358	3,801	4,159	8.6
3	1930-1934	1994 - 2008	62	76	529	6,036	6,565	8.1
4	1935-1939	1994 - 2008	57	71	673	7,018	7,691	8.8
5	1940-1944	1994 - 2008	52	66	733	9,014	9,747	7.5
6	1945-1949	1994 - 2008	47	61	753	10,690	11,443	6.6
7	1950-1954	1994 - 2008	42	56	784	13,275	14,059	5.6
8	1955-1959	1994 - 2008	37	51	751	14,960	15,711	4.8
9	1960-1964	1994 - 2008	32	46	792	16,893	17,685	4.5
10	1965-1969	1994 - 2008	27	41	705	16,299	17,004	4.1
11	1970-1974	1994 - 2008	22	36	625	13,893	14,518	4.3

Los promedios se calcularon utilizando datos no ponderados. Los factores de expansión de la ENIGH son representativos de la población en general. Cuando consideramos los promedios de grupos concretos, como las cohortes o los grupos establecidos a partir de la edad del jefe de hogar, esas ponderaciones ya no son representativas. Sin embargo, es importante mencionar que se elaboró un ejercicio donde se incluyen los factores de expansión de las encuestas y los resultados obtenidos fueron muy similares.

Especificación del modelo

Se estiman dos modelos de regresión con datos en pseudo-panel, uno para las cohortes formadas por hogares que recibieron remesas y otro para las cohortes que se calculan a partir de los hogares que no reciben remesas. A partir de la especificación que Deaton y Paxson (2000) elaboran para estimar el comportamiento del ahorro a lo largo del ciclo de vida, se define el modelo de regresión como:

$$s_{ct} = \alpha + A\beta + C\gamma + Y^*\delta + X\varphi + u_{ct} \quad (3.16)$$

para $c = 1, \dots, 11$ y $t = 1, \dots, 8$

donde: s_{ct} es el promedio de la tasa de ahorro por cohorte.

A es una variable dicotómica de la edad, para los grupos de edades: (20 a 24), (25 a 29), (30 a 34), (35 a 39), (40 a 44), (45 a 49), (50 a 54), (55 a 59), (60 a 64), (65 a 69), (70 a 74) y (75 a 79).

C es una variable dicotómica de la cohorte: (1920-1924), (1925-1929), (1930-1934), (1935-1939), (1940-1944), (1945-1949), (1950-1954), (1955-1959), (1960-1964), (1965-1969), (1970-1974).

Y^* es la nueva variable ficticia de tiempo, creada a partir de la ficticia por año de la encuesta. Como se explicó anteriormente $d_t^* = d_t - [(t - 1)d_2 - (t - 2)d_1]$, lo que implica que los efectos anuales son ortogonales a una tendencia lineal y suman cero (Deaton, 1997).

X corresponde a las variables de control: promedio de niños entre 6 y 14 años de edad y promedio de personas ocupadas en el hogar. La elección de las variables se realizó a partir de la revisión de la literatura que se presenta en el capítulo II y de los resultados sobre las características demográficas y socioeconómicas de los jefes de hogar y de los hogares que pueden tener alguna influencia en las decisiones de ahorro. En este sentido, la literatura señala que el ahorro está relacionado con la composición de los hogares. Por ejemplo, las familias con hijos menores ahorran menos (Smith y Ward, 1980; Hammer, 1986; Villagómez y Montes, 2000; y Apps y Rees, 2001). Los niños son completamente dependientes de los padres, requieren recursos económicos y representan un costo. Por otro lado, un número mayor de trabajadores en el hogar puede significar mayores niveles de ingreso y la posibilidad de mayor ahorro.

u_{ct} es el término de error.

Definición de la variable ahorro

La tasa de ahorro⁷⁰ se obtuvo a partir de la diferencia entre el total de los ingresos y el consumo en bienes no durables (C_{nd})⁷¹, dividido por los ingresos. Recordemos que para valores pequeños,

⁷⁰ La manera más sencilla de calcular el ahorro de los individuos y/o la unidad familiar es restar el gasto corriente realizado del ingreso corriente declarado, esto es: $S_1 = Y - C$
Bosworth et al. (1991) determinaron el valor del ahorro a partir del cambio en el valor de los activos del hogar a lo largo del tiempo. El ahorro se expresa como

$$S_2 = \Delta W = (\Delta A_f + \Delta A_p) - \Delta L_f + (R_A - R_L) - P_A$$

en donde Δ denota un cambio en el tiempo, W son los activos netos del hogar, A_f son los activos financieros, A_p son los activos físicos, L_f representa los pasivos financieros (deudas), R_A y R_L son la revaluación de los activos y pasivos respectivamente y P_A es la depreciación de los activos físicos.

⁷¹ Esta definición incluye el ahorro sobre el que se tiene control directo, no el ahorro obligatorio, por ejemplo, los aportes a la seguridad social.

la tasa de ahorro puede aproximarse como la diferencia entre los logaritmos del ingreso y el consumo.

$$\overline{\ln Y} - \overline{\ln C_{nd}} \approx s/y = \frac{Y - C_{nd}}{Y}$$

En donde, Y es el ingreso del hogar después de impuestos, incluye el ingreso monetario y no monetario. Mientras que C_{nd} se compone del gasto en bienes no durables, tanto monetario como no monetario. La razón por la que se incluye sólo a los bienes no durables es porque los gastos en bienes de consumo durables son realmente gastos de inversión. Esto es la adquisición de bienes en el presente para el consumo futuro. En el ANEXO B aparece una descripción de las claves que integran las variables de ingreso, consumo en bienes durables y no durables. Tanto el ingreso como el consumo se calcularon como el valor medio del ingreso y el consumo por cohorte y año. Ambos se deflactaron con base en el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC), base 2002.

Cabe señalar que las cifras correspondientes a los ingresos y gastos de los hogares que se obtienen a partir de la ENIGH, no siempre son compatibles con su contrapartida en el Sistema de Cuentas Nacionales. Existe la opción de corregir los datos para hacerlos comparables o bien pasar por alto el problema y trabajar con los datos originales. En este caso se optó por la segunda opción, ya que al introducir un coeficiente de ajuste a los datos originales es posible que los resultados que se obtengan sean poco robustos, como consecuencia de la presencia de un elemento de arbitrariedad introducido al momento de la corrección (Székely, 1998).

Para finalizar este capítulo interesa resaltar dos ideas. La primera es que el comportamiento del consumo, ingreso y ahorro está asociado al ciclo de vida. La segunda es que el método de pseudo-paneles permite superar limitaciones en el análisis dinámico del ciclo de vida, debido a la falta de información tipo panel. En el siguiente capítulo aparecen los resultados del análisis transversal y de las cohortes sintéticas.

CAPÍTULO IV

Una mirada a los hogares perceptores de remesas

La transferencia de remesas de la POM a sus familiares en México es una fuente importante de ingresos para los hogares, a pesar de que la entrada de divisas ha registrado descensos en fechas recientes. Según cifras de la ENIGH, entre 1994 y 2006 el ingreso proveniente de otros países más que se duplicó al pasar de 20,845 a 53,777 millones de pesos. Mientras que en 2008 sumaron 30,771 millones de pesos⁷².

Como se explicó en el capítulo I, son diversas las actividades a las que los hogares destinan las remesas, una de ellas es el ahorro. En este capítulo se aborda el ahorro de los hogares perceptores de remesas a través del análisis de corte transversal (*cross-section*) y de las cohortes sintéticas.

El capítulo se divide en tres apartados. El primer apartado corresponde al análisis de corte transversal. Primero, a partir de los datos de las ENIGH 1994-2008 se analizan los aspectos económicos y las características socio demográficas de los hogares perceptores de ingresos del exterior y de los no perceptores. Las diferencias reflejan de alguna manera la selectividad demográfica y socioeconómica de los hogares con remesas. Segundo, se estudia el gasto total de los hogares perceptores de remesas, a partir de sus componentes, que incluyen el gasto en bienes de consumo durables y no durables y el de las erogaciones financieras y de capital. En este apartado, a diferencia de los estudios tradicionales se presenta un análisis más desagregado del gasto de los hogares perceptores de remesas. Se realizó la división en consumo durable y no durable porque en términos económicos cada uno tiene implicaciones distintas, éstas se analizan a lo largo de la sección. Tercero, se exploran los montos relativos al ahorro de los hogares perceptores de remesas, tomando en consideración las características demográficas y socioeconómicas de los jefes de hogar y de los hogares como: sexo, edad, estado civil, escolaridad, localidad de residencia, tamaño, composición, número de trabajadores y tipo de hogar.

Sin embargo, como se mencionó en el capítulo II el ahorro es un fenómeno dinámico, que sigue patrones de comportamiento a lo largo del ciclo de vida, por lo que el análisis obtenido de

⁷² (2002=100)

un solo corte transversal puede arrojar resultados sesgados. En la segunda y tercera parte del capítulo se incorpora el análisis de cohortes. En la segunda parte del capítulo se revisa el comportamiento de los perfiles – edad de 11 cohortes sintéticas receptoras de remesas, a partir de las variables de tamaño del hogar, número de hijos, número de empleados, número de niños y número de adultos en edades avanzadas. Además, se analiza el comportamiento de los perfiles edad del ingreso, consumo y ahorro de las cohortes receptoras de remesas.

El análisis anterior ofrece una primera aproximación al comportamiento de las cohortes a lo largo del ciclo de vida. Como los perfiles de edad analizados muestran tres efectos simultáneos: de cohorte, edad y periodo, es necesario realizar una descomposición estadística para identificar cómo el ahorro entre los hogares receptores de remesas se relaciona con el ciclo de vida (edad). En la tercera parte del capítulo aparece el análisis de regresión, a través del cual se identifica cómo el ahorro entre los hogares receptores de remesas se relaciona con el ciclo de vida por efecto de la edad. En estas tareas se utilizaron los datos de la ENIGH 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008. Todas las cifras referidas a ingresos y gastos están estandarizadas trimestralmente y a precios de 2002. Además, a fin de resaltar la presencia de diferencias significativas, se contrastan los resultados con los de los hogares y las cohortes no receptoras de remesas. En el ANEXO B aparece una explicación detallada de la terminología conceptual.

ANÁLISIS DE CORTE TRANSVERSAL

¿Qué tipo de hogares reciben remesas? Aspectos demográficos, sociales y económicos

El cuadro 4.1 resume las principales características de los hogares. Entre los hogares receptores de remesas predomina la jefatura masculina, con excepción de 2006. Además, con excepción de 2002 y 2008, en el tiempo se aprecia un fuerte descenso en la participación de los jefes a favor de las jefas del hogar⁷³, por ejemplo, los hogares encabezados por una jefa de hogar fueron 19% en 1994 y aumentaron a 52.4% en 2006. Varios aspectos demográficos y sociales se asocian al aumento de la jefatura femenina, una de ellos es la migración de la población masculina a fin de

⁷³ La jefatura declarada (persona reconocida como tal por los miembros del hogar) presenta varios problemas. Por ejemplo, tiende a subestimar el número de mujeres que sostienen económicamente a sus familias, ya que por lo general sólo permite identificar como jefas a las mujeres sin marido o compañero en el hogar. Por otro lado, se identifican como jefas de hogar a mujeres en edades avanzadas sin que necesariamente cumplan un rol económico en el mantenimiento del hogar o sean la figura central en la toma de decisiones. Entonces, es importante tener presente las limitaciones del procedimiento y saber que el número y características de las jefas que se captan dependen en gran medida de la definición que se usa (García y Rojas, 2002).

conseguir trabajo. Cuando el migrante sale de su lugar de origen rumbo a Estados Unidos queda vacante la jefatura de hogar y son las esposas quienes la ejercen. Además, en todos los años la proporción de hogares perceptores de remesas dirigidos por una mujer es mayor en relación a los hogares no perceptores de remesas, en 2008 son 46.6 y 18.5 por ciento, respectivamente. Cabe señalar que los hogares no perceptores de remesas también registran un incremento de la jefatura femenina a lo largo del tiempo, sin embargo, éste no es tan marcado como el de los perceptores de remesas. Otras de las razones que explican el aumento de los hogares encabezados por mujeres son los embarazos a edades tempranas de mujeres que permanecen solteras, en uniones consensuales o esporádicas; el abandono del hogar por parte de los varones; el incremento en la escolaridad y la participación laboral de las mujeres, que puede llevarlas a terminar con una relación de pareja insatisfactoria o violenta; así como la mayor esperanza de vida y la menor incidencia de uniones posteriores entre las viudas (García y Rojas, 2002).

CUADRO 4.1. México: principales características de los hogares, 1994-2008 (porcentajes)

Características		Hogares perceptores de remesas familiares								Hogares no perceptores de remesas familiares							
		1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
Número de hogares		665259	1076207	1171989	1257606	1396113	1423548	1858758	1583292	18775019	19390831	20991579	22409873	23135518	24137899	24682569	25149302
Relativos (%)		3.4	5.3	5.3	5.3	5.7	5.6	7.0	5.9	96.6	94.7	94.7	94.7	94.3	94.4	93.0	94.1
Sexo	Hombre	81.0	79.7	76.0	67.4	72.1	51.5	47.6	53.4	85.4	84.0	82.8	82.4	80.4	78.2	77.0	81.5
	Mujer	19.0	20.3	24.0	32.6	27.9	48.5	52.4	46.6	14.6	16.0	17.2	17.6	19.6	21.8	23.0	18.5
Distribución por grupos de edad	Menores de 30	12.3	15.0	11.7	12.0	11.0	15.3	14.9	10.3	18.0	17.6	16.2	14.4	12.9	12.9	13.8	11.7
	30-39	19.5	20.8	20.7	21.6	18.9	26.4	23.7	18.9	29.8	29.8	28.7	28.7	27.4	28.6	27.1	26.1
	40-49	26.3	22.1	23.6	24.6	24.1	17.9	19.9	26.0	22.4	24.8	25.5	25.5	26.6	26.0	26.8	27.0
	50-59	27.0	22.4	22.5	22.9	23.3	21.2	22.2	23.9	17.2	16.3	17.5	18.4	19.9	19.2	19.3	20.8
	60 y más	14.9	19.6	21.5	18.9	22.7	19.3	19.3	21.0	12.6	11.4	12.1	13.0	13.2	13.3	12.9	14.4
Estado civil [†]	Solteros	6.5	5.2	4.1	5.6	6.5	5.7	5.7	4.2	6.1	5.7	6.4	5.6	6.0	6.8	8.1	7.3
	En unión	72.5	70.0	74.3	66.1	60.2	73.5	68.1	70.6	78.2	77.8	76.5	76.3	75.4	73.6	71.5	72.3
	Sin pareja	21	24.8	21.7	28.3	33.4	20.8	26.2	25.2	15.7	16.5	17.1	18.1	18.6	19.6	20.4	20.4
Nivel de instrucción formal [†]	Sin instrucción	37.5	28.3	28.0	26.0	26.5	16.8	18.0	18.4	16.9	13.3	12.8	12.2	13.0	11.0	9.2	8.7
	Primaria o secundaria	57.8	65.6	65.2	65.3	66.4	76.6	74.8	71.7	63.9	64.9	65.5	64.5	63.1	69.6	69.7	65.1
	Bachillerato o más	4.7	6.1	6.9	8.7	7.1	6.6	7.3	9.9	19.2	21.8	21.7	23.3	23.9	19.4	21.0	26.2
Localidad de residencia [*]	Rural	51.9	45.7	48.4	42.4	52.5	49.7	46.7	41.1	23.3	22.9	23.3	21.7	21.8	20.9	20.2	19.4
	Urbana	48.1	54.3	51.6	57.6	47.5	50.3	53.3	58.9	76.7	77.1	76.7	78.3	78.2	79.1	79.8	80.6
Tamaño promedio del hogar		4.5	4.6	4.5	4.2	4.0	4.1	4.0	4.1	4.6	4.5	4.3	4.2	4.1	4.0	3.9	4.0
Tipo de hogar	Nuclear	61.9	60.7	63.5	56.9	60.7	60.9	57.1	54.2	70.2	70.4	71.9	71.4	70.8	67.6	66.2	66.2
	Ampliado y compuesto	32.2	33.6	30.5	36.8	30.1	34.1	34.5	38.0	23.5	23.3	20.1	20.8	21.9	23.4	24.0	24.4
	Unipersonal o corresidentes	5.9	5.7	6.0	6.4	9.2	5.0	8.4	7.9	6.3	6.3	7.9	7.8	7.3	9.0	9.8	9.3

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

*Rural: población menor a 2,500 habitantes. Urbana: población mayor o igual a 2,500 habitantes.

[†]Para aquellos hogares que reportaron la presencia de jefes o jefas ausentes no existe información sobre el estado civil, la escolaridad y la ocupación. En consecuencia, los porcentajes que aparecen no consideran a los hogares que tenían jefas y jefes ausentes en el periodo 1994-2002, esto es 29.4, 25.1, 20.1, 19.7 y 22.8% del total de los hogares perceptores de remesas en 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002, respectivamente. En 2004, 2006 y 2008 la ENIGH no distingue entre jefas y jefes presentes o ausentes.

Además, un porcentaje muy bajo de las jefas de los hogares perceptores de remesas está ausente, el resto se reporta como presente en el hogar. Por el contrario, los hogares perceptores de remesas con jefatura masculina reportan altos porcentajes de jefes ausentes, por ejemplo en 1994 fue 35.1%; mientras que en los hogares no perceptores de remesas los jefes ausentes no sobrepasan 2.0% (cuadro 4.2). Entonces, cuando los hombres migran, lo que normalmente ocurre es que la mujer se hace cargo del hogar, aunque ellas siguen identificando al esposo o compañero como jefe del hogar. Los resultados apuntan a que el jefe ausente es el remitente de los ingresos desde Estados Unidos.

CUADRO 4.2. México: distribución por situación de ausencia o presencia de residencia en la vivienda de las jefas y jefes de los hogares, según condición de percepción de remesas familiares y sexo, 1994-2002 (porcentajes)

			1994	1996	1998	2000	2002
Hogares perceptores de ingreso del exterior							
Sexo	Hombre	Jefe del hogar presente	64.89	68.64	73.65	70.70	68.31
		Jefe ausente	35.11	31.36	26.35	29.30	31.69
	Mujer	Jefe del hogar presente	94.97	99.73	99.84	100.00	100.00
		Jefe ausente	5.03	0.27	0.16	0.00	0.00
Hogares no perceptores de ingreso del exterior							
Sexo	Hombre	Jefe del hogar presente	98.23	98.40	98.03	98.62	3.70
		Jefe ausente	1.77	1.60	1.97	1.38	1.71
	Mujer	Jefe del hogar presente	99.95	99.46	99.64	99.67	99.98
		Jefe ausente	0.05	0.54	0.36	0.33	0.02

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Nota: en los años 2004, 2006 y 2008 la ENIGH no distingue entre jefas y jefes presentes o ausentes.

Respecto a la distribución por grupo de edades, se observa que la mayor parte de los jefes de hogares perceptores de remesas se ubican en las edades intermedias {30-59}. En 1994 y 1996 la mayor parte se encontraban en el grupo {50-59}, esto es 27.0 y 22.4 por ciento; mientras que 23.6, 24.6 y 24.1 por ciento tenían entre 40 y 49 años de edad en 1998, 2000 y 2002, respectivamente. Lo que tenemos entonces es que, con excepción de 2008, conforme pasa el tiempo los jefes de los hogares se concentran en grupos de edad más jóvenes, en 2004 y 2006, 26.4 y 23.7 por ciento tenían entre 30 y 39 años, respectivamente. Por otro lado, entre los hogares no perceptores de remesas la mayor parte de los jefes se ubican en las edades {30-39}, con excepción de 2008 que fue {40-49}. Resalta que al comparar los hogares según condición de

percepción de remesas, entre los hogares que sí las reciben hay una participación más importante de los jefes en edades {60+}.

En lo que toca al estado civil, más de 60% de los jefes de los hogares perceptores de remesas está unido (unión libre o casado), por ejemplo en 2008 representaron 70.6% de los hogares. En los no perceptores de remesas también predomina el estado civil unido y los porcentajes son siempre mayores.

En cuanto al nivel de instrucción de las jefas y jefes de los hogares perceptores de remesas, para todos los años poco más de la mitad había cursado al menos algún año del nivel primaria o secundaria, enseguida aparece el nivel sin instrucción. Otro resultado es que entre 1994 y 2004 se aprecia un descenso en la participación de los jefes de hogares sin instrucción, pasó de 37.5 a 16.8 por ciento, sin embargo, en 2006 y 2008 aumenta a 18 y 18.4%, respectivamente. Mientras que entre los no perceptores de remesas el nivel de instrucción primaria o secundaria también aparece como el principal. Sin embargo, este grupo de hogares presenta mayores niveles de instrucción, en comparación con los perceptores de remesas, ya que los porcentajes de jefes de hogar con bachillerato o más son siempre mayores.

En un número importante de hogares perceptores de remesas ninguno de los integrantes realiza alguna actividad económica a cambio de un pago (en dinero o en especie), por ejemplo, en 1994 fueron 29.7%, mientras que en 2008 fue 22.5%; ubicándolos en una situación de vulnerabilidad y mayor dependencia de las remesas. Además, en aquellos hogares donde alguno de los miembros trabaja, generalmente sólo es uno.

CUADRO 4.3. México: participación de los integrantes del hogar en el trabajo, 1994-2008 (porcentajes)*

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
Trabajan	29.7	28.0	25.6	27.1	27.7	26.9	24.9	22.5
No trabajan	70.3	72.0	74.4	72.9	72.3	73.1	75.1	77.5

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

* incluye a los miembros del hogar de 12 años y más.

En lo que toca al tamaño de la localidad de residencia, la mayor parte de los hogares perceptores de remesas, con excepción de 1994 y 2002, se encontraban en una localidad urbana⁷⁴; en 1994 fueron 54.3% y en 2008, 58.9%. El aumento en la participación de los hogares

⁷⁴ Más de 2500 habitantes.

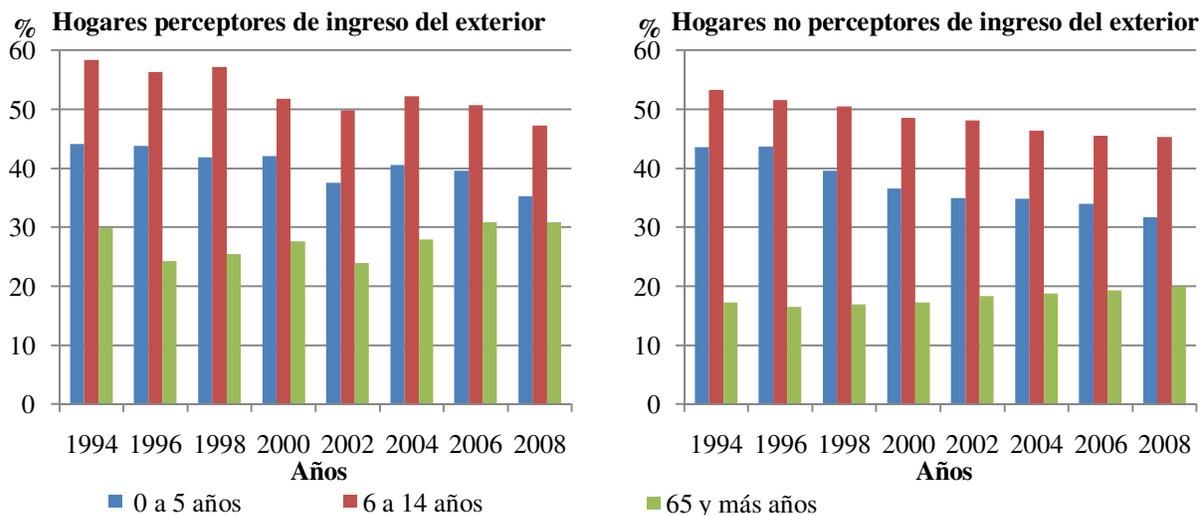
de origen urbano constituye uno de los cambios más importantes que definen la presencia de un nuevo patrón de la migración mexicana hacia Estados Unidos. La urbanización del flujo migratorio se atribuye al proceso de urbanización que ha vivido el país durante las últimas décadas (Durand et al., 2000); a los efectos negativos de las crisis económicas en las áreas urbanas (Cornelius, 1992; Canales, 1995); a los procesos de la incorporación de la economía mexicana al mercado mundial como parte del proceso de globalización (Roberts, 1998); así como a una mayor selectividad de los migrantes. Cabe señalar que la mayor participación de los hogares en las zonas rurales en 2002 puede atribuirse a un problema de la encuesta⁷⁵.

En relación al tamaño del hogar, éste ha sido alrededor de cuatro miembros para todos los años, tanto en los hogares perceptores de remesas como en los no perceptores. En un análisis más detallado, la gráfica 4.1 muestra que durante el año 1994, 44.1% de los hogares perceptores de remesas tenía algún integrante de 0 a 5 años de edad, en 58.4% alguno de los miembros tenía entre 6 y 14 años y en 29.8% había algún integrante en edades {65+}. A lo largo del periodo la composición de los hogares se modifica, en 2008 el porcentaje de hogares con integrantes en edades {0-5} disminuye a 35.2% y el porcentaje de hogares con personas entre 6 y 14 años se reduce a 47.3%. La tendencia es similar entre los hogares no perceptores de remesas, los porcentajes de hogares con integrantes en edades {0-14} disminuye. Destaca que entre los perceptores de remesas el porcentaje de hogares con integrantes en edades avanzadas siempre es mayor en relación a los no perceptores de remesas.

Entre los hogares perceptores de remesas prevalecen las formas tradicionales de familia. Sin embargo, con el tiempo se van presentando nuevas configuraciones familiares. Por ejemplo, los hogares nucleares redujeron su participación de 61.9% en 1994 a 54.2% en 2008; en tanto que la proporción de hogares ampliados aumentó en 1996, 2000 y 2004-2008.

⁷⁵ De acuerdo con Damián (2007) los cambios del marco muestral de la ENIGH y de las definiciones de las localidades urbanas y rurales a lo largo del tiempo, han dado como resultado una evolución errónea de la población urbana y rural en México.

GRÁFICA 4.1. México: composición de los hogares por grandes grupos de edades, 1994-2008 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

En suma, se advierten diferencias socio demográficas entre los hogares perceptores de remesas y los no perceptores, que reflejan una selectividad. Entre los hogares perceptores de remesas la proporción de hogares encabezados por una mujer es mayor, la proporción de jefes ausentes es mayor, el porcentaje de hogares con integrantes en edades avanzadas también es mayor. Además, durante el periodo analizado se perciben patrones de cambio entre los hogares perceptores de remesas, entre los que destaca el marcado descenso en la participación de las jefaturas masculinas a favor de las femeninas. Además, conforme pasa el tiempo el jefe de hogar se concentran en grupos de edades más jóvenes.

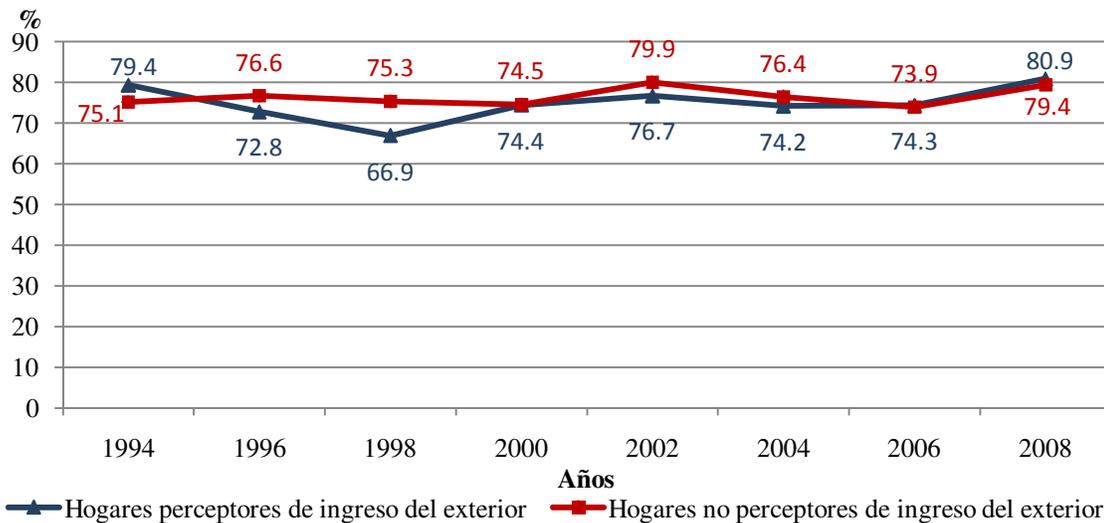
Patrones de gasto de los hogares

En esta sección se analizan los gastos de los hogares perceptores de remesas, aunque es cierto que no se puede determinar con precisión cuál es el destino de las remesas, dado que una vez que entran al hogar se mezclan con otros tipos de ingresos y cuando se incurren en un gasto no existe información del tipo de ingreso que lo cubre. Pero es posible obtener un acercamiento a partir de los patrones de gastos que existen al interior de los hogares. A continuación se analiza el gasto total de los hogares en los siguientes rubros: consumo corriente en bienes no durables, consumo corriente en bienes durables y erogaciones financieras y de capital.

Gasto de consumo corriente en bienes no durables

Aproximadamente, siete de cada diez pesos que gastan los hogares perceptores de remesas corresponden a consumo en bienes no durables, incluso en 1994, 2002 y 2008 fueron ocho pesos. Estas cifras permiten confirmar lo que diversos autores ya han referido, de que una proporción importante del ingreso se destina a gasto corriente. Por ejemplo, Cortina et al. (2005) al utilizar la Encuesta del Comportamiento del Inmigrante Remitente 2003, elaborada por el Tomás Rivera Policy Institute (TRPI), encuentran que 69% de las remesas familiares tiene como destino el consumo básico, nueve por ciento los servicios de salud, tres por ciento la construcción o mejoras del hogar y dos por ciento la educación. Al comparar estos resultados con los de los hogares no perceptores de remesas, en la gráfica 4.2 se aprecia que, en 1996 y 1998 los hogares perceptores de remesas destinaron un porcentaje menor de su gasto hacia el consumo de bienes no durables, por ejemplo, en 1998 el gasto en este rubro representó 66.9% de su gasto total, mientras que entre los no perceptores de remesas fue 75.3%. Sin embargo, a partir de este año no se aprecian diferencias significativas, los porcentajes que unos y otros destinan al consumo de los no durables es muy similar, entre 74.2 y 80.9 por ciento.

GRÁFICA 4.2. México: consumo en bienes no durables según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (porcentaje del gasto total)

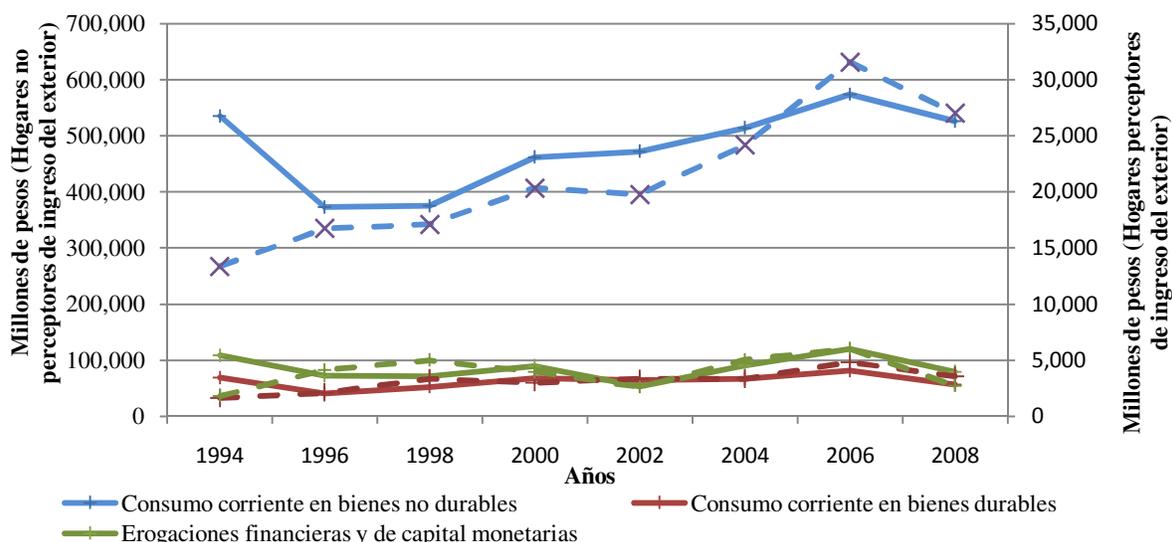


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

En términos absolutos el consumo de los hogares perceptores de remesas en bienes no durables, es creciente en el periodo 1994-2000 y 2002-2006 (gráfica 4.3). Destacan los altos

niveles de consumo en no durables en 2004-2006, ya que pasó de 24,184 a 31,571 millones de pesos, lo que representó una tasa de crecimiento de 14.3%. Cabe señalar que el mayor gasto en este periodo coincide con una mayor entrada de remesas, durante esos años el ingreso proveniente de otros países registró una tasa de crecimiento de 11.1%, lo que permite suponer que la entrada de divisas financió el consumo de los bienes no durables⁷⁶. Además, en 2002 y 2008 el consumo en no durables descendió al igual que la entrada de remesas.

GRÁFICA 4.3. México: evolución del consumo corriente monetario en bienes durables, bienes no durables y erogaciones financieras y de capital monetarias, 1994-2008 (pesos, 2002=100)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Nota: las líneas punteadas son los hogares perceptores de ingresos del exterior

Tres elementos interesa resaltar de lo anterior. Primero, en 1994 en promedio cada hogar receptor de remesas gastó 13,712 pesos, esta cifra pasó a 10,234 y 12,494 pesos en 2000 y 2008, respectivamente. Al comparar el gasto en no durables con el resto de los hogares, éste siempre es mayor entre los no receptores de remesas, en 1994 gastaron en promedio 19,584 pesos, mientras que en 2000 fueron 15,102 y en 2008, 15,354 pesos. Además, con excepción de 2002, la evolución del gasto es similar en ambos hogares (cuadro 4.4).

⁷⁶ Para los hogares perceptores de remesas, éstas representaron 50.2, 54, 48, 48.7, 46.7, 43.6, 43.1 y 26.8% de su ingreso corriente monetario en 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008; respectivamente.

CUADRO 4.4. México: gasto promedio por hogar en bienes de consumo no durable según condición de percepción de remesas familiares, 1994- 2008 (pesos, 2002=100)

	Hogares perceptores de ingreso del exterior	Hogares no perceptores de ingreso del exterior
1994	13,712	19,584
1996	11,369	13,793
1998	11,212	13,072
2000	12,267	15,102
2002	10,234	15,141
2004	12,825	15,967
2006	12,882	17,055
2008	12,494	15,354

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Nota: para calcular el gasto promedio se toma en cuenta el total de hogares.

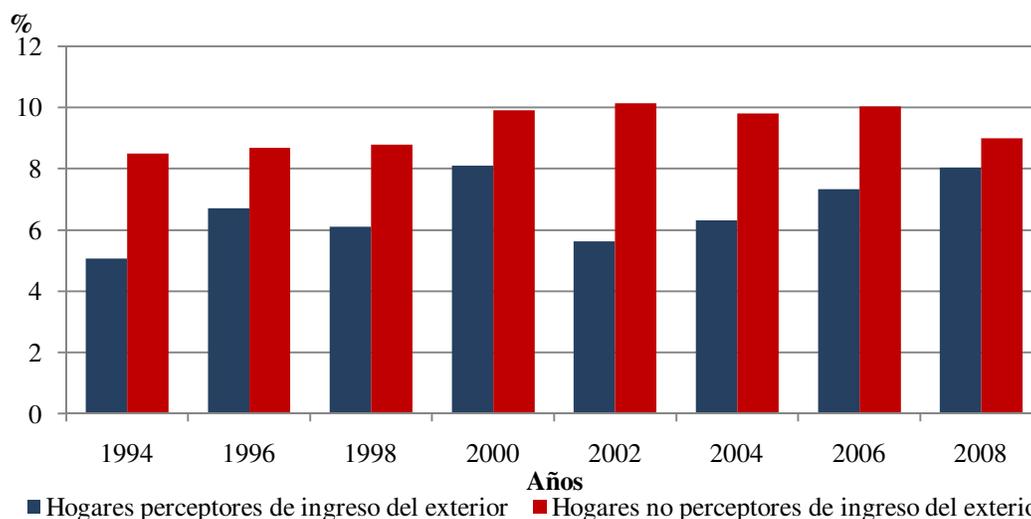
Segundo, es importante considerar el gasto en artículos y servicios de educación que realizaron los hogares. La inversión en educación puede tener efectos positivos en el mediano y largo plazo, en la medida en que aumenta la productividad de la fuerza de trabajo y promueve la movilidad laboral ascendente. Además, la inversión en capital humano juega un papel importante en el crecimiento económico ya que influye directamente en la función de producción como factor productivo o bien puede contribuir a aumentar el progreso técnico (Freire-Serén, 2001). Sobre la misma vía, Bloom y Canning (2001) han puesto énfasis en resaltar los efectos positivos de invertir en educación en la configuración de los dividendos demográficos. Sin embargo, como se aprecia en la gráfica 4.4, en general el gasto en educación⁷⁷ representó una proporción baja del gasto en no durables y en los hogares perceptores de remesas fue menor. En ambos tipos de hogares, perceptores y no perceptores, se muestra un incremento de los porcentajes en el periodo. Sin embargo, los hogares no perceptores presentan un incremento de 1994 a 2002, ya que pasan de 8.5% a 10.1%, esta proporción se mantiene relativamente en 2004 y 2006. Sin embargo, en 2008 se presenta un porcentaje menor, de 9.0% que se podría explicar por la crisis económica del mismo año.

En lo que respecta a los hogares no perceptores, también hay un incremento del gasto en educación en el periodo. Sin embargo, debido a su comportamiento se puede dividir en dos subperiodos. De 1994 a 2000, donde se presenta un incremento de 5.1% a 8.1%. De forma semejante se comporta en el siguiente subperiodo, de 2002 a 2008, ya que se presenta un

⁷⁷ Incluye: A. Gastos en educación básica, media o superior y/o educación técnica; B. Servicios de educación; C. Artículos educativos; D. Artículos de cultura y recreación y E. Servicios de recreación.

incremento porcentual del gasto en educación muy similar al periodo 1994-2000. Éste pasa de 5.6 a 8.0 por ciento. Es decir, el incremento del gasto en educación de parte de los hogares perceptores de remesas no es constante, tiene una disminución significativa para 2002, que se puede explicar por la caída de las remesas en el periodo y es hasta 2008 que se logra recuperar un porcentaje de gasto en educación semejante al que se tenía en el año 2000. Además, destaca que la crisis económica en 2008 no impacta a los hogares perceptores de remesas como a los hogares no perceptores, ya que contrario a estos últimos que reducen su gasto, los perceptores lo incrementan con relación a 2006.

GRÁFICA 4.4. México: Gasto en educación* según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (porcentajes)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

* Respecto al consumo corriente en bienes no durables.

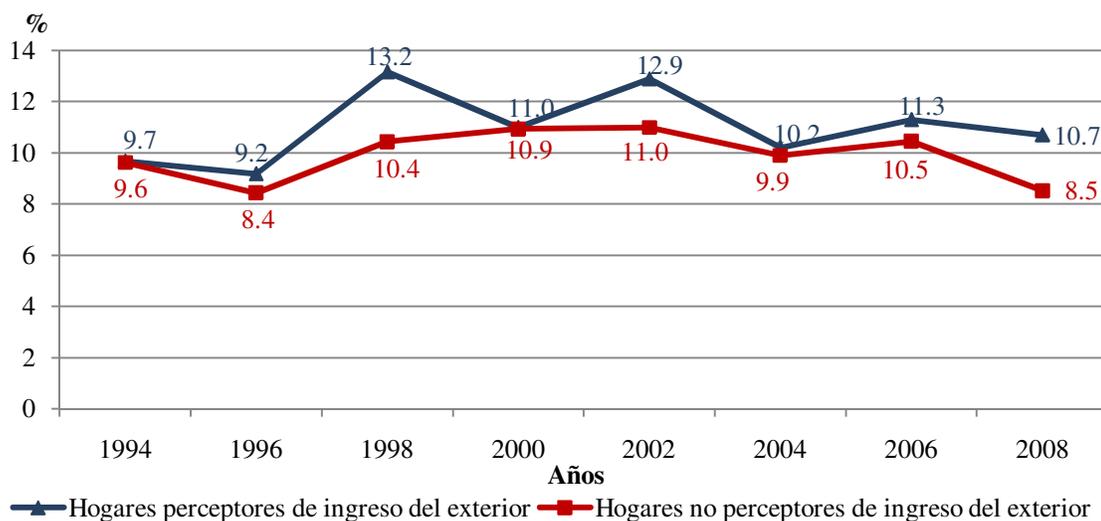
Tercero, si bien es cierto que los datos anteriores dejan ver que las remesas se destinan principalmente al consumo y a la reproducción material del hogar, Canales (2002) las define como un “fondo salarial”. Habrá que considerar que éstas influyen en la economía, ya que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las familias de los migrantes y a contrarrestar su empobrecimiento derivado de las crisis recurrentes y los efectos de las políticas neoliberales de ajuste estructural. Además, el gasto de las remesas en no durables tiene un efecto multiplicador sobre la economía (Adelman et al., 1988; Jones, 1995; Durand et al., 1996a, Zarate, 2004 y Orozco, 2006).

Gasto de consumo corriente en bienes durables

El gasto de consumo en bienes durables es importante, en la medida en que éste equivale a la adquisición de bienes en el presente para el consumo futuro. Dos puntos interesa resaltar. Primero, la importancia del gasto en este tipo de bienes, en la medida en que garantiza a los hogares el consumo de ese bien en varios periodos de tiempo. De acuerdo con Mises (1996) el objetivo de este ahorro es proveer de cara al futuro, momento en el cual los ahorradores podrían contar con menores recursos que en el presente. Sin embargo, es importante tener en cuenta que una vez que la vida útil de los bienes ha terminado, no quedará nada de ellos. Al mismo tiempo, habrá de considerarse que muy pocos bienes, al menos los esenciales para la supervivencia del hombre (alimentos y atención médica), no pueden adquirirse y almacenarse para su consumo en el futuro lejano, la mayoría de ellos requieren ser generados por la producción del momento (Ham, 2008). Segundo, debe considerarse que el gasto en estos bienes genera efectos multiplicadores que inciden en el crecimiento económico.

Los hogares perceptores de remesas destinaron una proporción baja de su gasto al consumo de bienes durables, en promedio de cada diez pesos que gastaron 1.1 se destinó a este rubro. Cabe señalar que en los años 1998, 2002 y 2008 la proporción de gasto que destinaron los hogares perceptores de remesas a la adquisición de bienes durables, fue ligeramente mayor comparada con la de los no perceptores de remesas. Por ejemplo, en 1998 fue 13.2% entre los perceptores y 10.4% en los no perceptores (gráfica 4.5). Los porcentajes más altos en los años 1998 y 2002 coinciden con una reducción en la transferencia de remesas. Esto puede sugerir un cambio en el patrón de consumo en los hogares perceptores de remesas en periodos donde se reducen sus ingresos por remesas. En términos absolutos el gasto de los hogares perceptores de remesas en bienes durables pasó de 1,628 a 3,569 millones de pesos entre 1994 y 2008 (gráfica 4.3).

GRÁFICA 4.5. México: consumo en bienes durables según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (porcentaje del gasto total)



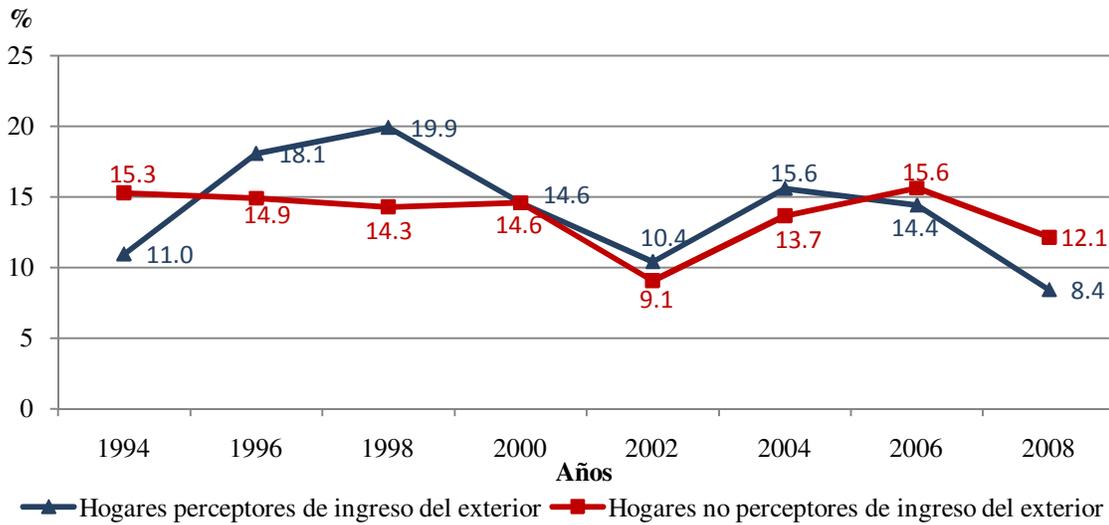
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Gasto en erogaciones financieras y de capital

El gasto que se destina a las erogaciones financieras y de capital adquiere relevancia ya que el mantenimiento de los ahorros en activos financieros aumenta la disponibilidad de recursos financieros que pueden destinarse a la inversión. Referente a este tipo de gasto, en promedio en los años analizados, los hogares perceptores de remesas destinaron 1.4 de cada diez pesos a las erogaciones financieras y de capital. En la gráfica 4.6 se observa que en general la proporción del gasto que se destinó a este rubro es igual entre los hogares perceptores de remesas, los años 1994 y 2008 son una excepción y el porcentaje que se destina es menor. Mientras que en 1996 y 1998 son claramente mayores.

Por otro lado, el monto destinado a las erogaciones financieras y de capital por parte de los hogares perceptores de remesas, registró una tasa de crecimiento de 50.5% en el período 1994-1996 y 10.1% en 1996-1998, en 1998 ascendió a 5,010 millones de pesos. Sin embargo, en 2000 y 2002 descendió, ya que pasó de 3,956 a 2,601 millones de pesos. En 2004 y 2006 el gasto en este rubro vuelve a registrar tasas de crecimiento positivas, de 38.7 y 9.4%, respectivamente. Recientemente, en 2008 se aprecia un fuerte descenso, decreció -32.5% y fue de 2,736 millones de pesos (gráfica 4.3).

GRÁFICA 4.6. México: erogaciones financieras y de capital según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (porcentaje del gasto total)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Al desglosarse las erogaciones financieras y de capital monetarias en sus componentes, en la gráfica 4.7 se observa que los hogares perceptores de remesas destinaron una mayor parte al rubro activos financieros, esto es depósito en cuenta de ahorro, tanda y caja de ahorro; compra de moneda nacional o extranjera y alhajas; compra de valores (cédulas, acciones y bonos) y compra de marcas, patentes y derechos de autor. Enseguida, en los años 1994 y 2004-2008, aparece el pago de deudas mientras que en 1996-2002 son los servicios y materiales para reparación, mantenimiento y/o ampliación de la vivienda. Cabe señalar que en 2008 la participación de los activos financieros, a pesar de ser el principal componente, disminuyó considerablemente a 25.1%.

La acumulación de activos financieros genera efectos positivos sobre el bienestar personal, la seguridad económica e inclusive sobre el comportamiento de las personas. Scanlon y Page-Adams (2001) encuentran que la posesión de activos financieros tiene efectos sobre la seguridad económica de los hogares, ya que aumenta la capacidad crediticia, facilita la transferencia intergeneracional de la riqueza y reduce la probabilidad de enfrentar dificultades económicas. Además, en la medida en que las unidades familiares mantienen su riqueza financiera en forma de depósitos que devengan intereses, estos recursos se transmiten, mediante

el sistema financiero⁷⁸, a las empresas, permitiéndoles a estas últimas obtener créditos para destinarlos a la inversión⁷⁹ e influir en el crecimiento económico. Respecto a las tandas⁸⁰, éstas constituyen una alternativa frente a los bancos que no consideran a cualquier persona como sujeto de crédito. Sin embargo, es importante resaltar que no favorecen la acumulación progresiva de montos mayores, ni otorgan ningún rendimiento por intereses que permita recuperar la pérdida de poder adquisitivo. Es más, llevan implícito un alto riesgo de pérdida. Bernal (2007) encuentra que entre los hogares pobres en México las tandas adquieren gran relevancia como instrumento de ahorro.

En relación al gasto destinado al pago de deudas, si bien es cierto que representa una fracción considerable de las erogaciones financieras y de capital, éste no genera ahorro. Diversos autores han sugerido que el pago de deudas ocasionadas por el viaje del migrante es uno de los destinos prioritarios de las remesas, en particular en los primeros años.

El gasto en los servicios y materiales para reparación, mantenimiento y/o ampliación de la vivienda, tiene efectos positivos importantes ya que la erogación de los recursos al sector de la construcción genera empleos directos e indirectos en otras ramas de la producción, ya que en su estructura de insumos incorpora múltiples productos y servicios.

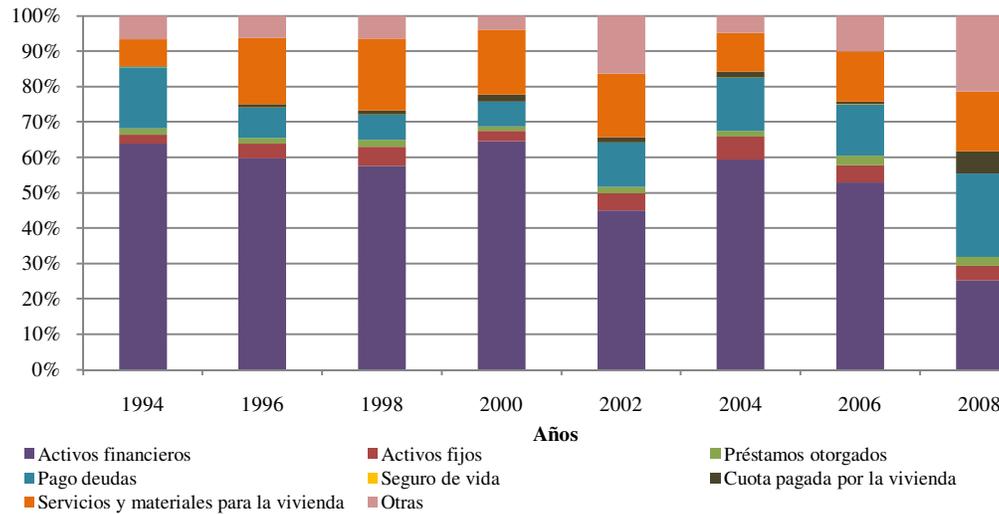
Además, es interesante observar en la gráfica 4.7 que los activos fijos, aparecen en barra color vino, no representan una parte importante de las erogaciones financieras y de capital monetarias. En 1994 el gasto en este rubro representó 2.5% y en 2004 fue 6.6%. Esto es importante ya que la literatura refiere que cuando el uso de las remesas familiares va encaminado a la inversión, éstas se destinan principalmente a la compra de casas, condominios, locales, terrenos o maquinaria.

⁷⁸ El sistema financiero mexicano está constituido por un conjunto de instituciones que captan, administran y canalizan a la inversión, el ahorro tanto de nacionales como de extranjeros, y se integra por: Grupos Financieros, Banca Comercial, Banca de Desarrollo, Casas de Bolsa, Sociedades de Inversión, Aseguradoras, Arrendadoras Financieras, Afanzadoras, Almacenes Generales de Depósito, Uniones de Crédito, Casas de Cambio y Empresas de Factoraje (Banco de México, 2009).

⁷⁹ Además, habría que considerar otros elementos, como el acceso de las empresas a los mercados financieros.

⁸⁰ Consiste en un acuerdo entre un grupo de personas en poner una cantidad determinada de dinero, a lo largo de un plazo determinado, en intervalos de tiempo previamente establecidos. La suma total de las aportaciones en cada intervalo se entrega a uno de los participantes. Por lo general las personas que acuerdan entrar escogen un número que representará el orden en que serán beneficiadas con el dinero. Cuando pasa su turno, debe seguir ahorrando en beneficio de otros, y así hasta el total de los números.

GRÁFICA 4.7. México: composición de las erogaciones financieras y de capital monetarias de los hogares perceptores de remesas familiares, 1994-2008 (porcentajes)



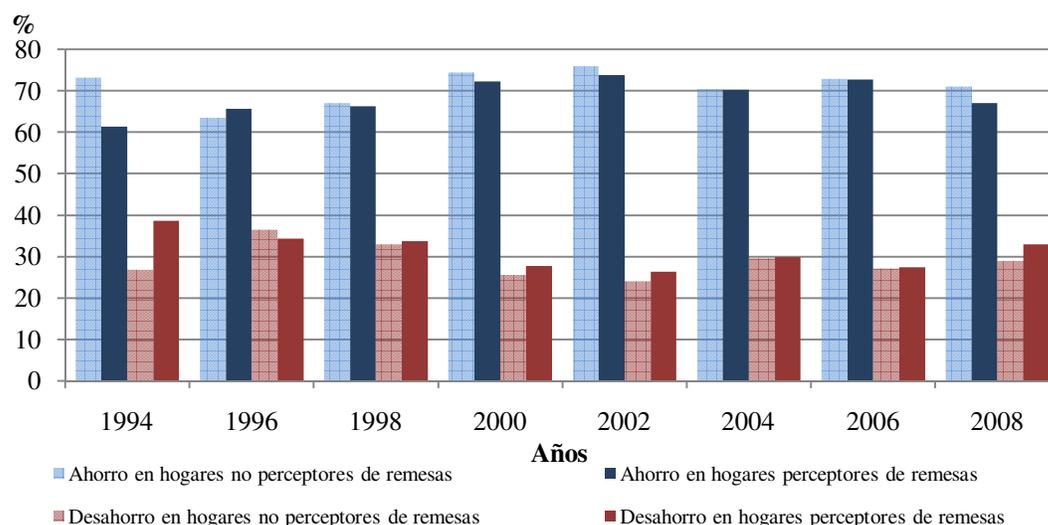
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

De esta sección podemos concluir que la proporción de gasto que los hogares, tanto perceptores como no perceptores, destinan al consumo de bienes no durables es considerablemente mayor. Al comparar ambos hogares, sólo en los años 1996 y 1998 los perceptores de remesas destinan un porcentaje menor a este rubro, en los siguientes años los porcentajes son muy similares. En términos absolutos el gasto medio de los primeros siempre es menor. Los resultados sugieren que la mayor parte del gasto es consumo corriente, en consecuencia, los recursos disponibles para la actividad del ahorro son menores. Habrá que revisar las características socioeconómicas de los hogares, que puedan tener alguna influencia en el ahorro.

Hogares ahorradores

En la gráfica 4.8 aparece la proporción de hogares con ahorro y desahorro en el periodo 1994-2008. La mayor parte de los hogares perceptores de remesas registran tasas de ahorro positivas, incluso se aprecia que a lo largo del periodo analizado, con excepción de 2004 y 2008, la proporción de hogares ahorradores aumenta. Por ejemplo, en 1994, 61.4% de los hogares registraron tasas positivas, mientras que en 2002, fueron 73.7 por ciento.

GRÁFICA 4.8. México: distribución porcentual por decisiones de ahorro en los hogares perceptores de remesas, 1994-2008



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Surge entonces la pregunta de cuáles son los montos de ahorro o desahorro de los hogares perceptores de remesas. De acuerdo con los resultados que aparecen en el cuadro 4.5, el ahorro promedio aumentó de manera constante hasta el año 2000, ya que pasó de 2,243 pesos precios de 2002 en 1994 a 4,546 en 2000. Cabe señalar que en 2008, a pesar del descenso en los ingresos provenientes de otros países, se presenta el ahorro más alto, de 8,119 pesos. Las medianas del ahorro también muestran aumentos a lo largo del periodo, en 1994 fue 971 pesos y aumenta a 2,860 en 2008.

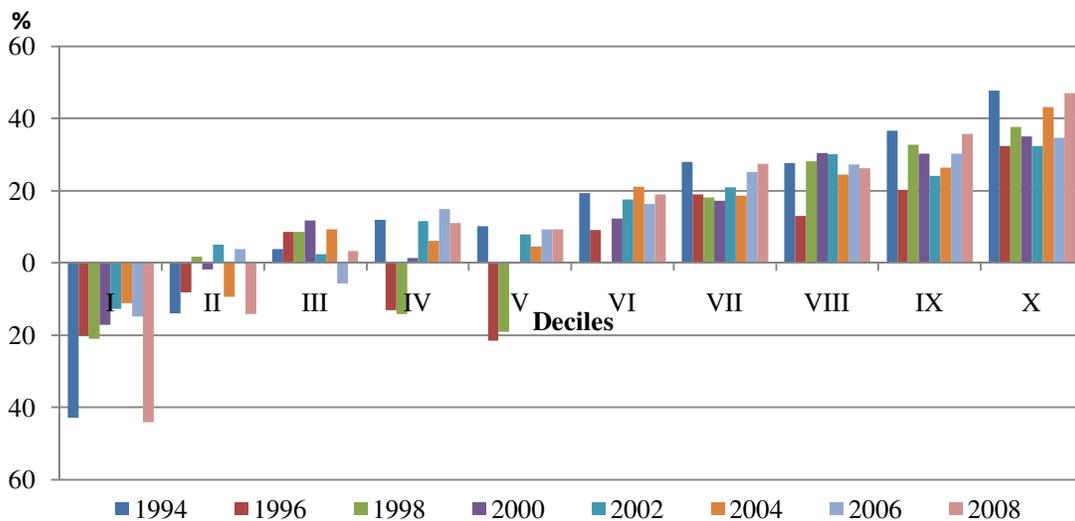
CUADRO 4.5. México: promedio y mediana trimestrales del ahorro en los hogares perceptores de remesas, 1994-2008 (pesos, 2002=100)

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
promedio	2 243	2 628	3 415	4 546	3 678	5 187	4 571	8 119
mediana	971	1 025	2 009	1 916	1 977	2 262	2 562	2 860

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

En todos los años el promedio del ahorro es más elevado que la mediana⁸¹, lo que sugiere que el ahorro se concentra en los hogares más ricos. Para verificar lo anterior, se calculó la tasa de ahorro de los hogares perceptores de remesas a lo largo de la distribución del ingreso. En la gráfica 4.9 se observa la presencia de grandes diferencias en el ahorro a medida que el ingreso aumenta. Para los ocho años analizados, el 10% más pobre de los hogares presenta tasas de ahorro negativas que van de -43.4% de su ingreso corriente total en 1994 a -44% en 2008; lo cual indica que dichos hogares son deudores netos o que algunos de los hogares están haciendo uso de recursos previamente acumulados para hacer frente a alguna reducción imprevista en el ingreso. Mientras que el 10% más rico de los hogares presenta las tasas de ahorro más altas, éstas son de 21.8% en 1994 y 47.1% en 2008. En tanto que la capacidad de ahorro en los deciles intermedios es más reducida, en el caso de los hogares ubicados en los deciles IV y V en 1996 y 1998 tuvieron ahorros negativos. Estos resultados son similares a los de los hogares no perceptores de remesas, donde el ahorro también se concentra en los hogares más ricos (ANEXO C, gráfica C.1).

GRÁFICA 4.9. Ahorro trimestral de los hogares perceptores de remesas familiares según deciles*, 1994-2008 (porcentaje del ingreso corriente total)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

*Deciles de hogares ordenados por su ingreso monetario per cápita. Este procedimiento controla el tamaño del hogar, evitando que hogares grandes con ingresos altos, pero bajos expresados en per cápita, se incluyan en los deciles superiores (Cortés y Rubalcava, 1995).

⁸¹ El análisis se realiza a partir del valor central de los ahorros de los hogares ordenados de menor a mayor, con la finalidad de que los resultados no se vean afectados por los valores extremadamente grandes, pequeños u “outliers” de la distribución.

Además, destaca el hecho de que en 2008 las tasas de ahorro disminuyen en los deciles más bajos, mientras que en los deciles más altos aumentan, en particular en los deciles IX y X, en este último fue de 47.1%. Lo anterior es otra expresión de la inequitativa distribución en el ahorro.

El ahorro también varía de acuerdo con una serie de características demográficas, sociales y económicas. En el cuadro 4.6 aparecen los resultados de calcular el ahorro trimestral de los hogares perceptores de remesas y no perceptores por características de la población y permite observar la presencia de grandes diferencias, por ejemplo, los hogares perceptores de remesas encabezados por un jefe de hogar reportan una tasa de ahorro mayor. Sin embargo, a pesar de que el ahorro en los hogares dirigidos por una jefa de hogar es menor, éste registra aumentos considerables a lo largo del tiempo, la tasa de ahorro pasó de 5.1% en 1994 a 20% en 2008. Además, conforme avanza el tiempo, con excepción de 2008, las jefas de los hogares perceptores de remesas ahorran más, frente a los hogares con jefatura femenina no perceptores de remesas. En 1998 la tasa de ahorro de las primeras fue 17.9%, mientras que en los hogares no perceptores fue 17.8%. Sin embargo, en 2006 fueron 21 y 16.7%, respectivamente.

El cuadro 4.6 también muestra el ahorro de los hogares por grupos de edad. En los años 1994 y 1996, los hogares perceptores de remesas encabezados por jefes en edades {menos de 30} ahorraron más que el resto. En 1998, 2000, 2002 y 2006 el ahorro se concentró en las edades intermedias {30-59}. Resaltan las altas tasas de ahorro en las edades {60 y más} en los años 2004 y 2008, éstas fueron 31.5 y 30.6 por ciento, respectivamente. Entre los hogares no perceptores predominan las mayores tasas de ahorro en las edades avanzadas, durante el periodo 1998-2004. En los años 1994, 2006 y 2008 las tasas de ahorro más altas corresponden a los hogares en edades {50-59}. Estos resultados se pueden entender mejor en el contexto de la HCV expuesta en el capítulo II, que explica al ahorro precisamente como una decisión que se toma en función de la edad. Sin embargo, es importante resaltar que en este caso la relación ahorro-edad en varios de los años analizados no corresponde de modo estricto a lo que predice dicha hipótesis, en general éste se concentra en los grupos de edades avanzadas.

Al analizar la tasa de ahorro conforme al estado civil, encontramos que con excepción de los años 1996 y 2004 los hogares perceptores de remesas con jefes unidos (incluye el estado civil unión libre y casado) ahorraron más que el resto. Entre los hogares perceptores de remesas la mayor tasa de ahorro siempre corresponde a los unidos.

Una característica importante de los jefes de hogar es su nivel de instrucción formal, en la medida en que éste puede tomarse como un indicador del capital humano. Al analizar las tasas de ahorro de los hogares perceptores de remesas según nivel de instrucción, no se aprecia un patrón claro de comportamiento. En 1994, 1996, 2000 y 2004 éstas fueron mayores entre los hogares cuyos jefes habían cursado algún año del nivel bachillerato o tenían educación universitaria, fueron de 16.2, 20.0, 29.6 y 31.6 por ciento, respectivamente; lo cual lleva a pensar que es posible que la relación ahorro-educación esté influida por la relación ahorro-ingreso. Sin embargo, en 1998, 2002, 2006 y 2008 las mayores tasas de ahorro corresponden a los jefes con algún año terminado de escuela primaria o secundaria. Cabe señalar que entre los hogares no perceptores de remesas el ahorro siempre es mayor entre los jefes con algún año de educación media superior o con algún estudio universitario, de licenciatura o posgrado.

Con referencia al ahorro de los hogares perceptores de remesas según localidad de residencia, los hogares que residían en zonas rurales ahorraron más que los que se encontraban en zonas urbanas, excepto en 2000 y 2004. De acuerdo con Székely (1998) entre los pequeños productores asentados en las localidades rurales, existe un número importante de actividades rurales que requieren de inversión, sin embargo, el acceso al crédito en instituciones financieras está restringido, lo que los obliga a mantener una parte considerable de su ingreso disponible en forma de ahorro. Además, se aprecia un incremento constante de las tasas de ahorro en ambas localidades a través del periodo analizado, por ejemplo, en las zonas rurales la tasa de ahorro aumentó de 13.3% en 1994 a 29.2% en 2008, mientras que en las rurales pasó de 7.7 a 24%. Es notorio que entre los hogares no perceptores de remesas, el ahorro en zonas urbanas resultó mayor al de las localidades rurales.

El tamaño del hogar es una variable que puede afectar la tasa de ahorro de los hogares. La información de las encuestas muestra que en general el tamaño promedio de los hogares perceptores de remesas fue de cuatro integrantes. De acuerdo con los resultados obtenidos, aquellos hogares integrados con menos de cuatro miembros ahorraron más que el resto en 1998, 2000 y 2004. En 1994 y 2002 el ahorro fue mayor en los hogares con cuatro integrantes y en 1996, 2006 y 2008 en los conformados por más de cuatro personas. Sin embargo, más allá del tamaño del hogar es importante considerar la composición por edades de los miembros del hogar, en la medida en que ésta determina en mucho la disponibilidad de fuerza de trabajo así como la tasa de dependencia al interior del hogar, la cual influye en la distribución del ingreso,

del gasto y en consecuencia del ahorro. Entre los hogares perceptores de remesas donde algún integrante se localiza en las edades 0 a 5 años, la tasa de ahorro fue 14.2% en 1994 y 24.7% en 2008. Mientras que en los hogares donde alguno de los miembros se encuentra en las edades 6 a 14, la tasa de ahorro pasó de 8.4 a 22.6%, entre 1994 y 2008. Especial atención merecen los ahorros generados por los hogares con personas en edades {65+}, ya que a lo largo del tiempo analizado se aprecia un incremento importante, en 1994 la tasa de ahorro fue de sólo 5.5%, mientras que en 2008 fue de 31.8%. Sin embargo, al comparar estos resultados con los hogares no perceptores de remesas destaca que éstos últimos presentan mayores tasas de ahorro a edades avanzadas, con excepción de los años 2002, 2004 y 2008.

Otra variable que puede influir en el ahorro de los hogares es el número de personas ocupadas. En general la mayor parte de los hogares perceptores de remesas sólo reporta la presencia de un miembro ocupado. Los resultados del cuadro 4.6 señalan que, con excepción de 1994 y 1998, la tasa de ahorro fue mayor en los hogares con dos o más ocupados.

Por último, el análisis del tipo de hogar se vuelve relevante ya que cada uno de ellos tiene una conformación particular que influye en su funcionamiento. En este caso los hogares perceptores de remesas ampliados o compuestos ahorraron más que el resto, en el periodo 1998 - 2002, en 2006 y 2008. En el resto de los años fueron los hogares unipersonales o corresidentes. Cabe resaltar que entre 57 y 64% de las jefas y jefes de los hogares se encuentran en uno de tipo nuclear, sin embargo, éstos nunca aparecen como el principal hogar ahorrador, en 1994 registraron una tasa de ahorro de 6.8% y en 2008 de 22%. Con excepción de los años 1994 y 1996, entre los hogares no perceptores de remesas, las mayores tasas de ahorro corresponden a los hogares ampliados o compuestos.

Estos resultados son de gran relevancia ya que muchos de los estudios sobre uso de las remesas parten del supuesto de que existe un agente económico representativo de la población perceptora de remesas, el cual puede tomarse como punto de referencia para estudiar el alcance de la transferencia de remesas en la generación de ahorro e inversión. Sin embargo, como hemos visto existen marcadas diferencias según su posición en la distribución de deciles, sexo, edad, estado civil, nivel de instrucción y ocupación, localidad de residencia, tamaño, composición, población ocupada y tipo de hogar. Además, las bajas tasas de ahorro o incluso desahorro, en subgrupos de la población a lo largo del periodo en estudio, por ejemplo, en el decil I, revelan una incapacidad permanente de estos hogares para acumular recursos en forma de ahorro

CUADRO 4.6. México: ahorro de los hogares por características de la población, 1994- 2008 (porcentaje del ingreso corriente total)

Características		Hogares perceptores de remesas familiares								Hogares no perceptores de remesas familiares							
		1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
Sexo	Hombre	11.1	17.4	19.2	23.0	20.6	26.6	21.4	29.9	22.3	15.2	23.6	23.5	22.5	21.3	23.3	29.4
	Mujer	5.1	1.5	17.9	19.9	20.7	19.0	21.0	20.0	15.3	10.0	17.8	18.0	18.6	17.1	16.7	24.2
Distribución por grupos de edad	Menores de 30	13.7	21.6	17.6	21.4	17.2	17.1	24.7	9.8	15.0	15.3	14.5	17.2	15.3	14.8	18.0	10.3
	30-39	8.5	8.2	18.3	25.6	20.8	15.4	20.0	9.8	22.1	12.6	20.6	24.4	21.4	19.3	21.2	22.8
	40-49	12.1	19.9	21.6	19.2	15.1	23.3	24.7	30.1	18.8	15.4	22.0	22.6	20.8	19.1	22.1	27.6
	50-59	12.8	20.9	15.4	24.3	24.6	21.5	22.3	28.5	24.1	15.0	22.3	19.4	21.6	20.7	24.9	34.7
	60 y más	5.2	5.1	20.3	20.5	22.8	31.5	17.7	30.6	23.4	13.6	27.4	26.1	23.5	25.2	21.9	30.2
Estado civil ⁺	Solteros	11.7	21.7	-11.9	11.9	13.0	21.6	14.7	19.0	13.5	14.1	20.8	20.2	21.4	12.2	19.0	26.5
	En unión	16.3	17.4	19.3	23.9	22.5	19.5	22.2	27.1	15.0	15.4	23.5	23.6	22.6	21.5	23.6	28.7
	Sin pareja	15.6	0.0	16.0	18.4	17.7	35.1	20.0	22.5	9.8	10.2	20.2	19.3	18.4	18.5	15.9	27.8
Nivel de instrucción formal ⁺	Sin instrucción	9.3	1.8	17.4	20.9	17.6	17.3	17.9	12.7	18.3	12.3	13.6	18.9	23.2	16.5	18.5	24.5
	Primaria o secundaria	6.45	12.2	19.2	20.2	21.4	21.0	23.1	26.2	20.7	12.4	18.5	21.8	19.4	18.9	18.7	25.6
	Bachillerato o más	16.2	20.0	6.1	29.6	18.6	31.6	17.2	17.3	23.3	17.7	29.2	24.2	24.4	22.3	24.9	32.0
Localidad de residencia *	Rural	13.3	15.3	20.4	20.6	22.3	21.8	22.3	29.2	21.4	13.3	15.6	19.1	18.5	19.1	18.9	21.2
	Urbana	7.7	14.0	18.1	22.5	19.4	24.4	20.5	24.0	21.5	14.7	23.5	23.1	22.3	20.6	22.4	29.1
Tamaño del hogar	Menos de 4	10.0	13.8	21.5	25.0	19.3	28.4	18.7	21.1	22.4	15.8	25.6	20.1	22.8	20.5	21.1	29.5
	4 integrantes	11.8	6.0	19.2	22.7	23.3	15.6	20.8	21.3	23.3	11.0	22.8	24.7	22.2	20.2	21.9	27.2
	Más de 4	9.1	17.0	17.1	18.4	20.7	22.1	24.2	30.0	19.8	15.3	20.3	23.7	20.9	20.6	23.0	28.0
Composición del hogar	Menores 0a5	14.2	20.8	20.3	22.8	23.4	20.3	23.2	24.7	22.4	15.8	25.6	20.1	22.8	20.5	21.1	29.5
	Menores 6a14	8.4	14.0	16.6	18.0	18.4	18.8	22.0	22.6	23.3	11.0	22.8	24.7	22.2	20.2	21.9	27.2
	65 y más	5.5	9.4	18.6	20.4	25.1	31.8	17.9	31.8	19.8	15.3	20.3	23.7	20.9	20.6	23.0	28.0
Número de empleados en el hogar	1 integrante	13.6	17.6	22.6	18.9	18.7	19.9	19.7	18.6	20.7	13.6	21.7	23.0	23.1	20.3	21.0	25.4
	Más de uno	10.2	18.2	20.0	22.9	22.8	20.5	25.4	32.4	19.4	12.7	20.3	21.0	19.4	18.0	20.2	24.1

Características		Hogares perceptores de remesas familiares								Hogares no perceptores de remesas familiares							
		1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
Tipo de hogar	Nuclear	6.8	11.5	19.0	21.8	18.9	17.7	21.3	22.0	22.0	14.2	22.8	22.2	21.4	20.6	21.7	27.0
	Ampliado o Compuesto	14.4	17.6	22.5	22.8	25.3	22.6	22.4	30.3	20.9	16.3	21.7	25.3	24.5	21.3	25.0	31.1
	Unipersonal o corresidentes	18.2	18.3	-10.6	13.0	12.7	25.2	13.4	10.8	16.1	8.9	24.8	19.8	16.6	15.2	13.8	30.8

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

*Rural: población menor a 2,500 habitantes. Urbana: población mayor o igual a 2,500 habitantes.

†Para aquellos hogares que reportaron la presencia de jefes o jefas ausentes no existe información sobre el estado civil, la escolaridad y la ocupación. En consecuencia, los porcentajes que aparecen no consideran a los hogares que tenían jefas y jefes ausentes en el periodo 1994-2002, esto es 29.4, 25.1, 20.1, 19.7 y 22.8% del total de los hogares perceptores de remesas en 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002, respectivamente. En 2004, 2006 y 2008 la ENIGH no distingue entre jefas y jefes presentes o ausentes.

PERFILES DEL CICLO DE VIDA

En el capítulo II, se explicó que el ahorro es un fenómeno intrínsecamente dinámico. Para tener un mejor acercamiento a esta variable es importante seguir el comportamiento de los individuos durante su ciclo de vida, ya que si las distintas generaciones tienen diferente comportamiento de ahorro, el ahorro por edades obtenido de un solo corte transversal estará sesgado. También, es importante considerar que los perfiles de ingreso y gasto a lo largo del ciclo de vida pueden variar debido a cambios en la participación laboral y en la estructura familiar. De acuerdo con Attanasio et al. (1995), los cambios demográficos pueden generar perfiles de consumo en forma de U invertida, que suavizan la curva de ahorro prevista por el modelo de HCV.

Con la finalidad de resolver estas dificultades, en la primera parte de esta sección se revisan los perfiles por edad de diferentes variables demográficas. En la segunda se analizan los patrones de comportamiento de los ingresos, gastos y ahorro a través del ciclo de vida.

Caracterización de los perfiles por edad de las cohortes receptoras de remesas

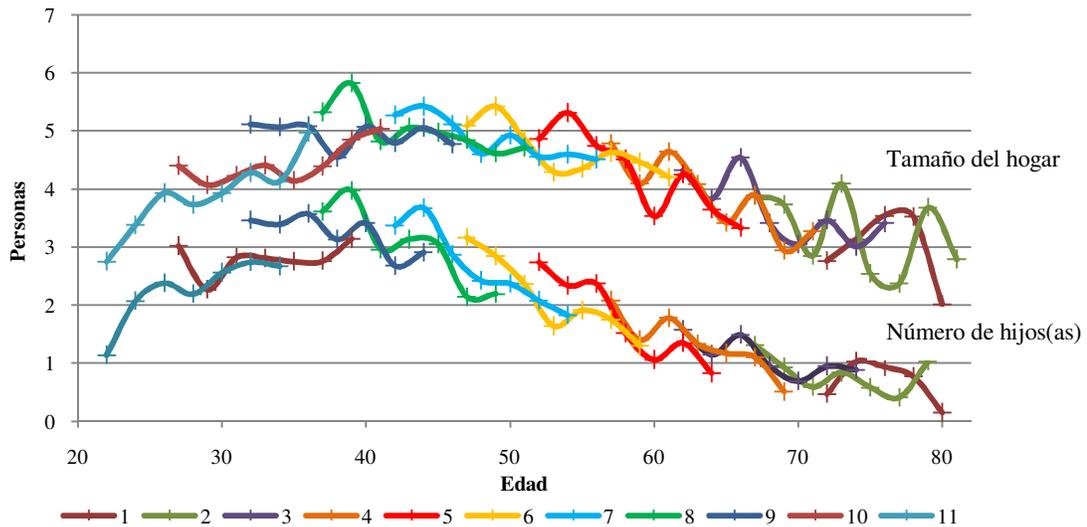
Existen diferentes variables demográficas que se relacionan con el ahorro, en la medida en que estas variables presentan un patrón de comportamiento determinado a lo largo del ciclo de vida e influyen en los perfiles de ingreso y consumo. A fin de ampliar la información y tener un mejor acercamiento al comportamiento del ahorro, a continuación se analizan los perfiles por edad del tamaño del hogar, el número de hijos, el número de empleados, el número de adultos, el número de niños y el número de personas en edades avanzadas; de las cohortes receptoras de remesas.

En la gráfica 4.10 se presenta el tamaño del hogar y el número de hijos de las cohortes receptoras de remesas familiares. Como este tipo de gráfica se utiliza a lo largo de esta sección, se explica brevemente cómo se interpreta. Cada uno de los segmentos de unión representa el tamaño promedio de los hogares en cada cohorte. Por ejemplo, la cohorte más grande (1920-1924) se observó a una edad media de 72 años en 1994, 74 en 1996, 76 en 1998 y así sucesivamente. La cohorte dos (1925-1929) tenía un promedio de 67 años en 1994, 69 en 1996 y 71 en 1998. De tal forma que cada cohorte se observa en un intervalo de tiempo diferente de su ciclo de vida. Sin embargo, como las encuestas abarcan un periodo de 15 años y las cohortes se definen en intervalos de cinco años, el perfil de cada cohorte se superpone con el de las cohortes inmediatas. Por lo tanto, se observan las mismas edades para diferentes cohortes, pero en diferentes momentos cronológicos.

El tamaño medio de los hogares presenta un perfil en forma de U invertida, que alcanza un máximo cercano a seis miembros a los 39 años de edad, mientras que entre los hogares no perceptores su punto máximo es a los 47 años (ANEXO C, gráfica C.2). Por otro lado, el tamaño promedio de los hogares es más pequeño en las primeras y las últimas cohortes, esto se puede explicar por el ciclo natural de formación y disolución familiar durante el ciclo de vida. Además, se aprecian marcadas diferencias en el tamaño para diferentes cohortes a la misma edad, ello puede atribuirse a la presencia de efectos cohorte, edad y periodo, sin embargo, dado que estas variables presentan colinealidad no es posible identificar en este momento el efecto que prevalece. El análisis del tamaño del hogar es importante en el análisis de los perfiles de ahorro, en el capítulo I se explicó que éste puede tener un efecto positivo, al considerar que las economías de escala disminuyen los costos fijos del hogar (Browning y Lusardi, 1996).

Por su parte el número promedio de hijos también describe una forma de U invertida, que alcanza su máximo a la edad de 39 años con aproximadamente cuatro hijas e hijos entre las cohortes perceptoras de remesas y con tres entre las no perceptoras. Al contrastar estos resultados con los tamaños del hogar, podemos inferir que en promedio más de la mitad de los miembros de las cohortes perceptoras de remesas son hijos, aunque esta proporción disminuye a edades avanzadas. Respecto a la diferencia vertical entre los perfiles de diferentes cohortes observados a la misma edad se pueden interpretar tentativamente como un efecto cohorte negativo, según el cual las generaciones más jóvenes tienen familias más pequeñas, sin embargo, hay que recordar que estas diferencias pueden ser producto de efectos temporales.

GRÁFICA 4.10. Tamaño del hogar y número de hijos de las cohortes perceptoras de remesas familiares, 1994-2008

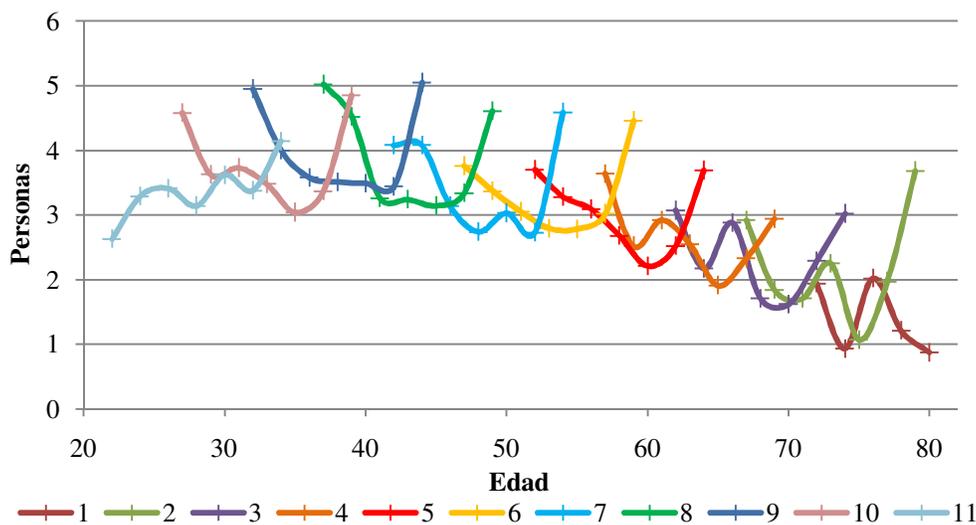


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

En la gráfica 4.11 aparece el número de integrantes del hogar que trabaja. El análisis de esta variable es relevante ya que como sugiere Durand y Massey (1992), los factores de ciclo de vida, particularmente los relativos al número de trabajadores y dependientes, explican gran parte de la heterogeneidad en los resultados que se desprenden del fenómeno migratorio a nivel de los hogares. Observamos que entre las cohortes perceptoras de remesas el punto máximo es a los 44 años de edad, algo similar ocurre entre las no perceptoras (ANEXO C, gráfica C.3).

Además, resalta que en todas las cohortes se observa un aumento en el número de trabajadores en 2006, lo cual puede estar reflejando un efecto año, es decir, algún cambio que afecta por igual a toda la población. Por ejemplo, la situación económica que vivía el país, en 2005 el PIB registró un crecimiento real de 1.3% y el salario mínimo general promedio se incrementó 3.8%, comparado con la inflación anual de 4.5%, a lo anterior se añaden los estragos en la economía norteamericana causados por la crisis hipotecaria; ambos elementos pudieron haber generado incertidumbre entre los perceptores de remesas obligándolos a que nuevos miembros del hogar se integraran al mercado laboral.

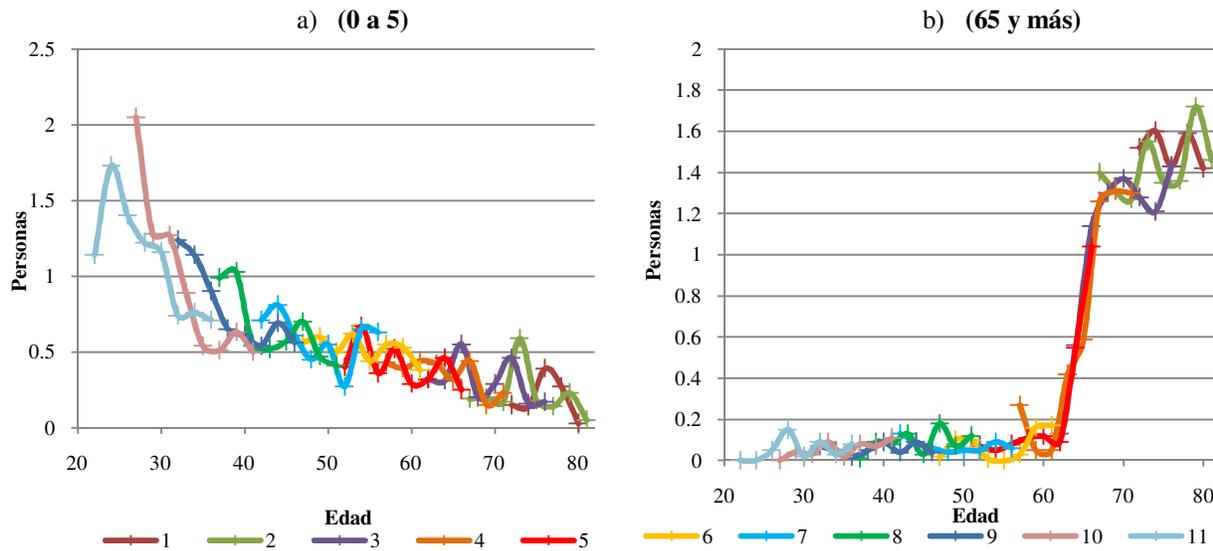
GRÁFICA 4.11 Número de personas que trabajan de las cohortes perceptoras de remesas familiares, 1994-2008



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

En lo que toca al número de niñas y niños (0 a 5) y personas en edades avanzadas (65 y más), la gráfica 4.12 refleja la tasa de dependencia al interior del hogar y da cuenta de la disponibilidad de recursos. A edades tempranas, esto es entre los 20 y 30 años de edad, el número de niñas y niños es mayor. A partir de los 40 años hay un descenso en el número de personas en edades 0 a 5, el cual está acompañado por la presencia de un número reducido de personas en edades avanzadas. Momento en el cual se espera que las tasas de ahorro aumenten, ya que las responsabilidades hacia las hijos e hijas disminuyen y surge la necesidad de prepararse para el retiro. A medida que los niveles de edad aumentan, en especial a partir de los 60 años, el número de personas en edades avanzadas también se incrementa. Resalta que entre las cohortes no perceptoras de remesas hay una menor concentración de personas en las edades avanzadas (ANEXO C, gráfica C.4).

GRÁFICA 4.12. Número de personas en los grupos de edad (0 a 5) y (65 y más) de las cohortes perceptores de remesas familiares, 1994-2008



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Ingreso y ciclo de vida

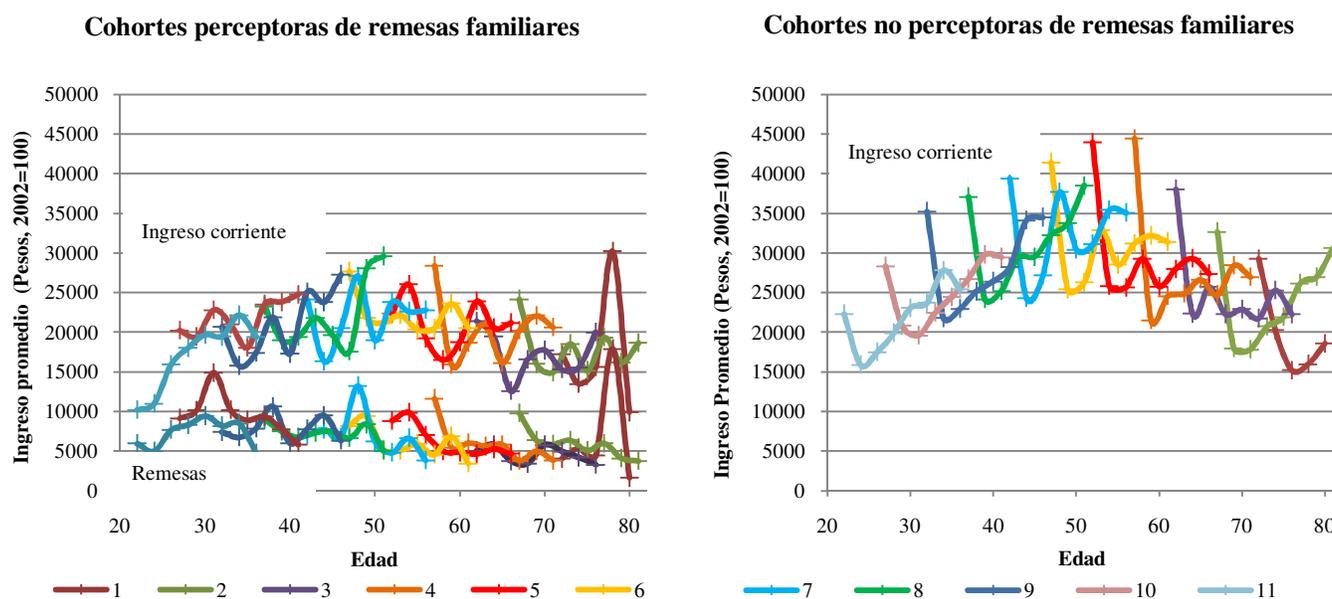
En la gráfica 4.13 se aprecia que el ingreso promedio corriente total aumenta entre el comienzo del ciclo de vida y el máximo, que se produce en torno a los 49 y 51 años de edad. No obstante, contrario a lo que presupone la HCV, a finales de la vida no se aprecian descensos significativos. Mientras que entre las cohortes no receptoras de remesas el máximo se alcanza a los 57 años y se observan importantes efectos edad, cohorte y periodo, por ejemplo, la caída que se registra para toda las cohortes en el año 1996, producto de la crisis económica que vivió el país. Por otro lado, el ingreso promedio de las cohortes receptoras de remesas oscila entre los 10,000 y 30,000 pesos, mientras que en las no receptoras de remesas va de los 15,000 a los 45,000 pesos.

Cabe señalar que en la gráfica 4.13 también se aprecian marcadas diferencias en el monto de los ingresos para diferentes cohortes a la misma edad, ello puede atribuirse a la presencia de efectos edad, cohorte y periodo. Sin embargo, como se explicó anteriormente, dado que estas variables presentan colinealidad no es posible identificar en este momento el efecto que prevalece.

Si ahora analizamos el ingreso promedio proveniente de otros países, encontramos que éste se mantiene constante a edades tempranas y en los años de madurez de la vida activa, y disminuye ligeramente en las edades avanzadas. Estos resultados indican que existe una

conexión entre el ciclo de vida y la transferencia de remesas. Sin embargo, a diferencia de los resultados de Durand et al. (1996b), en el análisis de cohortes el ingreso por remesas es importante desde las edades tempranas. Mientras que el comportamiento de las remesas en las edades intermedias y avanzadas coincide con lo que señalan los autores. Además, los ingresos por remesas representan una proporción importante del ingreso corriente total.

GRÁFICA 4.13. Ingreso corriente total e ingreso proveniente de otros países según condición de percepción de remesas familiares (pesos, 2002=100)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Gasto y ciclo de vida

El uso al que se destinan las remesas es posible que cambie a través del curso de vida conforme las necesidades y aspiraciones de los hogares se modifican (Warnes, 1992). Existe evidencia empírica que señala que la decisión de migrar, la posterior transferencia de remesas y el uso al que éstas se destinan, se encuentran vinculados con el ciclo de vida. Por ejemplo, en un estudio que elabora Mooney (2003) a partir de 1,112 jefes de familia, utilizando el Mexican Migration Project (MMP), la autora encuentra que el ciclo de vida familiar, medido a través del estatus marital y el número de hijos, afecta el patrón de gasto y ahorro de las remesas. Por otro lado, de acuerdo con Conway y Cohen (1998), la gente joven con responsabilidades familiares aún mínimas, destina las remesas hacia el pago de su boda, de festivales, en alguna forma de diversión y/o recreación, así como para el financiamiento de alguna residencia temporal.

Mientras que entre los migrantes adultos, que ya han formado un hogar, las remesas se destinaron al ahorro para la compra de tierras, de una casa o bien hacia la inversión en salud y educación de los hijos (Conway y Cohen, 1998). Sobre la misma vía Massey y Basem (1992), encuentran que los migrantes casados y aquellos que tiene niños que dependen de ellos tienen mayores necesidades de que las remesas se destinen hacia la subsistencia familiar, en comparación con aquellos migrantes no casados o sin hijos o con hijos mayores. En un estudio desarrollado por Durand y Massey (1992), los autores encuentran que los migrantes activos en Estados Unidos se concentran principalmente en el grupo de edad 20-34 años. Son edades en las que la mayor parte de la población se está casando, formando familias y criando a sus hijos y en consecuencia, durante esta fase del ciclo de vida, es mayor la demanda para el sostén de la familia, el hogar y los cuidados médicos son mayores, por lo que se espera que buena parte de los recursos que los migrantes transfieren a sus comunidades de origen se destinen al consumo corriente.

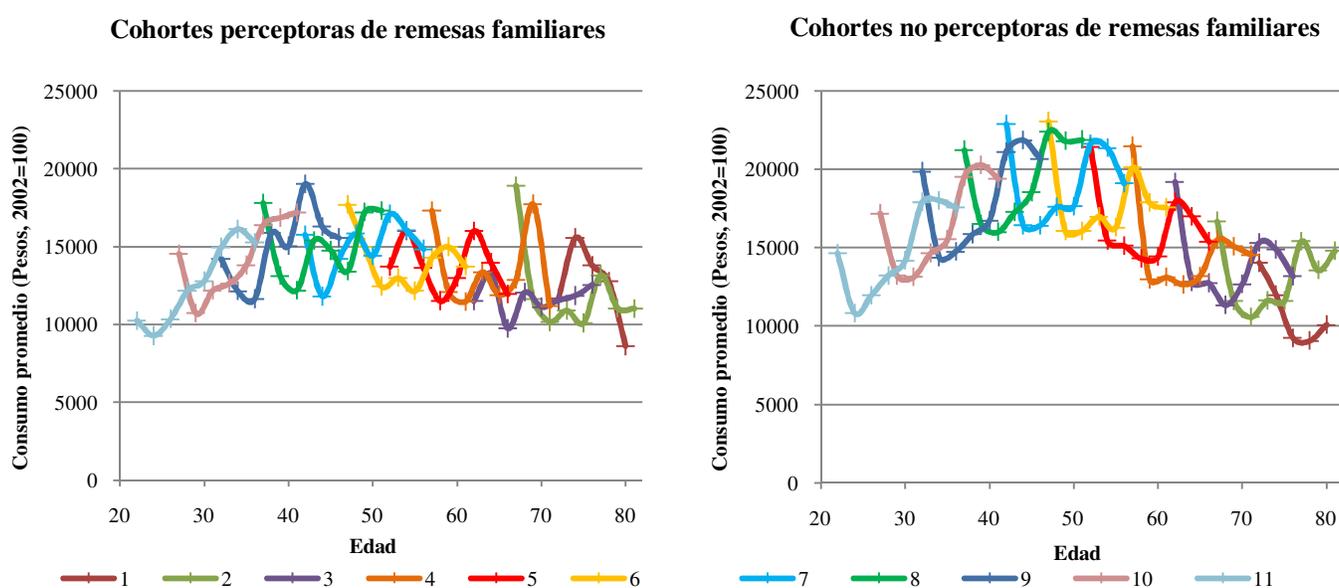
Sin embargo, a medida que aumenta la edad de los miembros de la familia, los requerimientos se modifican, lo anterior acompañado de un incremento en la experiencia migratoria, lo que permite que las remesas se inviertan en insumos para la agricultura que elevan la productividad, tal como maquinaria, fertilizantes, insecticidas y semillas mejoradas (Massey, 1987). Además, se destinan hacia la inversión en pequeños negocios o bien para financiar la migración de otros miembros del hogar (Conway y Cohen, 1998). Al analizar a los hogares de bajo ingreso en Jamaica, Haití, República Dominicana y Guatemala, Itzigsohn (1995) encontró que las familias que atravesaban por la última etapa del ciclo de vida o bien las familias con un gran número de hijos, registraban un amplio acceso a las remesas y éstas aparecían como un elemento de subsistencia.

En este caso el gasto que las cohortes realizan se dividió en tres componentes: bienes de consumo no durables, bienes de consumo durables y erogaciones financieras y de capital.

Respecto al gasto promedio en bienes de consumo no durables, en la gráfica 4.14 se observa que la trayectoria de consumo de las cohortes receptoras de remesas, se ajusta al patrón de comportamiento del ingreso corriente. A edades tempranas y avanzadas los niveles de consumo disminuyen, aunque ligeramente, mientras que en las edades activas aumentan. Al comparar con las cohortes no receptoras de remesas, los perfiles de éstas últimas también presentan forma de U invertida, pero es más marcada.

Además, el consumo en no durables entre las cohortes receptoras de remesas en general es menor comparado con el de las no receptoras de remesas. Entre las primeras alcanza un punto mínimo de 8,607 pesos y un máximo de 19,007 pesos, mientras que entre las no receptoras de remesas los rangos son de 10,817 y 23,051 pesos. Esto es relevante ya que a pesar de que las cohortes no receptoras de remesas tienen ingresos mayores, también gastan más en consumo no durable.

GRÁFICA 4.14. Consumo en bienes no durables según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)



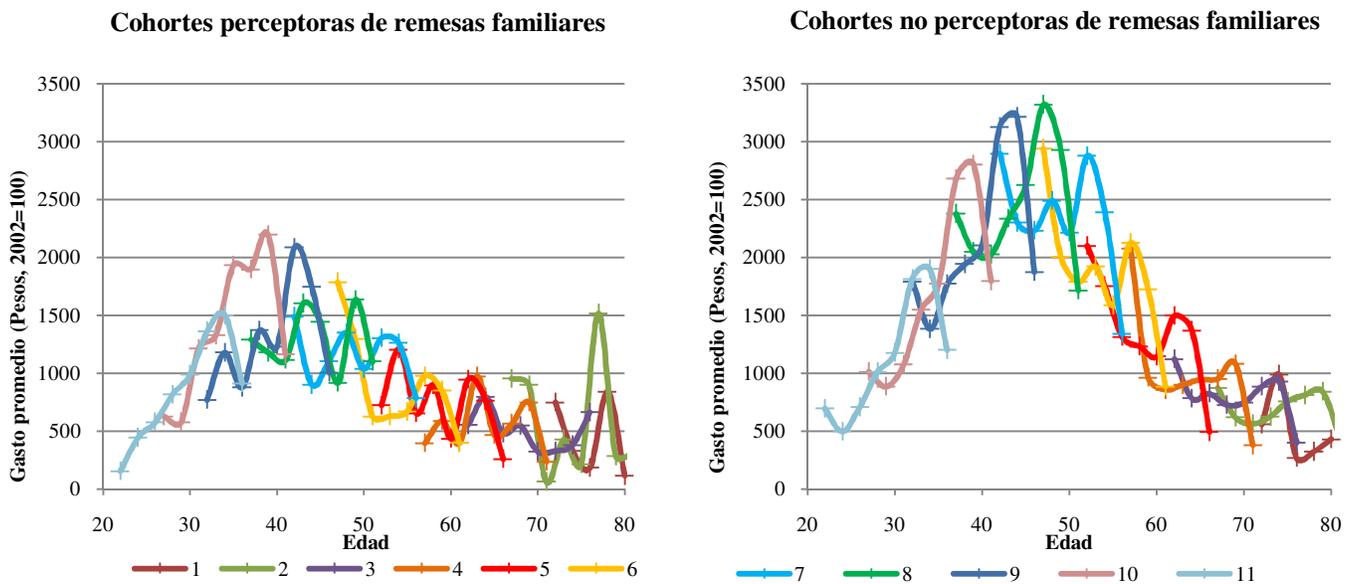
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Cabe resaltar que los rubros que integran el consumo en no durables también se modifican a lo largo del ciclo de vida, dos casos particulares son el de los gastos en educación y el de los cuidados de la salud. Anteriormente se explicó que el gasto en educación es un componente importante del consumo en bienes no durables, ya que puede tener efectos importantes en la inversión en capital humano y en el crecimiento económico. La gráfica 4.15 revela que el gasto promedio en educación de las cohortes receptoras de remesas familiares, en general, es bajo y presenta un perfil en forma de U invertida, que alcanza el punto máximo en torno a los 39 años de edad cuando el gasto promedio en educación es de 2,194 pesos. Además, un aspecto que es relevante es el del gasto en educación a edades avanzadas, entre las edades 60

y 70 a pesar de que el gasto en educación disminuye, las cohortes siguen gastando en este rubro, lo que se puede entender como ayuda económica por parte de abuelos a nietos o la presencia de hogares ampliados donde la abuela o abuelo se reporta como jefe del hogar o la existencia de hogares denominados “dona” (sin la generación intermedia).

Por otro lado, aunque no es posible distinguir los efectos edad, cohorte y periodo, se observan claramente algunos patrones, por ejemplo el descenso que se registra para toda las cohortes en el año 2008. Respecto a las cohortes no perceptores de remesas, éstas gastan más en educación y el perfil del gasto también tiene forma de U invertida, el máximo es a los 44 años de edad y es de 3,215 pesos.

GRÁFICA 4.15. Gasto en educación según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)

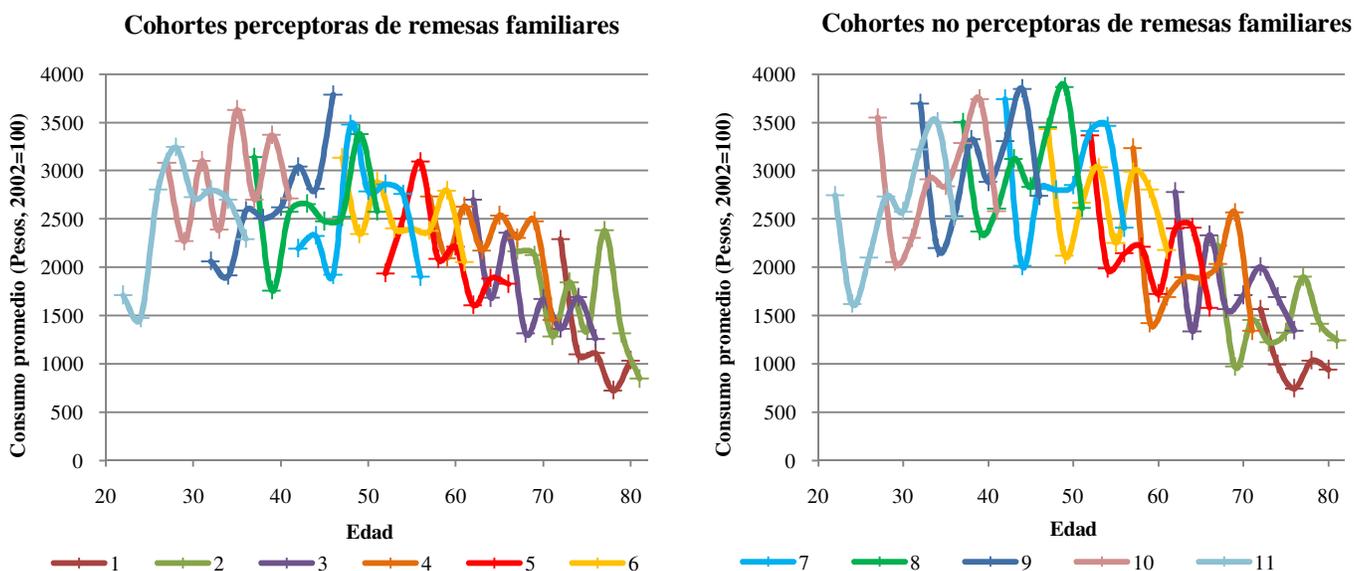


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Otro componente del gasto es el relacionado con el consumo de bienes durables, como se expuso previamente, este tipo de bienes pueden utilizarse numerosas veces sin reducir su capacidad de satisfacer las necesidades y los deseos (*plain saving*), es decir, garantizan el consumo futuro de ese bien y representan una forma de ahorro. En la gráfica 4.16 se observa que entre las cohortes perceptoras de remesas el perfil de consumo promedio en bienes durables aumenta con la edad y alcanza un punto máximo a los 46 años, para después disminuir. Resalta

que en las edades avanzadas del ciclo de vida el gasto promedio en los durables disminuye considerablemente, incluso se encuentra muy por debajo del gasto de las cohortes más jóvenes, por ejemplo, a los 24 años el gasto promedio es de 1,425 pesos, mientras que a los 78 años es de 727 pesos. Esto puede explicarse por un descenso en los niveles de ingreso de las cohortes a edades más avanzadas y la preferencia por cubrir las necesidades básicas de alimentación y cuidados de la salud, ambas consideradas consumo en bienes no durables. Por otro lado, es posible que los gustos y preferencias a edades avanzadas se transformen y que disminuya el interés por adquirir bienes durables, por ejemplo, por la compra de enseres domésticos y artículos de esparcimiento. Al comparar con los hogares no perceptores de remesas, se observa algo similar, en estos últimos el consumo promedio en bienes durables también aumenta en las edades activas, alcanzando un punto máximo entre los 42 y 49 años de edad y en las edades avanzadas disminuye considerablemente. Además, se aprecia una caída del consumo en 1996, que se registra a lo largo de todas las cohortes y que es producto de la crisis económica que inició en 1995.

GRÁFICA 4.16. Consumo en bienes durables según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)

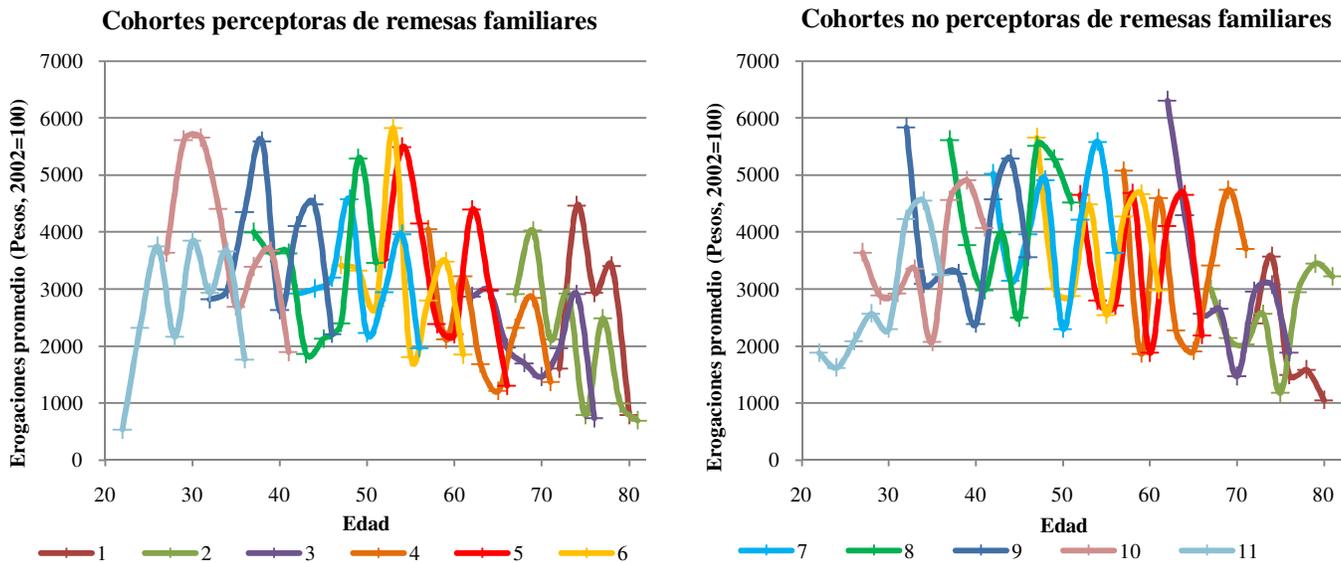


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

En relación al promedio de las erogaciones financieras y de capital de las cohortes receptoras de remesas, en el comienzo del ciclo de vida y en las edades activas, el perfil – edad

erogaciones se observa relativamente plano, sin embargo, en las edades avanzadas disminuye ligeramente. Mientras que, el comportamiento de los perfiles por edad de las cohortes no receptoras de remesas es similar, primero se observa plano y enseguida disminuye en las edades avanzadas. Sin embargo, entre las cohortes receptoras de remesas se aprecia que las erogaciones medias son muy similares o incluso mayores a las de las cohortes no receptoras de remesas (gráfica 4.17).

GRÁFICA 4.17. Erogaciones financieras y de capital según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)

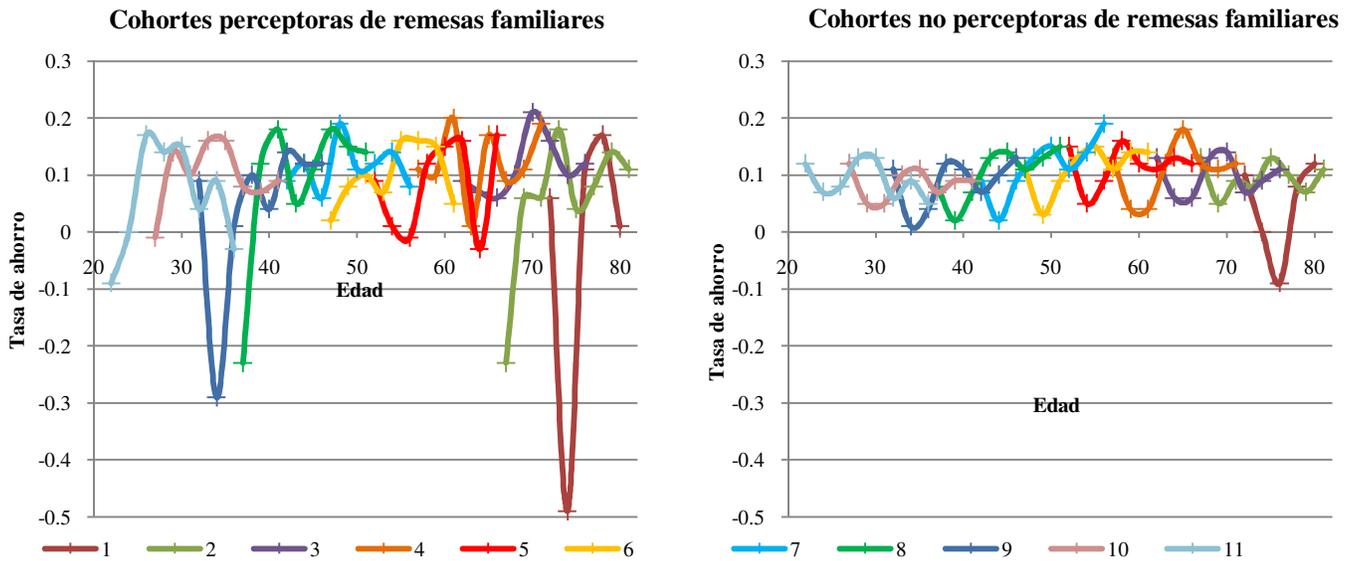


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Ahorro y ciclo de vida

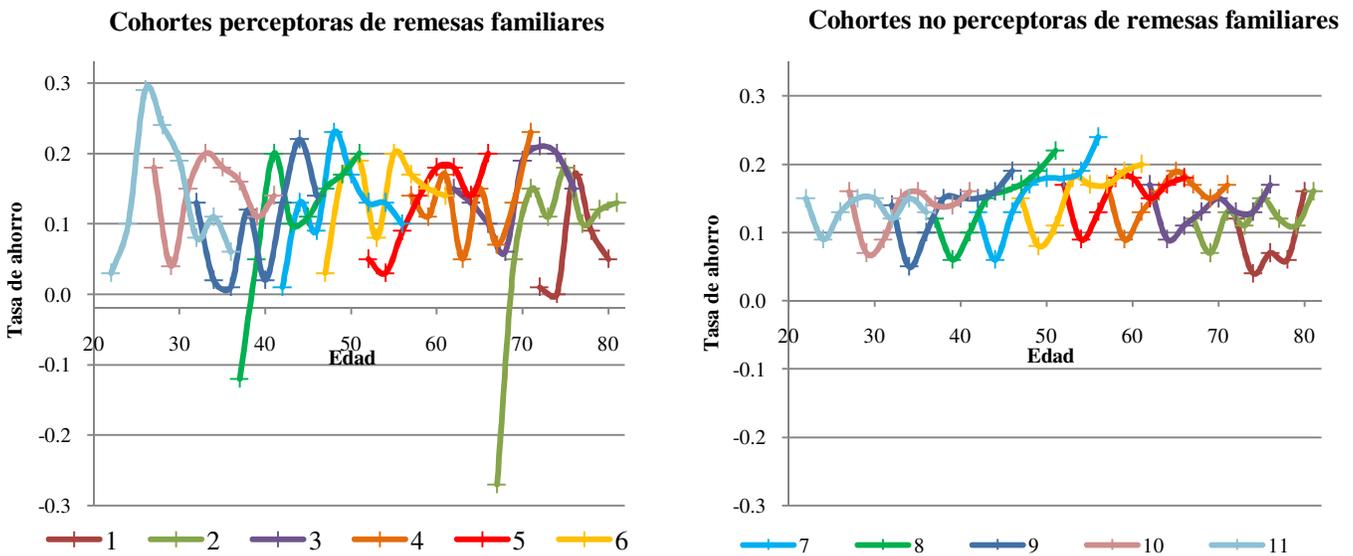
El comportamiento del perfil – edad del ingreso y el consumo es muy similar, por lo que el perfil del ahorro no toma la esperada forma de U invertida. En la gráfica 4.18 se aprecia que el perfil – edad del promedio de la tasa de ahorro de las cohortes receptoras de remesas presenta numerosas perturbaciones, por lo que es difícil detectar un patrón claro, sin embargo, sobresalen las tasas de ahorro negativas en las edades 30 a 40 y después de los 67 años de edad. Respecto a los hogares no receptoras de remesas, resaltan los menores promedios de las tasas de ahorro en las edades 34 a 49. Así, cómo la caída en el ahorro en 1996, que refleja la presencia de un efecto periodo, aunque esta interpretación debe tomarse con cuidado ya que los promedios de las cohortes observadas se ven afectados por la edad, la cohorte y el periodo.

GRÁFICA 4.18. Promedio de la tasa de ahorro según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

GRÁFICA 4.19. Mediana de la tasa de ahorro según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

También se obtuvo la mediana de la tasa de ahorro. El perfil de las cohortes receptoras de remesas que aparece en la gráfica 4.19 es relativamente plano y las tasas de ahorro, en general, son ligeramente mayores al compararlas con los promedios.

DESCOMPOSICIÓN DEL EFECTO EDAD PARA LA TASA DE AHORRO

Para identificar el efecto de las remesas en los patrones de ahorro a lo largo del ciclo de vida, se estimó una regresión de la tasa de ahorro de las cohortes receptoras de remesas. Donde las variables explicativas son las $n - 1$ variables dicotómicas para las edades y cohortes; y las nuevas variables de periodo, que cumplen con la condición de ortogonalidad a una tendencia lineal y suman cero. De esta forma el efecto edad puede ser estimado sin que sea afectado por la posición de la cohorte ni por el efecto periodo. Además, se incluyen las variables promedio del número de trabajadores y promedio del número de niños entre 6 y 14 años de edad, como variables control.

En principio, se estimó la prueba de Wald para determinar si los efectos edad y cohorte son significativos conjuntamente. Se encuentra que los efectos edad y cohorte son estadísticamente significativos tanto entre la regresión de la tasa de ahorro de las cohortes receptoras de remesas, como entre las no receptoras. Mientras que las variables dicotómicas de periodo sólo resultaron conjuntamente significativas en el modelo de ahorro de las cohortes no receptoras de remesas (cuadro 4.7).

Cuadro 4.7. Prueba de Wald de significancia conjunta

Ecuación	Efecto cohorte	Efecto edad	Efecto periodo
Tasa de ahorro (cohortes receptoras de remesas)	F=1.35 (0.10)***	F=1.83 (0.00)*	F=1.53 (0.19)
Tasa de ahorro (cohortes no receptoras de remesas)	F=1.49 (0.10)***	F=3.12 (0.00)*	F=24.92 (0.00)*

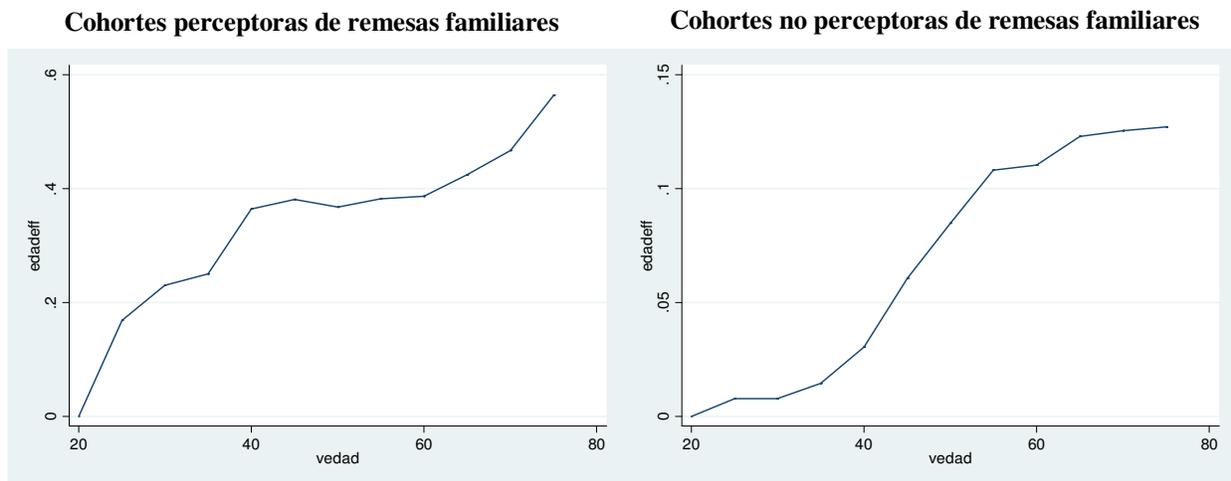
Nivel de significancia: * 0.01, ** 0.05 y *** 0.10

Además, hay evidencia significativa de que el efecto edad en la tasa de ahorro de las cohortes receptoras de remesas y no receptoras, no describe un perfil de U invertida como lo predice la HCV (gráfica 4.20). En especial, no hay desahorro en las edades avanzadas, este resultado podría indicar la presencia de herencias entre generaciones. Resalta que las cohortes receptoras de remesas comienzan a ahorrar desde los inicios del ciclo de vida y en las edades

avanzadas siguen ahorrando. Entre las cohortes no receptoras de remesas, el ahorro es más bajo a inicios del ciclo de vida y comienza a registrar aumentos significativos a partir de los 40 años y a finales del ciclo de vida los incrementos son pequeños. Además, se observa que el efecto edad es más pronunciado entre las cohortes receptoras de remesas. Esto puede deberse a que los hogares receptores de remesas tienen mayor incertidumbre acerca de los ingresos futuros, en particular las remesas y tratan de asegurarse ante la eventualidad de quedarse sin esa fuente de ingresos (motivo precaución).

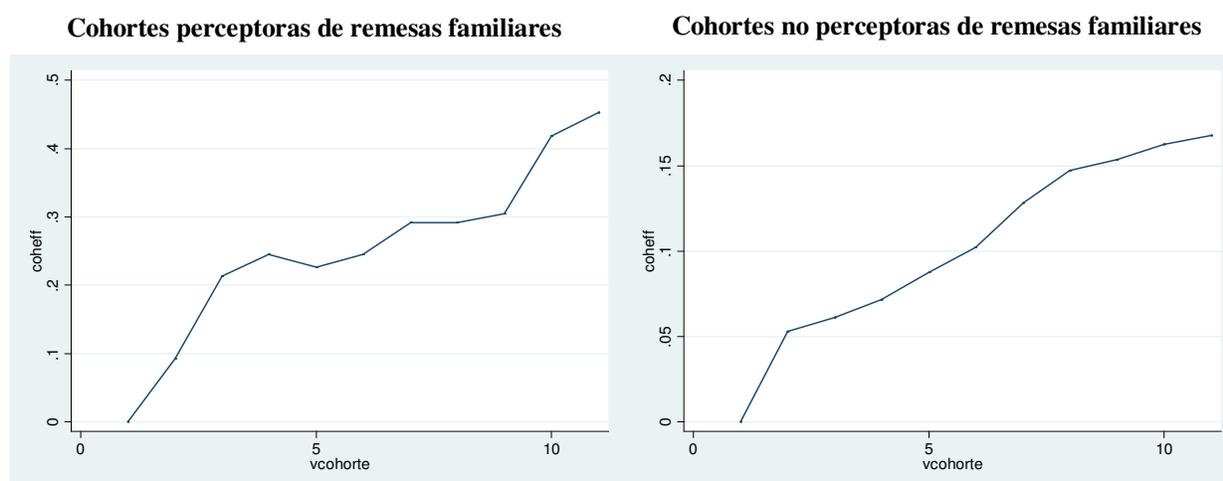
Cabe señalar que si bien es cierto que las cohortes receptoras de remesas aportan más a la generación de ahorro a lo largo del ciclo de vida. En los resultados del análisis transversal se aprecia que, en general los hogares destinan una fracción menor de sus ingresos al ahorro y a la inversión productiva.

GRÁFICA 4.20. Efecto edad



En la gráfica 4.21 se puede observar que el efecto cohorte es creciente, las generaciones más jóvenes muestran mayores tasas de ahorro, tanto en las cohortes receptoras de remesas, como en las no receptoras. Además, el efecto cohorte es más pronunciado para las cohortes receptoras de remesas.

GRÁFICA 4.21. Efecto cohorte



De acuerdo con los resultados del cuadro 4.7, las variables dicotómicas de edad son significativas en forma conjunta. Sin embargo, en el cuadro 4.8 aparece la prueba de significancia individual, se aprecia que para las cohortes perceptoras de remesas, las edades tempranas del ciclo de vida (25 a 29, 30 a 34 y 35 a 39) no son significativas. Resalta que los coeficientes de las edades más avanzadas tienen signos positivos. Además, el ahorro promedio es estadísticamente más alto al final del ciclo de vida. Mientras que entre las cohortes no perceptoras de remesas las variables dicotómicas de las edades 25 a 29, 30 a 34, 35 a 39 y 40 a 44 no resultaron significativas. Los signos de los coeficientes también son positivos. Sin embargo, en las edades más avanzadas las tasas de ahorro promedio no aumentan significativamente, por ejemplo la tasa de ahorro media del grupo de edad 70 a 74 y la del grupo 75 a 79 son iguales.

Por otro lado, las variables dicotómicas de cohorte tienen un efecto positivo en la tasa de ahorro promedio, que es estadísticamente más alto a medida que la cohorte es más joven. Destaca que la cohorte más antigua (1925-1929) no resultó significativa entre los hogares perceptores de remesas.

En relación a las variables dicotómicas de periodo, entre las cohortes perceptoras de remesas sólo resultó significativo el año 2000 y entre las no perceptoras los años 1998, 2000 y 2002. Cabe señalar que los resultados correspondientes al efecto periodo deben interpretarse con reserva, ya que estos pueden ser considerados como una medida de la influencia residual de los errores no sistemáticos (Jappelli, 1999), tomando en cuenta que el pseudo panel se construyó

sólo a partir de ocho encuestas. Las variables control, número de trabajadores y número de niños entre 6 y 14 años de edad no resultaron significativas.

Cuadro 4.8. Resultados de los coeficientes estimados

Variable	Cohortes perceptores de remesas		Cohortes no perceptores de remesas	
	Coefficiente	Std. Err.	Coefficiente	Std. Err.
Edad (25 a 29)	0.17	0.12	0.01	0.02
Edad (30 a 34)	0.23	0.17	0.01	0.04
Edad (35 a 39)	0.25	0.17	0.01	0.04
Edad (40 a 44)	0.36**	0.16	0.03	0.03
Edad (45 a 49)	0.38**	0.15	0.06**	0.03
Edad (50 a 54)	0.37**	0.15	0.08*	0.03
Edad (55 a 59)	0.38**	0.15	0.11*	0.03
Edad (60 a 64)	0.39**	0.16	0.11*	0.03
Edad (65 a 69)	0.42**	0.18	0.12*	0.04
Edad (70 a 74)	0.47**	0.19	0.13*	0.04
Edad (75 a 79)	0.56**	0.19	0.13*	0.04
Cohorte (1925-1929)	0.09	0.06	0.05*	0.01
Cohorte (1930-1934)	0.21*	0.07	0.06*	0.02
Cohorte (1935-1939)	0.24*	0.08	0.07*	0.02
Cohorte (1940-1944)	0.23**	0.09	0.09*	0.02
Cohorte (1945-1949)	0.25**	0.09	0.10*	0.02
Cohorte (1950-1954)	0.29**	0.10	0.13*	0.03
Cohorte (1955-1959)	0.29**	0.11	0.15*	0.03
Cohorte (1960-1964)	0.30**	0.12	0.15*	0.03
Cohorte (1965-1969)	0.42*	0.14	0.16*	0.04
Cohorte (1970-1974)	0.45*	0.15	0.17*	0.04
Periodo (1998)	0.04	0.03	-0.04*	0.01
Periodo (2000)	0.06***	0.03	0.03*	0.01
Periodo (2002)	0.05	0.03	0.04*	0.01
Periodo (2004)	0.01	0.03	-0.01	0.01
Periodo (2006)	-0.10	0.07	-0.03	0.02
Periodo (2008)	0.02	0.05	0.02	0.01
No. trabajadores	0.07	0.04	0.02	0.01
No. niños (6 a 14)	-0.10	0.09	-0.04	0.03
Constante	-0.64**	0.24	-0.12**	0.06

Nivel de significancia: * 0.01, ** 0.05 y *** 0.10.

En suma, existen diferencias socio demográficas entre los hogares perceptores de remesas y los no perceptores, que reflejan una selectividad. Por ejemplo, la proporción de hogares encabezados por una mujer es mayor, la proporción de jefes ausentes es mayor, el porcentaje de hogares con integrantes en edades avanzadas también es mayor. Cabe señalar que esta

selectividad no afecta al análisis de los perfiles por edades del ahorro. En principio, en el análisis de la literatura que aparece en el capítulo II, no hay evidencia de que este conjunto de características y atributos que poseen los hogares perceptores de remesas esté relacionado con el ahorro. Además, en el análisis de regresión se estimó el efecto del número promedio de personas en edades avanzadas y la variable no resultó estadísticamente significativa. Un aspecto que está pendiente es el de la selectividad de la población mexicana que migra a Estados Unidos. Existe consenso en que la población que migra no es la más pobre, ni la más marginada. Al comparar la escolaridad de esta población con la de quienes permanecen en las localidades de origen, los primeros presentan mayores niveles (Chiquiar y Hanson, 2002 y Zenteno, 2009). Esto es importante, porque el envío de las remesas y el uso de estos recursos, incluyendo la actividad del ahorro, están vinculados a la escolaridad de los migrantes. Sin embargo, la ENIGH no permite identificar quién es el responsable de la transferencia de remesas.

A partir del hecho de que la mayor parte de los hogares se encuentran dirigidos por una mujer y que el jefe está ausente, se puede inferir que es el esposo es quien realiza la transferencia de recursos. La literatura ha identificado una relación de U invertida entre la migración del esposo y el ciclo de vida familiar (Lindstrom y Giorguli, 2007). Sin embargo, en el análisis de los perfiles por edad se aprecia que el ingreso por remesas no describe una U invertida.

La investigación presenta evidencia sobre el gasto agregado de los hogares perceptores de remesas y sus cambios a lo largo del tiempo. Se aprecia que la proporción que se destina al consumo de bienes no durables es considerable, más de 70%. Al comparar con los hogares no perceptores, sólo en los años 1996 y 1998 los perceptores de remesas destinan un porcentaje menor a este rubro. El énfasis en esta investigación se coloca en la diferencia entre el total del ingreso disponible de los hogares y los gastos en bienes no durables, esto es en el ahorro.

En el análisis del ahorro, es importante considerar las diferencias entre subgrupos de la población. Los resultados muestran que las tasas de ahorro difieren entre los subgrupos de hogares perceptores de remesas y entre los no perceptores. A partir de estos resultados se eligió controlar los cambios en la estructura familiar, a partir de las variables número de niños y número de trabajadores. Cabe mencionar que también se estimaron las tasas de ahorro con variables control de la distribución del ingreso y los niveles de educación; sin embargo, las variables no resultaron significativas.

Como parte del análisis de las cohortes receptoras de remesas, los resultados de la regresión de la tasa de ahorro muestran que las cohortes comienzan a ahorrar desde los inicios del ciclo de vida y en las edades avanzadas siguen ahorrando, en consecuencia, no describen un perfil de U invertida como lo predice la HCV. Mientras que las cohortes no receptoras de remesas, tienen tasas de ahorro bajas al comienzo del ciclo de vida y en las edades avanzadas registran sólo pequeños incrementos. Una posible razón es que para los hogares receptores de remesas el ahorro no sólo está relacionado con las necesidades que demanda la vejez, sino que también está vinculado con un motivo precaución, frente a la incertidumbre de contar o no con ese ingreso. Además, en los resultados del análisis de cohortes se aprecia que el efecto edad es más pronunciado entre las receptoras de remesas, esto implica que entre las cohortes receptoras de remesas el comportamiento del ahorro varía de forma más sistemática a lo largo del ciclo de vida.

Conclusiones y perspectivas

*E*l efecto combinado de los descensos de la mortalidad y la fecundidad, siguiendo el patrón de la transición demográfica en México, da lugar a un periodo de varias décadas con una menor presencia de la población de niños y adultos en edades avanzadas, junto con una mayor proporción de población en las edades adultas y laborables. Asimismo, factores de índole económica, demográfica y social que operan tanto en México como en Estados Unidos, generan que la migración a Estados Unidos aparezca como una opción laboral para un segmento de la oferta de mano de obra. Bajo este escenario la transferencia de remesas aparece como una de las manifestaciones más claras en las comunidades de origen de la migración. Con el fin de vincular los efectos de las remesas con el ahorro como parte de los mecanismos de configuración de los dividendos demográficos, la propuesta de esta investigación ha girado en torno a identificar las diferencias en los perfiles por edades del ahorro de los hogares perceptores de remesas en comparación con los no perceptores de remesas. Al final de esta investigación corresponde resaltar las conclusiones que resumen los principales resultados, también con la idea de recapitular sobre el trabajo, cómo se abordó, qué métodos se usaron, cuál es la significancia de lo encontrado y a partir de eso dar lugar a nuevas perspectivas y proposiciones para continuar la tarea y abordar futuras líneas de investigación.

De inicio, es importante resaltar el hecho de que en México la inercia demográfica del pasado ha marcado claras tendencias hacia el futuro. En un primer momento, tal y como ha venido sucediendo, a través del desplazamiento de las generaciones más numerosas, correspondientes a las altas tasas de crecimiento del pasado, hacia las edades que se suponen activas. Para el año 2012 se estima que 73.5 millones de personas (66.8%) tendrán entre 15 y 64 años de edad, incrementándose a 78.6 millones en el 2018. El índice de dependencia demográfica se espera descienda a 49.7 dependientes por cada 100 adultos representados en las edades “productivas” (15-64) en el año 2012 y a 45.7 en 2018⁸² (gráfica 1.2). De esta manera se generará un aumento de la oferta laboral y de las oportunidades que teóricamente caracterizan a los dividendos demográficos. Sin embargo, esto no es un beneficio inmediato y cierto, y ahora más que nunca es importante considerar los retos que implica el incremento de la fuerza laboral.

⁸² Cifras calculadas con base en las Proyecciones de la Población de México 2005-2050 que presenta CONAPO.

Con relación a ello, los pronósticos de los indicadores económicos en México son poco favorables. Según estimaciones presentadas por el Banxico en su último informe trimestral sobre la inflación (abril-junio de 2010), se estima que en 2011 el PIB registrará un crecimiento de entre 3.2 y 4.2%; que la inflación será de entre 4.5 y 5% en el primer trimestre, 3.5 a 4% en el segundo, 3.3 a 3.8% en el tercero, y 2.8 a 3.3% en el cuarto. Asimismo las perspectivas son que se generen entre 500 y 600 mil empleos en el sector formal de la economía. Sin embargo, este nivel de crecimiento es insuficiente para absorber a la población en edades activas que se incorpora al mercado laboral. Además, no se lograría reducir el número de quienes participan en el sector informal. En consecuencia, por el lado mexicano todo parece indicar que la emigración hacia Estados Unidos seguirá funcionando como válvula de escape.

Por otro lado, si bien es cierto que la actual política migratoria en Estados Unidos será más estricta, con el fortalecimiento de la seguridad en la frontera, la aplicación de leyes al interior de Estados Unidos y los nuevos sistemas de verificación laboral; la experiencia pasada permite suponer que la efectividad de estas medidas resultará parcial, que más bien se seguirá observando la pérdida de efectividad de los mecanismos de circularidad migratoria y que habrá un cambio hacia una migración más permanente. Además, a pesar de que los últimos datos han elevado la probabilidad de que la economía estadounidense pierda vigor y decline, por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) (2010) proyecta un crecimiento de 2.4% en 2011, es importante considerar que México también registrará bajos niveles de actividad económica y los grandes diferenciales salariales entre países persistirán. Al mismo tiempo, la mano de obra mexicana se ha vuelto relevante para sectores específicos de la economía de Estados Unidos, donde la gran mayoría de la PNM se inserta en actividades de carácter manual y baja remuneración. También, es importante considerar la temporalidad del bono demográfico y que en breve el IDD tenderá al crecimiento, ésta vez no por la alta fecundidad sino por la baja mortalidad que crea dependencia debido al envejecimiento de la población. De acuerdo con McDevitt y Rowe (2002) para el año 2025 se espera que el IDD aumente a 62. De esta manera, la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos seguirá siendo curso importante en las próximas décadas.

De acuerdo con las estimaciones de Passel y Cohn (2008), el tamaño de la PNM crecerá a 19.1 millones en año 2030 y 22.2 millones en 2050, lo que representará 14.7% y 17%, respectivamente de la población de México en esa fecha. Además, los autores proyectan que la

población en Estados Unidos será de 438 millones en 2050 y cerca del 82% del crecimiento en este periodo se deberá a la llegada de nuevos inmigrantes a partir de 2005 y hasta 2050 y a sus descendientes. De los 117 millones que se agregan a la población como efecto de la nueva inmigración, los autores calculan que 67 millones serán los propios inmigrantes, 47 millones serán sus hijos y 3 millones sus nietos⁸³.

Entonces, una de las principales consecuencias económicas del fenómeno migratorio tanto para la economía mexicana como para los hogares, seguirá siendo la transferencia de remesas familiares. En este sentido es relevante señalar que después de un periodo de descenso de los ingresos por remesas familiares, datos recientes del Banxico (2010) informan que las remesas crecieron 9.3% en agosto de 2010 con relación al mismo periodo del año anterior. Sin embargo, el futuro de las remesas no es del todo claro. Ya se explicó que es probable que la migración de México a Estados Unidos continúe en los próximos años y con ello la transferencia de remesas. No obstante, hay que considerar que las experiencias de crisis anteriores en Estados Unidos dejan ver que la PNM aparece como uno de los grupos más desfavorecidos y con altas tasas de desempleo, lo que repercute en la transferencia de remesas. Esto se menciona porque los pronósticos de recuperación de la economía norteamericana no son optimistas y es posible que las altas tasas de desempleo continúen.

Además, es importante tener en cuenta que el vínculo entre la población de origen y destino de la migración internacional a través de las remesas familiares se establece principalmente a partir de la PNM. También se da en menor medida a partir de la 1ª y 2ª generación, ya que los lazos con México son más débiles pues los miembros de estos grupos tienen menos familiares directos en México y sin intenciones de cambiar de residencia para vivir en México. Bajo un patrón de migración más permanente donde los vínculos entre comunidades se debilitan es de esperar que la transferencia de remesas disminuya. Asimismo, en términos de perspectivas a futuro de la población y de la población envejecida en México, cuando éste segmento de la población represente una mayor carga económica sobre la población adulta, la participación de la PNM será menor y los lazos con la POM se habrán debilitado e incluso existe la posibilidad de que sean insignificantes. Por consiguiente, el flujo de remesas a México puede

⁸³ En vista de que la población inmigrante en Estados Unidos, es una población predominantemente joven, hay un aumento de la población en los grupos de edad centrales de la estructura por edad de la población. Además, la población inmigrante incide en el crecimiento natural de la población, a través de su contribución al aumento de los nacimientos.

disminuir considerablemente. Así, es importante que las limitaciones de las remesas se tomen en cuenta en el diseño de las políticas públicas.

Por otro lado, es importante considerar que la dinámica migratoria guarda una estrecha relación con las etapas del ciclo de vida. Se ha identificado una relación de U invertida entre la migración del esposo y el ciclo de vida familiar, donde el esposo aparece como el principal proveedor y responsable de la transferencia de remesas. Sin embargo, es posible que otros patrones se intensifiquen, por ejemplo, el retorno de parejas ubicadas en Estados Unidos, sobre todo aquellas que ya han alcanzado las edades avanzadas y que no cuentan con una pensión. También pueden surgir nuevas tipologías relacionadas con estrategias familiares binacionales de sobrevivencia.

Un punto sobre el que se quiere reflexionar es en relación a los patrones de gasto de los hogares perceptores de remesas frente a los no perceptores. Los resultados del análisis transversal de esta investigación son consistentes con estudios previos, que señalan que los hogares perceptores de remesas destinan la mayor parte de su ingreso a financiar el consumo no duradero. Algo similar ocurre con los hogares no perceptores de remesas. Esto es relevante porque deja ver que en general la actividad del ahorro entre los hogares es exigua, lo cual repercute en la formación de ahorro privado, en consecuencia en el ahorro interno y total de la economía. En consecuencia, no se promueve la capacidad para generar recursos necesarios para financiar un crecimiento sostenido en el futuro, elemento esencial para la configuración de los dividendos demográficos.

Respecto a la generación de ahorro, sobresale que las tasas de ahorro varían de acuerdo con una serie de características demográficas, sociales y económicas. Esto es importante porque generalmente cuando se hace referencia al uso de las remesas, se generaliza el patrón de comportamiento a todos los hogares perceptores de remesas. Sin embargo, como hemos visto existen marcadas diferencias según su posición en la distribución de ingreso por deciles, sexo, edad, estado civil, nivel de instrucción y ocupación del jefe del hogar, localidad de residencia, tamaño, composición, población ocupada y tipo de hogar. Además, también hay marcadas diferencias cuando se compara el ahorro de los hogares perceptores de remesas por características de la población con el de los hogares no perceptores. Retomamos un ejemplo de los resultados que se presentaron en el capítulo III y que consideramos ilustrativos de lo anterior: la tasa de ahorro en general es mayor en los hogares perceptores de remesas encabezados por un

jefe de hogar frente a aquellos con jefatura femenina, pero a la vez resalta el marcado aumento de las tasas de ahorro de estos últimos y el hecho de que las tasas de ahorro sean superiores entre los hogares perceptores de remesas con jefatura femenina frente a los hogares encabezados también por mujeres, pero que no reciben remesas. En principio, puede interpretarse como una oportunidad que brindan las remesas para que sectores específicos de la población ahorren.

Un caso particular del ahorro de los hogares por características de la población es el análisis por deciles de ingreso en hogares. Al respecto, los resultados indican que los hogares más pobres, independientemente de la condición de percepción de remesas, presentan tasas de desahorro permanentes. Esto se menciona porque consideramos que es un sector de la población que debe ser atendido. Cabe señalar que las políticas encaminadas a promover el ahorro deben tener en cuenta que los diferentes sectores de la población pueden responder de manera diferente a los incentivos del ahorro.

Hasta aquí hemos rescatado parte de los hallazgos que consideramos más relevantes y presentado algunas proposiciones, en relación al análisis de corte transversal. El interés por vincular estos resultados con los mecanismos de funcionamiento de los dividendos, en particular el del ahorro, llevó a analizar los perfiles por edad del ahorro de los hogares.

En este sentido interesa resaltar el hecho de que por limitaciones de información, es común que el análisis de los perfiles por edad se realice a partir de estimaciones de corte transversal. Sin embargo, es posible que los resultados no sean consistentes, ya que existen efectos cohorte y periodo que también explican el comportamiento de las tasas de ahorro.

En relación al efecto edad, éste no describe un perfil de U invertida como lo predice la HCV. Contrario a lo que supone la teoría, no hay evidencia de desahorro en las edades avanzadas. Las cohortes receptoras de remesas comienzan a ahorrar desde los inicios del ciclo de vida, hacia la mitad de la vida laboral aumenta el ahorro y un resultado interesante es el que aparece en las edades avanzadas, cuando las tasas de ahorro siguen aumentando. Mientras que las cohortes no receptoras de remesas, tienen tasas de ahorro bajas al comienzo del ciclo de vida mientras que a finales registran sólo pequeños incrementos. Otro de los resultados es que el efecto edad es mayor entre las cohortes receptoras de remesas.

Estos resultados permiten confirmar la hipótesis planteada en el sentido de que el ahorro de los hogares perceptores de remesas varía a lo largo del ciclo de vida y las remesas modifican el perfil por edad del ahorro de los hogares perceptores de remesas, ya que generan que el efecto

edad sea más pronunciado. Sin embargo, no se confirma la segunda parte de la hipótesis, ya que los primeros y últimos años del ciclo de vida no son periodos de desahorro.

Sin embargo, es importante considerar que los resultados también indican que las tasas de ahorro tanto de los hogares perceptores de remesas, como de los no perceptores son muy bajas. No se están generando bases sociales y de ahorro e inversión económica, necesarias para el funcionamiento de los dividendos demográficos.

En términos de futuras líneas de investigación, es relevante revisar el ahorro en las edades avanzadas e incluir el análisis de otros conceptos, tales como el motivo herencia. Aún está pendiente el análisis de las razones que explican las diferencias de comportamiento de ahorro de los hogares perceptores de remesas frente a los no perceptores. Una posible razón es que para los hogares perceptores de remesas el ahorro no sólo está relacionado con las necesidades que demanda la vejez, sino que también está vinculado con un motivo precaución, frente a la incertidumbre de contar o no con ese ingreso. Asimismo, falta revisar el comportamiento del perfil por edad por sectores específicos de la población. Además, sería interesante analizar los perfiles de ingreso y consumo a nivel individual y no del hogar. El hogar como unidad de análisis presenta varias complicaciones a lo largo del ciclo de vida, puede formarse en uniones, desintegrarse por divorcios o viudez y reagruparse mediante segundas y consecutivas uniones, los integrantes jóvenes salen de los hogares o las personas en edades avanzadas se desplazan a los hogares de los hijos. También falta completar el análisis del ahorro, hay que agregar el componente de empresas para tener el ahorro privado, además hay que añadir el ahorro público y que constituyen parte del ahorro interno. Por otro lado, hay que incluir el ahorro de la PNM, ya que además de las remesas que envían a las comunidades de origen, los migrantes también ahorran en Estados Unidos.

Anexos

ANEXO A. AHORRO: PRINCIPALES APORTES TEÓRICOS

Modelo de generaciones imbricadas o traslapadas

Al morir, con frecuencia la gente deja a sus hijos su riqueza acumulada (herencia). Hay, al menos, cuatro escuelas básicas del pensamiento, que han explicado las razones por las cuales las personas heredan su riqueza. 1) Barro (1974), ha sugerido que la gente deja herencias por razones altruistas, cuidan de sus hijos y tratan de aumentar su bienestar mediante la transferencia de ingresos. 2) De acuerdo con Bernheim et al. (1985) los padres tienen motivos menos altruistas; más bien planifican sus legados con el fin de influir en el comportamiento de sus hijos durante la vida de los padres, “te dejaré el dinero si te preocupas lo suficiente de mí mientras vivo”. 3) Las herencias son en gran medida no intencionales. 4) gran parte de la acumulación de riqueza no está destinada en modo alguno al consumo futuro, sino simplemente a adquirir poder y prestigio.

En el modelo de Ehrlich y Lui (1991) los individuos maximizan su nivel de utilidad a partir de ahorrar e invertir en el capital humano de sus hijos. El modelo parte del supuesto de que la unidad familiar está integrada por tres generaciones traslapadas de agentes representativos: niños, padres jóvenes y padres en edades avanzadas. Los niños dependen completamente de los padres jóvenes para sostenerse, mientras que los padres en edades avanzadas dependen de sus propios ahorros y del apoyo de los padres jóvenes. Son los padres jóvenes quienes toman las decisiones sobre la tasa de ahorro, el número de niños y la inversión en capital humano en cada niño, mecanismos a partir de los cuales se maximiza el nivel de utilidad. El modelo implícitamente asume que los padres jóvenes no pueden variar la longitud de vida de trabajo, la cual se fija de manera exógena con el fin de coincidir con la siguiente generación.

Ehrlich y Lui (1991) señalan que cada niño recibe de su padre y/o madre una inversión en capital humano, H_1 , la cual después se suma a su propia dotación fija H_0 . Como resultado la acumulación en capital humano, $H_0 + H_1$, durante la niñez representa los recursos totales disponibles de los padres jóvenes, de los cuales una fracción s se ahorra, otra fracción v se destina para criar a los niños y la fracción h se destina a la inversión en capital humano en cada n niño que ellos deciden tener. Por consiguiente, la cantidad que se destina al consumo es:

$$\bar{c}_1 = (H_0 + H_1)(1 - s - nv - nh) \quad (A1)$$

Además, sobre el capital humano H_1 recibido en la niñez, se espera que los padres jóvenes regresen el favor a sus propios padres a partir de transferirles una fracción de H_1 , w_1 ; (motivo transacción). Sin embargo, no todos los padres en edades avanzadas sobreviven para gozar del favor

retornado, la probabilidad de sobre vivencia se asume que será π_2 . Dadas estas suposiciones, los recursos disponibles que se espera que los padres jóvenes destinen al consumo presente son:

$$c_1 = \bar{c}_1 - \pi_2 w_1 H_1 \quad (A2)$$

Los recursos disponibles de los padres jóvenes para el consumo futuro se generan principalmente a partir de la acumulación de capital humano, $H_0 + H_1$; y la formación de ahorro, $s(H_0 + H_1)$, siguiendo un proceso tipo Cobb Douglas⁸⁴:

$$\bar{c}_2 = D \cdot (H_0 + H_1)^{1-m} [s(H_0 + H_1)]^m \quad (A3)$$

tal que $\bar{D} > 0$ y $0 < m < 1$. Además, a partir del motivo transacción, cuando los padres jóvenes invierten en sus hijos esperan recuperar una fracción, w_2 , del capital humano, H_2 , invertido en cada uno de sus hijos. Se supone adicionalmente que la cantidad, H_2 , que cada niño recibe es proporcional a la inversión realizada tempranamente, con respecto a la proporcionalidad del factor (tecnología), $A > 0$. Específicamente, $H_2 = Ah(H_0 + H_1)$, donde h representa la cantidad de tiempo que los padres dedican a la educación de cada niño. Sin embargo, dado que no todos los niños alcanzan la edad adulta, se asume que la probabilidad de sobre vivencia es π_1 . Dadas estas suposiciones, los recursos disponibles que se espera que los padres jóvenes destinen al consumo futuro son:

$$c_2 = \bar{c}_2 + n\pi_1 w_2 H_2 \quad (A4)$$

Además del consumo originado a partir del motivo transacción, que aparecen en el segundo término del lado derecho de la ecuación A4, existe el motivo altruismo. Según éste los padres en edades avanzadas pueden obtener directamente una utilidad a partir de la compañía de sus niños. Se asume que tal utilidad es una función Cobb Douglas del número esperado de niños así como de la calidad invertida en cada niño por la cantidad de capital humano H_2 :

$$c_3 = (H_2)^\alpha (n\pi_1)^\beta \quad (A5)$$

tal que $0 \leq \alpha \leq 1$ y $\alpha < \beta$.

La utilidad de los padres jóvenes se asume que es una función separable aditivamente⁸⁵ de c_1 , c_2 y c_3 , cada una tiene una elasticidad de sustitución intertemporal⁸⁶:

⁸⁴ La función simple Cobb Douglas $q = f(x, y) = Ax^\alpha y^{1-\alpha}$ donde A y α son constantes positivas y $0 < \alpha < 1$ se refiere a una función homogénea de grado uno donde: i) hay rendimientos constantes a escala, es decir, al aumentar el empleo de todos los insumos en la misma proporción, aumenta el producto en esa proporción. ii) el producto medio y el marginal dependen de la razón de los insumos, pero sus valores son independientes de las magnitudes absolutas de ellos.

$$u = \frac{1}{1-\sigma} (c_1^{1-\sigma} - 1) + \delta \cdot \pi_2 \left[\frac{1}{1-\sigma} (c_2^{1-\sigma} - 1) + \frac{1}{1-\sigma} (c_3^{1-\sigma} - 1) \right] \quad (A6)$$

donde $\sigma (< 1)$ es el recíproco de la elasticidad de sustitución y $\delta = \frac{1}{1+\rho}$, donde ρ es la tasa de preferencia en el tiempo.

Se derivan las condiciones de primer orden con respecto a la función de utilidad (A6):

$$\left(\frac{c_2}{c_1} \right)^\sigma \geq \frac{\delta \pi_2 Dm}{s_i^{1-m}} \equiv \delta \bar{R}_s, \quad (A7)$$

$$\left(\frac{c_2}{c_1} \right)^\sigma \geq \delta A \pi_1 \pi_2 w (1 + \beta N) \left(\frac{h}{v+h} \right) \equiv \delta \bar{R}_n, \quad (A8)$$

y

$$\left(\frac{c_2}{c_1} \right)^\sigma \geq \delta A \pi_1 \pi_2 w (1 + \alpha N) \equiv \delta \bar{R}_h, \quad (A9)$$

donde $N \equiv \frac{(c_3^{1-\sigma} c_2^\sigma)}{\pi_1 w n H_2}$, y \bar{R}_s , \bar{R}_n y \bar{R}_h definen las tasas de retorno en s , n y h , respectivamente.

A partir de la igualdad de las ecuaciones A7 y A9 el valor óptimo de la tasa de ahorro está dado por:

$$s = \left[\frac{Dm}{A \pi_1 w} (1 + \alpha N) \right]^{\frac{1}{(1-m)}} \quad (A10)$$

Combinando las ecuaciones A7 y A8 se obtiene la inversión óptima de los padres en los niños:

$$h = \frac{v}{(\beta - \alpha)N} + \frac{\alpha v}{\beta - \alpha} \quad (A11)$$

⁸⁵ La utilidad que los padres jóvenes obtienen a partir del consumo de c_1 , depende únicamente de la cantidad que de ese bien se haya consumido y no de las cantidades de los bienes c_2 y c_3 que también se hayan consumido, no importa que sean sustitutos o complementarios. Por eso se considera la función de utilidad total como una función aditiva.

⁸⁶ Mide el grado de concavidad de la función de utilidad de los padres jóvenes y determina la disponibilidad de éstos de sustituir el consumo en periodos diferentes.

ANEXO B. CONSTRUCCIÓN DE LAS VARIABLES

CUADRO B.1. Composición de la variable ingreso

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	
Ingreso total									
Ingreso corriente total									
Ingreso corriente monetario									
Ingresos netos por remuneraciones al trabajo	P001-P005	P001-P005	P001-P009	P001-P009	P001-P009, P020, P022,	P001-P009, P019-P027, P029-P037	P001-P009, P019-P027	P001-P008 P011, P013, P015, P017-P018, P020-P022, P063	
Ingresos netos de negocios propios	P006-P013	P006-P013	P010-P017	P010-P017	P010-P017, P023	P010-P016, P038	P010-P016, P017, P018, P029-P038*	P067-P080*	
Ingresos netos por cooperativas	P014-P015	P014-P015	P018-P019	P018-P019	P018-P019	P017-P018	P029-P038*		
Ingresos netos por renta de la propiedad	P016-P022	P016-P022	P020-P027	P020-P027	P021, P024-P036	P039-P047, P028	P039-P047, P028	P012, P016, P023-P031,	
Transferencias	P023-P028, P043	P023-P029	P028-P034	P028-P034	P037-P047	P048-P060	P048-P060,	P032-P045	
Otros Ingresos corrientes	P029-P030	P030-P031	P035-P036	P035-P036	P048	P061	P061	P046	
Ingreso corriente no monetario									
Autoconsumo	Alimentos, bebidas y tabaco	A001-A210	A001-A211	A001-A211	A001-A213	A001-A242	A001-A243	A001-A247	A001-A247
	Transporte público	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007
	Limpieza y cuidado de la casa	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024
	Cuidados personales	D001-D022	D001-D022	D001-D024	D001-D022	D001-D024	D001-D024	D001-D024	D001-D026
	Educación, cultura y recreación	E001-E031	E001-E034	E001-E034	E001-E034	E001-E034	E001-E033	E001-E033	E001-E033
Pago en Especie	Comunicaciones y servicios para vehículos	F001-F010	F001-F010	F001-F011	F001-F015	F001-F015	F001-F015	F001-F017	F001-F017
Regalos	Vivienda y servicios de conservación	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G002-G005, G008-G015, G018-G020, G023-G030, G033-G047	G002-G010, G019-G029	G002-G011, G020-G030	G002-G022
	Prendas de vestir, calzado y accesorios	H001-H065	H001-H065	H001-H065	H001-H065	H001-H143	H001-H119	H001-H119	H001-H136
	Cristalería, blancos y utensilios dom.	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026
	Cuidados de la salud	J001-J043	J001-J045	J001-J045	J001-J045	J001-J077	J001-J072	J001-J072	J001-J072

		1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
Autoconsumo	Enseres dom. y mantenimiento de la viv.	K001-K029	K001-K030	K001-K033	K001-K033	K001-K036	K001-K036	K001-K036	K001-K036
	Artículos de esparcimiento	L001-L027	L001-L027	L001-L027	L001-L027	L001-L030	L001-L029	L001-L029	L001-L029
Pago en Especie	Transporte	M001-M018	M001-M018						
Regalos	Otros gastos	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016,	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016
Valor estimado del alquiler de la vivienda		G001, G007, G010, G015	G001, G007, G010, G015	G001, G007, G010, G015	G001, G007, G010, G015	G007, G017, G022, G032	G012, G014, G016, G018	G013, G015, G017, G019	ESTIM32
Percepciones Financieras y de Capital Totales									
Percepciones Financieras y de Capital Monetarias									
		P031-P042	P032-P043	P037-P048	P037-P048	P049-P067	P062-P076	P062-P076	P048-P062
Percepciones Financieras y de Capital no Monetarias									
*** Autoconsumo	Vivienda y servicios de conservación	G002	G002	G002	G002	G001	G001	G001	G001
Pago en Especie	Enseres dom. y mantenimiento de la viv.	K030-K033	K031-K034	K034-K037	K034-K037	K037-K044	K037-K044	K037-K044	K037-K044
Regalos	Erogaciones financieras y de capital	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q016	Q001-Q016	Q001-Q016

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Nota 1: “El Grupo de Canberra sobre estadísticas de los ingresos de los hogares (Informe de Canberra) formuló en su informe final (Grupo de Canberra, 2001) una serie de recomendaciones sobre las definiciones conceptual y operativa de los ingresos de los hogares. Su definición de los ingresos está basada en un planteamiento (sección 1.3.1, pág. 3) según el cual «en términos generales, los ingresos hacen referencia a entradas periódicas... las entradas cuantiosas e irregulares a través de herencias y sucesos semejantes se consideran como transferencias de capital ya que no es probable que se gasten nada más recibidas y suelen ser de carácter excepcional” (OIT, 2003:10).

Nota 2: En la ENIGH 2008: 1) El cálculo del ingreso corriente monetario incluye los tipos de gasto de autoconsumo, remuneraciones en especie y transferencias en especie. Éstas últimas incluyen los rubros de transferencias en especie de otros hogares y transferencias en especie de instituciones. 2) Las percepciones financieras y de capital no monetarias sólo consideran las remuneraciones en especie, los regalos provenientes de otros hogares y las transferencias en especie de instituciones.

* Se refiere a los ingresos netos por trabajo independiente.

CUADRO B.2. Composición de la variable gasto

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	
Gasto total									
Gasto corriente total									
Gasto corriente monetario									
Alimentos, bebidas y tabaco	A001-A210	A001-A211	A001-A211	A001-A213	A001-A242	A001-A243	A001-A247	A001-A247	
Transporte público	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	
Limpieza y cuidado de la casa	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	
Cuidados personales	D001-D022	D001-D022	D001-D024	D001-D022	D001-D024	D001-D024	D001-D026	D001-D026	
Educación, cultura y recreación	E001-E031	E001-E034	E001-E034	E001-E034	E001-E034	E001-E033	E001-E033	E001-E033	
Comunicaciones y servicios para vehículos	F001-F010	F001-F010	F001-F011	F001-F015	F001-F015	F001-F015	F001-F017	F001-F017	
Vivienda y servicios de conservación	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G002-G005, G008-G015, G018-G020, G023-G030, G033-G047	G002-G010, G019-G029	G002-G011, G020-G030	G002-G022	
Prendas de vestir, calzado y accesorios	H001-H065	H001-H065	H001-H065	H001-H065	H001-H143	H001-H119	H001-H119	H001-H136	
Cristalería, blancos y utensilios domésticos	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	
Cuidados de la salud	J001-J043	J001-J045	J001-J045	J001-J045	J001-J077	J001-J072	J001-J072	J001-J072	
Enseres domésticos y mantenimiento de la vivienda	K001-K029	K001-K030	K001-K033	K001-K033	K001-K036	K001-K036	K001-K036	K001-K036	
Artículos de esparcimiento	L001-L027	L001-L027	L001-L027	L001-L027	L001-L030	L001-L029	L001-L029	L001-L029	
Transporte	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	
Otros gastos	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016,	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016	
Gasto corriente no monetario									
Autoconsumo	Alimentos, bebidas y tabaco	A001-A210	A001-A211	A001-A211	A001-A213	A001-A242	A001-A243	A001-A247	A001-A247
	Transporte público	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007	B001-B007
Pago en Especie	Limpieza y cuidado de la casa	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024	C001-C024
	Cuidados personales	D001-D022	D001-D022	D001-D024	D001-D022	D001-D024	D001-D024	D001-D026	D001-D026
	Educación, cultura y recreación	E001-E031	E001-E034	E001-E034	E001-E034	E001-E034	E001-E033	E001-E033	E001-E033
Regalos	Com. y servicios para vehículos	F001-F010	F001-F010	F001-F011	F001-F015	F001-F015	F001-F015	F001-F017	F001-F017

		1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
Autoconsumo	Vivienda y servicios de conservación	G003-G006, G008-G009, G011-G014, G016-G033	G002-G005, G008-G015, G018-G020, G023-G030, G033-G047	G002-G010, G019-G029	G002-G011, G020-G030	G002-G022			
	Prendas de vestir, calzado y accesorios	H001-H065	H001-H065	H001-H065	H001-H065	H001-H143	H001-H119	H001-H119	H001-H136
Pago en Especie	Cristalería, blancos y utensilios dom.	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026	I001-I026
	Cuidados de la salud	J001-J043	J001-J045	J001-J045	J001-J045	J001-J077	J001-J072	J001-J072	J001-J072
Regalos	Enseres dom. y mantenimiento de la viv.	K001-K029	K001-K030	K001-K033	K001-K033	K001-K036	K001-K036	K001-K036	K001-K036
	Artículos de esparcimiento	L001-L027	L001-L027	L001-L027	L001-L027	L001-L030	L001-L029	L001-L029	L001-L029
	Transporte	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018	M001-M018
	Otros gastos	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016	N001-N016
Valor estimado del alquiler de la vivienda		G001, G007, G010, G015	G007, G017, G022, G032	G012, G014, G016, G018	G013, G015, G017, G019	ESTIM32			

Erogaciones Financieras y de Capital Totales

Erogaciones Financieras y de Capital Monetarias

Enseres dom. y mantenimiento de la viv.	K030-K033	K031-K034	K034-K037	K034-K037	K037-K044	K037-K044	K037-K044	K037-K044
Erogaciones financieras y de capital	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q016	Q001-Q016	Q001-Q016
Erogaciones financieras y de capital	T905	T905	T906	T906	T915	T915	T915	T915
Vivienda y servicios de conservación	G002	G002	G002	G002	G001	G001	G001	G001

Erogaciones Financieras y de Capital no Monetarias

Autoconsumo	Vivienda y servicios de conservación	G002	G002	G002	G002	G001	G001	G001	G001
Pago en Especie	Enseres domésticos y mantenimiento de la vivienda	K030-K033	K031-K034	K034-K037	K034-K037	K037-K044	K037-K044	K037-K044	K037-K044
Regalos***	Erogaciones financieras y de capital	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q015	Q001-Q016	Q001-Q016	Q001-Q016

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Nota: en la ENIGH 2008: 1) El cálculo del gasto corriente monetario además de la Σ de las claves enlistadas (gas_tri – de la tabla de monetario) se incluye la Σ del gasto trimestral (gas_tri) de la tabla de no monetario. 2) El gasto corriente no monetario incluye los tipos de gasto de autoconsumo, remuneraciones en especie y transferencias en especie. Éstas últimas incluyen los rubros de transferencias en especie de otros hogares y transferencias en especie de instituciones. 3) Las erogaciones financieras y de capital monetarias además de la Σ de las claves enlistadas (ero_tri – de la tabla de erogaciones, gas_tri – de la tabla de gastos) se incluye la Σ del gasto trimestral (gas_tri) de la tabla de no monetario.

4) Las erogaciones financieras y de capital no monetarias sólo consideran las remuneraciones en especie, los regalos provenientes de otros hogares y las transferencias en especie de instituciones.

CUADRO B.3. Composición del consumo según tipo de bienes: durables, no durables

Consumo total

Bienes no durables

Alimentos, bebidas y tabaco

A. Alimentos

- 1.- Cereales
- 2.- Carnes
- 3.- Pescados y mariscos
- 4.- Leche y derivados
- 5.- Huevos
- 6.- Aceites y grasas
- 7.- Tubérculos
- 8.- Verduras, legumbres, leguminosas y semillas
- 9.- Frutas
- 10.- Azúcar y mieles
- 11.- Café, té, chocolate
- 12.- Especias y Aderezos
- 13.- Otros alimentos
- 14.- Servicio de molino
- 15.- Alimentos para animales domésticos
- 16.- Bebidas
- 17.- Gasto en alimentos y/o bebidas en paquete

B. Alimentos y bebidas consumidas fuera del hogar

C. Tabaco

Transporte público

Limpieza y cuidado de la casa

A. Artículos de limpieza y cuidado de la casa

B. Servicios para el hogar

Cuidados personales

A. Artículos para el cuidado personal

B. Servicios para el cuidado persona

Educación, cultura y recreación

A. Gastos en educación básica, media o superior y/o educación técnica

B. Servicios de educación

C. Artículos educativos

D. Artículos de cultura y recreación

E. Servicios de recreación

Comunicaciones y servicios para vehículos

A. Comunicaciones

B. Combustible, Mantenimiento y Servicios para vehículos

Vivienda y servicios de conservación

A. Vivienda

B. Servicios por conservación

Cuidados de la salud

- A. Atención primaria o ambulatoria (no hospitalaria ni embarazo)
- B. Atención hospitalaria (no incluye parto)
- C. Servicios médicos y medicamentos durante el embarazo
- D. Servicios médicos durante el parto
- E. Material médico y medicamentos sin receta
- G. Seguro médico

Artículos de esparcimiento

- A. Artículos y equipo audiovisual
 - L013 Alquiler de t.v. y equipo
- B. Equipo fotográfico y de video
 - L018 Material fotográfico, películas, lentes, etc.

Transporte

- A. Servicios de transporte

Otros gastos

Bienes durables

Cuidados personales

- A. Artículos para el cuidado personal
 - Artículos eléctricos (rasuradora, secadora, etc.)

Educación, cultura y recreación

- C. Artículos educativos
 - Equipo escolar: máquinas de escribir, calculadoras, etc.
- D. Artículos de cultura y recreación
 - Enciclopedias y libros (excluya los de la escuela)
 - Audio cassetes, discos y discos compactos

Prendas de vestir, calzado y accesorios

- A. Para personas de 3 años y más
- B. Para menores de 3 años
- C. Calzado y su reparación
- D. Accesorios y efectos personales

Cristalería, blancos y utensilios domésticos

- A. Cristalería, vajillas y utensilios domésticos
- B. Blancos, mantelería y artículos de mercería

Cuidados de la salud

- F. Aparatos ortopédicos y terapéuticos

Enseres domésticos y mantenimiento de la vivienda

- A. Enseres domésticos
- B. Muebles

Artículos de esparcimiento

- A. Artículos y equipo audiovisual

- B. Equipo fotográfico y de video
- C. Otros artículos de esparcimiento

Transporte

- B. Adquisición de vehículos de uso particular
- C. Refacciones, partes, accesorios

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Nota: “Algunos bienes de consumo pueden consumirse (y desaparecer) inmediatamente después de la compra y algunos otros pueden consumirse en parte en diversas ocasiones durante el período de referencia o incluso más tarde (compra al por mayor). Otros bienes de consumo pueden utilizarse numerosas veces durante un período mucho más largo que el de referencia sin reducir su capacidad de satisfacer las necesidades y deseos. Los dos primeros tipos de bienes se conocen normalmente como bienes no duraderos, mientras que los últimos reciben el nombre de bienes semiduraderos (duración prevista más breve) o bienes duraderos” (OIT, 2003:32). “Aunque normalmente se considera que los servicios se consumen en el momento de la prestación, es decir, inmediatamente, hay también servicios, como la educación y la salud, que se consumen varias veces, por no decir de forma continuada, durante un período muy largo. En ese caso, deberían considerarse como servicios duraderos. No obstante, mantenemos el tratamiento convencional de considerar todos los servicios como consumidos en el momento de la prestación” (OIT, 2003:33).

Para la identificación de los bienes según tipo de bien, durable o no durable, se revisaron los documentos: Clasificación de variables (1994a, 1996a, 1998a, 2000a, 2002a, 2004a, 2006a, y 2008a), Construcción de variables sociodemográficas (1994b, 1996b, 1998b, 2000b, 2002b, 2004b, 2006b, y 2008b), Cuestionario básico (1994c, 1996c, 1998c, 2000c, 2002c, 2004c, 2006c, y 2008c), Descripción de la base de datos (1994d, 1996d, 1998d, 2000d, 2002d, 2004d, 2006d, y 2008d) y Síntesis metodológica (1994e, 1996e, 1998e, 2000e, 2002e, 2004e, 2006e, y 2008e).

CUADRO B.4. Composición de la variable erogaciones financieras y de capital

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008
Depósitos en cuentas de ahorros, tandas, cajas de ahorro, etc.	X	X	X	X	X	X	X	X
Préstamos a terceros	X	X	X	X	X	X	X	X
Pagos a tarjeta de crédito bancaria o casa comercial	X	X	X	X	X	X	X	X
Pago de deudas a la empresa donde trabajan y/o a otras personas o instituciones*	X	X	X	X	X	X	X	X
Pago de intereses por préstamos recibidos						X	X	X
Compra de monedas nacionales o extranjeras, metales preciosos, alhajas, obras de arte, etc.	X	X	X	X	X	X	X	X
Seguro de Vida	X	X	X	X	X	X	X	X
Herencias, dotes y legados	X	X	X	X	X	X	X	X
Compra de casas, condominios, locales o terrenos que no habite el hogar	X	X	X	X	X	X	X	X
Compra de terrenos, casas o condominios que habita el hogar	X	X	X	X	X	X	X	X
Pago de hipotecas de bienes inmuebles: casas, terrenos, edificios, etc.	X	X	X	X	X	X	X	X
Otras erogaciones no consideradas en las preguntas anteriores	X	X	X	X	X	X	X	X
Compra de maquinaria, equipo, animales destinados a la producción, etc., utilizados en negocios propiedad del hogar	X	X	X	X	X	X	X	X
Balance negativo en negocios propiedad del hogar no agropecuarios y	X	X	X	X	X	X	X	X
Compra de valores: cédulas, acciones y bonos	X	X	X	X	X	X	X	X
Compra de marcas, patentes y derechos de autor	X	X	X	X	X	X	X	X
Erogaciones regaladas	X	X	X	X	X	X	X	X

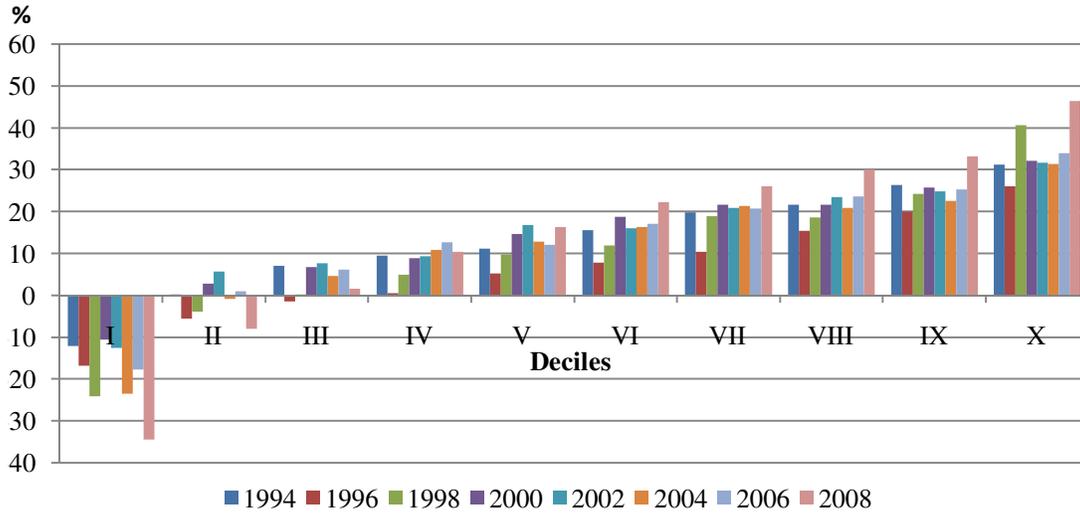
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Nota: * excluye créditos hipotecarios.

ANEXO C. GRÁFICAS Y CUADROS

Gráficas

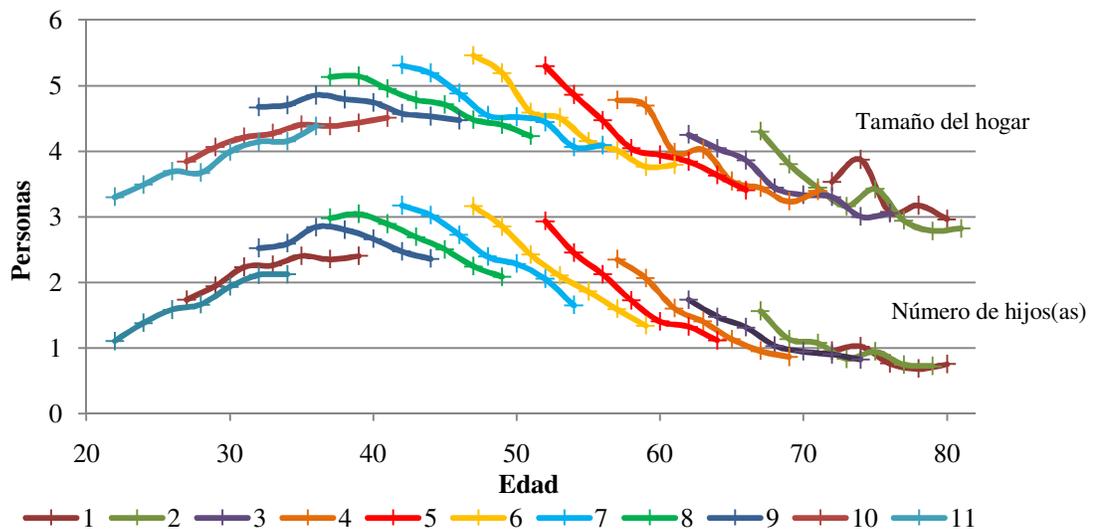
GRÁFICA C.1. Ahorro trimestral de los hogares no perceptores de remesas familiares según deciles*, 1994-2008 (porcentaje del ingreso corriente total)



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

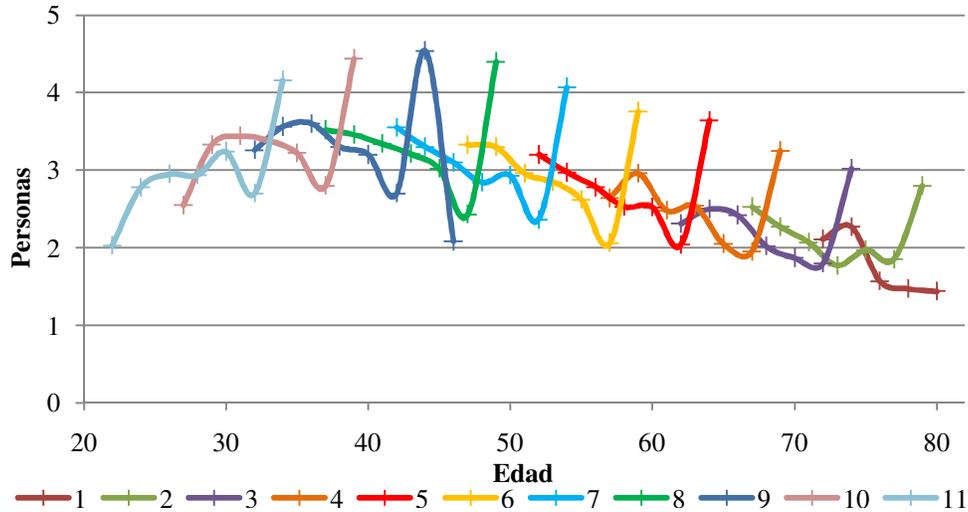
*Deciles de hogares ordenados por su ingreso monetario per cápita.

GRÁFICA C.2 Tamaño del hogar y número de hijos de las cohortes no receptoras de remesas familiares, 1994-2008



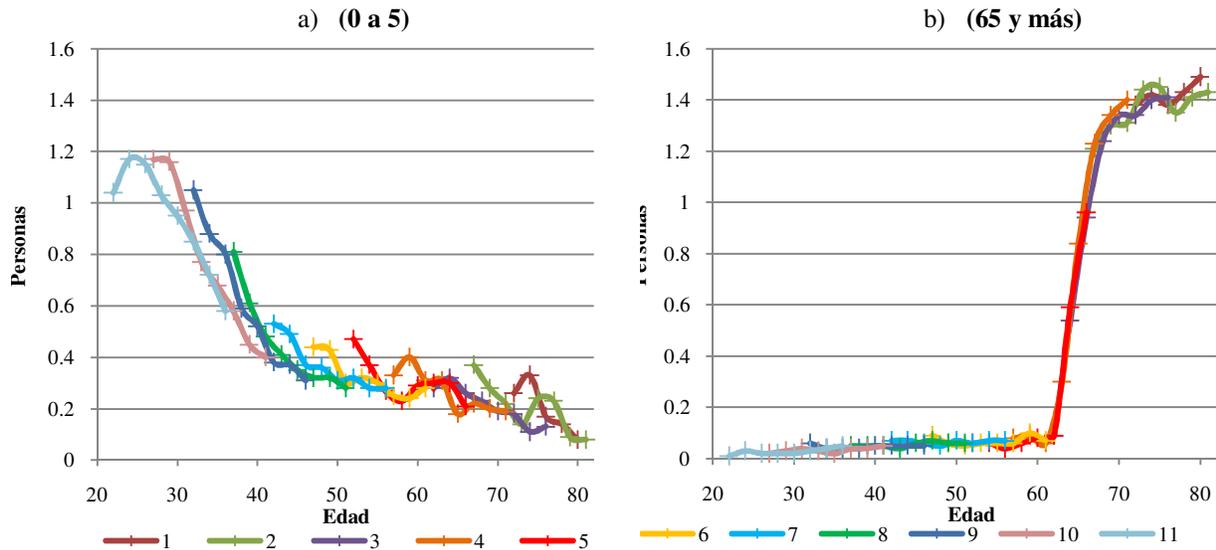
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

GRÁFICA C.3 Número de personas que trabajan de las cohortes no perceptoras de remesas familiares, 1994-2008



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

GRÁFICA C.4. Número de personas en los grupos de edad (0 a 5) y (65 y más) de las cohortes no perceptores de remesas familiares, 1994-2008



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

Cuadros

CUADRO C.1. Número de hogares y tipo de ingreso según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (pesos, 2002=100)

Año de la encuesta	Número de hogares	Ingreso total	Ingreso corriente total	Ingreso corriente monetario	Ingreso proveniente de otros países (remesas)
Hogares no perceptores de remesas familiares					
1994	18,775,019	713,016,772,475	681,154,229,598	510,399,614,886	0
1996	19,390,831	462,737,228,455	436,006,621,549	328,136,403,367	0
1998	20,991,579	506,320,028,783	485,318,249,920	380,686,415,417	0
2000	22,409,873	636,501,477,569	597,784,604,723	470,410,076,826	0
2002	23,135,518	635,926,926,777	604,185,445,285	478,604,826,228	0
2004	24,137,899	677,410,763,295	646,572,272,466	513,371,749,447	0
2006	24,682,569	774,718,743,333	735,298,801,036	576,226,511,913	0
2008	25,149,302	762,944,566,735	732,070,089,535	587,239,114,379	0
Hogares perceptores de remesas familiares					
1994	665,259	15,494,410,971	14,843,953,823	10,371,339,582	5,211,201,464
1996	1,076,207	20,891,522,523	19,566,819,547	14,797,463,006	7,994,866,068
1998	1,171,989	23,407,616,438	21,114,922,057	16,669,677,952	7,994,070,200
2000	1,257,606	27,097,940,489	26,065,462,191	20,661,927,429	10,066,469,240
2002	1,396,113	26,479,938,058	24,901,507,734	18,824,048,042	8,796,638,970
2004	1,423,548	32,619,768,090	31,568,171,751	24,965,517,585	10,882,991,476
2006	1,858,758	42,178,484,381	40,067,701,875	31,208,094,859	13,444,126,780
2008	1,583,292	38,198,264,980	36,211,992,475	28,356,813,973	7,692,785,396

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, Irma, J. Edward Taylor y Stephen Vogel (1988), "Life in a Mexican Village: A SAM Perspective", *Journal of Development Studies*, vol. 25, pp. 5-24.
- Alanís, Fernando Saúl (2003), "No cuenten conmigo: La política de repatriación del gobierno mexicano y sus nacionales en Estados Unidos, 1910-1928", *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 19, núm. 2, pp. 401-431.
- Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009), "La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana", *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 1, pp. 193- 210.
- Alba, Francisco (2000), "Integración económica y políticas de migración: Un consenso en revisión" en Rodolfo Tuirán (coordinador), *Migración México-Estados Unidos: Opciones de política*, México, SG/CONAPO/SRE, pp. 31-42.
- Alegre, Joaquín y Llorenç Pou (2008), "El consumo y la tasa de ahorro privados de los hogares españoles: una descomposición de los efectos edad y cohorte", *Investigaciones Económicas*, vol. XXXII, núm. 1, pp. 87-121.
- Amuedo-Dorantes, Catalina, Tania Sainz y Susan Pozo (2007), "Las remesas y los patrones de gasto en servicios de salud en poblaciones de comunidades de origen: datos de México", *Integración y Comercio*, núm. 27, pp. 169-195.
- Aps, Patricia y Ray Rees (2001), "Household Saving and Full Consumption over the Life Cycle", IZA Discussion Paper, núm. 280, pp. 1-40.
- Arango, Joaquín (2003), "Una nueva era de las migraciones internacionales", *Revista de Occidente*, núm. 68, Madrid, pp. 51-21.
- Attanasio, Orazio (1998), "Cohort Analysis of Saving Behavior by U.S. Households", *The Journal of Human Resources*, vol. 33, núm. 3, pp. 575-609.
- Attanasio, Orazio y Hilary Hoynes (1995), "Differential Mortality and Wealth Accumulation, National Bureau of Economic Research", *Working Paper 5126*, Cambridge, MA, , National Bureau of Economic Research.
- Attanasio, Orazio y Miguel Székely (1999), "Ahorro de los hogares y distribución del ingreso en México", *Economía Mexicana*, Nueva Época, vol. VIII, núm. 2, pp. 267-338.
- Attanasio, Orazio, James Banks, Costas Meghir y Guglielmo Weber (1995), "Humps and Bumps in Lifetime Consumption", *Working Paper 5350*, Cambridge, MA, National Bureau of Economic Research,
- Bajtelsmit, Vickie y VanDerhei, J.A. (1996), "Risk Aversion and Retirement Income Adequacy" en M. S. Gordon y Olivia Mitchell (editores), *Positioning Pensions for the Twenty-first Century*, Philadelphia, University of Pennsylvania, pp. 45-66.
- Banco de México <<http://www.banxico.org.mx/>>, consultado el 23 de febrero de 2010.
- Barro, Robert (1974), "Are Government Bonds Net Wealth", *Journal of Political Economy*, vo.l. 82, núm. 6, pp. 1095-1117.
- Bernal, Pedro (2007), *Ahorro, crédito y acumulación de activos en los hogares pobres de México*, Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social 4, Monterrey, Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León.
- Bernheim, B. Douglas, Andrei Shleifer y Lawrence Summers (1985) "The Strategic Bequest Motive", *Journal of Political Economy*, vol. 93, núm. 6, pp. 1045-1076.
- Bernheim, B. Douglas y J Scholz (1993) "Private Saving and Public Policy" en J. Poterba (editor), *Tax Policy and the Economy*, Cambridge, Mass., EU, MIT Press.
- Binford, Leigh (2002), "Remesas y subdesarrollo en México", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 23, núm. 90, pp. 115-158.
- Bloom, David y David Canning (2001), "Cumulative Causality, Economic Growth and The Demographic Transition", en Nancy Birdsall, Allen Kelley y Steven Sindings (editores), *Population Matters*,

- Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World*, Oxford-Nueva York, Oxford University, pp.165-200.
- Bloom, David y Jeffrey Williamson (1998), “Demographic Transitions and Economic Miracles in Emerging Asia”, *The World Bank Economic Review*, vol. 12, núm. 13, pp. 419-455.
- Bloom, David, David Canning y Graham Bryan (2002), “Longevity and Life Cycle Savings”, *Scandinavian Journal of Economics*, vol. 105, núm. 3, pp. 319-338.
- Bloom, David, David Canning y Jaypee Sevilla (2003), “The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change”, *RAND Population Matters Monograph Series*, Santa Monica, California, RAND Corporation.
- Bosworth, B., G. Burtless y J. Sabelhaus (1991), “The Decline in Saving: Evidence from Household Surveys”, *Brookings Papers on Economic Activity*, I, pp. 183-256.
- Browning, Martin y Annamaria Lusardi (1996), “Household Saving: Micro Theories and Micro Facts”, *Journal of Economic Literature*, vol. 34, núm. 4, pp. 1797-1855.
- Browning Martin y Thomas Crossley (2001), “The Life-Cycle Model of Consumption and Saving”, *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 15, núm. 3, pp. 3-22.
- Browning, Martin, Angus Deaton y Margaret Irish (1985), “A profitable approach to labor supply and commodity demands over the life-cycle”, *Econometrica*, núm. 53, pp. 503-543.
- Burney, N., y A. H. Khan (1992), “Socio-economic Characteristics and Household Saving: An Analysis of the Household’s Savings Behavior in Pakistan”, *Pakistan Development Review*, vol. 31, núm. 1, pp. 31-48.
- Butelmann, Andera y Francisco Gallego (2000), “Ahorro de los hogares en Chile: evidencia microeconómica”, *Economía Chilena*, vol. 3, núm 1, pp. 5-24.
- _____ (2001), “Estimaciones de los determinantes del ahorro voluntario de los hogares en Chile” (1988 y 1997), *Working Papers*, Chile, Central Bank of Chile.
- Calavita, Kitty (1992), *Inside the State. The Bracero Program, immigration, and the I.N.S.*, New York, Routledge.
- Calderón, Cuauhtémoc (2010), “La crisis económica general norteamericana y su impacto en el envío de remesas a México”, actas de la *XII Reunión de Economía Mundial*.
- Canales, Alejandro (1995) “De la Ciudad de México a Los Ángeles. Un nuevo componente en la emigración a los Estados Unidos”, ponencia presentada en la *V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, México.
- _____ (2002), “El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso Occidente de México, en Jesús Arroyo, Alejandro Canales y Patricia Vargas (editores), *El Norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara / Program on Mexico-UCLA / Profmex / Juan Pablos Editor.
- _____ (2006), “Comentarios al texto de Donald Terry 'Las remesas como instrumento de desarrollo’”, ponencia presentada en el *Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo*, Madrid, 18 y 19 de julio.
- _____ (2009), “Migración internacional y desarrollo. Evidencias del aporte de los mexicanos a la economía de Estados Unidos” en Paula Leite y Silvia Giorguli (coordinadoras), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 47-89.
- Canales, Alejandro e Israel Montiel (2004), “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El Caso de Teocaltiche, Jalisco”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 003, pp. 142-172.
- Cardoso, Lawrence A. (1977), “La repatriación de braceros en época de Obregón -1920-1923”, *Historia Mexicana*, vol. 26, núm. 4, pp. 576-595.
- Carreras de Velasco, Mercedes (1974), *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

- Carriles, Jorge, Francisco Reyes, Alberto Vargas y Gabriel Vera (1991), “Las remesas familiares provenientes del exterior. Marco conceptual y metodología de medición”, *Documentos de Trabajo de Banco de México*, núm. 67.
- Castro, Jorge y Rodolfo Tuirán (2000), “Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares”, en *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 167-181.
- Connelly, Rachel (1992), “The Effects of Children Care Cost on Married Women’s Labor Force Participation”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 74, num. 1, pp. 83-90.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2011), <http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/glosario.es.do>, consultado el 19 de abril de 2011.
- Consejo Nacional de Población (2010), <http://www.conapo.gob.mx/>, consultado el 20 de enero de 2010.
- Consejo Nacional de Población, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte (2007), *Encuesta Sobre Migración en la Frontera Norte de México*, http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=95&Itemid=262, consultado el 8 de julio de 2008.
- Conway, Dennis y Jeffrey Cohen (1998), “Consequences of Migration and Remittances for Mexican Transnational Communities”, *Economic Geography*, vol. 74, núm. 1, pp. 26-44.
- Cornelius, Wayne (1992), “From Sojourners to Settlers: the Changing Profile of Mexican Immigration to the United States”, en Jorge Bustamante, Clark Reynolds y Raúl Hinojosa (editores), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford, CA, Stanford University Press, pp. 155-195.
- _____ (2005), “Controlling 'Unwanted' Immigration: Lessons from the United States, 1993-2004”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, núm. 4, pp. 775-594.
- Cortés, Fernando (1997), *Distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, tesis doctoral en Ciencias Sociales, CIESAS, Universidad de Guadalajara, Área de Antropología e Historia, México
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1995), “El ingreso de los hogares”, *Serie Monografías Censales*, vol. VII, Aguascalientes, INEGI/El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Cortina, Jerónimo, Rodolfo de la Garza y Enrique Ochoa-Reza (2005), “Remesas: límites al optimismo”, *Foreign Affaire en Español* vol.5, núm. 3, pp. 27-36.
- Cruz, Rodolfo (2008), nota de Susana González, “Duro golpe a migrantes con la recesión en EU, alerta el Colef”, *La Jornada*, domingo 27 de enero de 2008, en Internet: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/27/index.php?section=politica&article=003n1pol>, consultado el 22 de septiembre de 2008.
- Chiquiar, Daniel y Gordon Hanson (2002), “International Migration, Self-Selection, and the Distribution of Wages: Evidence from Mexico and the United States”, *NBER Working Papers*, núm. 9242.
- Damián, Araceli (2007), “Los problemas de comparabilidad de las ENIGH y su efecto en la medición de la pobreza”, *Papeles de Población*, núm. 51, pp. 111-146.
- Davies, James B., (1981), “Uncertain Lifetime, Consumption, and Dissaving in Retirement”, *Journal of Political Economy*, vol. 89, núm. 3 pp. 561-577
- Deaton, Angus (1990), “Saving in developing countries: theory and review”, *World Bank Economic Review*, Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics, pp. 61–96
- _____ (1992), *Understanding Consumption*, Oxford, Clarendon, 242 p.
- _____ (1997), *The Analysis of Households Surveys: A Microeconomic Approach to Development Policy*, Baltimore, Maryland, Johns Hopkins University Press.
- Deaton, Angus y Christina Paxson (1993), “Saving, Growth and aging in Taiwan”, National Bureau of Economic Research, *NBER Working Paper*, núm. 4330.
- _____ (1998), *Saving and Growth: Another Look at the Cohort Evidence*, Princeton University, p. 32.

- _____ (2000) “Growth, Demographic Structure, and National Saving in Taiwan”, *Population and Development Review*, vol. 26, Supplement: Population and Economic Change in East Asia, pp. 141-173.
- Duncan (1993), “The Distribution of Income and Expenditure within the Household”, *Center Discussion Paper* núm. 669, New Haven, Connecticut, Yale University, Economic Growth Center, 32 p.
- Durand, Jorge (1994), *Mas allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes.
- _____ (2000), “Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos”, *Relaciones*, vol. 21, núm. 83, pp. 17-36.
- _____ (2006), “Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda”, en Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo (editores), *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 221 -236.
- _____ (2007), “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico”, *Migración y Desarrollo*, núm. 009, pp. 27-43.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (1992), “Mexican Migration to the United States: A Critical Review”, *Latin American Research Review*, vol. 27, núm. 2, pp. 3-42.
- _____ (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, 210 pp.
- Durand, Jorge y Patricia Arias (2000), *La experiencia migrante, Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Alianza del texto universitario, México, 202 p.
- _____ (2005), *La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, El Colegio de San Luis-Universidad de Guadalajara.
- Durand, Jorge, Douglas Massey y René Zenteno (2000), “Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes”, *Latin American Research Review*, vol. 35, núm. 3.
- Durand, Jorge, Emilio Parrado y Douglas Massey (1996a), “Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case”, *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, pp. 423-444.
- Durand, Jorge, William Kandel, Emilio Parrado y Douglas (1996b), “International Migration and Development in Mexican Communities”, *Demography*, vol. 33, núm. 2, pp. 249-264.
- Duryea, Suzanne, Ernesto López y Alexandra Olmedo (2005), “Migrant Remittance and Infant Mortality: Evidence From Mexico”, mimeo, Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui (1991), “Intergenerational Trade, Longevity, and Economic Growth”, *The Journal of Political Economy*, vol. 99, núm. 5, pp. 1029-1059.
- El Colegio de México y la Universidad de California en Davis (2003), *Encuesta Nacional a Hogares Rurales en México*, <http://precesam.colmex.mx/ENHRUM/PAG%20PRIN_ENHRUM_.htm>, consultado el 27 de noviembre de 2008.
- Elfindri (1990), “The Effect of the Dependency Burden on Household Savings in Parts of Central Sumatra”, *Indonesian Journal of Demography*, vol. 17, núm. 33. pp. 31-47.
- Escobar, Agustín y M. Martínez (1992), “Mercados de trabajo regionales y migración a Estados Unidos. La pequeña industria y la migración internacional en Guadalajara”, en *Memoria del Seminario sobre Migración Internacional y el Desarrollo Económico*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 71-90.
- Esquivel, Gerardo y Alejandra Huerta-Pineda (2007), “Las remesas y la pobreza en México: un enfoque de pareo de puntuación de la propensión”, *Integración y Comercio*, núm. 27, pp. 47-74.
- Fisher, I. (1930), *The Theory of Interest*, Nueva York, Mac Millan, 448 p.
- Fondo Monetario Internacional (2010), *Perspectivas económicas: Las Américas*, Washington. <<http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/reo/2010/whd/wreo0510s.pdf>>, consultado el 3 de octubre de 2010.
- Frank, Reanne y Robert Hummer (2002), “The Other Side of the Paradox: The Risk of Low Birth Weight Among Infants of Migrant and Non-migrant Households Within Mexico”, en *International Migration Review*, vol. 36, núm 3, pp. 746-765.

- Freire-Seren, María Jesús (2001), "Human Capital Accumulation and Economic Growth", *Investigaciones Económicas*, vol. XXV, núm. 3, pp. 585-602
- Friedman (1957), *A Theory of the Consumption Function*, Princeton, N.J., Princeton University, 243 p.
- García, Brígida (1996), "Las implicaciones del nuevo modelo de desarrollo", *DEMOS*, núm. 9, pp. 15-16.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, pp. 35-63.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: Una perspectiva sociodemográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 050, pp. 261-288.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- Giorguli Silvia e Itzam Serratos (2009), "El impacto de la migración internacional sobre la asistencia escolar, ¿paradojas de la migración?", en *El Estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, Paula Leite y Silvia E. Giorguli (coordinadoras), México, Consejo Nacional de Población, pp. 313-334
- Gómez de León, José y Virgilio Partida (2001), "Niveles, tendencias y diferenciales de la mortalidad", en José Gómez de León, y Cecilia, Rabell (coord.), *La población de México, tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población-Fondo de Cultura Económica, pp. 81-108.
- González Quiroga, Miguel (1993), "La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste mexicano, 1850-1880", *Estudios sociológicos*, núm. 31, pp. 209-236.
- Graaff, J. de V. (1950), "Mr. Harrod on Hump Saving", *Economica*, New Series, vol. 17, núm. 65, pp. 81-90.
- Ham, Roberto (2003), *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa 331 p.
- Ham, Roberto (2008), "Border Corollary: The Effect of Demographics and Migration on the Mexican Pension System", *Contingencias*, pp 10-14
- Ham, Roberto y Jorge A. Bustamante (1979), "La expulsión de indocumentados mexicanos", *Demografía y Economía*, vol. 13, núm. 2, pp. 185-207.
- Hammer, Jeffrey (1986), "Population Growth and Savings in LDCs: A Survey Article", *World Development*, vol. 14, núm. 5, pp. 579-591.
- Hanson, Gordon y Christopher Woodruff (2003), "Emigration and Educational Attainment in Mexico", *UCSD Working Paper*.
- Heckman, James y Richard Robb (1985), "Age-Period-Cohort Analysis ant the Study of Deaths from Pulmonary Tuberculosis" en William Mason y Stephen Fienberg (editores), *Cohort Analysis in Social Research: Beyond the Identification Problem*, New York, Springer-Verlag, pp. 137-150.
- Hildebrandt, Nicole y David McKenzie (2004), "The Effects of Migration on Child Health in Mexico", *Journal of LACEA Economia*, pp. 257-289.
- Hinz, Richard, David McCarthy y John Turner (1996), "Are Women Conservative Investors?: Gender Differences in Participant Directed Pension Investments", en Michael Gordon, Olivia Mirchell y Marc Twinney (editores), *Positioning Pensions for the Twenty-First Century*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 91-103.
- Hira, Tahira y Cazilia Loibl (2008), "Gender Differences in Investment Behavior", en Jing Jian Xiao (editor) *Handbook of Consumer Finance Research*, New York, Springer, pp. 253-270.
- Hoffman, Abraham (1974), *Unwanted Mexican-Americans in the Great Depression repatriation pressures 1929-1939*, Tucson, The University of Arizona Press, 175 p.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1940), *VI Censo general de población y vivienda*, Aguascalientes, México.
- _____ (1950), *Séptimo censo general de población y vivienda*, Aguascalientes, México,
- _____ (1960), *VIII Censo general de población y vivienda*, Aguascalientes, México.
- _____ (1970), *IX Censo general de población y vivienda*, Aguascalientes, México.

- _____ (1980), *X Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.
- _____ (1990), *XI Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.
- _____ (1994a), *Clasificación ENIGH 1994*, Aguascalientes, México.
- _____ (1994b), *Construcción de rubros de Ingreso y Gasto ENIGH 1994*, Aguascalientes, México.
- _____ (1994c), *Construcción de variables de vivienda ENIGH 1994*, Aguascalientes, México.
- _____ (1994d), *Construcción de variables sociodemográficas ENIGH 1994*, Aguascalientes, México.
- _____ (1994e), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1994, Cuestionario básico*, Aguascalientes, México
- _____ (1994f), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1994. Descripción de la Base de Datos*, Aguascalientes, México.
- _____ (1994g), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1994. Documento metodológico*, Aguascalientes, México.
- _____ (1994h), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1994*, Tablas de bases de datos, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enigh/default.aspx?s=est&c=14606>>, consultado el 8 de julio de 2008.
- _____ (1996a), *Clasificación ENIGH 1996*, Aguascalientes, México.
- _____ (1996b), *Construcción de rubros de Ingreso y Gasto ENIGH 1996*, Aguascalientes, México.
- _____ (1996c), *Construcción de variables de vivienda ENIGH 1996*, Aguascalientes, México.
- _____ (1996d), *Construcción de variables sociodemográficas ENIGH 1996*, Aguascalientes, México.
- _____ (1996e), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1996, Cuestionario básico*, Aguascalientes, México
- _____ (1996f), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1996. Descripción de la Base de Datos*, Aguascalientes, México.
- _____ (1996g), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1996. Documento metodológico*, Aguascalientes, México.
- _____ (1996h), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1996*, Tablas de base de datos, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enigh/default.aspx?s=est&c=14606>>, consultado el 8 de julio de 2008.
- _____ (1998a), *Clasificación ENIGH 1998*, Aguascalientes, México.
- _____ (1998b), *Construcción de rubros de Ingreso y Gasto ENIGH 1998*, Aguascalientes, México.
- _____ (1998c), *Construcción de variables sociodemográficas ENIGH 1998*, Aguascalientes, México.
- _____ (1998d), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1998, Cuestionario básico*, Aguascalientes, México
- _____ (1998e), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1998. Descripción de la Base de Datos*, Aguascalientes, México.
- _____ (1998f), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1998. Documento metodológico*, Aguascalientes, México.
- _____ (1998g), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1998*, Tablas de base de datos, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enigh/default.aspx?s=est&c=14606>>, consultado el 8 de julio de 2008.
- _____ (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.
- _____ (2000a), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Clasificación ENIGH 2000*, Aguascalientes, México.
- _____ (2000b), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Construcción de variables sociodemográficas*, Aguascalientes, México.
- _____ (2000c), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000, Cuestionario básico*, Aguascalientes, México
- _____ (2000d), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000. Descripción de la base de datos*, Aguascalientes, México
- _____ (2000e), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000. Síntesis metodológica*, Aguascalientes, México.

- _____ (2000f), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000. Terminología conceptual*, Aguascalientes, México.
- _____ (2000g), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000. Tablas de base de datos*, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enigh/default.aspx?s=est&c=14606>>, consultado el 8 de julio de 2008.
- _____ (2002a), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002. Clasificación*, Aguascalientes, México.
- _____ (2002b), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Construcción de variables sociodemográficas*, Aguascalientes, México.
- _____ (2002c), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002, Cuestionario básico*, Aguascalientes, México
- _____ (2002d), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002. Descripción de la base de datos*, Aguascalientes, México.
- _____ (2002e), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000. Síntesis metodológica*, Aguascalientes, México.
- _____ (2002f), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002. Terminología conceptual*, Aguascalientes, México.
- _____ (2002g), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002, Tablas de base de datos*, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enigh/default.aspx?s=est&c=14606>>, consultado el 8 de julio de 2008
- _____ (2003), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, Síntesis metodológica*, Aguascalientes, México.
- _____ (2004a), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004. Clasificación*, Aguascalientes, México.
- _____ (2004b), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Construcción de variables sociodemográficas*, Aguascalientes, México.
- _____ (2004c), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004, Cuestionario básico*, Aguascalientes, México
- _____ (2004d), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004. Descripción de la base de datos*, Aguascalientes, México.
- _____ (2004e), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004, Síntesis metodológica*, Aguascalientes, México.
- _____ (2004f), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004, Tablas de base de datos*, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enigh/default.aspx?s=est&c=14606>>, consultado el 8 de julio de 2008.
- _____ (2004g), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004, Terminología conceptual*, Aguascalientes, México.
- _____ (2006a), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006. Clasificación de variables*, Aguascalientes, México.
- _____ (2006b), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Construcción de variables sociodemográficas*, Aguascalientes, México.
- _____ (2006c), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006, Cuestionario básico*, Aguascalientes, México
- _____ (2006d), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006. Descripción de la base de datos*, Aguascalientes, México.
- _____ (2006e), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006. Síntesis metodológica*, Aguascalientes, México.
- _____ (2006f), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006, Tablas de base de datos*, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enigh/default.aspx?s=est&c=14606>>, consultado el 8 de julio de 2008.

- _____ (2008a), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, Cambios y adiciones*, Aguascalientes, México.
- _____ (2008b), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, Conociendo la base de datos*, Aguascalientes, México.
- _____ (2008c), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, Criterios de validación*, Aguascalientes, México.
- _____ (2008d), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, Cuestionarios*, Aguascalientes, México.
- _____ (2008e), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, Diseño muestral*, Aguascalientes, México.
- _____ (2008f), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, Ingresos y gastos de los hogares*, Aguascalientes, México.
- _____ (2008g), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, Precisiones estadísticas*, Aguascalientes, México.
- _____ (2008h), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008, Temas, categorías y variables*, Aguascalientes, México.
- _____ (2008i), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2006*, Tablas de base de datos, : <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/enigh/default.aspx?s=est&c=14606>>, consultado el 15 de febrero de 2010.
- _____ (2009), Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, <<http://www.conapo.gob.mx/encuesta/Enadid2009/Index.html>>, consultado el 10 de marzo de 2010.
- _____ (2010), *Censo de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.
- _____ (2010), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, <<http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10781&e=&i=>>, consultado el 10 de julio de 2010.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Centro de Investigación y Docencia Económica, Universidad Iberoamericana e Instituto Nacional de Perinatología (2006), *Encuesta Nacional de Nivel de Vida de los Hogares*, <<http://www.ennvih-mxfls.org/>>, consultado el 27 de noviembre de 2008.
- Itzigsohn, Jose (1995), “Migrant Remittances, Labor Markets, and Household Strategies: A Comparative Analysis of Low-Income Household Strategies in the Caribbean Basin”, *Social Forces*, vol. 74, núm. 2, pp. 633-655.
- Jappelli, Tullio (1999), “The Age-wealth Profile and the Life Cycle Hypothesis: a Cohort Analysis with a Time Series of Cross-sections of Italian Households”, *Review of Income and Wealth*, vol. 45, núm. 1, pp. 57-75.
- Jones, Richard C. (1995), *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 164 p.
- _____ (1998), “Remittances and Inequality: A Question of Migration Stage and Geographical Scale”, *Economic Geography*, vol. 74, núm. 1, pp. 8-25.
- Kageyama, Junji (2003), “The Effects of a Continuous Increase in Lifetime on Saving”, *Review of Income and Wealth*, series 49, núm. 2, pp.163-183.
- Kanaiaupuni y Donato (1999), “Migradollars and Mortality: The Effects of Migration on Infant Survival in Mexico”, *Demography*, vol. 36, núm. 3, pp. 339-353.
- Keynes, J. Maynard (1936), *The general theory of employment, interest and money*, Londres, Macmillan, 403 p.
- Kinugasa, Tomoko y Andrew Mason (2007), “Why Countries Become Wealthy: The Adult Longevity on Saving”, *World Development*, vol. 35, núm. 1, pp. 1–23.
- Lee, Ronald y Andrew Mason (2006), “What is the Demographic Dividend?”, *Finance and Development*, pp. 16-17

- Lee, Ronald, Andrew Mason y T. Miller (2000), "Life-cycle saving and the demographic transition in Eastern and South-Eastern Asia", *Population and Development Review*, vol. 26 (supplement).
- Leite, Paula y Luis Acevedo (2006), "Migración internacional en México: balance y retos políticos", *La situación demográfica de México 2006*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 149-165.
- Leite, Paula, Luis Felipe Ramos, y Selene Gaspar (2003), "Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos", *La situación demográfica en México, 2003*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 97-115.
- Leñero, Luis (1989), "Diversidad y cambio en las familias mexicanas", *DEMOS*, núm. 02, pp. 11-12.
- Leyva, Gerardo (2005), *El ajuste del ingreso de la ENIGH con la contabilidad nacional y la medición de la pobreza en México*, México, Secretaría de Desarrollo Social 49 p.
- Lindstrom, David (1996) "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States", *Demography*, vol. 33, núm. 3, pp. 357-374.
- Lindstrom, David y Silvia Giorguli (2007), "The Interrelationship of Fertility, Family Maintenance and Mexico-U.S. Migration" *Demographic Research*, vol. 17, núm. 28, pp. 821-858.
- López, Ernesto (2006), "Globalization, Migration, and Development. The Role of Mexican Migrant Remittances", *Documento de Trabajo*, núm. 20.
- Lozano, Fernando (2000), "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas", en Rodolfo Tuirán (coordinador), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 147-166.
- _____ (2002a), "La migración mexicana, su historia e impacto" pp. 1-16.
- _____ (2002b), "Migrantes de las ciudades: nuevos patrones de la migración mexicana a los Estados Unidos", en Brígida García Guzmán (coordinadora), *Población y Sociedad al Inicio del Siglo XXI*, México, El Colegio de México, pp. 241-259.
- _____ (2003), "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México", *Migración y Desarrollo*, núm. 1, pp. 1-15.
- _____ (2004), "Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos", *Working Paper*, núm. 99, San Diego, University of California-The Center for Comparative Immigration Studies.
- McKenzie, David y H. Rapoport (2006), "Can Migration Reduce Educational Attainments? Depressing Evidence from Mexico", *Working Paper*, núm. 274, Stanford Center for International Development.
- Mason, Andrew (2005), "Demographic Transition and Demographic Dividends in Developed and Developing Countries", ponencia presentada en el congreso *United Nations Experts Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures*, México, Population Division.
- Mason, Andrew, Ronald Lee, Gretchen Donehower, Sang-Hyop Lee, Tim Miller, An-Chi Tung y Amonthep Chawla (2009), *National Transfer Accounts Manual, Draft Version 1.0*. <<http://www.ntaccounts.org/>>, consultado el 15 de marzo de 2010.
- Mason, William y Stephen Fienberg (1985), *Cohort Analysis in Social Research: Beyond the Identification Problem*, New York, Springer-Verlag 400 p.
- Massey, Douglas (1987), "Understanding Mexican Migration to the United States", *American Journal of Sociology*, vol. 92, pp. 1372-1403.
- Massey, Douglas y Emilio Parrado (1998), "Migradollars: The Remittances and Savings of Mexican Migrants to the USA", *Population Research and Policy Review*, 13, pp. 3-30
- Massey, Douglas y Lawrence Basem (1992), "Determinants of Savings, Remittances, and Spending Patterns among U.S. Migrants in Four Mexican Communities", *Sociological Inquiry*, vol. 62, pp. 185-207.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, New York, Russell Sage Foundation, 199 p.

- Massey, Douglas, Karen Pren y Jorge Durand (2009), “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante”, *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61, pp. 101-128.
- McDevitt, T. M., y Rowe, P. (2002), “The united states in international context: 2000”, *Technical Report Current Population Reports*, Washington, D. C, U.S. Census Bureau.
- Mejía, Iván (2008), “Ciclo de Vida Económico en México”, *Situación Demográfica de México*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 31-43.
- _____ (2010), “Dinámica poblacional y la demanda de riqueza del ciclo de vida en México”, *Situación Demográfica de México*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 89-99.
- Menchik, Paul L. y Martin David (1983), “Income Distribution, Life Time Saving and Bequests”, *American Economic Review*, vol. 73, núm. 4, pp. 672-690.
- Meza, Liliana y Carla Pederzini (2008), “Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: el caso de México”, *Estudios Económicos* (núm. extraordinario), p. 163-206.
- Mier y Terán Marta y Virgilio Partida (2001), “Niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad en México, 1930-1997”, en José Gómez de León, y Cecilia, Rabell (coord.), *La población de México, tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población-Fondo de Cultura Económica, pp.168-203.
- Mines, Richard (1981), “Developing a Community Tradition of Migration to the United States: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas”, *Monographs in US-Mexican Studies*, núm. 3, San Diego, Universidad de California– Programa de estudios México-Estados Unidos.
- Mirer, Thad W., (1979), “The Wealth-Age Relation among the Aged”, *American Economic Review*, vol. 69, núm. 3, pp. 435-443.
- Mises, Ludwig von (1996), “Action in the Passing of Time” en Ludwig von Mises, *Human Action: A Treatise on Economics*, San Francisco, Fox and Wilkes, p. 479-523.
- Modigliani, Franco (1986), “Life cycle, individual thrift, and the wealth of nations”, *American Economic Review*, núm. 76, pp. 297-313.
- Modigliani, Franco y Albert Ando (1957), “Test of the Life Cycle Hypothesis of Saving”, *Bulletin of the Oxford University Institute of Statistics*, núm. 19, pp. 99-124.
- Modigliani, Franco y Richard Brumberg (1954), “Utility Analysis and the Consumption Function: an Interpretation of Cross-section Data” en K. Kurihara (editores), *Post Keynesian Economics*, New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, pp. 388-436.
- _____ (1979), “Utility Analysis and the Aggregate Consumption Function: an Attempt at Integration” en A. Abel (editor), *The Collected Papers of Franco Modigliani*, vol. 2, Cambridge, M.A., MIT Press.
- Mooney, Margarita (2003), “Migrants' Social Ties in the U.S. and Investment in Mexico”, *Social Forces*, vol. 81, núm. 4, pp. 1147-1170.
- Nord, Mark, Margaret Andrews y Steven Carlson (2006), *Household Food Security in the United States*, Economic Research Service/USDA
- Okonkwo, Una (2007), “Remittances and Savings from International Migration: Theory and Evidence Using a Matched Sample”, *Journal of Development Economics*, vol. 83, pp. 446–465
- Organización Internacional del trabajo (2003), *Informe II: Estadísticas de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 100 p.
- Orozco, Manuel (2006), “Remesas en la región de América Latina y el Caribe. Un análisis de su impacto económico” en Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo (editores), *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 317 - 356.
- Palumbo, Michael (1999), "Uncertain Medical Expenses and Precautionary Saving Near the End of the Life Cycle" *Review of Economic Studies*, vol. 66, núm. 2, pp. 395-421.
- Pardinas, Juan (2008), “Los retos de la migración en México. Un espejo de dos caras”, *CEPAL-Serie estudios y perspectivas-México*, núm. 99, pp. 1-62.

- Parrado, Emilio (2004), "U.S. Migration, Home Ownership, and Housing Quality", en Jorge Durand y Douglas Massey (editores), *Crossing The Border*, Nueva York: Russel Sage Foundation, pp. 63-320.
- Partida, Virgilio (2006), *Proyecciones de la Población de México 2005-2050*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 1-30.
- _____ (2008), Estimaciones de Virgilio Partida, proporcionadas en comunicación personal, con base en la reconstrucción demográfica de Virgilio Partida, *Proyecciones de la población de México, de las entidades federativas, de los municipios y de las localidades, 2005-2050*. Consejo Nacional de Población, México, pp. 127-139.
- Passel, Jeffrey S y D'Vera Cohn (2008), *U.S. Population Projections: 2005–2050 (report)*, Washington, D.C., Pew Research Center, pp. 1-49.
- Poder ejecutivo Federal (2000), *Sexto informe de gobierno*, México, Presidencia de la república.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut (1996), *Immigrant America: A portrait*, Berkeley, University of California Press, 460 p.
- Raut, Laxmi (1989), "Demographic Links to Savings in Life Cycle Models: Identification of Issues for LDCs", *The Indian Economic Journal*, vol. 40, núm. 1, pp. 116-138.
- Red Internacional de Migración y Desarrollo (2005), "Declaración de Cuernavaca", *Migración y desarrollo*, núm. 4.
- Reichert, Josua (1981), "The Migration Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*, vol. 40, núm. 1, pp. 56-66.
- _____ (1982), "A Town Divided: Economic Stratification and Social Relations in a Mexican Migrant Community", *Social Problems*, vol. 29, núm. 4, pp. 411-423.
- Rendón Teresa y Carlos Salas (1993), "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, pp. 717-730.
- Roberts, Bryan (1998), "Globalization, International Migration, and Loyalty: The Mexican Case", Ponencia presentada en el seminario *Globalization and Inequality*, University of Pennsylvania.
- Salm, Martin (2006), "Can Subjective Mortality Expectations and Stated Preferences Explain Varying Consumption and Saving Behaviors among the Elderly", *IZA Discussion Paper núm. 2467*, pp. 1-34.
- Scanlon, Edward y Page-Adams Deborah (2001), "Effects of Asset Holding on Neighborhoods, Families and Children: A Review of Research", *Building Assets: A Report on the Asset-Development and IDA*, pp. 25-45.
- Shorrocks, A.F. (1975), "The Age-Wealth Relationship: A Cross-Section and Cohort Analysis", *The Review of Economics and Statistics*, vol. 57, núm. 2, pp. 155-163.
- Singer, Audrey y Douglas Massey (1997), "The Social Process of Undocumented Border Crossing Among Mexican Migrants", *International Migration Review*, vol. 32, núm. 3, pp. 561-592.
- Smith, James y Ward Michael (1980), "Asset Accumulation y Family Size", *Demography*, vol. 17, núm. 3 pp. 243-260.
- Solís, Leopoldo (2000a), "En busca de un rumbo diferente: intentos de redistribución del ingreso", en Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, pp.367-387.
- _____ (2000b), "Los costos del reordenamiento", en Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, pp.388-410.
- Stuart, J. y M. Kearney (1981), "Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California", *Working Paper in U.S. – Mexican Studies*, núm. 28, San Diego, University of California at San Diego-Program in United States Mexican Studies.
- Székely, Miguel (1998), "Monto y Distribución del Ahorro de los Hogares en México". *El Trimestre Económico*, vol. 65, núm. 2, pp. 263-313.
- Taylor, J. Edward, Jorge Mora, Richard Adams y Alejandro Lopez-Feldman (2005), "Remittances, Inequality and Poverty: Evidence from Rural Mexico", *Working Paper*, núm. 05-003, University of California, Davis.

- Tello, Carlos (1979), *La política económica en México: 1970 a 1976*, México, Siglo XXI, 209 p.
- Terry, Donald (2005), “Para mejorar el impacto de las remesas en el desarrollo”, *Foreign Affairs en español*, vol. 5, núm. 3.
- Tsai, I-Ju, C. Y. Cyrus Chu y Ching-Fan Chung (2000), “Demographic Transition and Household Saving in Taiwan”, *Population and Development Review*, vol. 26, Supplement: Population and Economic Change in East Asia, pp. 174-193.
- Tuirán, Rodolfo, Jorge Santibáñez y Rodolfo Corona (2006), “El monto de las remesas familiares en México: ¿mito o realidad?”, *Papeles de población*, año 12, núm. 50, pp. 147-169.
- Turra, Casio y Bernardo Queiroz (2005), “Before it’s too late: Demographic Transitions, Labor Supply, and Social Security Problems in Brazil”, ponencia presentada en el congreso *United Nations Experts Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures*, México, Population Division.
- Unger, Kurt (1993) “Productividad, desarrollo tecnológico y competitividad exportadora en la industria mexicana”, *Economía Mexicana*, vol. 2, núm. 1, pp. 183-237.
- _____ (2005), “Regional Economic Development and Mexican Out-Migration”, *Serie Documentos de Trabajo del NBER*, núm 11.
- Unger, Kurt y Gustavo Verduzco (2000), “El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas” en Rodolfo Tuirán (coord), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, Consejo Nacional de Población pp. 204-225.
- Universidad de Guadalajara y Universidad de Princeton (2010), Mexican Migration Project, <<http://mmp.opr.princeton.edu/>> consultado el 10 de marzo de 2010:
- Valero, Jorge (2001), “Cambios en la participación laboral de las mujeres casadas en el Área Metropolitana de Monterrey: 1976-1996”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2, pp. 289-310.f
- Verbeek, Marno (2008), “Chapter 11 Pseudo-Panels and Repeated Cross-Sections” en L. Mátyás y P. Sevestre (editores), *The Econometrics of Panel Data*, Berlin Heidelberg, Springer-Verlag, , pp. 369-383.
- Verduzco, Gustavo (2000), “La migración mexicana a Estados Unidos: estructuración de una selectividad histórica” en Rodolfo Tuirán (coordinador), *Migración México-Estados Unidos presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, p. 12-30.
- Villagómez, Alejandro y Pedro Andrés Montes (2000), “El efecto de los hijos sobre el ahorro de los hogares mexicanos”, *Documento de Trabajo de Economía*, núm. 181, CIDE.
- Warnes, T. (1992), “Migration and the life course” en T. Champion y T. Fielding (editores), *Migration processes and patterns*, Londres, Belhaven Press, pp. 175-187.
- White, Betsy (1978), “Empirical Tests of the Life Cycle Hypothesis”, *American Economic Review*, vol. 68, núm. 4, pp. 547-560.
- Wiest, R.E. (1984), “External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States” en Richard C. Jones, N.J. Totowa, Rowman y Allanheld (editores), *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*, Estados Unidos, Totowa, N.J, Rowman & Allanheld, pp. 110-135.
- Woodruff, Christopher y Rene Zenteno (2001), “Remittances and Microenterprises in Mexico”, *Working Paper*, UCSD-Graduate School of International Relations and Pacific Studies.
- Zarate, German (2004), “Consumption and remittances in migrant households: toward a productive use of remittances”, *Contemporary Economic Policy*, vol. 22, núm. 4, pp. 555-565.
- Zavala de Cosío, María Eugenia (2001), “La transición de la fecundidad en México”, en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coord.), *La población de México, tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población-Fondo de Cultura Económica, pp.147-167.
- Zenteno, René (2009), “Selectividad y emigración calificada de mexicanos a Estados Unidos”, en *Foro Nacional: Las Políticas de Población en México. Programa Nacional de Población 2008-2012. Debates y Propuestas*, México, Consejo Nacional de Población.

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS

Cuadros

CUADRO 1.1. México: hogares donde las remesas representan la única fuente de ingresos*, 1994-2008	45
CUADRO 1.2. México: Saldo Anual de la Cuenta Corriente (SACC), 1980-2010 (miles de dólares, 2002=100)	46
CUADRO 3.1. Principales fuentes de datos disponibles para el estudio	79
CUADRO 3.2. Muestra de la enigh (viviendas), 1994-2008	90
CUADRO 3.3. Construcción de las cohortes sintéticas (edades)	99
CUADRO 3.4. Descripción de las cohortes	100
CUADRO 4.1. México: principales características de los hogares, 1994-2008 (porcentajes)	106
CUADRO 4.2. México: distribución por situación de ausencia o presencia de residencia en la vivienda de las jefas y jefes de los hogares, según condición de percepción de remesas familiares y sexo, 1994-2002 (porcentajes)	107
CUADRO 4.3. México: participación de los integrantes del hogar en el trabajo, 1994-2008 (porcentajes)*	108
CUADRO 4.4. México: gasto promedio por hogar en bienes de consumo no durable según condición de percepción de remesas familiares, 1994- 2008 (pesos, 2002=100)	113
CUADRO 4.5. México: promedio y mediana trimestrales del ahorro en los hogares perceptores de remesas, 1994-2008 (pesos, 2002=100)	120
CUADRO 4.6. México: ahorro de los hogares por características de la población, 1994- 2008 (porcentaje del ingreso corriente total)	125
CUADRO 4.7. Prueba de Wald de significancia conjunta	139
CUADRO 4.8. Resultados de los coeficientes estimados	142
CUADRO B.1. Composición de la variable ingreso	155
CUADRO B.2. Composición de la variable gasto	157
CUADRO B.3. Composición del consumo según tipo de bienes: durables, no durables	159
CUADRO B.4. Composición de la variable erogaciones financieras y de capital	162
CUADRO C.1. Número de hogares y tipo de ingreso según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (pesos, 2002=100)	165

Gráficas

GRÁFICA 1.1. México: pirámides de población para años seleccionados, 1940, 1970, 2000 y 2010	18
GRÁFICA 1.2. México: distribución porcentual de la población por grupo etario, 1940-2048	19
GRÁFICA 1.3. México: índice de dependencia, 1940-2048	20
GRÁFICA 1.4. Población de origen mexicano en Estados Unidos, 1900-2007	24
GRÁFICA 1.5. México: salario mínimo general, 1980-2010 (pesos, 1994=100)	31
GRÁFICA 1.6. México: pirámides de población con y sin migración internacional, 1990, 2000 y 2005	32
GRÁFICA 1.7. México: principales fuentes de divisas, 1980-2007 (millones de dólares, 2002=100)	41
GRÁFICA 1.8. México: hogares perceptores de ingreso proveniente de otros países y porcentaje del ingreso, 1994-2008*	44
GRÁFICA 1.9. México: evolución de las exportaciones e importaciones de mercancías, 1980-2010 (millones de dólares, 2002=100)	47
GRÁFICA 1.10. México: evolución del tipo de cambio, 1980-2010 (pesos por dólar)	48
GRÁFICA 2.1. Hipótesis del ciclo de vida	65
GRÁFICA 4.1. México: composición de los hogares por grandes grupos de edades, 1994-2008 (porcentajes)	110
GRÁFICA 4.2. México: consumo en bienes no durables según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (porcentaje del gasto total)	111
GRÁFICA 4.3. México: evolución del consumo corriente monetario en bienes durables, bienes no durables y erogaciones financieras y de capital monetarias, 1994-2008 (pesos, 2002=100)	112
GRÁFICA 4.4. México: Gasto en educación* según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (porcentajes)	114
GRÁFICA 4.5. México: consumo en bienes durables según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (porcentaje del gasto total)	116
GRÁFICA 4.6. México: erogaciones financieras y de capital según condición de percepción de remesas familiares, 1994-2008 (porcentaje del gasto total)	117
GRÁFICA 4.7. México: composición de las erogaciones financieras y de capital monetarias de los hogares perceptores de remesas familiares, 1994-2008 (porcentajes)	119
GRÁFICA 4.8. México: distribución porcentual por decisiones de ahorro en los hogares perceptores de remesas, 1994-2008	120
GRÁFICA 4.9. Ahorro trimestral de los hogares perceptores de remesas familiares según deciles*, 1994-2008 (porcentaje del ingreso corriente total)	121
GRÁFICA 4.10. Tamaño del hogar y número de hijos de las cohortes perceptoras de remesas familiares, 1994-2008	129
GRÁFICA 4.11. Número de personas que trabajan de las cohortes perceptoras de remesas familiares, 1994-2008	130
GRÁFICA 4.12. Número de personas en los grupos de edad (0 a 5) y (65 y más) de las cohortes perceptores de remesas familiares, 1994-2008	131
GRÁFICA 4.13. Ingreso corriente total e ingreso proveniente de otros países según condición de percepción de remesas familiares (pesos, 2002=100)	132
GRÁFICA 4.14. Consumo en bienes no durables según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)	134
GRÁFICA 4.15. Gasto en educación según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)	135
GRÁFICA 4.16. Consumo en bienes durables según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)	136

GRÁFICA 4.17. Erogaciones financieras y de capital según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)	137
GRÁFICA 4.18. Promedio de la tasa de ahorro según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)	138
GRÁFICA 4.19. Mediana de la tasa de ahorro según condición de percepción de remesas familiares, (pesos, 2002=100)	138
GRÁFICA 4.20. Efecto edad	140
GRÁFICA 4.21. Efecto cohorte	141
GRÁFICA C.1. Ahorro trimestral de los hogares no perceptores de remesas familiares según deciles*, 1994-2008 (porcentaje del ingreso corriente total)	163
GRÁFICA C.2 Tamaño del hogar y número de hijos de las cohortes no receptoras de remesas familiares, 1994-2008	163
GRÁFICA C.3 Número de personas que trabajan de las cohortes no receptoras de remesas familiares, 1994-2008	164
GRÁFICA C.4. Número de personas en los grupos de edad (0 a 5) y (65 y más) de las cohortes no perceptores de remesas familiares, 1994-2008	164

Figuras

FIGURA 3.1. Diagrama del Ingreso de los Hogares	86
FIGURA 3.2. Diagrama del Gasto de los Hogares	88
FIGURA 3.3. Construcción de cohortes sintéticas	92